VITTORIO ALFIERI

SONETOS COMPLETOS

TRADUCCIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE

CRISTINA BARBOLANI

BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES

2019

INTRODUCCIÓN

En la actualidad Vittorio Alfieri (Asti 1744-Florencia 1803) es valorado como un clásico en congresos internacionales, y objeto de una inmensa bibliografía[1] dentro y fuera de Italia. Famoso en su tiempo sobre todo por la producción dramática, en España influyó fundamentalmente en el teatro de los albores del liberalismo y del constitucionalismo decimonónicos. Su rastro certero en autores como Martínez de la Rosa, Cadalso, Quintana o Espronceda mucho tuvo que ver con su acendrada defensa de la libertad contra el absolutismo monárquico. Conviene recordar, asimismo, que la posición ideológica de Alfieri, tras una primera etapa a favor de los principios revolucionarios (celebró la toma de la Bastilla en la oda «Parigi sbastigliato»), se fue decantando más y más en contra de Francia y de los franceses: en su opinión eran culpables de haber defraudado las grandes expectativas despertadas por su Revolución, causa de gran desengaño y amargura.[2] Esta galofobia de Alfieri influyó sin duda en la elección de su tragedia *Roma libre* (en italiano *Bruto primo*), traducida por Antonio Saviñón, para ser representada en Cádiz con motivo de la firma de la Constitución de 1812, ya que la guerra de la Independencia se estaba librando en España contra las tropas napoleónicas.

Con excepciones esporádicas, el éxito teatral de Alfieri en España abarca unos 30 años (1805-1835)[3] pero, debido a la calidad de sus obras, su influencia llega más lejos y, como todos los clásicos, puede leerse desde la actualidad; y ello, a pesar de que no sean muchos hoy los adeptos (entre estos estuvo el gran Vittorio Gassman) en grado de afrontar el reto difícil de llevar sus obras a la escena. En este siglo puede decirse que incluso en Italia la mayoría de sus tragedias son más estudiadas y leídas que representadas. Pero no procede

[1] En esta presentación de los *Sonetos completos* traducidos, que pretende ser una primera aproximación a un autor hasta hoy escasamente conocido en el ámbito hispanohablante, hemos reducido la bibliografía a lo esencial, limitándonos a los estudios expresamente mencionados en la Introducción, y obviando obras importantes desde la perspectiva filológica o erudita.

[2] Una de las últimas obras de Alfieri, de publicación póstuma, fue un prosímetro satírico feroz cuyo título no puede llamar a engaño: *Il Misogallo* (El odiador de lo francés).

[3] Para un documentado estado de la cuestión, véase Calvo Martínez (2012).

lamentar el ocaso de la tragedia neoclásica, explicable por la oleada del drama romántico que le sobrevino; en mi opinión, a lo sumo cabe constatar que lo (supuestamente) efímero de la fama de dramaturgo puede haber impedido apreciar otras facetas de un autor realmente polifacético. De hecho se dedicó a la tragedia para sacudir las conciencias y hacer pensar, deber ineludible para todo intento de literatura útil heredado del pensamiento ilustrado;[4] pero al mismo tiempo, y paralelamente, experimentó una gran variedad de géneros interesantes, entre ellos la sátira, la tratadística, la prosa autobiográfica, las versiones de clásicos y, finalmente (*last but not least*), la lírica, que ahora queremos dar a conocer presentando los *Sonetos completos*.

El cultivo de diversos géneros literarios es frecuente en los autores dieciochistas, debido a la amplitud de sus intereses, pero en Alfieri se caracteriza como una búsqueda incesante, a través de experiencias con aciertos y fracasos, hacia la realización de una auténtica vocación intelectual. Así se constata en su peculiar autobiografía, que la crítica considera unánimemente una obra maestra de la prosa italiana del siglo XVIII.[5] Y me atrevería a recomendar esa lectura como introducción a la de los sonetos, y ello no tanto para recabar datos biográficos (hoy al alcance en cualquier diccionario o enciclopedia *on line*) sino para disfrutar de la sublimación de una vida descrita a través de la literatura, en la que el autor se ha mostrado a sí mismo como un personaje único y ha hecho del descubrimiento de la propia individualidad un mito singular y sumamente atractivo.

Al leer esta *Vida*, aun aceptando la mitificación que la aproxima a la ficción narrativa, no deja de sorprendernos el perfil excepcional de un autor en gran medida adelantado a su tiempo. Formado como autodidacta en el espíritu crítico propio del siglo de las Luces francés, llega a concluir, sin embargo, que no puede existir un despotismo ilustrado y no pierde ocasión para expresar el desacuerdo con el *Ancien Régime*, sistema político europeo de su contemporaneidad. Así pues, su sentido de la vida resulta esencialmente trágico, pero al mismo tiempo alejado del abandono, de la inercia y del tedio. Son, estas últimas actitudes, tentaciones prerrománticas a las que se resiste, en una lucha que no quiere acabar con una resignada entrega conformista, sino con la aceptación de la realidad hostil, afrontada voluntariamente con valentía y dignidad. Con un talante heroico acorde con su admiración por los «santos

[4] Sin embargo, Alfieri quedó menos convencido de la fórmula clásica del arte como *útil+dulce*; en su opinión, el deleite debía ser mucho más prescindible. A propósito de la *Commedia* de Dante, que en el siglo XVIII alcanzó el menor grado de apreciación, afirma: «Si este poeta no iguala siempre a los escritores de Atenas en la elegancia o en la delicadeza, bien por no proponérselo, bien por no juzgarlo necesario, o por no poder hacerlo, al inventar él mismo su propia lengua; sin embargo no queda nunca inferior a ellos en cuanto a profundidad, osadía, imitación, claridad, brevedad, libertad y energía; cualidades, que casi todas no admiten sumisión a un príncipe ni mucho menos su protección» (Alfieri 1996: 306) [la traducción es mía].

[5] El texto de la versión de esta obra, obra de Pedro Pedraza y Páez (1921), se ha incorporado a la *Biblioteca de Traducciones Españolas* (BITRES) de la BVMC (<http://www.cervantesvirtual.com/portales/biblioteca_traducciones_espanolas/contenidos_esenciales/>), acompañado de un estudio de C. Barbolani (véase también Barbolani 2011).

laicos» (los grandes hombres del pasado), Alfieri piensa que no solo no hay que ceder ante las adversidades, sino hay que intentar convertirlas en acicate para vivir la emocionante experiencia vital del enfrentamiento con el sistema absolutista, sin temer la derrota (una posición similar al pensamiento de Nietzsche, que es bastante posterior). Es este el trasfondo ideológico que sustenta sus tragedias llamadas de libertad (cuyo único atisbo de final «feliz» será la muerte del tirano o, como mucho, la esperanza de un futuro mejor) y sus dos breves tratados políticos, *Della tirannide* (*De la tiranía*) y *Del principe e delle lettere* (*Del príncipe y las letras*). El primero se inspira en las teorías de Maquiavelo, pero llega más lejos en su análisis de los mecanismos del poder, hasta el punto de descalificar eufemismos lingüísticos que ahora llamamos políticamente correctos: cree inútil y falsa, por ejemplo, la distinción entre rey y tirano. El segundo tratado, como sugiere el título, explora un asunto que le atañe más personalmente: la relación del escritor con el poder. En él refleja los nuevos tiempos en que la figura del intelectual aspira a prescindir del mecenazgo que ha prevalecido durante siglos, buscando el reconocimiento de los méritos propios, lejos de la adulación cortesana.

Ahora bien, si la personalidad de Alfieri resulta absolutamente atractiva, también es cierto que la totalidad de sus obras no suscita el mismo entusiasmo entre los lectores. Algunas son excelsas, otras interesantes, otras se prestan a análisis eruditos. A pesar de ser ello una obviedad que puede decirse de los mayores genios, en este orden de cosas es inevitable hablar de lo que se ha dado en llamar el voluntarismo alfieriano, y esto vale para todas sus obras, incluyendo los sonetos. De vocación tardía, ante la página blanca Alfieri no duda en adecuarse a un canon establecido, según el concepto clásico de la escritura como producto de un arduo aprendizaje a través de la lectura/lección de los mejores. Y en su caso aprender significaba también adueñarse de la lengua italiana, cuestión acuciante para un no–toscano que dominaba el piamontés (dialecto galoitálico) y había utilizado el francés como lengua de cultura antes de su definitiva conversión literaria. No se puede negar, pues, que en algunas de sus obras se percibe el esfuerzo, y no es casual que la mayoría de las tragedias estén elaboradas a través de tres redacciones, método de escritura acorde con el perfeccionismo del autor, severo crítico de sí mismo.[6] Su ideal de estilo valora extremadamente la concisión; quiere provocar que el espectador piense por su cuenta, impactado, chocado al oír expresar lo máximo con el mínimo de palabras. Para ello necesitó en sus obras teatrales crear *ex novo* un lenguaje trágico que no se asemejaba a ningún otro: tan pensado y elaborado hasta parecer artificioso, y juzgado a veces abrupto, forzado, poco comprensible. Intencionadamente alejado, además, de toda solución fácil y en especial de la harmonía que triunfaba entonces en los textos del drama italiano para música: género, este, muy exitoso y en su opinión apropiado para un

[6] Así se han venido editando los 40 tomos de todas las obras en la *Edizione Nazionale*, Asti, Casa d'Alfieri, 1951-2004. Es una gran suerte para los filólogos, que encuentran en ello la ventaja de poder seguir así el proceso creativo *in fieri* de las distintas redacciones.

público no libre, de esclavos que se dejaban adormecer las consciencias a través del halago de los sentidos.

De hecho Alfieri estuvo siempre en el centro de una doble controversia, ideológica y lingüística. Los temas de sus tragedias resultaban una provocación para los estamentos más conservadores; pronto sus obras aparecieron en el *Índice de libros prohibidos*.[7] No menos virulentas fueron las críticas a las desigualdades y rigideces de su estilo, tan personal como incomprendido. E incluso los representantes de posiciones más avanzadas, en definitiva, apreciaron más las ideas que las obras e insistieron en poner hartos reparos formales al lenguaje en que estaban escritas. Así pues, su producción trágica a nadie dejó indiferente.

Con todo, si consideramos las *Rime* o producción lírica de Alfieri -y en particular si nos referimos al soneto, invento italiano- han de excluirse tanto el concepto de literatura útil como el esfuerzo creador en pos de la excelencia (ambas cosas cualidades o defectos, según y cómo se miren). En ese ámbito el autor se siente únicamente poeta. Lo útil se queda en el deseo de que otros seres humanos, en la operación privada de la lectura, se impliquen y se reconozcan en lo que él ha expresado; asimismo, el esfuerzo hacia lo dulce se reduce a aplicar la lima necesaria antes de entregar aquellos versos a la imprenta. Y ello porque los cuatro grandes de la poesía italiana (Dante, Petrarca, Ariosto y Tasso), a los que admiraba incondicionalmente, le ofrecían lo que no encontraba para la tragedia:[8] una lengua poética, ya formada a través de una sólida tradición de siglos. Un fruto maduro a su alcance, una corriente que facilitaba el recorrido, un lenguaje que no necesitaba tanto ser estudiado como disfrutado con la lectura; y los libros eran sus habituales compañeros de viaje. De ahí que los sonetos, en particular, sigan siendo poesías «pensadas y que hacen pensar», pero brotadas de inmediato en un momento en que un *forte sentire* lo absorbe por completo, a la vez que experimenta la necesidad de plasmarlo en verso. En las anotaciones autógrafas marginales a los sonetos precisa a veces: «paseando» en tal o cual lugar, o «a caballo», o «en la cama», o al menos la fecha, puntualizando el momento, la ocasión, la situación personal: lejos o cerca de la amada, ante uno de sus caballos o a coloquio con el

---

[7] En España en el *Índice de libros prohibidos* (Carbonero y Sol 1873: 65-66) la entrada «Alfieri» lleva la señal de una mano que significa que se trata de obras prohibidas «aun para los que tienen licencia de leer libros prohibidos».

[8] Sobre la falta de una verdadera tradición teatral en Italia, Arce (1982: 28) destaca la figura solitaria e innovadora de Alfieri en el panorama teatral dieciochesco italiano: «Frente a la masiva producción española de los siglos XVI y XVII, con los enteros ciclos lopesco y calderoniano, en una historia del teatro latino solo se pueden citar esporádicos nombres de autores famosos, pero que son conocidos precisamente por su restante obra: apenas si pueden recordarse los nombres de Jacopone, Poliziano –por su incipiente *Orfeo*–, de Maquiavelo –por su *Mandragola*, la mejor comedia de la Italia renacentista–, de Ariosto, de Aretino, de Tasso… Todos ellos con rarísimas producciones originales, o meras refundiciones de la comedia clásica. El panorama cambia al llegar el siglo XVIII, y Metastasio ya da forma definida al melodrama, es decir, a la ópera musical que ya no es teatro puro. Y –aparte del Alfieri trágico– está la figura de Goldoni, que sí lleva a término la definitiva reforma de la comedia, pero a costa de agotar la auténtica y autóctona vena teatral italiana, la "commedia dell'arte"».

perro amigo de la pareja, ante un paisaje con lluvia o con sol, ante la sentencia que ha encontrado en un libro, ante el recuerdo de un amigo ausente, o fallecido. Siempre como si deseara fijar en el verso un momento especial. Se entrega a ese estado de plenitud con la percepción de realizar algo con lo que ha soñado vaga pero intensamente en etapas anteriores, cuando ignoraba cuál sería su afortunado oficio de poeta. Así lo comenta en su autobiografía varias veces, una de ellas al evocar el recorrido incómodo desde Barcelona a Madrid a través de aquellos «desiertos de Aragón» rodeado de soledad y silencio:

> Por desgracia mía y suerte quizá de otros, en aquel tiempo no tenía yo medios ni posibilidad de expresar en verso mis pensamientos y sensaciones, pues en aquellas soledades y continuo movimiento habría derramado un diluvio de poesías; tantas eran las reflexiones melancólicas y morales y tantas las imágenes terribles o alegres, cuerdas y locas que se agolpaban a mi mente. Pero como no poseía bien ninguna lengua y no había pensado ni por soñación en escribir jamás en prosa ni en verso, me contentaba con rumiar mis ideas y llorar a veces como un chiquillo, sin saber por qué, y reír al mismo tiempo como un loco; cosas ambas que, si no son luego escritas, se consideran, con razón, como mera locura, y si se escriben, llámanse poesías, con razón también.

He aquí una definición de la poesía presentida en un momento de ensoñación en el que su sensibilidad la consideraba una improbable meta lejana, y alcanzada poco después plenamente con los sonetos: «reflexiones melancólicas *y* morales, imágenes terribles *o* alegres, cuerdas *y* locas». Hemos subrayado los nexos *y* u *o*, intercambiables porque expresan su propio sentido de la vida, con las contradicciones inherentes a su carácter, las respectivas luces y sombras y la variedad propia de las diversas situaciones que se le ofrecían. Es un concepto, por cierto, que se anticipa al Romanticismo, y no es casual que se oponga en lo esencial al neoclasicismo de las tragedias. La faceta lírica complementa la del dramaturgo. En las tragedias no hay papeles secundarios ni confidentes, basta y sobra con un número mínimo de personajes (a veces tan solo cuatro)[9] en una escena única,[10] y con un tema fijo (libertad o muerte) mientras en los sonetos aparecen desde figuras célebres hasta desconocidas, en ambientes de todo tipo: un universo variopinto en el que las reflexiones más profundas se alternan con la burla y la ironía, los sentimientos amorosos con anécdotas cotidianas irrelevantes o curiosas, las vistas de ciudades con paisajes solitarios o desiertos, la evocación de personajes del pasado con la de los amigos presentes.

La variedad de temas y de registros de los sonetos por los que transita libre el talento de Alfieri, un autor tan comedido cuando se trataba de llevar a cabo sus obras «programadas», sorprende casi siempre por su frescura y originalidad. Los presentamos aquí traducidos, numerados del 1 al 296, confiando en que la traducción (tarea necesaria y arriesgada) deje percibir al menos la fuerte impronta personal que el autor les confiere: una forma de

[9] Véase el estudio de Arce (1984).
[10] Véase como Alfieri se apropió de esta reglas del teatro trágico en Barbolani (1999).

confesión laica ante el tribunal de su propia conciencia, que al mismo tiempo obedece al impulso de comunicar, de transmitir a un hipotético lector una experiencia vital, suya o de otros, por muy anecdótica que resulte.

Y las anécdotas son frecuentemente el estímulo para componer este tipo de sonetos del día a día, que no pertenecen a una etapa definida, compuestos a lo largo de toda su trayectoria. Quien esto escribe se atrevería a considerar este tipo de sonetos francamente los más divertidos, ya que describen, entre otras muchas cosas, desavenencias con los editores [211],[11] ajetreados viajes [159], requiebros galantes [18, 54], la lluvia perenne y fastidiosa en su estancia en Pisa [146], los incidentes de una carrera de caballos [85], su vergüenza ante una criada toscana que domina la lengua más que él [269]. Temas a veces tan personales como la enfermedad de la podagra [171], hasta incluir una disentería que da lugar al tratamiento cómico de lo escatológico [195]. Destaca en especial la pasión por los caballos, central en su vida [113] y compartida con la amada [114], que podríamos equiparar en la actualidad a una afición constante por coleccionar y conducir coches deportivos. El poeta los traslada en sus viajes dedicándoles cuidados y mimos, sufre al verlos maltratados por el herrero [189], se preocupa si uno está enfermo [162], o ante la idea de tener que sacrificar al que más quiere [170], se alegra si uno se recupera [163], o relata las coces que ha recibido de su Frontín presa de un celo repentino [154], o está harto de las incumbencias que requiere el cuidado de su escudería [189]. Como un *tifoso* de ahora, se disculpa por haberse perdido una competición del Torneo del Puente en Pisa, porque no quiso emprender un viaje incómodo para sus caballos [149]. Llega a dirigir uno de los sonetos al amor de su vida que, celosa, le ha reprochado su pasión equina: ¡le asegura que ella estará siempre por encima de cualquier otra afición! [117]. Hay que sonreír una vez más ante las contradicciones de Alfieri, que no duda en cantar a su musa idealizándola a través de los cánones petrarquistas mezclados con rasgos prerrománticos [26, 27, 34] en la mayor parte de los sonetos, pero en otros la interpela con detalles realistas como a alguien que soporta sus aficiones y las comparte. Los animales domésticos «humanizados», como el perro o el caballo, llegan a ser considerados cómplices del amor más digno entre él y la compañera de su vida: el caballo que ella ha guiado con su blanca mano, el perro testigo mudo de sus encuentros amorosos.

«Ella» tiene nombres y apellidos ilustres: Louise Maximilienne Caroline Emmanuelle de Stolberg-Gedern, condesa de Albany. No fue la única mujer que inspiró sonetos amorosos, como se puede comprobar tras la última edición que los publica en su totalidad. Además de los que compuso antes de conocerla, hay unos pocos, excluidos de la edición de las *Rime* cuidada por el autor, y silenciados en su autobiografía, inspirados en encuentros esporádicos con otras damas. Se trata de relaciones sobre todo de los últimos años, al margen del gran amor de su vida, que dan lugar a sonetos con un mayor grado de galantería y sensualidad [266].

[11] El número que aparece a continuación de alguno de los sonetos señalados se refiere al orden que se le ha asignado en la presente edición.

Pero dado el porcentaje que indica una prevalencia numérica absoluta de los sonetos para Luisa Stolberg sobre los compuestos para otras mujeres, sería imposible no referirse a esta dama que ocupó el centro de su biografía con un *degno amore* [27]. Si pensamos en Alfieri como un autor impregnado de literatura, fue para él la única mujer que podía ser cantada e idealizada a la altura de la Beatrice de Dante o la Laura de Petrarca. La llamó en un verso «madre, mujer, hermana, amiga, amante» [223] y convivió con ella hasta su muerte. Fue una relación estable pero fuertemente hostigada por autoridades religiosas y políticas y suscitó no pocos escándalos en la sociedad biempensante de la época.[12] Hay mucha bibliografía sobre esta relación que el autor valoró, debidamente, como opuesta a las frívolas aventuras galantes vividas en su juventud libertina y siempre insatisfecha [2]; y fue feliz coincidencia que este amor surgiese en fecha muy próxima al nuevo rumbo que el poeta quiso dar a su vida, entregándose a la escritura con una dedicación exclusiva que le diera pleno sentido. Sea como fuere, lo cierto es que Alfieri quiso y pudo idealizar a esta mujer hermosa, madura y culta, y alabar todas sus cualidades y su vida interior más que la indudable belleza [106, 107] apreciable aún hoy en día en los retratos de la época.

Sobre estos numerosos sonetos inspirados en el amor por Luisa Stolberg los críticos actuales insisten acertadamente en la distancia respecto a la poesía de Petrarca. El poeta de Arezzo constituye sin duda un modelo supremo para Alfieri, que lo considera inventor del lenguaje propio de la lírica italiana, y lee su *Canzoniere* como una sucesión biográfica de una historia de amor ejemplar (siguiendo la tradición de los petrarquistas del Renacimiento: ¡ni la menor duda sobre la existencia de Laura!). Aplica, pues, a su propia realidad personal los rasgos del amor petrarquista en una identificación intencionada entre vida y literatura. Transforma incluso el recuerdo del gozo amoroso (el *joi* de los trovadores) en plenitud de placer incluso con rasgos sensuales [87]. Casi siempre en los mejores sonetos la ausencia de la amada deviene en añoranza de episodios felices. La relación obstaculizada causa una forzada separación dolorosa [90], con un sufrimiento aliviado tan solo por las expectativas de volver a verla, con la alternancia de esperanza y deseo que ya codificó Petrarca. Estos son los motivos más sentidos en los que el poeta del XVIII se acerca al modelo del siglo XIV; otro muy sugestivo sería la inalcanzabilidad de la amada, pero se trata de una lejanía impuesta en la que el dolor compartido representa, si cabe, un lazo de unión más fuerte. Para cantar este amor correspondido [28, 38], así pues, no siempre es posible el seguimiento asiduo de Petrarca, que a veces sirve tan solo como modelo de lengua y sobre todo de estilo. Se logra una feliz adecuación siempre muy personalizada en la celebración del lugar donde ella nació [78], o en la alabanza de los parajes que ella frecuenta [121]. Pero hay otros casos en que el acercamiento a Petrarca aparece un tanto forzado, por ejemplo en muchos sonetos de alabanza calcados de la tradición petrarquista y del *Dolce Stil Nuovo* y en particular de Dante [91, 145]. Tampoco acierta

[12] Alfieri la conoció casada con Carlos Eduardo Estuardo, pretendiente al trono de Inglaterra y Escocia, 32 años mayor que ella, del que obtuvo la separación en 1784 y enviudó en 1788.

plenamente Alfieri cuando se inspira en las poesías de Petrarca *in morte*, que transforma en presentimientos de su propia muerte, o en imaginar la de ella, con la consiguiente disquisición sobre quién de los dos sobreviviría al faltar el otro. Según Di Benedetto, uno de los mejores críticos, el tema de la muerte es el principal que subyace a toda la producción de Alfieri; en el caso de los sonetos inspira fuertemente algunos de estos, que en mi opinión, por cierto, poco o nada tienen que ver con Petrarca. Más bien percibimos en ellos unos rasgos prerrománticos o el gusto por los pensamientos y las fantasías fúnebres propio del XVIII tardío [84]. Sea como fuere, en los sonetos inspirados por Luisa Stolberg el motivo de la muerte a veces se asocia también al del amor, evocando la tópica unión de ambos temas, frecuente en la literatura italiana desde sus orígenes.

Al margen de los temas amorosos, Alfieri admiró e idealizó también, de Petrarca, la canción CLXXX, o sea «All'Italia», modelo de canción patriótica a lo largo de siglos hasta Leopardi. En efecto el poeta de Arezzo, pre–humanista totalmente cosmopolita, deudor en parte a la poesía provenzal en su lírica, estudiante en Montpellier antes que en Bolonia, compuso en latín la mayor parte de sus obras; pero en aquella canción famosísima había hablado con pasión de Italia, deseando el fin de las luchas internas y una unión de todos sus pueblos, a todas luces utópica en el siglo XIV. Unión con la que soñó después Maquiavelo, que en el *explicit* de su *Príncipe* cita los versos finales de la canción de Petrarca. En este orden de cosas, Alfieri sigue al poeta de Laura y lo imita en los sonetos de amor, pero se hermana con él, asimismo, en los sonetos «patrióticos» porque de Petrarca admira, desde su condición de intelectual, la adhesión cultural y lingüística a Italia dentro de las posibilidades que le pudo ofrecer el contexto europeo.[13] Por otra parte, la Italia ensoñada a finales del XVIII no era muy diferente de la de Petrarca, si pensamos que Alfieri no se sentía cómodo en ninguno de los regímenes europeos, con una tibia excepción por Inglaterra [243]. Dedicó una de sus tragedias, *Timoleone*, a Pascuale de' Paoli, héroe de la independencia de Córcega del dominio de Génova, y su *Bruto primo* a George Washington, con la firme convicción de que un literato de su siglo no podía luchar contra las tiranías sino con la palabra. Particularmente pesimista sobre Italia, de hecho su mensaje se recogería no mucho después, cuando prevaleció el mito de la patria en el proceso alentado por el Romanticismo, que llevaría a la unión política de Italia a mediados del siglo XIX. Así pues, el poeta compone una parte considerable de sus sonetos animado por esta línea de patriotismo «abstracto» que va de Petrarca a Alfieri pasando por Maquiavelo: añora una patria que no existe, donde vivir con su amada lejos de la hipocresía y de la tiranía que coarta las libertades. Y de patriotismo podríamos hablar también en los sonetos inspirados en la vida y la obra de Dante, poeta al que Alfieri idealiza también como personalidad ejemplar, modelo de entereza en su exilio y guía moral de la humanidad [63, 64, 220].

[13] A Petrarca, tras el éxito de su poema latino *Africa*, le llegaron contemporáneamente (1340) dos invitaciones para recibir la corona poética, una de París y otra de Roma, y eligió la Ciudad Eterna para esa celebración.

Si el amor y la política son los motivos que lo impulsan a la poesía por afinidad con sus declarados cuatro modelos, cabe preguntarse de dónde proviene la vena satírica de muchos sonetos, una de las más fecundas. En este orden de cosas pudo influirle el tercero de los cuatro, Ludovico Ariosto; su figura le resultaba en gran parte afín, porque, a pesar de haber sido protegido por la corte de los Este en Ferrara, en algunas de sus siete sátiras mucho se quejó de la sujeción a sus mecenas y sostuvo que hubiera preferido, sin esa pesada carga, una vida más modesta, sin tanta protección y obligaciones, a cambio de una mayor libertad; es la actitud de Alfieri [40]. En realidad, también todo el siglo XVIII italiano se caracterizó por una vena burlesca y satírica de gran calidad (basten los nombres de Casti y Parini) y por mucho que renegara de su entorno, Alfieri no pudo substraerse a estas tendencias, que continuaban una línea ya consolidada anteriormente con las sátiras de Salvator Rosa y el poema burlesco de Tassoni. Y del Seiscientos el poeta, consciente o no de ello, heredó la disposición a acoger en sus sonetos motivos más propios del epigrama, tratados con el vigor de su laconismo sarcástico; ya los barrocos –con Marino en cabeza– habían equiparado las dos formas métricas.[14] Una cierta deuda con el siglo XVII, jamás explícitamente admitida en los escritos teóricos de Alfieri, se puede percibir en los sonetos llamados pictóricos sobre episodios de la mitología tratados al modo barroco en su sutil ironía sobre el mundo de los dioses [5, 7, 8]. Pero hay más: en muchísimos la perspectiva es escenográfica. Como Marino en su *Galleria*, en los sonetos Alfieri puede dirigirse a estatuas [59], cuadros, edificios [60], personajes de la Antigüedad que forman parte del patrimonio histórico, mitológico, poético o artístico, interpelados a veces en un diálogo imaginario o en cualquier caso evocados con un apóstrofe. El apóstrofe, habitual en el *incipit* de muchos sonetos, puede aplicarse también a personas, animales, y a cualquier elemento visualizado, como la vista de una ciudad, un río, un bosque, un evento presenciado con emoción, una carrera de caballos, una fiesta local.

Pero se da el caso también de que a menudo un soneto no se quede en lo descrito o visualizado, porque tras los cuartetos, en la brevedad de los tercetos aparece una reflexión, que suele ser satírica y a menudo pesimista [88]. El temperamento alfieriano inclinado a la crítica excesiva, su notable sentido del humor, su observación aguda de una realidad conformista con la que estaba en desacuerdo, y las propias batallas literarias en que se encontró implicado, bastan y sobran para explicar el tono satírico-burlesco de muchos sonetos, que se cuentan entre los más logrados. Trátese de ridiculizar personajes o ideas, costumbres sociales o ritos, tópicos sobre italianos [157] o extranjeros [48], y hasta sobre las lenguas extranjeras habladas [125], el poeta parece reírse de todo, aunque más de una vez se percibe un deje de amargura en su burla: lo

[14] En las *Rime* de Alfieri, no por casualidad, abundan los epigramas en cantidad notable (60) si bien inferior a la de los sonetos siempre privilegiados (300; 296 aquí editados, por haberse omitido los cuatro incompletos, que son esbozos y tentativas no logradas), pero ambas formas métricas, epigramas y sonetos, si atendemos al orden cronológico, fueron compuestos por Alfieri paralela y contemporáneamente hasta el fin de sus días.

peor es reconocer las miserias de la condición humana y, peor aún, la sensación de que él mismo no es tan diferente del resto de la humanidad [174]. Algunos temas son los propios de su siglo, que vio la crisis de instituciones antiguas como la iglesia, la aristocracia, el mecenazgo; pero Alfieri va más allá poniendo en tela de juicio otras costumbres que en su entorno son de plena actualidad como el lujo, el comercio, la legislación, los viajes, en parte ya criticadas por los ilustrados.

En este orden de cosas no duda en entrar en polémica con quienes ponen reparos a su estilo; se defiende atacando a veces con sarcasmo, y también con el orgullo de ejercer la autocrítica, lo que no hacen, según él, sus adversarios. Se percibe el eco de esas controversias también en los sonetos sobre la lengua italiana, que ofrecen un muestrario de sentimientos encontrados. La belleza de la lengua es lo único que le queda a Italia en su decadencia [89]; la Toscana es el lugar afortunado donde nació la lengua de la poesía [125], y donde los círculos eruditos la conservan y pretenden defenderla. Pero por otra parte el poeta debe reconocer que muy pocos literatos, tan solo los mejores amigos, corresponden con toda reciprocidad a su amor por la Toscana [49, 126].[15] Este amor se manifestaba sin límites, como veneración religiosa de un nacido piamontés que, con la fe del converso, llegó hasta el punto de establecer en Florencia su residencia fija, inaugurando la tradición de «aclarar la ropa en el Arno», como unos años después diría y haría Manzoni para escribir en un italiano depurado de idiotismos dialectales.

Así pues, en Florencia pasó Alfieri los últimos años de su vida y allí compuso las últimas obras, saturado de la cultura que la ciudad le ofrecía, considerando casi agotado su ciclo «trágico» (tan solo una tragedia pertenece a esa etapa), y entregado a muchos otros intereses: las cinco comedias, las diecisiete sátiras, las traducciones de clásicos, el estudio del griego, algunos temas científicos. Todo ello, sin embargo, sin dejar nunca de componer sonetos, que en esas fechas reflejan precisamente una etapa más sosegada y reflexiva, que le inspira algunos de los mejores.

He dejado por último la mención de los muchos sonetos que, desde el punto de vista de la calidad literaria, ocuparían sin duda el primer lugar: los que consiguen vertebrar, en el espacio reducido de los catorce versos, la vida interior del poeta: pensamientos, grandes preguntas, contradicciones, monólogos; o bien diálogos consigo mismo, con su corazón, con su alma. No se encuentran tan solo en la última etapa, porque la reflexión no falta en ninguna manifestación de la escritura de Alfieri; menos aún en la poesía, que siempre concibió como un arte sublime cuando es pensada y hace pensar.[16] Cobran

[15] A esta relación ambigua con la Toscana se dedicó un congreso internacional (véase Tellini & Turchi 2002).

[16] Es famoso el epigrama contra los pedantes toscanos, en el que Alfieri rebate las acusaciones a sus versos: «Toscani, all'armi / Addosso ai carmi / D'uom, che non nacque / D'Arno su l'acque. / Penna e cervello, / / L'inchiostro c'è, / Ma sbiaditello / più che non dè. / Su via, che dite? / Non li capite? / Vi paion strani? / / SARAN TOSCANI. / Son duri, duri, / Disaccentati... / NON SON CANTATI. / Stentati, oscuri, / Irti, intralciati.../ SARAN PENSATI». Traducción libre: «A las armas, toscanos, leña a los versos de quien no nació junto al Arno. Pluma y cerebro hay, pero la tinta está algo

mucho relieve las consideraciones sobre su poética: en el mismo año 1790 tan pronto encontramos una defensa eufórica de su poesía [219] como el triste balance sobre todo lo que ha escrito [213]; contradicciones que aparecen con más evidencia en los últimos años, siempre que indaga más y más en el *nosce te ipsum*.

Justamente conocidos por figurar en antologías son el soneto-autorretrato [180], o el que se pregunta por el alma [24]; la meditación ante la ermita de San Bruno [101]; los numerosos balances de su vida en que se detiene, podíamos decir con Garcilaso, «a contemplar su estado» [132]; la exaltación de la poesía como fuente de inmortalidad [248, 294]; los pensamientos ante la muerte de un amigo [148]; las reflexiones sobre la soledad elegida [273], sobre la melancolía [289], sobre la mente vencedora del tiempo y de la muerte [204]; la reflexión sobre el escaso relieve de su obra literaria [211], el desengaño del *déja vu* [232]; y otros muchos, en los que medita sobre organismos, creencias y ritos que le han llamado la atención. Interesantes también sus observaciones sobre el hecho religioso, que separa netamente de la institución eclesiástica; esta última objeto de burla [19] o de desprecio [23] casi siempre, y a lo sumo tolerada al modo de Maquiavelo, es decir como un medio para la cohesión social y freno de desórdenes [258]. Pero otras veces, por ejemplo ante la fe de su anciana madre, adopta una posición diferente, como si sintiera no poder creer como ella; o afirma que el mundo le suscita el mismo desprecio que a San Bruno, pero su escepticismo y su hastío no le permiten esperar cambiarlo [102]. Sorprende asimismo la meditación sobre el final de su vida previsto en [262], uno de los pocos sonetos en que no aparece la idea de la inmortalidad que otorga la escritura, propia de los poetas clásicos, y se supone, siempre con fuertes dudas, un juicio final sobre la vida pasada, ante el cual el poeta está dispuesto a proclamar su inocencia.

No se puede negar que en esos sonetos «pensados», que sin duda hay que considerar entre los mejores, se tratan motivos relacionados con el desengaño y la tristeza: por algo Alfieri se propuso destacar en un género literario como la tragedia, que le permitió expresar el desacuerdo con su siglo de las Luces poniendo en relieve precisamente sus sombras. Pero estos rasgos se contrapesan con la lectura del conjunto. Los numerosos y diferentes registros nos revelan un temperamento fuerte, lleno de vitalidad y energía, con una dignidad que no se rinde ante las adversidades, un ansia de afrontar cualquier situación y de valorar lo que la vida le ofrece.

También es de recibo advertir que la agrupación que acabamos de trazar para describir de algún modo los temas de los sonetos es en parte artificial: casi siempre se encuentra en un mismo soneto la presencia de rasgos diferentes y hasta opuestos, porque así es la poesía de Alfieri. Todo intento de dividir los sonetos por temas o por estilo resulta difícil, por no decir imposible.

Por eso a la hora de realizar la traducción he creído conveniente no prescindir de ninguno y presentarlos en su totalidad, incluso con desigualdades

---

borrosa. Hombre, ¿qué decís? ¿No los entendéis? Serán toscanos. Son duros y mal acentuados…No son cantados. Forzados, oscuros, hirsutos, enrevesados… Serán pensados». Sobre estos conceptos y su difusión en España véase Barbolani (2013).

y altibajos, para que el lector hispanohablante, al que va dirigida esta invitación a la lectura, pueda escoger él mismo los árboles dentro de aquel bosque, y detenerse sobre lo que le resulte más acorde con su sensibilidad.

Todos los sonetos se presentan en edición bilingüe y numerados; al lado de cada número aparece la fecha de composición entre paréntesis. Se puede seguir, de este modo, la progresiva calidad alcanzada, desde el primero que es un mero ejercicio de estilo, hasta que Alfieri consigue una voz extremadamente personal. El texto original va seguido de la traducción en la misma página, y con las notas imprescindibles al pie. En la edición crítica de Maggini (1955) las *Rime* aparecen divididas en dos partes, de las que tan solo la primera fue revisada y publicada por el autor; la segunda se editó póstuma en 1804. Pero el texto hoy en día más fiable, que aquí se ha reproducido, es el de la edición reciente de Cedrati (2012) que recupera las *Rime* en su totalidad y en orden cronológico, alternándose así los sonetos con otras formas métricas como canciones, epigramas, octavas, endecasílabos libres, capítulos, odas.

La traducción se ha llevado a cabo con extremo respeto, pues según el juicio unánime de la crítica, los sonetos constituyen la parte más cuantiosa y valiosa de la lírica de Alfieri. He optado por traducir en versos endecasílabos conservando la estructura estrófica (prescindiendo tan solo de la rima consonante, como ahora suele preferirse) por ser el soneto un invento italiano perfectamente aclimatado en España. La tarea ha sido un reto francamente complicado, debido a la peculiar *questione della lingua* que obsesionó al autor. Parecería llamativo que el lenguaje de las tragedias, tan peculiar y cuestionado en su época y en las sucesivas, no haya impedido que más de la mitad de estas fueran versionadas; por el contrario, tan solo cinco de los sonetos se han traducido al castellano, que sepamos: los cuatro que corresponden a nuestros números 26, 27, 34 y 35 incluidos por Juan Luis Estelrich en su antología *Poetas líricos italianos traducidos en verso*, y el 174, al que el traductor Fernando Maristany puso por título «Su vida».[17] Exiguo porcentaje, si pensamos que la lengua y estilo de los sonetos sigue la tradición lírica fundada por Dante y Petrarca, más conocida y asimilada desde el Renacimiento en las letras hispánicas. Pero no es tan extraño: la experiencia me ha revelado que tampoco la traducción de los sonetos resulta una tarea sencilla, porque Alfieri, aun a costa de perder dulzura, a la vez que reasume ese mismo lenguaje ya codificado, lo recarga semánticamente en su afán de esencialidad, densidad y laconismo. Así pues, a la hora de traducir no ha sido posible seguir otro método que el de la empatía: intentar ponerse en el lugar del poeta y contagiarse (ya que no de la poesía) de su autoexigencia, sin escatimar el tiempo necesario. Me tranquiliza pensar que en una edición bilingüe los inevitables fallos, a la vez que quedarán más patentes, también podrán ser disculpados al comprobar la dificultad del texto original, y, ojalá, corregidos. No podría negar que mi propio bilingüismo me ha sido de gran ayuda, pero probablemente aún más lo haya sido la permanencia, en el oído, de los muchos miles de endecasílabos, italianos y españoles, que he tenido la suerte de leer y comentar, en mi larga

[17] Datos recabados del *Proyecto Boscán. Catálogo de las traducciones españolas de obras italianas (hasta 1939)*; <http://www.ub.edu/boscan>.

trayectoria docente e investigadora. Con todo, debo un agradecimiento especial a las sugerencias y a la revisión del texto español de Sonsoles Calvo Martínez, filóloga experta en analizar traducciones de tragedias, a la que me enorgullezco de haber transmitido, no en vano, mi entusiasmo alfierista.

BIBLIOGRAFÍA

ALFIERI, Vittorio. 1954. *Rime*. Ed. crítica de F. Maggini, Asti, Casa d'Alfieri (*Edizione Nazionale delle opere di V. Alfieri*, 9).

———. 1991. *Mirra*. Ed. bilingüe de C. Barbolani, trad. de M. de Cabanyes, Madrid, Cátedra.

———. 1996. *Della tirannide. Del principe e delle lettere. La virtù sconosciuta*. Ed. de M. Cerruti & E. Falcomer, Milán, Rizzoli.

———. 2015. *Rime*. Ed. de C. Cedrati, Alessandria, Edizioni Dell'Orso.

ARCE, Joaquín. 1982. *Literaturas italiana y española frente a frente*, Madrid, Espasa Calpe.

———. 1984. «Los personajes de las tragedias de Alfieri» en J. Coy & H. Bravo (eds.), *Estudios sobre los géneros literarios*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 157-174.

BARBOLANI, Cristina. 1999. «L'unità di luogo nella scena tragica alfieriana», *Cuadernos de Filología Italiana* 6, 173-186.

———. 2003. *Virtuosa guerra di verità. Primi studi su Alfieri in Spagna*, Módena, Mucchi.

———. 2009. «Alfieri, Vittorio» en F. Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 24-27.

———. 2011. «*Su vida, escrita por él mismo* de V. Alfieri, en traducción de Pedro Pedraza y Páez (1921)» en F. Lafarga & L. Pegenaute (eds.), *Cincuenta estudios sobre traducciones españolas*, Berna, Peter Lang, 417-430.

———. 2013. «Puntos de convergencia entre ilustrados italianos y españoles: unas hipótesis sobre el caso de Vargas Ponce» en F. Durán (ed.), *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Gijón, Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-Ediciones Trea, 711-727.

BUCCINI, Stefania (ed.). 2004. *Alfieri beyond Italy*, Alessandria, Edizioni Dell'Orso.

CALVO MARTÍNEZ, Sonsoles. 2012. «Luces y sombras en la representación de la tragedia neoclásica (el caso de Alfieri en España)» en R. Alemany & F. Chico Rico (eds.), *Literatura i espectacle. Literatura y espectáculo*, Alicante, Universidad de Alicante–SELGyC, 113-123.

———. 2015. *Traducciones inéditas de tragedias de Alfieri en España,* Madrid, Universidad Complutense de Madrid (tesis doctoral); <http://eprints.ucm.es/39512/>.

CARBONERO Y SOL, León. 1873. *Índice de libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición Española, desde su primer Decreto hasta el último, que espidió en 29 Mayo de 1819, y por los Rdos. Obispos españoles desde esta fecha hasta fin de Diciembre de 1872*, Madrid, A. Pérez Dubrull; ed. facsimilar Valladolid, Maxtor, 2001.

DI BENEDETTO, Arnaldo & Vincenza PERDICHIZZI. 2014. *Alfieri*, Roma, Salerno Editrice, esp. 194-209 («Tra sfogo autobiografico e sublimazione lirica: le *Rime*»).
TELLINI, Gino & Roberta TURCHI (eds.). 2002. *Alfieri in Toscana*, Florencia, Olschki, 2 vols.

SONETOS COMPLETOS

1 [1771]

Oh giorno ognor per me funesto, e caro
Ov'io ti viddi, e fra' tuoi lacci avvinto
Ristoro invan cercai con pianto amaro
A tante pene, al mio riposo estinto.

Celesti rai; or sventurato imparo
Che non evvi mortal ivi sospinto,
(Benché crudel, benché di pianti avaro)
Che imbelle, a voi, non si confessi, e vinto.

Cruda, ne' guardi miei, tu ben leggesti
Del mio tenero cuor, rimoti, i sensi
E a pietà non ti mosse il mio martire.

Fralle timide labbra, invan molesti,
Tacquer li affetti, ah tu lo vedi, e pensi
Barbara, eppur mi lascierai morire.

¡Siempre por mí querido, y cuán funesto
Día en que te vi! Prendido entre tus redes
Busqué en vano, con llanto amargo, alivio
A mi desasosiego, a tantas penas.

Rayos celestes, desdichado aprendo
Que no existe mortal que no confiese,
Al veros, ser vencido y desarmado,
Ni el más recio y avaro de su llanto.

Cruel, en mis miradas tú leíste
El oculto sentir de mi alma tierna,
Ni tuviste piedad de mi martirio.

En vano contrariados, los afectos
en los tímidos labios se callaron;
lo ves, lo piensas, y morir me dejas.

2 [1775]

Ho vinto al fin, sì non m'inganno, ho vinto
Spenta è la fiamma che vorace ardeva,
Questo mio cuor da indegni lacci avvinto
I cui moti l'amor cieco reggeva.

Prima d'amarti, o Donna, io ben sapeva
Ch'era iniquo tal foco, e tal respinto
L'ho mille fiate, e mille Amor vinceva
Sì che vivo non era, e non estinto.

Il lungo duol, e gli affannosi pianti,
Li aspri tormenti, e i crudei dubbj amari
«Onde s'intesse il viver degli amanti»

Fisso con occhi non di pianto avari.
Stolto, che dissi? È la virtù, fra' tanti
Sogni, la sola i cui pensier sian cari.

Al fin vencí, vencí, no me equivoco;
Extinguida es la llama que abrasaba
Voraz el corazón preso en indignos
Lazos, regido por un amor ciego.[18]

Ya sabía yo, Señora, antes de amarte,
Que ese fuego era inicuo, y si mil veces
Lo rechacé, otras mil Amor vencía
Dejándolo ni ardiente ni apagado.

Largo dolor, y llantos afanosos,
Tormentos entre amargas dudas crueles
«Que tejen el vivir de los amantes»,[19]

Entre lágrimas todo lo diviso.
Necio, ¿qué dije? entre los sueños, solo
La virtud se merece ser pensada.

[18] Alfieri habla en su *Vida* de esa pasión sin sentido de la que se avergonzaba y el soneto celebra haberse liberado de ella.
[19] Evoca un verso de los *Triumphi* de Petrarca.

3 [sin fecha]

Madre d'amor, sì baldanzosa, e altera
Perché ten vai? se vincitrice in Ida
Dell'alma Giuno, e della dea Guerriera
Tu fosti un dì, v'è chi a pugnar ti sfida.

Quella ch'io vidi, da celeste sfera
Quaggiù discesa, in sua beltà si affida,
E già sei vinta,e più non sei primiera
Se avvien soltanto, che colei sorrida.

Più buon per te che il Pastorel sul monte
Questa non vide al paragon, che allora
Il pomo avrebbe –ah li cadea di mano-

Solo in mirarla; e di rossor la fronte
A tutte trè si tingerebbe ancora
Nel rammentar il vostro orgoglio insano.

Madre de Amor[20], ¿tan ufana y altiva
A qué vienes? Si en Ida la victoria
Ante Juno y Minerva conseguiste,
Hay quien te reta ahora en la contienda.

La que yo vi, bajando de la esfera
Celestial, afianzada en su belleza,
Te venció; te quitó la primacía
Tan solo una sonrisa de las suyas.

Suerte tuviste cuando el Pastorcito
No pudo compararla con las otras
En el monte; al mirarla, la manzana

Se le hubiera caído de las manos;
Y aun se sonrojarían las tres diosas
Ante el recuerdo de tan loco orgullo.

[20] Venus, madre de Cupido. Se evoca el juicio de Paris (el Pastorcito) llamado a pronunciarse sobre la belleza de Venus, Juno y Minerva. Si hubiera acudido a la competición la dama (desconocida), habría vencido a las tres solo con su sonrisa.

4 [1776]

Che traduzion bestial, stupida, e sciocca
Traduzion, che non vale una patacca
Lunga, infedel, poco armoniosa, e fiacca
Ardisti a me mandar, o impura bocca?

Pegaso il sai sotto di te trabocca
E le costole spesso anche t'ammacca
A che destar la Musa tua ch'è stracca?
Senza che tu poeti ognun ti cocca.

Vate non sei che col desio: tal pecca
Hai con molti comune, in cui si ficca
Quest'Apollinea rabbia che ci secca.

Non è la vena tua di tanto ricca
Che pajano i tuoi versi oro di zecca.
Tu sei Bambino ancor, to' questa chicca.

¿Qué lerda traducción, bestial, y necia,
Estúpida, que ni un real valdría,
Infiel, poco armoniosa, floja, y larga,
Osaste a mí mandarme, boca inmunda?

Sabes bien que Pegaso se desboca
Bajo tu peso y tus costillas muele;
No llames a tu Musa: está cansada.
Te miman todos sin que seas poeta.

Vate no eres sino en el deseo:
Tacha común, que a los poetas todos
Nos seca el seso esta apolínea rabia.

No es tan rica tu vena que tus versos
Oro de ley parezcan. Como niño
Cual eres, chúpate esta golosina.

5 [1776]

Volea gridar, fuggir volea, ma vinto
Da sovrumana forza, immobil stette
L'idéo garzon ra le amorose strette
Di Giove augel tenacemente avvinto.

Tutto è nel viso di pietà dipinto;
Le voci al core ha per timor ristrette;
Piange, ch'altro ei non puote; e se commette
Al rapitor, che indarno avria respinto.

Lieto il Dio della preda, all'aura i vanni
Rapidissimo spiega, e al ciel poggiando,
Dolci lascivi baci al giovin fura.

Garzon, che giova il pianto? a che ti affanni?
All'invida Giunon pungente cura
In ciel tu Sali, e salirai tremando?

Gritar, huir quisiera, mas vencido
Por fuerza sobrehumana el joven de Ida,[21]
En los tenaces garfios amorosos
Del dios mudado en ave es atrapado.

La pálida piedad pinta su rostro;
Asustado, refrena las palabras;
Llorar puede tan solo, tras rendirse
Al raptor al que en vano ha rechazado.

Ufano de la presa, el dios al viento
Raudo las alas bate y, ya en el cielo,
Va hurtando besos dulces y lascivos.

Joven, ¿por qué te quejas y te angustias?
Para envidia de Juno recelosa
Subes al cielo, ¿y subirás temblando?

[21] Ganímedes, hermoso joven al que Júpiter, enamorado de él, raptó transformado en águila y subió al cielo.

6 [1776]

Braccia con braccia in feri nodi attorte,
Dansi co' larghi petti orribil urto;
E dagli occhi spirando entrambi morte,
Vuol darla Alcide a forza, Antéo di furto.

Usa ogni arte, ogni schermo, Antéo men forte;
Spinto è tre volte a terra, e tre n'è surto;
Ch'egli appena l'ha tocca, ella gli ha porte
Forze novelle ond'è il valor risurto.

Ma chi contr'Ercol basta? Ecco egli afferra
Lo astuto schermidor con man tenace,
E dalla terra madre alto lo spicca:

Quanto ei si batte più, vieppiù lo serra;
Quindi al suol lo stramazza, e vel conficca:
Per non risorger mai prosteso ei giace.

En recios nudos sus brazos se enroscan,
Y a un tiempo embisten con saña sus pechos,
Y con los ojos deseando muerte,
Engaños usa Anteo, Hércules fuerza.

Toda artimaña el menos fuerte Anteo
Aprovecha; tres veces cae de bruces,
Tres de la tierra nuevo vigor cobra
Con que resurge su valor perdido.[22]

Contra Hércules, ¿quién puede, sin embargo?
Levanta lejos de la tierra madre
Al que astuto lo esquiva, y lo mantiene

En alto tenazmente, y más lo apresa
Cuanto más se debate; al fin lo deja
Para siempre en el suelo desplomado.

[22] Anteo, en su lucha con Hércules, recibe fuerza de la tierra de quien es hijo (la tierra o sea Gea, en la mitología griega).

7 [1776]

Avviticchiati, ignudi, e bocca a bocca
Soavemente inserta, in roseo letto
Giaccion Venere e Marte: oh qual diletto
Nel dar, nel render baci, a entrambi tocca!

Languida voluttà, dolcezza fiocca
Dal di lei ciglio tremulo umidetto;
Marte esala sospir dall'igneo petto;
Quand'ecco rete insidiosa scocca:

Ecco apparir gli Dei, cui trae lo scabro
Vulcan, che altero del felice evento,
Mostra di sue vergogne essere il fabro.

Ridon gli Dei; ride Vulcan, ma a stento:
Stretti i duo amanti in un, non muovon labro:
D'esser Marte ogni Nume ha in se talento.

Desnudos, enlazados, con las bocas
Una en otra insertadas suavemente,
Venus y Marte en tálamo de flores
¡Cómo en dar y tomar ambos disfrutan!

Emana dulce y lánguida lascivia
De los trémulos ojos de la diosa;
Suspiros a su vez exhala Marte
De fuego; pero los atrapa entonces

Una insidiosa red, y acuden todos
Los númenes, guiados por Vulcano,
De la treta urdidor avergonzado,

Que, a su pesar, con los demás sonríe;
Se abrazan, sin palabras, los amantes;
Cada dios de ser Marte arde en deseos.

8 [1776]

Casta e bella del par, nè pur parole
Udir volea d'amor, Leda ritrosa:
Il gran Giove respinto ha disdegnosa;
Giove, che mai ripulse aver non suole.

Tu soffri, Amor, che ai dardi tuoi s'invole
Costei, pel gran rifiuto baldanzosa?
Tu il soffri?e fia che in core abbia mai posa
Chi a cotanto amator darsi non vuole?

Già per un cigno Leda, ecco si strugge;
Con man lo palpa, e liscia, ed accarezza;
Sel reca in grembo, e se lo stringe al seno.

Col rostro il bianco augel baci ne sugge;
Ella nuota in un mar d'ampia dolcezza.
Ride Amor; Giove è il cigno, e il sen le ha pieno.

Por igual bella y casta, Leda esquiva
No quiere oír de amor ni una palabra:
A Júpiter se niega desdeñosa,
Al dios que las repulsas desconoce.

Amor, ¿toleras que ella ufana evite
Tus flechas, jactanciosa del rechazo?
¿Dejas que esté su corazón en calma
Tras no haberse entregado a excelso amante?

Se apasiona un día Leda por un cisne;
Con la mano lo palpa y lo acaricia;
Lo acoge en su regazo y acerca al seno.

Besos succiona con el pico el ave;
ella en un mar de ancha dulzura nada.
Saciado está el dios cisne; Amor se ríe.

9 [1776]

Negra lucida chioma in trecce avvolta
Greca fronte, sottili e brune ciglia;
Occhi, per cui nessuna a lei somiglia,
Cui morrò per aver visti una volta;

Bocca, ch'è d'ogni rosa or ora colta,
Più odorosa, più fresca, e più vermiglia;
Voce, che amor, diletto, e maraviglia
Infonde e imprime in cor di chi l'ascolta;

Riso, che al par gli uomini, e i Numi bea;
Eburneo sen, vita leggiadra e snella;
Bianca morbida man, tornite braccia;

Breve pie, di cui segue Amor la traccia;
E di spoglie sì belle alma più bella:
Mostrato ha il Cielo in voi quant'ei potea.

Cabello negro recogido en trenzas,
Griega frente, finísimas pestañas,
Ojos como ninguna mujer tiene,
Que procuran mi muerte, una vez vistos;

Boca más fresca, más roja y fragante
Que la de una recién cortada rosa;
Voz que en el corazón de quien la escucha
Amor, deleite y maravilla infunde;

Sonrisa, que enamora hombres y dioses;
Ebúrneo seno, hermoso talle esbelto;
Brazos esculturales, blancas manos;

Breve pie, del que Amor sigue los pasos;
Y alma más bella que cualquier belleza:
En vos mostró su poderío el Cielo.

10 [1776]

Negra lucida chioma in trecce avvolta.
Donde nascoso Amor protervo scocca
Strali d'oro; beato, oh, chi ti tocca!
Beato, oh, chi ti vede errar disciolta!

Deh, pur foss'io quell'uno! Ov'è più folta,
Attuffarvi vorrei l'avida bocca;
E con furtivo ferro alcuna ciocca
Sottrarne, indi serbar nell'oro involta.

Pompa già non vorrei stolida farne;
Ma, per conforto al mio martir, sul cuore
In vaga cifra un nome almo portarne.

Conforto? Ahí lasso! Addoppieria il dolore:
Che un pegno tolto invita altri a furarne;
E a' furti miei si oppone alto rigore.

Brillante y negra cabellera en trenzas,
Donde escondido lanza Amor ufano
Doradas flechas; ay, ¡quién te tocara!
¡Dichoso quien te viera suelta al aire!

¡Y el único yo fuese! En su espesura
Hundir quisiera yo la ávida boca:
Y algún mechón robar con la tijera
Destinado a secreta áurea cajita.

No quisiera hacer de ello necio alarde,
Sino llevarla con sus iniciales
Cerca del pecho, alivio a mi martirio.

¿Dije alivio? El dolor doble sería;
Prenda robada anima a otros al robo;
Y el rigor de ella impediría mis hurtos.

11 [1776]

Greca fronte nomar deggio, o divina,
Quella, cui negro il crin serpeggia intorno,
Qual nembo suol cerchiar la mattutina
Stella foriera di sereno giorno?

Greca, dich'io per certo, e peregrina,
Se miro al suo gentil dolce contorno:
Ma, se all'alto splendor, cui l'occhio inchina,
Ch'ella è celeste cosa a dir pur torno.

So che l'egregio Apelle, e Fidia industre
A Giuno, a Palla, a Cinzia, a Citerea
Davan fronte simíl; ma in mortal veste

So che tal fronte ancora Elena avea.
Paride sol potria, giudice illustre,
Questa a dritto appellar greca, o celeste.

¿Llamar debo divina, o griega frente
La que unos negros rizos serpentinos
Enmarcan, como suele oscura nube
Rodear propicia estrella matutina?

Griega la llamo justamente, y bella,
Si miro su gentil dulce contorno;
Pero si atiendo a su esplendor que ofusca,
Celestial cosa volveré a llamarla.

Sé que una frente parecida, a diosas
Cual Juno, Cintia, Venus o Minerva,
Fidias y Apeles dieron con su arte;

Así también con la mortal Helena.
Tan solo un juez ilustre como Paris
Entre griega y celeste elegiría.

12 [1777]

Occhi, di voi direi cose non dette;
Che il render ben per mal mi piacque ognora:
E benchè nuovo in Pindo, a me pur fora
Dato forse il cantarne in rime elette:

Ma le ardenti mortifere saette,
Cui ben mille avventate in men d'un'ora,
Tal m'han piagato, che convien ch'io mora,
A voler dir di voi laudi perfette.

Spesso, è ver, ma di furto ognor vi veggio,
Fiso vorrei...Ma qual tant'alto aspira
Sguardo mortal; mirar fiso nel Sole?

Benigni almen più alquanto...Ma, nol vuole
Quella crudel che a danno altrui vi gira...
Amor, giusta vendetta a te ne chieggio.

Ojos, lo nunca dicho de vosotros,
Bien por mal devolviendo, yo diría;
Tal vez me fuera concedido en nobles
Rimas cantaros, aunque soy novato;

Pero las flechas de fuego y de muerte,
Más de mil que lanzáis en un instante,
Me han herido de modo que fallezco
Al buscar la alabanza más perfecta.

Es cierto que, a menudo, de soslayo
Os veo, pero yo fijo quisiera...
Mas mirar fijo al Sol, ¿cuál mortal puede?

Benignos algo más...no lo consiente
La cruel que os entorna en desafío...
Amor, suplico a ti justa venganza.

13 [1777]

Qual, qual sì fresca profumata rosa
Di questa bocca al paragon si vide?
Giudice a scranna ecco che Amor si asside,
E dice: È bella più che insidiosa.

Ne menti, Amor, ne menti: è al par vezzosa,
S'ella pur dolce parla, e dolce ride;
Ma ben si sconta il dolce, allor che ancide,
O negando, o tacendo, in sè ritrosa.

E non son queste insidie? altre più dotte
Tender ne puoi tu mai, cieco fanciullo,
Che tutto or pien di stizza il ver contendi?

Ma, so; baci involarne anco pretendi,
Tristo; e ti duole il non aver trastullo,
Qual già di Psiche, per la intera notte.

¿Cuál, cuál rosa tan fresca y perfumada
Vióse en comparación con esta boca?
He aquí que Amor cátedra sienta, y juzga
Que su hermosura supera a su insidia.

Mientes, Amor, pues en ella se igualan
La dulce voz y la dulce sonrisa,
Pero el dulce se anula, cuando esquiva
Mata, e inasequible calla o niega.

¿Non son insidias estas? Ciego niño,
Que la verdad osas negar airado,
¿Acaso sabes de otras más sutiles?

Pero sé que querrías robarle besos,
Pícaro, y retozar la noche entera
Lamentas no poder, como con Psique.[23]

[23] Alude a la conocida fábula mitológica de Eros y Psique.

14 [1777]

Sonora voce, che soave fende
L'aura, onde intorno intorno amor rimbomba;
Voce, che ai cor più duri anco discende,
Ma nei gentili addentro forte piomba:

Tua possanza tant'oltre in me si estende,
Che s'io giacessi arida polve in tomba,
Di Morte a trarmi dalle chiostre orrende
Più varresti, che l'alta ultima tromba.

Ma mi lusingo invano: allor ch'io vinto
Dall'amoroso fero mio martiro
Avvolgerommi in gelid'urna estinto,

Da quelle dolci labra, che t'apriro
Il varco un dì, neppur si udrà distinto
Uscir, non che il tuo suono, un sol sospiro.

Sonora voz, que hiere suavemente
El aire donde en círculos se expande;
Voz que a los duros corazones llega,
Pero cae con más fuerza en los sensibles:

Tanto se extiende en mí tu poderío,
Que si yo fuera polvo en sepultura
Me sacarías del claustro de la Muerte
Con más fuerza que la última trompeta.

Pero en vano me halago: cuando el fiero
Amoroso martirio al fin vencido
Encerrado me tenga en gélida urna,

De aquellos dulces labios, que se abrieron
Por ti una vez, no saldrá una palabra;
Quién dijo una palabra: ni un suspiro.

15 [1777]

Riso, ch'al Ciel fa forza, e ch'anco schiude
Se vuole a suo piacer di Pluto il Regno
Io vil mortal di te mirar non degno
Pur vuò svelar qual arte or t'apre or chiude.

Celarsi ho visto le due grazie ignude
Fra le pozzette del bel viso, e segno
Quindi alla terza far che il dolce pegno
Dia della pace, e i bianchi avorii snude.

Pegno a tutti di pace, a me soltanto
Riso perché sei tu pegno di guerra
A me perchè cagion d'eterno pianto?

O di qual fiero duolo il cuor mi serra
Saper che invano lagrimando io canto,
Che pria di darti un bacio andrò sotterra.

Risa, tú que a su antojo abres las puertas
Del cielo o de los reinos infernales,
Yo, vil mortal y de mirarte indigno,
De tu actitud revelo el secreto arte.

He observado del rostro en los hoyuelos
A dos gracias desnudas ocultarse
Que a la tercera ordenan, como dulce
Prenda de paz, que el blanco marfil muestre.

Oh risa, prenda de paz para todos,
¿Por qué tan solo para mí de guerra?
¿Por qué eres causa de mi llanto eterno?

¡Qué dolor fiero el corazón me embarga,
Al ver que en vano entre lágrimas canto
Que moriré antes de darte un beso!

16 [1777]

Avorio, latte, giglio, o qual più bianca
Cosa agguagliar, non che avanzar, potria
Il candor del bel petto, in cui la mia
Vista non è pur mai sazia, nè stanca?

Quel che con vago errore, a destra, a manca,
Cadente manto apre al desir la via,
Spesso di se benigno almen mi sia,
Che il suo cader l'egro mio cor rinfranca.

Oh mille volte più di me felice
Manto, che premi il delicato petto,
Per cui, lasso, qual neve al Sol mi sfascio!

A te serrarlo d'ogni intorno lice,
E un tanto ben goderti in te ristretto;
A te quant'altre mai cose ch'io taccio!

Marfil, leche, azucena, o ¿cuál blancura
Podría igualar o superar el pecho
Cándido, hermoso, en que mi vista nunca
Se sacia, ni se cansa de fijarse?

El manto que se cae con un gracioso
Descuido hacia la izquierda o la derecha,
Y abre la puerta a los deseos, al menos
Me anime el corazón con su caída.

¡Oh manto más feliz que yo, mil veces,
Por cubrir ese pecho delicado
Que como al sol la nieve me derrite!

Por todas partes encerrarlo puedes
Y gozar tanto bien que tú recoges,
¡Y muchas otras cosas que no digo!

17 [1777]

Impresse al fin le ardenti labbia, impresse
Ho sulle ignude mani: or sì, che lena
Ripiglio al canto; or ch'io mi specchio in esse,
or che il fuoco m'è scorso in ogni vena.

Man, v'ascondete già? Se a voi piacesse
Mostrarvi alquanto ancor; vi ho viste appena;
Siate fin ch'io v'ho pinte a me concesse,
Poi, s'io vi pingo mal, ritolte en pena.

Come ritrar le braccia candidette,
La morbida sottil bianca manina,
Le alabastrine dita agili schiette,

E quelle, ove la man con lor confina,
Vago nido d'amor dolci pozzette,
Se crudo il guanto a danno mio s'ostina?

Por fin besaron mis ardientes labios
Esas manos desnudas; ya recobra
El aliento mi canto; y las admiro
Mientras el fuego corre por mis venas.

Manos, ¿ya os ocultáis? si os pareciera
Mostraros algo más, no os ocultéis
Mientras pinto; si es mala la pintura
Esconderos podréis como castigo.

¿Cómo pintar esos cándidos brazos,
La mórbida y sutil blanca manita,
Los dedos de marfil y los graciosos

Hoyitos donde amor hace su nido,
Cuando, para mi mal, el guante cruel
Se ha declarado hostil en contra mía?

18 [1777]

Breve leggiadro piè, che snello snello
Corri, e m'involi le bramate forme;
Non è solo a seguir tue rapid'orme
Delle amabili Grazie il bel drappello:

Amor ti segue anch'ei con suo flagello,
E di condurti in ceppi infra le torme
De' tanti che i suoi passi hanno per norme,
So che altero si vanta il cattivello.

Fuggi, fuggi, se il puoi: ma l'ali ha preste,
E giungeratti Amore; indi mostrarti
Forse ignudo vorrà, quasi a trofeo.

Oh vista, in cui già già tutto mi beo!
Sarà ben altro allor, che un po' mirarti
Lieve lieve spuntar fuor della veste.

Gracioso pie menudo,[24] que ágilmente
Corriendo robas lo que más deseo;
Las huellas de tus rápidas pisadas
No solo siguen las Gracias amables;

Con su látigo Amor también las sigue.
Y sé bien que ese pícaro se jacta
Ufano de llevarte encadenado
Entre los muchos fieles a sus normas.

Huye, si puedes, huye; pero alas
Tiene Amor y te alcanza; pues desnudo
Tal vez querrá mostrarte cual trofeo.

Oh vista ¡en la que yo me regocijo!
Entonces será todo diferente
A entreverte asomando del ropaje.

[24] Soneto galante sobre el pie de una dama.

19 [1777]

D’ozio, di vino e di vivande pieno,
Tra donne e cavalieri a mensa assiso
Stassi Fra Ciacco con lo grifo intriso,
Tutto aggraziato, amorosetto, ameno.

Sorto un brindisi a fare, adocchia il seno
Di quella ond’ei si sente il cuor conquiso;
Poi su la sedia il posterior suo viso
Crede adagiar, ma batte il rio terreno.

Tanto l’impeto fu, sì sconcio il peso,
Che all’aria andar le zampe, i panni in testa,
E di sua Reverenza il meglio apparse.

Tal vediam nella polve in lieta festa
Un possente asinon di foia acceso,
Per far pompa di membra, rotolarse.

Harto de ocio, de viandas y de vino,
Convidado entre damas y galanes,
Con su mugriento morro está fray Ciacco,[25]
Todo garboso, servicial y ameno.

De pie para brindar, va echando el ojo
Al seno de la que le ha conquistado;
Después creyendo posar en la silla
Su cara de detrás, da con el suelo.

Tanto el impulso fue, tan indecente
Que al aire piernas, túnica hasta arriba,
Lo mejor de su Reverencia asoma.

Tal como en pleno celo se ve un asno
En el polvo, contento y poderoso
Revolcarse alardeando de sus miembros.

[25] Soneto que sigue la tradición renacentista de burlas contra los frailes.

20 [1777, versión de 1781]

Dov'è, dov'è quella mirabil fonte,
(Grida il più de' mariti) in cui l'aspetto
Vide Attéon cangiarsi, e a suo dispetto
Palpò l'onor della ramosa fronte?

Ahi quanti, oimè, quanti n'avvien ch'io conte
Privi d'onor, di senno e d'intelletto;
Ch'a ogni costo avverar vonno il sospetto,
Paghi sol quando han visto appien lor onte!

Stolti! Ch'ite cercando? E qual vi sprona
Matto desir di procacciar certezza
Di un mal,ch'è nullo, ove nol sa persona?

Lo stesso accade in femminil castezza,
Che in quella santa fe, cui Roma suona:
Il creder cieco genera salvezza.

¿Dónde, donde estará la fuente aquella
Mágica en la que Acteón miró su imagen
Transformada en ramificado ciervo,
Dudoso honor? preguntan los maridos.

¡A cuántos, ay, a cuántos he tratado
Sin intelecto, sin honor, sin seso,
Que averiguar a toda costa quieren
Sus sospechas, felices si son ciertas!

¿Qué vais buscando, necios?[26] ¿Qué os impulsa
Loco deseo de procurar certeza
De un mal, que nada cuenta, si se ignora?

Respecto a la pureza femenina
Lo mismo pasa que en la fe de Roma:
Solo se salva quien cree ciegamente.

[26] El poeta aconseja a los maridos engañados que no investiguen demasiado sobre la fidelidad de sus esposas. Sigue la antigua tradición misógina al recomendar una fe ciega en ellas para evitar desilusiones.

21 [1777]

O perversi costumi, o tempi rei,
E d'ogni legge sprezzatori arditi
Temerari, sacrileghi mariti
Voi non tremate d'insultar gli Dei?

Voi fate un tale affronto ai pari miei
E voi sperate che il Signor v'aíti?
I vostri Avi stimar santi pruriti
Que' ch'avevam quaggiù noi Semidei:

E voi posta in non cal la lor pietate
Nella moglier credete aver ragione
Della nostra miglior, e noi cacciate?

Così gridava un dì Frate Ilarione,
Che tutto è carità per le beate.
Chi risponder gli può fuorché il bastone?

¡Oh perversión de tiempos y costumbres!
Y vosotros, sacrílegos maridos,
Con osado desprecio de las leyes
¿No tembláis a los Dioses insultando?

A mis iguales hacéis tal afrenta
¿Y en la ayuda de Dios osáis confiaros?
Vuestros deudos creyeron santo celo
A nuestra dotación de Semidioses;

¿Tal santidad la despreciáis vosotros
Y nos echáis, creyéndoos con derecho
Mayor que el nuestro sobre las esposas?

Así fray Hilarión gritaba un día,
Que es todo caridad con las beatas.[27]
¿Quién puede contestarle sino el palo?

[27] Irónico; el soneto se burla del control de los frailes sobre las mujeres casadas, lo que los antiguos (deudos) han tolerado, con todas sus posibles consecuencias.

22 [1777][28]

Negri, vivaci, e in dolce fuoco ardenti
Occhi, che date a un tempo e morte, e vita;
Siate, ven prega l'alma mia smarrita,
Per breve istante a balenar più lenti.

Di vostra viva luce in parte spenti
Bramo i raggi per ora, ond'io più ardita
Mia vista innalzi, e come Amor m'invita,
Lei con mie rime di ritrarre io tenti.

Voi, voi ne incolpo, se il soave riso,
Se il roseo labro, e ad uno ad un dipinto
Gli atti non ho del suo celeste viso.

Ah, che a tropp'alta impresa io m'era accinto!
Questi occhi han me da me sì appien diviso,
Ch'oltre mia lingua, ogni mio senso è avvinto.

Negros y ardientes de amoroso fuego
Ojos, que dais a un tiempo vida y muerte;
Menguad el brillo por un breve instante,
Mi alma descarriada os lo suplica.

Quiero apagados los intensos rayos
De vuestra viva luz, para que ahora
Levante yo mi vista, y con mis rimas
La pinte tal y como Amor me exige.

Si no consigo del celestial rostro
La suave risa, los rosados labios,
Los rasgos todos detallar, os culpo.

¡Ay, que quise alcanzar meta imposible!
Tanto me enloquecieron estos ojos
Que han embotado todos mis sentidos.

[28] Es este el primer soneto inspirado por Luisa Stolberg.

23 [1777]

Vuota insalubre region, che stato
Ti vai nomando; aridi campi incolti;
Squallidi oppressi estenuati volti
Di popol rio codardo e insanguinato:

Prepotente, e non libero senato
Di vili astuti in lucid'oro involti;
Ricchi patrizj, e più che ricchi stolti;
Prence, cui fa sciocchezza altrui beato:

Città, non cittadini; augusti tempj,
Religíon non già; leggi, che ingiuste
Ogni lustro cangiar vede, ma in peggio:

Chiavi, che compre un dì schiudeano agli empj
Del ciel le porte, or per età vetuste:
Oh! se' tu Roma, o d'ogni vizio il seggio?

Región malsana y árida, que quieres
Llamarte estado; campos sin cultivos,
Gentes de rostro escuálido y cansado
De un pueblo vil, asesino y cobarde:

Senado libre no, sino colegio
De astutos viles en purpúreos mantos;
Aristócratas ricos, más bien bobos;
Santidad por creencia de los necios:

Ciudad, no ciudadanos; grandes templos
Sin religión; leyes que van cambiando
Cada lustro a peor y a más injustas;

Llaves envejecidas, que compradas
Abrieron a los reos celestes puertas,
¿Roma sois o la sede de los vicios?

24 [1778]

Parte di noi, sì mal da noi compresa,
Alma, v'ha chi d'Iddio ti noma un raggio:
S'io chieggo: E che vuoi dir? tace anco il saggio;
Che il dar ragion saria ben altra impresa.

Per quanto sia dell'uom la mente estesa,
Scosse egli mai de' sensi il vil servaggio?
Stolti, oh quei, che spiegar ebber coraggio
Cosa da altrui, nè da lor stessi intesa!

Veder, toccare, udir, gustar, sentire,
Tanto, e non più, ne diè Natura avara;
Indi campo ci aggiunse ampio al fallire.

Quinci nacquer parole, e errori, a gara;
Nè fu convinto mai l'umano ardire,
Che molto sa chi a dubitare impara.

Parte del hombre tan incomprensible,
Hay quien rayo de Dios, alma, te llama;
Mas si pregunto yo: «¿qué significa?»
Calla hasta el sabio; no hay quien lo razone.

En toda su extensión la humana mente,
¿Dejó acaso de ser de los sentidos
Sierva vil? ¡Necios los que se animaron
A explicar lo que ni ellos entendían!

Tan solo vista, tacto, oído, gusto,
Sentir nos dio Naturaleza avara;
Junto a la facultad de equivocarnos.

De donde surgen palabras y errores
A miles, sin que la osadía humana
Reconozca que sabio es el que duda.

25 [1778]

Bieca, o Morte, minacci? E in atto orrenda,
L'adunca falce a me brandisci innante?
Vibrala, su: me non vedrai tremante
Pregarti mai, che il gran colpo sospenda.

Nascer, sì, nascer chiamo aspra vicenda,
Non già il morire, ond'io d'angosce tante
Scevro rimango; e un solo breve istante
De' miei servi natali il fallo ammenda.

Morte, a troncar l'obbrobriosa vita,
Che in ceppi io traggo, io di servir non degno,
Che indugi omai, se il tuo indugfiar m'irrita?

Sottrammi ai re, cui sol dà orgoglio, e regno,
Viltà de' più, ch'a inferocir gl'invita,
E a prevenir dei pochi il tardo sdegno.

¿Me estás amenazando, aviesa Muerte?
¿Tu hoz con ademán horrible agitas?
Atiza; nunca me verás temblando
Rogarte que suspendas el gran golpe.

Al nacer, sí, lo llamo áspero asunto;
No al morir, que me libraría de golpe
De hartas angustias; tú en un solo instante
Remedia el fallo de mi nacimiento.

Oh Muerte, esta mi vida ignominiosa,
En cadenas, de quien odia ser siervo
¿Qué tardas en truncar, si eso me irrita?

Líbrame de los reyes, que feroces
Son con los viles que les dan el reino,
Cautos con la censura de los pocos.

26 [1778]

S'io t'amo? Oh donna! Io nol diria volendo.
Voce esprimer può mai quanta m'ispiri
Dolcezza al cor, quando pietosa giri
Ver me tue luci, ove alti sensi apprendo?

S'io t'amo? E il chiedi? e nol dich'io tacendo?
E non tel dicon miei lunghi sospiri;
E l'alma afflitta mia, che par che spiri,
Mentre dal tuo bel ciglio immobil pendo?

E non tel dice ad ogni istante il pianto,
Cui di speranza e di temenza misto,
Versare a un tempo. E raffrenare io bramo?

Tutto tel dice in me: mia lingua intanto
Sola tel tace, perchè il cor s'è avvisto,
Ch'a quel ch'ei sente, è un nulla, il dirti. Io t'amo.

¿Si te quiero? Mi amor, y si piadosa
A mí diriges tu noble mirada
¿Cómo puedo expresar con las palabras
Cuánta dulzura al corazón me inspiras?

¿Si te quiero, preguntas? ¿Y callando
Acaso no lo digo? ¿Y no lo dicen
Mis suspiros y mi alma que agoniza
Afligida, obediente a tu mandato?

¿No te lo dice a cada instante el llanto
Que contener y derramar deseo
A un tiempo, entre el temor y la esperanza?

Todo en mí te lo dice; mas lo calla
Mi lengua, porque el corazón advierte
Que decir: «te amo» a lo que siente, es nada.

27 [1778]

Già cinque interi, e più che mezzo il sesto
Lustro ho trascorso, e dir non oso: Io vissi;
Che quanto io lessi, vidi, appresi, scrissi,
Or sento essere un nulla manifesto.

Appresi io mai ciò ch'ora apprendo in questo
Celeste sguardo, in cui miei sguardi ho fissi?
Pria che a' tuoi rai, mio Sol, le luci aprissi,
S'io chieggo a me: che fui? Muto mi resto.

Che fui, che seppi, e che vid'io finora?
Io che a mirarti, oimè! Sì tardi arrivo;
E, giunto in tempo, altr'uom già forse io fora.

Or che a te sola penso, e parlo, e scrivo,
E son tuo, se mi vuoi, finch'io mi mora;
Ora incomincio e ardisco dir, ch'io vivo.

Con cinco lustros en mi haber, y medio,
Que «he vivido» afirmar yo no osaría:
Ver, leer, aprender o escribir, todo
Lo hice, y siento ahora que no es nada.

¿Acaso aprendí ya lo que hoy, en esta
Mirada celestial en que reparo?
Si me pregunto yo quién fui, Sol mío,
Antes de ver tus rayos, quedo mudo.

¿Hasta ahora qué fui, qué vi, qué supe?
Llegado a tiempo, otro hombre ser podría
Yo, que en mirarte a ti tanto he tardado.

Ahora que de ti solo hablo y escribo,
Tuyo hasta que me muera, si me quieres,
A decir que estoy vivo, ahora empiezo.

28 [1778]

Tu m'ami? oh gioia! I tuoi raggianti sguardi
Gira dunque ver me pietosi un poco,
Tua parte prendi del mio immenso foco,
O in me saetta men pungenti dardi.

Deh come dolce amorosetta sguardi!
Oh qual ne' tuoi begli occhi Amor fa gioco!
L'alma già già non trova in me più loco:
Or via, se m'ami, a m'aitar che tardi?

Tremule spesso e languidette io vidi
Le tue negre pupille umide farsi;
Nè par che sola in lor pietà si annidi.

Dicon tue luci: È poco amor giurarsi:
Dicalo il labro al fine; ond'io poi gridi:
Felice il dì ch'io venni, e vidi, ed arsi.

¿Me amas? ¡Oh, gozo! Esa mirada tuya
Fulgurante, hacia mí vuelve piadosa;
Toma tú parte de mi inmenso fuego,
O dirígeme dardos más suaves.

Ay, ¡cómo dulce y amorosa miras!
¡Cómo en tus lindos ojos Amor juega!
Ya mi alma la paz en mí no encuentra;
Si me amas, ¿por qué tarda tu socorro?

Tus trémulas y lánguidas pupilas
Negras he visto que se humedecían
A menudo, y no fue piedad la causa.

No basta amor jurar -dicen tus ojos-
Repetirlo es preciso, hasta que grite:
Dichoso el día que vine y vencí ardiendo.

29 [1778]

Pensiero mio, cui pasce un solo oggetto
Non se' tu sazio mai, non se' mai stanco?
Passan le notti, e i dì, nè tregua unquanco
Da te ne ottiene il travagliato petto.

Taci, mi pasco d'amoroso affetto
A cui pria che 'l desir tutto vien manco.
Te stesso struggi, mentr'ìo me rinfranco;
Così far debbe ogni amator perfetto.

Ma s'io soggiaccio al duol di te che fia?
Tu 'l vedi: ogni tua gioia è allor finita,
T'è di bearti in lei tronca ogni via.

Forse perch'hai la tua ragion smarrita
A me vorresti invidiar la mia?
Che parli tu? non sai, ch'io ti son vita?

Por un único objeto sustentado,
¿No te hartas ni te cansas, pensamiento?
Pasan noches y días sin que nunca
A mi excitado corazón des tregua.

Calla; me sacio de afecto amoroso
Que, menos el deseo, todo lo pierde.
Tú te destruyes, mientras yo me animo;
Esa es la regla de un perfecto amante.

Mas ¿qué será de ti si al dolor cedo?
Verás: se acabarán todos tus gozos,
Todos tus modos de extasiarte en ella.

Acaso, por tu seso haber perdido,
¿A mí quisieras envidiarme el mío?
¿Qué hablas? Soy tu vida ¿y no lo sabes?

30 [1778]

Adulto appena, alla festiva reggia
M'appresentai dell'immortale arciero;
E un biondo crin fu il laccio mio primiero,
Mercé il gran Dio che il mondo signoreggia.

Quindi, negli anni in cui più l'uom vaneggia,
Feci mio dolce ed unico pensiero
Altra beltà dall'occhio ardente e nero;
Senza uscir pur dalla volgare greggia.

Sperava io poi d'ogni servaggio il fine;
Nol volle Amore; e mi additò costei,
Che negro ardente ha l'occhio, ed auro il crine.

Mostrolla, e disse: In questa amar tu dei,
Più che il bel volto, le virtù divine,
Ch'io per bearti ho tutte accolte in lei.

Adolescente aún, llegué a la alegre
Morada del gran dios señor del mundo,
El arquero inmortal, que por primera
Vez me atrapó con un rubio cabello.

Luego en los años de mayor locura,
Fue mi único y dulce pensamiento
Otra mirada ardiente de ojos negros,
Como acontece a todos los amantes.

Del cautiverio el fin Amor no quiso;
Me indicó luego a la de ardientes ojos
Negros, y hermosa cabellera de oro.

Al mostrarla me dijo: En esta debes
Más que su rostro amar prendas divinas,
Las que en ella junté para tu dicha.

31 [1778]

Tu sei, tu sei pur dessa: amate forme,
Deh, come pinte al vivo! Ecco il vermiglio
Labro, il negr'occhio, il sen che vince il giglio;
D'ogni alto mio pensier le amate norme.

Meco la viva imago e veglia, e dorme;
Or la bacio, or la chiudo, or la ripiglio;
Or sul cor me l'adatto, ora sul ciglio,
Qual uom che di ragion smarrite ha l'orme.

Poi le favello; e in suo tenor mi pare
Ch'ella m'intenda, e mi sorrida, e dica:
Di finger baci in me non ti saziare;

Mercè n'avrai dalla tua dolce amica;
Ch'ella quant'io n'ho tolti a te può dare,
Se avvien che a lei piangendo tu il ridica.

Esa eres tú, sin duda:[29] amadas formas,
¡Qué bien pintadas a lo vivo! Rojos
Labios, cándido seno más que lirio,
Ojos negros que amadas pautas dictan.

Conmigo noche y día la viva imagen
(O la beso, o la guardo, o la retomo)
Queda sobre mi pecho, o sobre un ojo,
Cual de hombre al que le queda poco seso.

Luego le hablo; y en su ademán parece
Que ella me entiende, me sonríe y dice:
En mí de estampar besos no te sacies;

Te corresponderá tu dulce amiga;
Que te puede dar cuantos te he quitado,
Si acaso tú llorando se lo cuentas.

[29] El poeta habla con un retrato de su amada.

32 [1778]

Chi ‘l crederia giammai, che in cor gentile
Quella inimica di virtute entrasse
Che con livide voci a terra basse
Piange al gioir d’altrui maligna, e vile?

Pur questa iniqua passion servile
Or me governa, e a vaneggiar mi trasse.
Nè credo Invidia tanta in cor provasse
Quant’io ne provo, a nessun uom simile.

Non sol chi a lei favella, o chi la vede
Ma le pareti invidio in cui si aggira,
Il suol che preme il breve, e snello piede.

L’alma luce del dì, l’aer che respira,
Le vesti a cui le dolci membra crede,
Il ciglio mio perfin quand’ei la mira.

¿Quien lo creería jamás, que en un sensible
Corazón penetrase esa enemiga
De la virtud, que en voz lívida y baja,
Ruin e inicua, ante el gozo ajeno llora?

Ahora me domina, sin embargo,
Esta pasión perversa y me enloquece.
Ni creo que a tal punto por la Envidia
Nadie sufriera como yo la siento.

No solo a quien la ve, a quien le habla,
Sino los muros de su estancia envidio,
Y el suelo que su pie menudo pisa.

La luz del día, el aire que respira,
La ropa a que confía sus dulces miembros,
Hasta mis ojos cuando la contemplan.

33 [1778]

Ah! tu non odi il sospirar profondo,
Il parlar rotto, i flebili lamenti,
Onde avviemmi che invano al core io tenti
Scemare in parte di sue doglie il pondo!

Ma tu non vedi, allor ch'io il petto inondo
Di duo rivi perenni al suol cadenti.
Oh, se mai mi vedessi!...e con quai stenti
Questo fero mio stato a ogni uom nascondo!

Ciò tu non sai; che il Sole almo dal cielo
Non sa che iniqua nebbia il fiori adugge,
Cui vede alteri ognora in loro stelo.

Così il martír, che me consuma e strugge,
Nol sai, se in meste rime io nol rivelo;
Che al tuo apparire ogni mio duol sen fugge.

Ay, ¡no oyes tú mi suspirar profundo,
Mis quejas, ni mis voces quejumbrosas
Con las que intento al corazón en vano
Menguar de su dolor en parte el peso!

Pero tú no los ves, si caen dos ríos
En mi pecho de lágrimas perennes.
Ay, ¡si me vieras! ¡Y a cuán duras penas
Este estado inhumano oculto a todos!

Tú no lo sabes, pues el Sol del cielo
Ignora que la niebla inicua dobla
Las flores que ve erguidas y orgullosas.

Así que, a no ser que lo revelen
Mis versos tristes, mi martirio ignoras,
Porque se va el dolor cuando apareces.

34 [1778]

Cessar io mai d'amarti? Ah! Pria nel cielo
Di sua luce vedrai muta ogni stella;
Lo gran pianeta, che ogni cosa abbella,
Ingombro pria vedrai d'eterno velo:

Pria verran manco, al crudo verno il gelo,
Erbette e fiori alla stagion novella,
Al mio signor faretra, arco, e quadrella,
Giovinezza e beltade al Dio di Delo.

Cessar d'amarti? O mia sovrana aita,
Di', non muovon da te l'aure ch'io spiro?
Fonte e cagion non mi sei tu di vita?

Principio e fin d'ogni alto mio desiro,
Finché non sia da me l'alma partita,
Tuo sarà, non mai d'altra, il mio sospiro.

¿Dejar yo de quererte? Antes del cielo
Cada estrella verás de luz privada,
Y el planeta que todo lo hermosea
Verás de eterno velo oscurecido;

Antes llegará el hielo que el invierno,
Antes las flores que la primavera;
A mi señor verás sin arco y flechas,
Sin juventud y belleza al dios Apolo.

¿Dejar de amarte? Mi supremo auxilio,
Dime, ¿de ti mi aliento no procede?
¿No eres causa y razón tú de mi vida?

Principio y fin de mis nobles deseos,
Mientras mi alma de mí no se separe,
Tuyos serán, no de otra, mis suspiros.

35 [1778]

E s'egli è ver, che allo stellato giro
Libera e sciolta il vol dispieghi ardita
L'alma, e per morte in noi non sia finita
Ogni gioia, ogni speme, ogni martiro;

Io, fatto spirto, a nullo bene aspiro,
Che a quel ch'io m'ebbi innanzi alla partita;
La sola vista di beltà infinita,
A cui bontade ed onestà si uniro.

Là, se il gran Nume a dar ragion mi appella
Del mio terreno oprar, null'altro anelo,
Che poter dirgli: Io vissi anima ancella

Di duo begli occhi, e vagheggiai, nol celo,
Di quante festi mai l'opra più bella;
Nè merto altr'ebbi, che l'amor ch'io svelo.

Si fuera cierto que al cielo estrellado
Libre y sin atadura el alma vuela
Audaz, y con la muerte no se acaba
Nuestro martirio y esperanza y gozo;

Hecho espíritu, yo no desearía
Nada que ya no poseyera en vida:
Tan solo ver la suprema hermosura
De bondad y virtud acompañada.

Y si el gran Dios de dar razón me pide
Allí de mis quehaceres terrenales,
Contestaré «Viví como alma esclava,

Y no lo oculto, de dos bellos ojos,
Anhelé lo mejor de lo que has hecho;
Fue mi mérito solo amor y entrega».[30]

[30] El soneto imita un motivo ya tratado por poetas italianos del siglo XIII.

36 [1778]

O di terreno fabro opra divina,
Pario spirante marmo, immagin viva,
Che di favella, ma non d'alma, priva,
Finor sedevi di beltà reina:

Cedi regno, che il cielo omai destina
A mortal donna, a cui null'altra arriva;
Cui forse invidia la tua stessa Diva
Nata fuor dell'azzurra onda marina.

Arte, audace assai troppo, ogni sua cura
Posta in formar di te cosa perfetta,
Già parea di sua palma irne sicura:

Ma, lunga etade a soggiacer costretta,
Dal suo letrago è sorta al fin Natura,
E fa questa mirabile vendetta.

De artífice terreno obra divina,
De mármol pario que respira vivo,
Imagen sin palabra, no sin alma,
Reina hasta ahora de hermosura fuiste;

Cede el reinado, que destina el cielo
Ya a una mujer mortal, nunca igualada,
A la que envidiaría tu misma diosa
Nacida de la azul onda marina.[31]

El Arte audaz, que todos sus esfuerzos
Puso en hacer de ti cosa perfecta,
De su triunfo parecía seguro;

Mas la Naturaleza, finalmente
Al despertar de un secular letargo,
Se toma su venganza más cumplida.

[31] La belleza real de la mujer superará la de la estatua de Venus.

37 [1778]

Che fia? Mi par che in cielo il Sol sfavilli
Oltre l'usato assai; l'aer più sereno,
Di mille odor soavemente pieno,
Par che ambrosia celeste in cor mi stilli.

Di tuo proprio splendor così non brilli,
Natura, mai; nè credo il bel terreno
Sacro a Venere avesse il dì sì ameno,
L'aure sì dolci, i venti sì tranquilli.

Or veggio, or veggio alta cagion, che muove
A pompeggiare ogni creata cosa,
Fogge vestendo alme, leggiadre, e nuove.

Di sua magion, qual mattutina rosa,
Spunta colei che può far forza a Giove;
E si avanza ver me tutta amorosa.

¿Qué ocurre? Me parece que en el cielo
Brilla el sol mucho más que de costumbre;
Y el aire, más sereno y oloroso,
De celeste ambrosía llena el alma.

No brillas tanto tú, Naturaleza,
Por tu resplandor mismo; y no creo
Que tan dulces y tan tranquilas auras
Tenga la isla consagrada a Venus.

Ya veo por fin qué es lo que empodera
Toda cosa creada al resaltarla
Con atuendos vitales novedosos:

De su mansión, cual rosa matutina
Sale la que hasta a Júpiter seduce;
Para encontrarme a mí toda amorosa.

38 [1778]

Or sì, che m'ami; or non fallaci ho i segni
Visto di caldo amor tra ciglio e ciglio,
Dove, non senza mio grave periglio,
Scorsi una nube di gelosi sdegni.

Gli occhi di amare lagrime eran pregni,
E parean minacciarmi un duro esiglio;
Tal ch'io mi presi di tacer consiglio,
Nè osai pur dirti: Sola in me tu regni.

L'ira, che molto in cor gentil non dura,
Fuggiva; e serenarsi a poco a poco
Vedea la fronte turbatetta, e oscura:

Ma non avean perciò mie voci loco:
Io piangeva, e tacea. La fe si giura
Meglio col pianto, allor che vero è il foco.

Ahora sí que me quieres, porque he visto
Inequívocas señas amorosas
En la mirada donde apercibía
Para mi mal, de celos una nube.

Impregnados de lágrimas amargas
Tus ojos con mi exilio amenazaban,
Así que me propuse estar callado
Ni osé decirte: «En mí tú sola reinas».

Se fue la ira, poco perdurable
En noble corazón; y, poco a poco,
La frente airada veía más serena;

Mas no por eso hablé: solo lloraba
Pues con llanto la fe mejor se jura
Cuando de amor es verdadero el fuego.

39 (¿1778?]

Fredda una man che il cor mi stringe in petto,
E par ch'indi lo svelga a brano a brano
Talvolta sento io pur: pel duolo, insano
Sono a gridar; e a lagrimar costretto.

Ma di cagion diverse un solo effetto
Ne nasce in noi. Tremo, e non tremo invano,
Ch'è dal tuo merto, il mio lontano
Sì, ch'a' tuoi voti io son non degno oggetto.

Tu di tua sovrumana alma beltade
Fastosa, nò, ma conscia altro non temi
Fuor che m'assalga il cor natia viltade;

Ch'io non uso a mirar Numi supremi
Miei sguardi abbassi, e torni in umiltade;
Che non l'amor, ma in me il coraggio scemi.

A veces yo también siento una mano
Fría que el corazón me aprieta fuerte
Y lo arranca del pecho trozo a trozo;
Incapaz de gritar, quedo llorando.

Pero en ambos por diferentes causas
Un solo efecto se produce. Temo,
Al comparar tus prendas con las mías,
Indigno objeto ser de tus deseos.

Y tú, no ufana, sino sabedora
De tu belleza celestial, no temes
Mas que la timidez me asalte el alma;

No acostumbrado a mirar a altos Dioses,
Que me haga humilde y baje la mirada;
Al menguar no el amor, sino el coraje.

40 [1778]

Negri panni, che sete ognor di lutto,
O vero o finto, appo ad ogni altri insegna;
Io per sempre vi assumo oggi che degna
Libertà vera ho compra al fin del tutto.

Rotti ho i ceppi in cui nacqui: a ciglio asciutto,
Gli agi paterni dono, e in un la indegna
Lor servitù, che a star tremante insegna,
E a non cor mai d'alto intelletto il frutto.

L'ostro, l'infamia, i falsi onori, e l'oro,
Abbian quei tanti, in cui viltade è innata,
Pregio il servire, il non pensar, decoro.

Io per me, sorte stimo assai beata
Non conoscer nè ambire altro tesoro,
Che fama eterna col sudor mercata.

Ropa negra, que siempre el luto muestras,
En los demás, auténtico o fingido;
Para siempre te visto, hoy que he comprado
Libertad verdadera, finalmente.[32]

He roto las cadenas que a mi origen
Me ataban; sin llorar, los privilegios
De cuna doné junto a la costumbre
De temblar renunciando al pensamiento.

Oro, púrpura, infamia, honores falsos
Tengan aquellos de vileza innata,
Que, serviles, el no pensar valoran.

Yo, para mí, gran suerte considero
No conocer ni ambicionar tesoro
Que no sea con sudor fama adquirida.

[32] Celebra haber cedido sus posesiones a su hermana.

41 [1778]

Solo al girar d'un bel modesto sguardo,
Color, voglia, pensiero io cangio, e stato;
E a seconda ch'io 'l veggo, o dolce, o irato,
Temo a vicenda o spero, agghiaccio od ardo.

Son io quell'un dal maschio cor gagliardo,
Che per non mai servir credeasi nato?
Che contro Amor già da molt'anni armato,
A scherno omai pigliava ogni suo dardo?

Ah! non son quello: o per vergogna il deggio
Negare almeno, or che la mia fierezza
Volta in perfetta obbedienza io veggio.

Ma voi, cui rider fa mia debolezza,
Pria di rider, mirate (altro non chieggio)
A quai virtudi io servo, a qual bellezza.

Una sola mirada hermosa y franca
Color y estado anímico me muda;
Según la veo mirarme airada o dulce
Temo o confío, helado o ardiente quedo.

¿Soy yo el varón valiente que creía
Nunca para servir haber nacido?
¿Aquel que, desde antaño, bien armado
Contra Amor, de sus dardos se burlaba?

Ay, no soy ese; o deberé negarlo
Al menos por vergüenza, cuando veo
Mi fiereza mudada en obediencia.

Pero los que os reís de mi flaqueza,
Antes mirad (es lo único que pido)
A cuál virtud yo sirvo, a qué hermosura.

42 [1778]

Che feci? Oimè! da que' begli occhi un fiume
Uscia di pianto, e la cagione io n'era?
Io, duro cor, nato d'alpestre fiera,
Offesi, ahi lasso! un sì gentil costume?

Io, cieco d'ira, al mio sovrano Nume
Scortese usai villana aspra maniera?
Pietà non merto; è ben dover ch'io pera,
O che in perpetuo pianto mi consume.

Ogni tua lagrimetta un mar di pianto
Mi costi, è giusto; e invan si sparga, e invano
Mercé si chiegga, e si sospiri al vento:

Nè da pietà sia mai tuo sdegno infranto,
Se, ad espiar l'empio trasporto insano,
Io non ti caggio ai piè di doglia spento.

¿Ay, qué hice? Ha brotado un río de llanto
De esos hermosos ojos ¿por mi culpa?
Corazón duro, nacido de fiera,
¿Tales nobles costumbres he ofendido?

¿De ira ciego, áspero trato tuve
Ruin y descortés con suma diosa?
No merezco piedad; morir debiera
O consumirme en un llorar perpetuo.

Cada lágrima tuya, que me cueste
Un mar de llanto es justo, y que yo pida
Tu perdón con inútiles suspiros;

Ni tu desdén, ay, por piedad se quiebre
A no ser que yo caiga extenuado
A tus pies expiando mi locura.

43 (¿1778?]

O leggiadro, soave, e in terra solo,
Viso che in ciel s'invidieria fors'anco;
A dir di te mio stil vieppiù vien manco,
Tal sovr'ogni beltade innalzi il volo;

Già tue angeliche forme infra lo stuolo
Posto m'avean di quei, che il viver franco
Non chiaman vita; e il trar dall'egro fianco
Sospiri ognora, non lo chiaman duolo:

Che fu poi quando sotto tali spoglie
Sì schietto un cor, così sublime un'alma
Trovai, discesa dall'eteree soglie?

Oh quanto men di mia terrestre salma
Carco vado, in amar donna che coglie,
Pria di virtù, poi di beltà la palma!

Rostro suave y único en la tierra,
Que en el cielo tal vez se envidiaría,
No alcanza para hablar de ti mi estilo,
Tan por encima vuelas de las otras.

Ya tu figura angélica me puso
Entre los que al vivir libre no llaman
Vida, y dolor no sienten, si suspiros
Del pecho enfermo a todas horas salen.

¿Y qué pasó, cuando bajo ese porte
Encontré un alma y corazón sublimes
Que del etéreo umbral aquí bajaron?

Ay, ¡cuánto me despojo de mi peso
Mortal, amando a una mujer que lleva
Antes palma de noble, que de hermosa!

44 [1778]

Vaghi augelletti, che tra fronda e fronda
Ite alternando sì soavi note;
Beati voi, cui non avara dote,
Ma solo amor vostri imenei feconda!

Gioja ben altra i vostri petti inonda;
Vi son le stolte umane leggi ignote,
E le promesse rie di fe sì vuote;
Vane al vento parole, o scritte in onda.

Beati voi, che nullo Nume avete
Fuor che Amore in amor!Nume, cui lunge
Tien da noi de' parenti il ciglio torvo.

D'età, di forma, e d'amorosa sete
Pari ei vi accoppia ognor; nè mai congiunge
Candidetta colomba a vecchio corvo.

Pajarillos graciosos, que entre frondas
Vais alternando notas tan suaves;
¡Dichosos, pues preside a vuestras nupcias
Solo amor, y no dote interesada!

Superior gozo inunda vuestros pechos;
Ignoráis las humanas leyes necias,
Y las promesas que no son cumplidas;
Palabras en la arena o en el viento.

¡Dichosos porque a ningún dios tenéis
En amor, más que a Amor! al dios que aparta
De nosotros la inquina de los deudos.

De edad, de aspecto y de sed amorosa
Iguales, el Amor os empareja;
No junta palomita a viejo cuervo.

45 [1778]

Ecco, già l'ora appressa, ond'io trar soglio
Alcun conforto al mio viver penoso;
L'ora, ch'è sola a me pace e riposo,
Di cui, tarda al venire, ognor mi doglio.

Appressa, è ver, ma per mi dar cordoglio;
Ch'oggi è quel dì ch'irne al mio ben non oso,
E intero il deggio trapassare ascoso;
Tal v'ha ragion, che mal mio grado il voglio.

Intero un dì! Nè per varcar ch'io faccia
Monti, rivi, selvagge erme foreste,
Punto avvien che il mio duolo in me si taccia.

Solo un pensier m'è vita; ed è; che queste
Balze, al novello Sole, e questa traccia
Ricalcherò con piante assai più preste.

Ya se acerca la hora que procura
Algún alivio a mi vivir penoso;
La única que me da paz y descanso,
Cuya tardanza en llegar me impacienta.

Se acerca, sí, pero hoy para mi cuita:
Es el día que a mi bien no debo verla,
Pasándolo escondido enteramente;
La causa es tal, que a disgusto consiento.

¡Un día completo! Ni con cruzar ríos,
Montes y espesos bosques solitarios,
Conseguiría que mi dolor callara.

Tan solo me da vida un pensamiento:
Que por este camino entre barrancos
A paso más veloz iré mañana.

46 [1778]

Oggi ha sei lustri, appiè del colle ameno
Che al Tanaro tardissimo sovrasta,
Dove Pompeo piantò sua nobil asta,
L'aure prime io bevea del dì sereno.

Nato e cresciuto a rio servaggio in seno,
Pur dire osai: Servir, l'alma mi guasta;
Loco, ove solo UN contra tutti basta,
Patria non m'è, benché natio terreno.

Altre leggi, altro cielo, infra altra gente
Mi dian scarso, ma libero ricetto,
Ov'io pensare e dir possa altamente.

Esci dunque, o timore, esci dal petto
Mio, che attristasti già sì lungamente;
Meco albergar non dei sotto umil tetto.

Seis lustros hace ya que al pie del monte
Que al lentísimo Tánaro domina,
Donde clavó su asta el gran Pompeyo,[33]
Por vez primera respiré sus aires.

Si bien criado entre vil servidumbre,
Osé decir: Servir me daña el alma;
Y donde reina UNO contra todos,
Aunque natal terruño, no es mi patria.

Otro cielo, otras leyes, otras gentes
Me ofrezcan parca, mas libre morada
Donde hablar noblemente y pensar pueda.

Sal, temor, de mi pecho, tú que tanto
Tiempo lo atribulaste; pues conmigo
No debes compartir morada humilde.

[33] Leyenda sobre su ciudad natal, Asti (Hasta Pompeia), donde Pompeyo indicó con ese gesto el lugar donde la ciudad, en ruinas por la guerra con los galos, debía ser reconstruida.

47 [1779]

Apollo, o tu, cui le saette aurate
Dell'arcier vincitor d'uomini e Dei
Trasser dal fianco sospirosi omei,
Te Dio sforzando ad implorar pietate;

S'io, qual mel penso, son tuo sacro vate,
Se grati unqua ti furo i preghi miei,
Oggi, deh! scendi a trar d'error costei,
Che sol tue suore assevra essermi grate.

Vieni, e le narra come a Peleo in riva,
Servo tu pur d'amore, un dì seguisti
Dafne, posta in oblio la cetra e il canto.

Dille, che in noi, più che dei carmi, è viva
D'amor la fiamma: e al fin per te si acquisti
Fe, se non premio, al mio verace pianto.

Oh Apolo, vencedor de hombres y dioses
A quien las flechas del arquero hirieron
El corazón con quejas y suspiros,
Hasta implorar piedad tú, dios sublime;

Si, como pienso, soy tu sacro vate,
Si aceptaste mis ruegos con agrado,
Saca, pues, de su error a la que dice
Que amo únicamente a tus hermanas.

Baja, y cuéntale cómo, de amor siervo,
A Dafne perseguiste en las orillas
Del Peneo, y la música olvidaste.[34]

Dile que en ti y en mí llama más viva
Es la de amor que la de la poesía,
Y, si no premio, obtenga fe mi llanto.

[34] Las Musas son las hermanas de Apolo; este persiguió a la ninfa Dafne, que se transformó en laurel, según un mito muy conocido.

48 [1779]

Galli, Russi, Britanni, e quanti mena
Seco Aquilon gelato ai nostri liti,
Sia che al venir più dolce aere v'inviti,
E terra assai, più che la vostra, amena:

O sian l'arti divine, onde già piena
L'Italia, or par che a voi la via ne additi;
Che val mostrarvi in chiacchierar sì arditi,
E in eseguirle aver sì corta lena?

Pascanvi pur di Bacco e di Pomona
Gli ampj doni; pascete ed occhio, e mente
(Se mente ed occhio è in voi) di tele e marmi.

Ma il saputello cinguettio, che introna
L'orecchio a noi, volgete ad altra gente;
O ch'io rivolgo in voi pungenti carmi.

Galos, rusos, britanos, pueblos todos
Que a nuestras tierras trae Aquilón frío,
Si os invita a venir aire más dulce,
O región más amena que la vuestra;

O venís atraídos por las artes
Que siempre tuvo Italia, ¿de qué os vale
Ser tan osados en sesudas charlas
Y en crear arte ser tan inferiores?

Que os sustenten de Baco y de Pomona
Los dones,[35] y llenáos ojos y seso
(Si los tenéis) de mármoles y cuadros;

Pero el palique resabiado a otros
Dirigid, porque nuestro oído atruena,
O yo os ataco con punzantes versos.

[35] Los vinos y la gastronomía. Soneto contra los viajeros extranjeros.

49 [1779]

Qui Michelangiol nacque? E qui il sublime
Dolce testor degli amorosi detti?
Qui il gran poeta, che in sì forti rime
Scolpì d'inferno i pianti maladetti?

Qui il celeste inventor, ch'ebbe dall'ime
Valli nostre i pianeti a noi soggetti?
E quì il sovrano pensator, ch'esprime
Sì ben del prence i dolorosi effetti?

Qui nacquer, quando non venia proscritto
Il dir, leggere, udir, scriver, pensare;
Cose, ch'or tutte appongonsi a delitto.

Non v'era scuola allor del rio tremare;
Nè si vedeva a libro d'oro inscritto
Uom, per saper gli altrui pensier spiare.

¿Nació aquí Miguelángel?¿Y el sublime
Tejedor dulce de amorosos dichos?
¿Aquí el poeta que en rimas robustas
Esculpió los lamentos infernales?

¿Aquí el descubridor de los planetas
Desde el valle, científico del cielo?
¿Aquí el gran pensador que las dañinas
Artimañas del príncipe revela?[36]

Aquí nacieron, cuando no vetado
Fue leer, escribir, decir, pensar
Y escuchar: todo lo que es hoy delito.

No se educaba en el temor infame;
Ni se veía apuntado en libro de oro
A quien plagiase el pensamiento ajeno.

[36] Elogio de la Toscana donde habían nacido Miguel Ángel, Petrarca, Dante, Galileo y Maquiavelo.

50 [1779]

Se al fuoco immenso onde tutt'ardo, il gelo
Vedi or frammisto di gelosa tema,
Donna, chi 'l fa? solo il sentir la estrema
Possa, che in due negri occhi accolto ha il cielo;

E il veder vano di modestia il velo
Contra l'ardente forza lor suprema.
Dunque non è, ch'entro il tuo core io tema
Che Amor penètri con novello telo:

Ah, se in me pur sorgesse il rio sospetto,
Basterebbe un tuo candido sorriso
A far che mai non mi tornasse in petto:

Ben mi dolgo del troppo amabil viso,
Che in forti lacci ognun che il mira ha stretto.
Martír sì dolce, io nol vorria diviso.

Si ves mezclado al fuego en que me abraso
Inmenso, el hielo del temor celoso,
Mujer, ¿de qué depende? De que siento
El poder sumo de dos ojos negros,

Y de que veo tu velo de modestia
Luchar en vano con su fuerza ardiente.
No ocurre, pues, que en mi temor yo crea
Que Amor con nuevo dardo te haya herido.

Ay, si tal suspicacia vil probara,
Me bastaría tu cándida sonrisa
Del corazón por siempre a desterrarla;

Mas de tu rostro demasiado amable
Que en fuertes lazos ata a quien lo mira
Un martirio deseo no compartido.

51 [1779]

Quel già sì fiero fiammeggiante sguardo
Del Macedone invitto emul di Marte,
Pregno il veggio di morte: è vana ogni arte
Ogni rimedio al crudel morbo è tardo.

Or, sei tu quei, che l'Indo, il Perso, il Mardo,
E genti e genti hai dome, estinte, o sparte?
Quei, che credesti a onor divini alzarte,
Piantando a Grecia in cor l'ultimo dardo?

Tu sei quel desso; e la natia grandezza
Morendo serbi, qual chi in tomba seco
Porta di eterna gloria alta certezza.

Gloria? Oh qual sei di regia insania cieco!
Gloria a Persian tiranno, ove all'altezza
Nato era pur di cittadino greco?

La mirada de fuego del invicto
Macedonio[37] que al dios Marte emulara
Veo que presagia muerte; pues tardío
Y vano es el remedio a su cruel morbo.

¿Eres tú quien al Indo, al Persa, al Mardo
Y a más gentes venciste o dispersaste?
¿Quien creyó que alcanzaba honor divino
Su último dardo dirigiendo a Grecia?

Sí, tú eres ese, que al morir conservas
Tu nobleza, tal como los que llevan
Certeza de su gloria hasta la tumba.

¿Gloria? ¡Te cegó tanto la locura
Del reinado! ¿Gloria a un tirano persa
Que pudo ser un ciudadano griego?

[37] Alejandro Magno

52 [1779]

Tu piangi? oimè? che mai sarà? ...Ma questa
Questa amorosa lagrimetta, figlia
Non è di duolo; e le serene ciglia
Fede or mi fanno in te d'alma non mesta.

Non, perché celi un po' l'aurata testa
Dietro candida nube Alba vermiglia,
Nocchier di scior sue vele si sconsiglia.
Nè quindi augurio trae d'atra tempesta.

Io, così, nulla temo, amati lumi,
Perché alquanto vi veggia rugiadosi;
Ch'io so per prova, amore, i tuoi costumi:

So che spesso i pensier del cor più ascosi,
Cui tu spiegar con lingua invan presumi,
Col dolce pianto io pienamente esposi.

¿Lloras? ¿Por qué? Mas esta lagrimilla
Amorosa no es por dolor; me consta
Por tus serenos ojos que al momento
Dan fe de que no tienes triste el alma.

Porque el Alba rosada esconda en parte
Su cabeza de oro en blanca nube
No duda el timonel en soltar velas,
Pues no ve aviso de tormenta recia.

Así que, amados ojos, nada temo
Por veros algo de rocío mojados,
Pues, Amor, ya tus hábitos conozco;

Sé que, a menudo, ocultos pensamientos
Del corazón, que tú a decir no aciertas,
Bien los expuse con mi dulce llanto.

53 [1780]

Tempo già fu, cor mio, ch'ambe le chiavi
Tenea di te bennata cortesia;
Gentil costume, alto pensar ne uscia;
Amor, fede, amistà dentro albergavi.

Ahi vil! qual veggio or di ferrate travi
Dura porta a virtù chiuder la via?
Qual starvi a guardia macilente Arpia
Che dà sol varco a desir bassi e pravi?

E in van pietade, amor, gloria, vergogna,
Lor caldi strali saettando vanno
In lei che mai non dorme e sempre sogna?...

Cor mio, tu schiavo? e del peggior tiranno?
Deh, cessa. Ad uom, che viver franco agogna,
Serve ricchezze libertà non danno.

Corazón mío, tus dos llaves antaño
Las manejaba así la cortesía:
Dar salida a finezas y noblezas;
A amor, amistad y fe dar acogida.

Ay, ¿cuál veo dura puerta con herrajes
Ahora a la virtud cerrar la entrada?
¿Y cuál huesuda Harpía guardiana deja
Pasar tan solo los deseos más ruines?

¿Y en vano amor, piedad, gloria, vergüenza
Irán lanzando sus cálidos dardos
A la que nunca duerme y siempre sueña?[38]

¿Tú esclavo, corazón? ¿del peor tirano?
Déjalo. A quien vivir libre desea
No le da libertad servil riqueza.

[38] Referido a la Harpía. El soneto parece un examen de conciencia del poeta por haberse interesado por la servil riqueza.

54 [1780]

Agil piè, che non segni in terra traccia,
Sì lieve lieve, in mille guise elette,
Armoniose scaltre carolette
Intrecci, onde ogni cuor vinto si allaccia;

O sia tu spicchi un breve vol, che faccia
Intorno intorno tremolar le aurette;
O sien tue mosse al suolo in se ristrette,
Fervide e trite, ch'una l'altra caccia:

A tue bell'arti campo esser vorria,
Non venal palco infra inesperto coro,
Ma verde piaggia, ove smaltato pria

Natura avesse di vermiglio e d'oro.
Il gran Giove mirarti ivi dovria
Danzar fra le tre Grazie, e vincer loro.

Ágil pie, tú que apenas dejas huella,[39]
Tan levemente, de exquisitas formas
Tejes hábiles giros armoniosos
Con que enredas a un corazón vencido;

O bien levantes vuelo breve, que hace
Alrededor estremecer la brisa,
O limites tu movimiento al suelo,
Con pasos que se impulsan uno a otro,

Yo querría ser el campo de tus artes,
No venal palco entre gente inexperta,
Sino pradera verde, ya esmaltada

Por la naturaleza de oro y rojo.
Allí Júpiter verte debería
Danzar con las tres Gracias y vencerlas.

[39] Viendo danzar a una bailarina.

55 [1781]

Lasso! che mai son io? che a lento fuoco
Già mi consumo, e appena appena io vivo
Tosto che m'ha della mia donna privo
La sorte, ancor che sia (spero) per poco?

Debile canna ondeggio ai venti giuoco;
Or temo, or bramo, or vado, or penso, or scrivo;
Ma il fin di tutto è ognor di pianto un rivo;
Voler, poi disvoler, nè aver mai loco.

Or dico: Ardir, mio core; altrui se' caro:
Acquetati. –Che giova? (ei mi risponde)
Viver senz'essa è più che morte amaro.

Medica man pietosa, alle profonde
Mie piaghe è tardo, è vano ogni riparo,
Se a me il destin per breve ancor ti asconde.

¡Ay de mí! ¿qué me ocurre? ¿Me consumo
A fuego lento, y vivo a duras penas
Por haberme privado de mi amada
El azar, aunque espero que por poco?

Débil caña ondeando a los mudables
Vientos, temo, deseo, voy, pienso, escribo,
Pero el final de todo acaba en llanto:
Desear, y no desear, siempre a destiempo.

«Ánimo, corazón, que eres amado,
Cálmate», digo ahora, y me responde:
«¿Y qué? La muerte es el vivir sin ella».

Mano, mi sanadora, si el destino
Te aparta, aunque por poco, de mis llagas,
Tardío será todo remedio, y vano.

56 [1781]

Già un dolce fiato in su le placid'ale
Di vento soavissimo, che spira
Di là dove il mio ben l'aure respira,
A confortar ne vien mia vita frale.

Già, se non fine, almen tragua al mio male
M'annunzia quanto intorno a me si aggira;
Già il mio cor meno indarno omai sospira;
Già già la speme al rio timor prevale.

Febo, pria che tre volte in mar l'aurato
Fervido carro tuo la esperid'onda
Accolga, alquanto mi vedrai beato.

Oh, qual mia gioia il petto egro m'inonda,
Nel dir: Tra poco il riveder m'è dato
Quella cui niuna è pari, nè seconda!

Llega para aliviar mi vida frágil
Un dulce soplo de las suaves alas
Del viento placentero que proviene
De esa región donde mi bien respira.

El entorno ya anuncia al menos tregua,
Si no fin, a mi mal; y ya no en balde
Suspirará mi corazón: superan
Al ruin temor mis firmes esperanzas.

Oh Febo, antes que tu dorado carro
Tres veces bañen las ondas esperias
Podrás verme bastante más dichoso.

Ay, ¡qué gozo mi triste pecho inunda
Al decir «Podré ver dentro de poco
A la que no igualó mujer ninguna!».

57 [1781]

Felice tu, mio messagger d'amore
Che me precorri ben due interi Soli!
Pria di me la vedrai: qual dolce onore
Col tuo spronar più fervido m'involi!

A lei tu rechi in quel mio figlio il cuore,
E più tu fuggi, più il mio duol consoli;
Ma di mia mente rapida l'ardore
Già ti precede, e innanzi invan mi voli.

Pure i negri occhi di salute e vita
Vedrai tu primo; io ne starò digiuno,
Fin che sia la seconda ombra sparita.

Strano destin, ch'ente non v'abbia alcuno,
Cui tocchi mai gioja davver compita!
Anco ad Iride porta invidia Giuno.

Dichoso tú, de amor mi mensajero
Que de dos días enteros me adelantas;
La ves antes que yo, y con tu espuela
Veloz me robas el honor más dulce!

En la carta mi corazón le llevas,
Y cuanto más tú corres, más me calmas;
Pero el ardor de mi rápida mente
Te precede y te vence en la carrera.

Y aun esos ojos negros que dan vida
Y salud los verás mientras yo de ellos
Otros dos días me quedaré privado.

¡Extraña suerte, que nada ni nadie
Nunca alcance cumplido su deseo!
A Iris mensajera envidia Juno.

58 [1781]

Sole, di un mesto velo tenebroso
Io ti vedea coprir gli almi tuoi rai
Jeri, in quel punto orribil, doloroso,
In cui dalla mia donna mi strappai.

E parea quel tuo aspetto lagrimoso
Dirmi: Non vidi nel mio corso mai
Caso d'amor più rio, nè più sforzoso
Commiato, nè più veri e crudi lai.

Oggi, perché mostrar serena tanto
E allegra a me la tua raggiante fronte?
Che? non è tutta or la Natura in pianto?

Oh qual sollievo è che in altrui s'impronte
Del dolor nostro almen l'esterno ammanto!
Più dolce allor del lagrimare è il fonte.

Oh Sol, de un triste velo de tinieblas
Te veía yo cubrir tus almos rayos
Ayer, en el momento doloroso
Y horrible, al arrancarme de mi amada.

Y parecía tu lagrimoso aspecto
Decirme: «En mi carrera nunca he visto
Amor más desdichado, despedida
Más forzosa, ni quejas más sinceras».

¿Por qué deberías hoy mostrar tu frente
Ante mi mal, gozosa y juguetona?
¿No llora acaso la naturaleza?

¡Cuál alivio el de ver la parte externa
De mi dolor en otros reflejada!
Entonces son las lágrimas más dulces.

59 [1781]

Oh! chi se' tu, che maestoso tanto
Marmoreo siedi; ed hai scolpito in volto
Triplice onor, ch'uom nullo ha in sé raccolto;
Legislator, guerrier, ministro santo?

Tu del popol d'Iddio, che in lungo pianto
Servo è sul Nilo, i ferrei lacci hai sciolto;
Il tiranno d'Egitto in mar sepolto;
Gl'idoli in un con gli idolatri infranto.

Quant'eri in terra, in questo sasso or spiri;
Che il divin Michelangelo non tacque
Niuno in te de' tuoi caldi aspri desiri.

Michelangel, che a te minor non nacque;
E che, intricato in tuoi raminghi giri,
Avria fatt'egli scatutir pur l'acque.

¿Quién eres tú,[40] que en tan majestuoso
Rostro de mármol llevas esculpidos
Tres honores que nunca nadie tuvo:
Legislador, guerrero, sacerdote?

Tú soltaste las férreas cadenas
Del gran pueblo de Dios siervo en su llanto;
Al tirano de Egipto sepultaste
En el mar; falsos dioses destruiste.

Lo que en tu vida fuiste en este mármol
Queda, pues el divino Miguel Ángel
No descuidó ningún anhelo tuyo.

Miguel Ángel, que a ti inferior no era,
Pues, perdido en tus largos recorridos,
Agua también sacara de la roca.

[40] Frente a la estatua de Moisés esculpida por Miguel Ángel.

60 [1781]

Immensa mole,che nel ciel torreggi,
E tutto ingombri il vaticano suolo:
Curva e lieve, che par t'innalzi a volo;
E più dall'occhio sfuggi e più grandeggi:

Già non fia che di te l'uom favoleggi,
Nel dir che intera dall'etereo polo
Giù ti portasse un bello alato stuolo
Sovra il gran tempio, in cui per te ti reggi.

Ma se pur fosti, opra imortal, concetta
In uom mortal, donde ei l'idea mai tolse
D'una magion di Dio così perfetta?

Fervido ingegno dal suo fral si sciolse,
E in ciel d'ogni bell'opra ebbe l'eletta;
Quaggiù tornato, unica palma ei colse.

Inmensa mole, que el aire dominas
Y el suelo vaticano entero ocupas,
Curvada y leve, que volar pareces,
Pues la vista no abarca tu grandeza;

No des lugar a fábulas que cuentan
Que un alado tropel hermoso entera
Del cielo te bajó sobre el gran templo,
En el cual por ti sola te sostienes.

Pero si fuiste, aunque inmortal, la obra
De un ser mortal, ¿de dónde la idea vino
De una mansión divina tan perfecta?

Un ingenio sutil salió del cuerpo,
En el cielo escogió entre las bellezas,
Y, vuelto aquí, suprema gloria obtuvo.

61 [1783]

Son dur, lo se, son dur, ma i parlo a gent
Ch'ha l'anima tan mola e deslavà,
Ch'a l'è pa da stupì, se d'costa nià
I piaso appena appena a l'un per cent.

Tutti s'amparo 'l Metastasio a ment,
E a n'han l'orie, 'l cheur, e j'eui fodrà:
J'Eroi ai veulo vede, ma Castrà;
'L tragic a lo veulo, ma impotent.

Pure i m'dag nen per vint, finch'as decida,
S'as dev tronè sul palc, o solfegiè;
Strassè 'l cheur, o gatiè marlait l'orìa.

Già ch'a 'nt costo Mond l'un d'l'autr bsogna ch'as rida,
J'eu un me dubiet, ch'I veui ben ben rumiè:
S'l è ch'son d'fer, o j'Italian potía.

Soy duro, harto lo sé, pero hablo a gente
De alma tan floja y tan deslavazada
Que a nadie extrañará que solo al uno
Por ciento guste de la tal gentuza.

A todos les ha entrado el Metastasio,
Por oídos, por corazón y ojos:
A los héroes verán, pero castrados;
Lo trágico verán, pero impotente.

No me doy por vencido, hasta que aclare
Si en teatro vale más grito o solfeo,
Corazón roto o halago del oído.

Ya que es mejor tomar la cosa en broma,
Dudaré si estoy yo de hierro hecho
O de barro lo están los italianos.[41]

[41] Soneto en dialecto piamontés en defensa de su estilo.

62 [1783]

Non più scomposta il crine, il guardo orrendo,
In fuoco d'ira fiammeggiante il volto;
Nè parlar rotto, e da mollezza sciolto;
Nè furor più, nè minacciar tremendo;

Non più sforzarvi a inorridir piangendo;
Non più il coturno e il manto in sangue avvolto,
Nè il grondante pugnale in me rivolto:
Tutt'altra omai di appresentarmi intendo.

Io canterò d'amor soavemente;
Molle udirete il flauticello mio
L'aure agitare armoniosamente,

Per lusingar l'eterno vostro oblio.
Poi, per scolparmi, alla straniera gente
Dirò: L'Itala son Melpomen' io.

Nunca más cabellera desgreñada,
Mirada torva, y rostro en llamas de ira;
Ni hablar sin gentileza, entrecortado
Ni, ya, furor tremendo y amenazas

No os forzaré llorando a estremeceros;
No más coturno y manto ensangrentado,
Ni el puñal recio contra mí empuñado:
Quiero mostrarme ahora de otra forma.

Yo cantaré de amores suavemente;
Vais a escuchar mi diminuta flauta
Mover el aire en armonioso acento,

Para halagar vuestro perpetuo olvido.
Como disculpa ante gente extranjera
Diré: «Soy la Melpómene de Italia»[42].

[42] Melpómene, la Musa de la tragedia, finge cambiar de estilo para complacer al gusto de los italianos por el melodrama.

63 [1783]

O gran padre Alighier, se dal ciel miri
Me tuo discepol non indegno starmi,
Dal cor traendo profondi sospiri,
Prostrato innanzi a' tuoi funerei marmi;

Piacciati, deh! propizio ai be' desiri
D'un raggio di tua luce illuminarmi.
Uom, che a primiera eterna gloria aspiri,
Contro invidia e viltà de' stringer l'armi?

Figlio, i' le strinsi, e assai men duol; ch'io diedi
Nome in tal guisa a gente tanto bassa,
Da non pur calpestarsi co' miei piedi.

Se in me fidi, il tuo sguardo a che si abbassa?
Va, tuona, vinci; e se fra' piè ti vedi
Costor, senza mirar, sovr'essi passa.

Padre Dante,[43] si desde el cielo miras
A este no despreciable alumno tuyo
Ante tu mármol fúnebre, profundos
Suspiros emitiendo, arrodillado,

Dígnate, respondiendo a mis deseos,
De un rayo de tu luz iluminarme.
Quien aspire a la inmensa gloria, ¿debe
Contra envidia y vileza esgrimir armas?

«Yo lo hice, hijo mío, y me arrepiento;
Conseguí dar renombre a tal ralea
De ser pisada por mis pies indigna.

Si en mí confías, ¿por qué tan bajo miras?
Ve, truena, vence; y si te tropezaras
Con esa gente, encima de ellos pasa».

[43] Coloquio con Dante, poeta modelo de dignidad.

64 [1783]

Dante, signor d'ogni uom che carmi scriva;
E più di me, quant'ho mestier più forza
Sovra gl'itali cori; la cui scorza,
Debil quantunque, or fiamma niuna avviva:

Dante, non già di Flegetonte in riva,
Dove pioggia di fuoco in sangue ammorza,
Nè dove altro martíre a pianger sforza,
Null'alma al par di me di pace è priva.

Strappato io son dal fianco di colei,
Ch'a ogni nobile impresa impulso e norma,
Mi ajutava a innalzar i pensier miei:

L'angiol del ciel, che sotto umana forma
Meco venia, m'è tolto: invan vorrei
Dietro a tue dotte piante or muover orma.

Dante, señor de quien en verso escribe,
Y más de mí, que más fuerzas preciso
Para mover ítalos corazones
Débiles, que ninguna llama enciende;

Dante, excepto en el río Flegetonte
Donde, entre sangre, cae lluvia de fuego,
O donde otra tortura al llanto obliga,

Sin paz, como yo estoy, ni un alma queda.
Pues he sido arrancado del costado
De aquella que, del bien impulso y norma,
Me ayuda a enaltecer el pensamiento:

Del celeste ángel que en su forma humana
Me acompañaba, separado quedo:
Ya no podré seguir tus doctas huellas.

65 [1783]

Chi mi allontana dal leggiadro viso?
Da bellezza a modestia riunita,
Che col semplice suo blando sorriso,
Amare a un tempo, e reverire, invita?

Chi in sì barbaro modo hammi diviso
Dalla dolce fontana di mia vita?
Da' bei negri occhi, che il mio cor conquiso
Hanno, e la mente d'ogni error guarita?

Livor, viltade, ipocrisia, l'ammanto
Osan vestir di coscienza pia;
E dal lor congiurar nasce il mio pianto.

Ma il dì verrà, turba malnata e ria,
Ch'io pur tornato alla mia donna accanto,
Farò sentirti se poeta io sia.

Ay, ¿quién me aleja de aquel rostro hermoso?
¿De ese recato unido a la belleza
Que con una sonrisa tierna y simple
A amar y respetar invita a un tiempo?

¿Quién me apartó de tan violento modo
Del dulce manantial que me da vida?
¿Y de los ojos negros que, adueñados
Del corazón, son norte de mi mente?

Vileza, envidia, hipocresía se atreven
A disfrazarse de piadoso celo;
De su conjuración nace mi llanto.

Mas vendrá, gente ruin y malnacida,
El día en que, vuelto al lado de mi amada,
Podré mostraros yo si soy poeta.

66 [1783]

Ecco, sorger dall'acque io veggo altera
La canuta del mar saggia reina;
Che un'ombra in sé di libertà latina
Ritiene, e quindi estima averla intera.

Se d'Adria all'onde ella pur anco impera,
Non suo potere, ch'ogni dì più declina,
Ma il non poter di chi con lei confina,
Esserne parmi, ed è, la cagion vera.

Pur, quai virtù sì lungamente salda
Contro all'urtare e al riurtar degli anni
La fer, quasi alta roca in dura falda?

Di fuor, più ch'arme, i ben oprati inganni;
Terrore al dentro, e antivedenza calda,
Spiegar le fan più là che Sparta i vanni.

Ya veo surgir de las aguas, altiva
Del mar la reina encanecida y sabia,
Que de latina libertad una sombra
Guarda, creyendo poseerla entera.

Si todavía mantiene su dominio
En el mar Adriático, lo causa
No ciertamente su poder menguante
Más y más, sino la impotencia ajena.

Pero ¿a qué se debió que siempre firme
Como una dura roca se mantuvo
Al repetido impacto de los años?

No mercenarias huestes, sino astucias,
Y el interno terror y el prever cierto
Le dieron alas cual moderna Esparta.

67 [1783]

O di gentil costume unico esempio,
D'ogni alto mio pensier cagione e donna;
Del lasso viver mio sola colonna;
Di celestial virtude in terra tempio:

Mentr'io di pianto l'aere riempio,
Com'uomo il cui martír mai non assonna,
Forse un duol non minor di te s'indonna,
E del tuo molle cor fa crudo scempio.

Che fai tu sola i lunghi giorni interi,
Al trapassare or sì molesti e lenti,
Più che saetta a noi già un dì leggieri?

D'udirti parmi in sospirosi accenti
Chiamarmi a nome; e veggio intanto i neri
Occhi appannarsi in lagrime cocenti.

Único ejemplo de honestas costumbres,
Causa y dueña de todo noble impulso
Mío, de mi vivir salda columna,
Y de virtud celestial templo en tierra;

Mientras yo lleno el aire de mi llanto,
Como quien no ve el fin de su martirio,
Tal vez un no menor dolor te embarga
Y hace estragos de tu corazón tierno.

¿Qué haces tú sola, enteros largos días
En transcurrir tan lentos y onerosos,
Antes para nosotros tan livianos?

Oírte creo llamarme por mi nombre
Con suspiros; y veo los ojos negros,
Empañados en lágrimas ardientes.

68 [1783]

S'l'è ch'son d'fer, o j'Italian potìa,
L'era pà un dubbi mai ch'a dveissa andé,
(Com'i'sento purtrop, ch'ven d'arrivé,)
A ferì i Piemonteis pi'n là ch'l'oría.

L'è un me dubbiet insomma, e as dev nen pié
Per voi, pi ch'per l'Italia quanta a sia;
E peui, d'un povr'autor a la babía,
Com'a la vostra, sfog bsogna ben dé.

Mè sonetass, post ch'a và comentà,
Parlava an general, e solament
A coi ch'an pi ch''l coeur, l'oría dlicà.

Direu, s'a veulo vnine a 'cmodament,
Ch'nè lor d'potía, nè d'fer mi son mai stà;
O mi d'fer dous, lor d'pauta consistent.

Ser yo de hierro o ser los italianos
De barro, no era duda que quisiera
(Como de hecho parece que ha ocurrido)
Herir a piamonteses seriamente.

Esta dudilla mía no pretendía
Aplicarse a vosotros más que a Italia
Entera; y a desfogarse hablando tiene
Derecho un pobre autor, como vosotros.

Mi sonetucho, si hay que comentarlo,
Hablaba en general y solo a gente
Sensible en el oído y no en el alma.

Diré, para concordia y bien de todos,
Que de hierro no soy, ni ellos de fango:
Hierro yo tierno, y ellos barro firme.[44]

[44] Soneto en dialecto piamontés, continuación del nº 61.

69 [1783]

O cameretta,[45] che già in te chiudesti
Quel grande, alla cui fama angusto è il mondo;
Quel sì gentil d'amor mastro profondo,
Per cui Laura ebbe in terra onor celesti:

O di pensier soavemente mesti
Solitario ricovero giocondo;
Di quai lagrime amare il petto inondo,
Nel veder ch'oggi inonorata resti!

Prezioso diaspro, agata, ed oro
Foran debito pregio, e appena degno
Di rivestir sì nobile tesoro.

Ma no: tomba fregiar d'uom ch'ebbe regno
Vuolsi, e por gemme ove disdice alloro;
Qui basta il nome di quel divo ingegno.

Oh aposento, que en tu interior tuviste
Al grande cuya fama eclipsa el mundo,
De amor el exquisito y gran maestro
Que honor divino a Laura dio en la tierra,

Refugio solitario, aunque gozoso,
De pensamientos suavemente tristes,
¡Cuánto sufro con lágrimas amargas,
Viendo tan poco honrado este tu espacio!

Serían debido adorno apenas digno
De revestir tan valioso tesoro
Ágata y plata y oro y duro jaspe.

Mas no: se suelen adornar las tumbas
De reyes, sin el lauro, y con las gemas;
Aquí del sumo ingenio basta el nombre.

[45] Tras visitar la casa de Petrarca.

70 [1783]

È questo il nido, onde i sospir tuoi casti,
Cigno di Sorga, all'aure ivi spargendo?
Qui di tua donna privo, in lutto orrendo,
Del tuo viver l'avanzo a lui sacrasti?

In quelle angosce, che sì ben cantasti,
Io pure immerso (ahi misero) vivendo;
Se di mio supplicar te non offendo,
Vena ti chieggio che a narrarle basti.

Quella, che sola in vita mi ritiene,
È tal, che ai pregi suoi stil non si agguaglia;
Onde, a laudarla, lagrimar conviene:

Ma di quel pianto, che a far pianger vaglia;
Di quel, con che scrivendo le tue pene,
Muovi d'affettri tanti in noi battaglia.

¿Este el retiro es, cisne del Sorga,
Donde tú castamente suspirabas?[46]
¿Es aquí donde consagraste, de ella
Privado, el resto de tu vida al luto?

Asimismo yo vivo en las congojas
Que tú tan bien cantaste, y, sin quererte
Ofender con mis súplicas, te pido
Bastante inspiración para narrarlas.

La única, aquella que me tiene en vida
Es tal que sólo lágrimas consiguen
Alabarla, que no primor ni estilo;

Pero un llanto que más llanto genera;
Como el tuyo, escribiendo de tus penas,
Que afectos encontrados nos suscita.

[46] El río Sorga, en cuyo paraje describió Petrarca a Laura.

71 [1783]

«Le donne, i cavalier, l'arme, gli amori»
Le cortesie, le imprese, ove son ite?
Ecco un avello, intorno a cui smarrite
Stanno, aspettando invan che altr'uom le onori.

Sovr'esso io veggo in varj eletti cori
E le Grazie, e le Muse sbigottite;
E par che a prova l'una l'altra invite
A spander nembo di purpurei fiori.

Oh gloriosa invero ombra felice,
Che giaci infra sì nobile corteggio
Nella beata tua terra nutrice!

Qual già fosse il tuo nome, or già non chieggio.
Fama con tromba d'oro a tutti il dice:
L'Italo Omero entro quest'urna ha seggio.

«Armas, amores, damas, caballeros»,[47]
Cortesías y hazañas ¿dónde fueron?
He aquí una tumba,[48] que inertes rodean
En espera de que otro las celebre.

Encima de ella, en nobles grupos,veo
A las Musas y Gracias consternadas,
Invitando a esparcir en torno nubes
Unas a otras de purpúreas flores.

¡Oh gloriosa y feliz sombra que yaces
De tan noble cortejo rodeada
En la natal dichosa tierra tuya!

Preguntar ya no debo por tu nombre;
La Fama con su trompa a todos dice:
En esta urna reposa ítalo Homero.

[47] Cita del primer verso del *Orlando Furioso* de Ariosto.
[48] La tumba de Ariosto, que para Alfieri es el Homero de Italia.

72 [1783]

Non giunto a mezzo di mia vita ancora,
Pur sazio e stanco del vivir fallace
Son di quest'empio, traditor, mendace
Mondo, che i vizj apertamente onora.

Ma, se noja e dolor così mi accora,
Perché non cerco in immutabil pace
Là dove in boschi solitaria giace,
E di vergini rose il crin s'infiora?

Ritrarmi in porto, ove in tempesta ria
Vittima (oimè!) si stolte ingiuste voglie,
Vive fra pianti e guai la donna mia?

Non fia, no, mai: qual più martiro accoglie,
Più grata a me stanza piacevol fia:
Sol m'è pace divider le sue doglie.

Apenas a mitad aun de mi vida,
Del gozo falso de este mundo impío,
Traidor, mendaz, que con descaro premia
Los vicios, saciedad siento y cansancio.

Pero si tanto este dolor me abruma
Y este hartazgo, ¿por qué la paz no busco
Que habita solitaria entre los bosques
Con guirnaldas de rosas ataviada?

Mas ¿cómo en un receso retirarme
Cuando vive mi bien en llanto y pena,
Ay, víctima de necio ajeno antojo?

Eso no, nunca; me será más grata
La estancia donde más se da el martirio;
La única paz es compartir su angustia.

73 [1783]

Deh! quando fia quel dì bramato tanto,
Che al lungo errare, all'incertezza, al fero
Timor perenne, allo sperar leggero
Dia fine, e al nostro omai bilustre pianto?

Quando l'un l'altro in dolce pace accanto,
Tranquillamente assisi il giorno intero
Al mormorio d'un rivo lusinghiero,
L'amor nostro appellar potrem noi santo?

E, posta in bando ogni nojosa cura,
Frutti non compri, in praticel giocondo,
Far nostro cibo, e ber dell'onda pura?

E, riassunto il cor semplice e mondo,
Seguir virtude; e l'anima secura
Non volger mai ver l'ammorbato mondo?

Ay, ¿cuándo llegará el ansiado día
Del fin de la esperanza, del terrible
Persistente temor, del desaliento,
Del sufrimiento de ambos, de dos lustros?

¿Cuándo, los dos sentados en sosiego
Dulce, pasando el día tranquilamente
Al lado de un riachuelo que murmura,
Podremos nuestro amor llamar ya santo?

¿Y, toda obligación dejada aparte,
Comer frutas del árbol, en un prado
Apacible, y beber agua del río?

¿Y, ya con corazón limpio y sencillo,
Practicar la virtud, sin volver nunca
Nuestras almas hacia este mundo enfermo?

74 [1783]

Ad ogni colle che passando io miro,
Cui pingue ulivo, o allegra vite adorni,
Dico tra me: Beati almi soggiorni,
S'ella qui fosse! E in così dir, sospiro.

Se in ubertoso pian poscia mi aggiro
Fra limpid'acque, ombrosi cerri, ed orni,
Forza è che invano a dir lo stesso io torni:
Ma, del non esser seco, al fin mi adiro.

Poggi, valli, onde chiare, erbose piagge,
Che ardir fia il vostro di abbellirvi, or quando
La mia donna nel pianto il viver tragge?

Pace e letizia son dal mondo in bando;
Contrade siete inospite selvagge,
Finch'io da lei sto lungi lagrimando.

Cada collado que recorro y miro,
Adornado de olivos y de parras,
Digo: ¡lugares bellos y dichosos
Si aquí estuviera ella! suspirando.

Si recorro después una llanura
Fértil entre aguas límpidas y sombras
De álamos, vuelvo a repetirlo en vano,
Pero de que ella falte, al fin me quejo.

Cerros, valles, ríos claros, prados verdes,
¿Cómo osáis revestiros de hermosura
Mientras vive mi amada siempre en llanto?

Desterradas la paz y la alegría
Del mundo, sois inhóspitos lugares
Salvajes, mientras lejos de ella lloro.

75 [1783]

Ma se un dì mai, quella in cui vivo amando,
Di sue pupille a un tempo ardenti e sagge
Avvien che il cor mio solitario irragge;
Oh giorno a me vitale e memorando!

Come il sublime rapido comando
Del creator dal nulla il tutto estragge,
E di tenebre rie luce ritragge,
L'orbo ingrato universo illuminando;

Così tu, donna, ove il tuo Sol raggiorni,
Ecco, è muto all'istante ogni martíro,
Ecco natura e il mondo riadorni.

Rida ogni prato allor; puro zaffiro
Sie il cielo; e in doppia aurata luce aggiorni:
L'angoscia e il pianto al tuo apparir spariro.

Ojalá, un día, la que me da la vida
Mi solitario corazón irradie
Con su mirada a un tiempo ardiente y sabia;
¡Día vital para siempre en mi memoria!

Como el mandato rápido y sublime
Del creador forma el todo de la nada
Y trae la luz de las recias tinieblas
Iluminando el universo opaco,

Así, mujer, donde tu Sol alumbra,
Cualquier pena enmudece de repente,
Y se vuelve a adornar naturaleza.

Entonces cada prado ría; zafiro
El cielo sea, el oro redoblando:
Huye la angustia cuando tú apareces.

76 [1783]

Malinconia, perché tuo solo seggio
Questo mio core misero ti fai?
Supplichevol, tremante ancor tel chieggio;
Deh! quando tregua al mio pianger darai?

L'atra pompa del tuo feral corteggio
Ben tutta in me tu dispiegasti omai:
Infra larve di morte, or di', mi deggio
Viver morendo ognor, nè morir mai?

Malinconia, che vuoi? ch'io ponga fine
A questa lunga insopportabil noja,
Pria che il dolor giunga a imbiancarmi il crine?

Dunque ogni speme di futura gioja,
Che Amor mi mostra in due luci divine,
Caccia; e fa, ch'una intera volta io muoja.

Melancolía, ¿por qué tan solo habitas
En este corazón mío desdichado?
Suplicando y temblando te lo pido:
¿Cuándo a mi llanto por fin darás tregua?

Has desplegado en mí la triste pompa
De tu mortal cortejo; di, ¿entre larvas
De muerte deberé vivir muriendo
Siempre, sin que morir pueda del todo?

Melancolía, ¿qué quieres? ¿Que fin ponga
A este mi largo hastío insoportable
Antes de haber de pena encanecido?

Desecha entonces de futuro gozo
Toda esperanza que en dos ojos negros
Amor me muestra; y de una vez yo muera.

77 [1783]

Alta è la fiamma che il mio cuor consuma;
Ma chiarità di sangue non è sola
Cagion, per cui con sì robusta piuma
Donna su l'altre come aquila vola.

Di propria luce il suo chiaror si alluma
Questa mia stella, e non d'altrui l'invola:
E par quanto più splende e men presuma,
Tale a beltà fa di modestia stola.

Semplice e piana, d'onestà s'infiora;
Suo dolce dir, senz'arte è lusinghiero;
Fra il labro e il cor piena concordia ognora:

E quel suo, di lei sola, umile-altero
Atto, che alletta, affrena, ed innamora...
E ne son io diviso? ...Ed io non pero?

Mi corazón incendia llama noble;
Pero no es solo su linaje ilustre
La causa de que a las demás mujeres
Con mucho las supere en volar alto.

Con luz propia en efecto resplandece
Esta mi estrella, y no con luz prestada;
Menos presume cuanto más reluce,
Pues su gracia reviste de modestia.

Llana y sencilla, honestidad la adorna;
Su hablar dulce sin artificio halaga:
La voz y el corazón dicen lo mismo;

Y esa altiva humildad, que solo es suya,
Que cautiva, refrena y enamora...
¿Puedo estar yo sin ella? ¿y no morirme?

78 [1783]

Là dove solo un monticel si estolle
Su immenso pian, tra l'Oceàno e il Reno;
Dove non Galli son, nè Belgi appieno,
Nata è quella che a me me stesso tolle.

Insuperbir ben puoi, beato colle,
Che le prime vitali aure nel seno
Spirasti a lei, che non verrà mai meno,
Se i miei carmi non son presumer folle.

Deh, quanti in ciel ben accoppiati punti
D'amiche stelle al suo natal fu forza,
Per tanti pregi in una essere aggiunti!

E a sì bell'alma dar sì bella scorza,
Qual di puri elementi insieme assunti
Felice tempra, che l'invidia ammorza!

Nació la que me tiene enajenado
Entre el Océano y el Rin en la llanura
Vasta, ni gala ni del todo belga,
Donde destaca un solitario monte.[49]

Cerro dichoso, a orgullo tener puedes
Haber dado el primer vital aliento
A la que nunca caerá en el olvido
Si mis versos no en vano la celebran.

Ay, ¡cuántas de los astros conjunciones
En su fecha natal habría felices
Para juntarse tantas cualidades!

¡Y qué feliz disposición de puros
Elementos, ajenos a la envidia,
Para dar a su alma un cuerpo hermoso!

[49] La ciudad belga de Mons, donde nació Luisa Stolberg.

79 [1783]

Che mai sarà? quel solo mio conforto
Di tue angeliche note in breve foglio,
Ch'io sempre aspetto, e ognor ricever soglio,
Oggi non giunge! e il dì secondo è sorto.

A che più tardo omai? che più sopporto
L'orrida vita in sì mortal cordoglio?
Tre soli giorni ancor sospender voglio;
E poi saprai, che il tuo tacer mi ha morto.

Che mai sarà? forse al dolor vorace,
Che stempra il viver nostro a lento foco
Egro il tuo fianco in letto rio soggiace?

Oh, quanti dubbi! oh quai terrori han loco
Nel cor, donde già in bando era ogni pace!
Se son veri, or mi avanza a temer poco.

¿Qué habrá ocurrido? Mi único consuelo,
Que siempre espero y siempre he recibido,
De un papel con angélicas palabras
Tuyas, ¡no llega! Es el segundo día.

¿Para qué esperar ya? ¿que entre las penas
Soporte yo esta vida tan funesta?
Tres días tan solo quedaré en espera,
Después sabrás que mata tu silencio.

¿Qué habrá pasado? ¿En lecho tal vez yaces
Enferma del dolor que así consume
Nuestras vidas voraz a fuego lento?

¡Cuántas dudas! ¡y en el corazón cuántos
Terrores caben, tras la paz perdida!
Si son ciertos, poco sufrir me queda.[50]

[50] El poeta no podría sobrevivir a la muerte de la amada.

80 [1783]

Un muover d'occhi tenero e protervo,
Un ragionar soavemente al core,
E in nobil atto d'ogni grazia il fiore,
Fatto or m'han quasi ad altra donna servo?

Eppure illeso entro il mio sen conservo
Non per assenza scemo il prisco amore:
Ma questa io sfuggo; e m'è il fuggir dolore,
Qual di saetta ad impiagato cervo.

Cor mio, che fu? ragion ne voglio intera.
Donna havvi al mondo oltre la donna mia?
O son io amante di volgare schiera?

Nol son; nè stimo in terra altra ven sia.
Debolezza ciò dunque in me non era;
Ma forza era in costei di leggiadria.

Una mirada tierna y atrevida,
Un suave hablar al corazón directo,
Y en los gestos la flor de toda gracia,
¿De otra mujer casi me han hecho esclavo?

Y sin embargo en mi interior yo guardo
Mi amor antiguo intacto, aun en la ausencia;
Pero alejado de ella, un dolor pruebo,
Cual siente un ciervo de saeta herido.

Contesta: ¿Qué pasó?, corazón mío:
¿Podrá haber en el mundo alguna otra?
¿O ser yo de más baja estofa amante?

Ni yo lo soy, ni otra hay en la tierra.
Debilidad no fue, pues, por mi parte,
Sino la fuerza que hubo en su hermosura.

81 [1783]

Fido, destriero mansueto e ardente,
Che dell'alato piè giovato hai spesso
Al tuo signor, sì ch'ei seguia dappresso
Il cervo rapidissimo fuggente;

Tu riedi a me, da non gran tempo assente;
Ma pur, più non ritrovi in me lo stesso;
Ch'io son da mille e mille cure oppresso,
Egro di core, d'animo, e di mente.

M'è il rivederti doglia, e in un, diletto:
Di là tu vieni, ov'è il mio sol pensiero...
Sovvienti ancor, quand'ella il collo, e il petto

T'iva palpando; indi con dolce impero
Tuo fren reggeva? e tu, pien d'intelletto,
Del caro peso te ne andavi altero.

Fido, caballo mío ardiente y manso,
Que con alas al pie conmigo has sido
Capaz de perseguir inexorable
Al ciervo rapidísimo de cerca;

Vuelves a mí, tras una breve ausencia,
Pero ya no te encuentras al mismo amo;
Ya que estoy por mil males oprimido,
De corazón, de alma y de mente enfermo.

Volver a verte me duele y me alegra;
De donde está mi pensamiento vienes...
¿Te acuerdas de cuando ella acariciaba

Tu cuello y pecho, y sujetaba el freno
Con dulce mando? Y tú, por cierto, sabio,
Ufano ibas del peso tan amado.

82 [1783]

Era l'ora del giorno, in cui l'estive
Aure infocate dal Leon celeste
Han lor saette, al passegger moleste,
Per l'imminente notte assai men vive;

Quand'io, com'uom che tutto in altri vive,
Pieno il pensier d'immagini funeste,
Venia soletto cavalcando, e meste
Le luci alzava non di pianto prive.

Ver l'austro io muovo; a destra ultimi raggi
Mi manda il Sole a dipartirsi tardo;
Cinzia da manca invia già i suoi messaggi:

Ecco in mezzo del ciel, ratto, gagliardo
Un lume...Oh vista, che lo cor m'irraggi!
Tu sei colei ch'io veggio, ovunque io sguardo.

La hora era del día en que, debido
A las noches más largas que se acercan,
Más flojas las saetas son de Leo,
Intolerables para el caminante.

Entonces yo, que vivo para otra,
En funestas imágenes inmerso,
Cabalgando iba solo, y levantaba
Los ojos algo en llanto humedecidos.

Yendo hacia el Austro, el Sol a la derecha
Tarda en ponerse y sus rayos me envía;
Desde la izquierda ya ilumina Cintia;

Y he aquí que una luz brilla de repente
En el cielo... eres tú, visión que irradia
Mi corazón, doquiera que yo miro.

83 [1783]

Tutto vestito in negre nubi il cielo
Vedea, per quanto io rimirassi intorno;
E innanzi sera m'involava il giorno
Quel dispiacevol tenebroso velo.

Fera una pioggia raggruppata in gelo,
E un rauco tuon, qual di tartareo corno,
M'eran da tergo sprone; onde ritorno
Io fea più ratto che scagliato telo.

Ma già si annotta; e al buon destrier mio snello
Io tutta affido del cammin la cura,
Gli occhi alzando a spettacolo novello:

Ecco una stella, in suo splendor secura,
Che addietro spinge ogni atro nuvol fello;
E di tempesta al turbin rio mi fura.

Veía de negras nubes revestido
El cielo, dondequiera que mirase,
Y aquel oscuro y fastidioso velo
Antes del tiempo me robaba el día.

Por detrás me espoleaban el granizo
Y un trueno horrendo, cual tartárea trompa;
Por lo que raudo acometí el regreso
Más que saeta del arco arrojada.

Llega la noche; a mi corcel esbelto
Confío todo el cuidado del camino
Y a una nueva visión alzo los ojos;

Una estrella que firme resplandece
Dejando atrás todo ese ruin nublado
Y del funesto temporal me libra.

84 [1783]

Te chiamo a nome il dì ben mille volte,
Ed in tua vece, Morte a me risponde:
Morte, che me di là dalle triste onde
Di Stige appella, in guise orrende e molte.

Cerco talor sotto le arcate volte
D'antico tempio, ove d'avelli abbonde,
Se alcun par d'alti amanti un sasso asconde,
E tosto ivi entro le luci ho sepolte:

Sforzato poi da immenso duolo, io grido:
Felici, o voi, cui breve spazio serra,
Cui più non toglie pace il mondo infido!-

È vita questa, che in continua guerra
Meniam disgiunti, d'uno in altro lido?
Meglio indivisi fia giacer sotterra.

Te llamo a ti durante el día mil veces,
Y en tu lugar la Muerte me responde:
La Muerte que desde la orilla estigia
Me llama a mí de modos espantosos.

A veces busco en cierta nave antigua
De un templo, entre las muchas sepulturas,
Si una tumba alojara a dos amantes
Ilustres, y allí fijo la mirada:

Luego impulsado de un dolor inmenso
Grito: «¡Dichosos por estar unidos
En lugar cuya paz respeta el mundo!»

¿Es vida esta, la que en continua guerra
De viajes llevamos, separados?
Mejor sería ser sepultados juntos.

85 [1783]

Oh quai duo snelli corridori alati
Venire io veggio impazíenti e feri
Al carcer, donde, più che stral leggieri,
Voleran poi da gara saettati!

Eccoli al teso canape schierati
Con altri assai; ma in lor possanza alteri,
Nè badan pure a' que' minor corsieri,
Sol l'un l'altro emulando in vista irati.

Odo già già squillar l'acuta tromba,
Che al sospirato aringo apre lor via;
Già de' sonanti piedi il ciel rimbomba:

Ma, oimè! scoscesa, malagevol, ria
Strada, a mezzo lo stadio, al primo è tomba:
L'altro pur cade e muor, ma palma ha pria.

¡Qué impacientes y fieros llegar veo
Dos esbeltos corceles de carrera
Al recinto que dejarán, volando
Como flechas, al darles la salida!

Aquí están, alineados tras la cuerda
Con otros inferiores, que ni miran,
Concentrado cada uno en la pujanza
Del rival que emular pretende airado.

Oigo sonar ya la trompeta aguda
Que da salida a la carrera ansiada;
Del trote de los pies retumba el aire:

Mas ay, que a la mitad, un camino aciago,
Pendiente y ruin, es de uno sepultura;
Cae el otro; se muere tras su triunfo.

86 [1783]

Qual vive, qual dei due corsieri ha palma?
Qual nell'agone ha gloriosa morte?
Fama, e sue cento lingue al ver sì corte,
M'han, fra speme e timor, partita l'alma.
Ma un doloroso batter palma a palma,
Donne e donzelle lagrimanti e smorte,
Tutto mi annunzia, (oimè!) che Orizia forte
A mezzo il corso giace inutil salma.
Orizia bella, leggiadretta, amore
Dei più superbi infra il guerriero armento:
D'ogni olimpica prova Orizia onore!
Breve capo, ardit'occhio, e piè di vento;
Indole umana, e generoso ardore...
Siena, a ragion ne fai grave lamento.

¿Cuál vive y gana, de los dos corceles?
¿Cuál compitiendo tuvo honrosa muerte?
La Fama y sus cien lenguas tan inciertas
Entre esperanza y miedo me confunden.
Pero un batir de palmas dolorido
De mujeres y jóvenes llorando
Todo me anuncia, ay, que la yegua Orizia
En el suelo ya inútil cuerpo yace.
¡Orizia graciosilla, predilecta
De los competidores más guerreros,
Honor de toda prueba deportiva!
Diminuta cabeza, pies veloces,
Ojos vivos, talante generoso
Y humano...con razón, Siena, la lloras.

87 [1783]

Sovviemmi là fra la temenza, e speme,
Fra ‘l palpitare, e il sospirare, e il caldo
Desio bollente impetuoso, e saldo,
Come Amor ci diè vita, e morte insieme?

Eran le gioje prime, e fur l’estreme
Che fe’ gustarne appena Amor ribaldo;
Che audace poi pel tradimento, e baldo
Me col ricordo or saettar non teme.

Da tuoi begli occhi, (ognor li veggio), un foco
Piovea sottile, e liquido in tal copia
Ch’entro ogni mia medolla a se fea loco.

Ma un dolce umore con vertù sua propia
Fioccando a un tempo, il rattemprava un poco:
Di questo, io ch’ardo, or qui patisco inopia.

Evoco entre el temor y la esperanza
El ardiente deseo, firme, impetuoso,
Mezclado al palpitar de los suspiros
Con lo que Amor nos daba muerte y vida.

Primeros gozos y también postreros
Que escaso Amor travieso nos brindaba;
Audaz en la traición, se atreve ahora
Ufano, a asaetarme con recuerdos.

De tus ojos hermosos (que aún veo)
Un fuego líquido y sutil llovía
En abundancia hasta calar mis huesos.

Pero a un tiempo caía como nieve
Mágico un dulce humor que lo templaba;
Es lo que echo en falta, mientras ardo.

88 [1783]

Nobil città, che delle Liguri onde
Siedi a specchio, in sembiante altera tanto;
E, torreggiando al ciel da curve sponde,
Fai scorno a' monti onde hai da tergo ammanto;

A tue moli superbe, a cui seconde
Null'altre Italia d'innalzare ha il vanto,
Dei cittadini tuoi che non risponde
L'aspetto, il cor, l'alma, o l'ingegno alquanto?

L'oro sudato, che adunasti e aduni,
Puoi seppellir con minor costo in grotte,
Ove ascondan se stessi, e i lor digiuni.

Tue ricchezze non spese, eppur corrotte,
Fan d'ignoranza un denso velo agli uni;
Superstizion tien gli altri; a tutti è notte.

Noble ciudad, que con semblante altivo
Te miras del Ligur en el espejo,[51]
Y con acantilados en la costa
Como torres, humillas a tus montes;

A tus soberbias moles, cuya altura
Ninguna otra en Italia alcanzar puede,
¿Por qué no se equiparan alma, ingenio,
Semblante y corazón de ciudadanos?

El oro que juntaste con fatiga
Y aun juntas, bien pudieras sepultarlo
En grutas, junto a sus avaros dueños.

Tus riquezas ahorradas, y corruptas,
Envuelven en un velo de ignorancia,
O de superstición: a todos ciegan.

[51] La ciudad de Génova.

89 [1783]

Italia, o tu, che nulla in te comprendi
Di grande omai, che l'aurea tua favella,
E la donna che a me fra tutte è bella,
Ch'or rattener contro sua voglia imprendi:

Verrà quel dì, ch'io 'l duro fallo ammendi
D'esser libero figlio a madre ancella,
Col non ripor mai piede entro tua fella
Terra, ove il varco a virtù sol contendi?

Rapido vento oriental m'invola
Già dalla vista di tua infausta riva;
Ma il cor, l'alma, il pensiero indietro vola.

Fatal contrasto, in cui forza è ch'io viva!
O l'amata mia donna lasciar sola;
O rivederla ove di pace è priva.

Italia, tú que ya nada en ti guardas
De grandeza si no es tu lengua áurea,
Y a mi amada,entre todas la más bella,
La que por fuerza retener procuras,

¿Llegará un día en que el error yo pague
De ser de madre esclava un hijo libre,
Con no pisar tu tierra vil ya nunca,
Donde a virtud tienes vetado el paso?

Un veloz viento del este me oculta
La vista ya de tu nefasta orilla;
Pero a ti vuelan corazón y alma.

¡Fatal contraste en que vivir preciso!
O dejar sola a la mujer amada,
O verla donde paz ella no logra.

90 [1783]

Vittima (oimè!) di violente e stolte
Leggi, per cui col buono il rio s'innesta,
Mena i suoi giorni in orrida tempesta
Colei, che ha in se tutte virtudi accolte.

Io già l'udia ben mille e mille volte
Piangendo dire, in suo dolor modesta:
S'altri è pur lieto di mia vita mesta,
L'aspre catene mie non sien mai sciolte.-

Qual moglie mai, qual madre era a te pari,
Se tu, avvinta a gentil degno compagno,
Figli a lui davi numerosi e cari?

Ma il mondo tristo, e l'inuman guadagno,
Che fa increscer le figlie ai padri avari,
Son la cagion del nostro inutil lagno.

Víctima de violentas leyes necias
Que mezclan, ay, lo malo con lo bueno,
Pasa sus días en zozobra horrible
La que en sí acoge todas las virtudes.

Mil y mil veces la oí yo llorando
Decir, humilde, cuando más sufría:
Si alguien se alegra de mi vida triste,
No sean rotas mis ásperas cadenas.

¿Cuál esposa, o cuál madre superado
Te habría, si a un digno compañero unida
Le hubieras dado numerosos hijos?

Pero este mundo ruin, y la ganancia
Por la que no aman los avaros padres
A sus hijas, son nuestra inútil queja.

91 [1783]

Chi vuol laudare la mia donna, tace;
Tanta lo prende nuova maraviglia,
Che impresa ei troppo stimerebbe audace,
Parlar di cosa, cui nulla somiglia.

L'invidia pur, che in suo livor si sface,
Spesso a biasmarla arditamente piglia;
Ma poi vedendo che biasmata piace,
Anch'essa di tacer si riconsiglia.

Per tutto ov'ella in sua beltade passa,
Un non so qual dolce tremor nel core,
E un profondo silenzio addietro lassa.

Ciascun vuol farle, e non sa come, onore:
Con sua modestia ella ogni orgoglio abbassa;
E tutti abbaglia l'alto suo splendore.

Quien alabar quiere a mi amada, calla
Pues le embarga tan novedoso asombro
Que demasiado audaz empresa estima
Hablar de lo que a nada se asemeja.

Hasta la envidia, cuando consumida
Emprende a reprobarla osadamente,
Viendo después que aún vituperada
Agrada, opta de nuevo por callarse.

Por dondequiera que pasa esta hermosa
Deja en el corazón un temblor dulce,
Y tras ella un profundo gran silencio.

Todos honrar la quieren, pero cómo
No saben; su modestia abate orgullos
Y su noble espendor deslumbra a todos.

92 [1783]

Io d'altro tema inver vorria far versi,
Che non di pianto e d'amorosi lai:
Ciò tanto più, che in aureo stil dolersi
Tolto ha il cantor di Laura a tutti omai.

Ma s'io strascíno i giorni miei perversi
Nel pianto sempre, e in amorosi guai,
Certa di me pur vuol pietade aversi,
Poiché in tutt'altro metro un dì cantai.

Passò stagion, che a lagrimare invito
Io fea su i casi d'infelici eroi,
Libero volo alzar tentando ardito.

Sepolto ho il cor ne' gravi affanni suoi;
Forza ria dal mio bene hammi partito...
Oimè! chi sa, se il riavrò mai poi?

A fe que yo quisiera que mis versos
No fueran de lamentos ni de llantos
De amor, pues el cantor de Laura a todos
Disuadió de quejarse en áureo estilo.

Pero si arrastro mis penosos días
En quejas amorosas y llorando,
Tendrá que haber, de mí, piedad alguna
Pues mi canto bien diferente ha sido.

Pasó ese tiempo en que sobre los casos
De desdichados héroes yo invitaba
A llorar, intentando un libre vuelo.

Sepulté el corazón en sus afanes;
De mi bien me apartó una fuerza indigna...
Ay, ¡quién sabe si un día vuelvo a tenerlo!

93 [1783]

Deh! dove indarno il vagabondo piede
In giro porto, ad alleggiar mia pena?
Già, per andar cangiando ogni dì sede,
Non verso io il pianto da men larga vena.

Senna, e Tamigi,ove ogni stolto ha fede
Che alberghi sol beatitudin piena,
Visti e rivisti ho già; nè in me più riede
La vaghezza che l'uom dattorno mena.

Ma, se anco pur del patrio nido or dianzi
Uscito io fossi; o a più remote sponde
Volo drizzassi non tentato innanzi;

No per monti varcar, nè solcar d'onde,
Vedrei mai chi pareggi, non che avanzi
Quella ch'io sempre chiamo, e non risponde.

¡Ay! ¿Dónde en vano con pie vagabundo
Voy en busca de bálsamo a mis penas?
Pues con cambiar de asiento cada día
El caudal ya no mengua de mi llanto.

El Támesis o el Sena, que los necios
Creen que ocasionan la más plena dicha,
He visto ya mil veces; ni poseo
Ya la inquietud que anima a los viajes.

Pero aunque hubiera abandonado el nido
Patrio hace tiempo, y a remota tierra
Desconocida hubiera antes volado,

No por montes pasar, o surcar mares,
Vería a quien iguale, ni supere
A aquella a quien yo llamo, y no responde.

94 [1783]

So che in numero spessi, e in stil non rari,
Piovon tuttor dalle italiane penne
Lunghi e freddi sospir d'amor volgari,
Per cui, da Laura in poi, niun fama ottenne.

E, fra il nembo densissimo perenne,
So che i miei non saran certo più chiari:
Ma so, che nè in pensiero a me pur venne
Di far, ch'altri per lor mio nome impari.

Sol, se queste mie rime un dì verranno
D'alma che sia d'amor verace schiava
Ad ingannare, o interpretar l'affanno;

Che la mia donna ogni alto onor mertava,
Spero, i pochi amatori allor diranno;
Ch'io, se non altro, ardentemente amava.

Bien sé que de las plumas italianas
Brota una lluvia de cuantiosos versos,
De amor suspiros fríos y vulgares
Que a nadie dieron fama, sino a Laura.

Y sé que en esa densísima niebla
Por claridad los míos no sobresalen:
Mas sé que nunca tuve pensamiento
De que por ellos fuese conocido.

Tan solo aspiro a que mis rimas lleguen
A interpretar o consolar las penas
De un corazón de amor veraz esclavo;

Dirán los pocos amantes entonces
Que honor más alto merecía mi amada;
Pero que ardientemente yo la quise.

95 [1783]

«Rapido fiume, che d'alpestre vena»
Con maestà terribile discende,
Da tergo io lascio; e il mio pensiero intende
Là dove l'aura è ancor sacra e serena.

Oh di qual dolce fremito ripiena
L'anima in me di fiamma alta s'incende!
Nulla omai, fra brev'ora, a me contende,
Che al gran fonte di Sorga io prenda lena.

Deh quante volte, per quest'orme istesse,
Il divin vate alla sua chiusa valle
Pien d'amorose cure il piè diresse!

Vieni, (ei mi grida) il buon sentier non falle
A chi davver tutte speranze ha messe
Di gloria e amor pel disastroso calle.

«Rápido río, que de alpestre vena»[52]
Baja con majestad impresionante;
Lo dejo atrás, y va mi pensamiento
Hacia un aire más puro y más sagrado.

¡Ay, qué frémito dulce llena mi alma
Encendida de llama viva y noble!
Dentro de poco ya nada me impide
Tomar aliento en la fuente del Sorga.

Ay, ¡cuántas veces el sumo poeta
Los pasos dirigió hacia su Valchiusa
por esta misma ruta, enamorado!

Ven –me dice él– no perderá el camino
Justo, quien toda su esperanza puso
De amor y gloria en la difícil meta.

[52] El Ródano, del que el Sorga es afluente; el incipit es un verso de Petrarca.

96 [1783]

Ecco ecco il sasso, che i gran carmi al cielo
Innalzan più, che la sua altera fronte:
Quindi il bel fiumicel d'amore ha fonte,
Sacro, a par del Castalio, al Dio di Delo.

Nobile invidia, e ch'io perciò non celo,
Quì mi punge in pensar, che al mondo conte
Fea queste spiagge, e le bell'acque, e il monte,
D'un amante cantor l'ardente zelo.

S'io son men d'esso, e in un men chiaro foco
Ardo, e cantando, in pianto mi consumo,
Fama alla donna mia niegherà loco?

Deh! se in tuo caldo verseggiar mi allumo,
Gran cigno, e se al mio dire ognor t'invoco,
Non di me, il vedi, ma in te sol presumo.

He aquí la roca[53] que hacia el cielo elevan
Más que su altiva cumbre, los poemas.
De ella brota aquel río de amor hermoso
Como el Castalio, a Apolo consagrado.

Envidia, de la noble, que no oculto,
Aquí siento al pensar que al mundo fueron
Conocidos parajes, monte, y aguas
Por ser cantados de un poeta amante.

Al ser inferior yo, en igual fuego
Ardiendo y consumiéndome en el llanto
¿De mi amada se alejará la Fama?

¡Ay! Si me enciendo en tus cálidas rimas,
Gran cisne, y si te invoco a todas horas,
No por mí, sino en ti yo me enaltezco.

[53] El monte donde se sitúa el nacimiento del río Sorga.

97 [1783]

«Chiare, fresche, dolci acque», amene tanto,
Ch'or veggo in copia scorrer tumidette,
Qui verso il piano infra le molli erbette,
Recando all'alma un disusato incanto;

Or brune brune, s'io m'inoltro alquanto,
Movete all'ombra di alte piante elette;
Or, s'io più salgo, infra gran massi astrette,
Mormoreggiando m'invitate al pianto:

Deh, se l'allor per forte amar si miete,
Piacciavi ch'oggi in parte almen si appaghe
Di voi mia lunga, ardente, e nobil sete!

Se voci v'ha dell'avvenir presaghe,
Gran pezza, acque del Sorga, non vedrete
Uom, cui di me più addentro Amore impiaghe.

«Claras y dulces aguas»,[54] tan amenas
Que en abundancia veo correr ahora
Entre las blandas hierbas hacia el llano
Dejándome en el alma un nuevo asombro,

Que oscuras a la sombra de altas plantas
Corréis, si más avanzo, y me invitáis
Al llanto, murmurando entre las rocas
Enormes, que os impiden el camino:

¡Os pido que hoy en parte al menos sacie
De vosotras mi sed ardiente y noble
Si por el fuerte amar se gana el lauro!

Aguas del Sorga, cierto es un presagio:
Que no veréis en mucho tiempo a un hombre
De amor herido con más hondas llagas.

[54] Inicio de una conocida canción de Petrarca.

98 [1783]

Non pria col labro desioso avea
Attinto un sorso della limpid'onda,
Che una gran luce dalla opposta sponda,
Maravigliosa agli occhi miei, sorgea.

Donna era tal, ch'ogni fulgór vincea;
E mi diceva, placida e gioconda:
Nessuna mai per carmi a me seconda
Fu, da che il mio cantor mi ha fatto Dea:

Ma pur, tanta mi appar colei che accenni
Nelle tue calde sospirose rime,
Ch'io stessa vo`sue laudi omai perenni.

Pari al soggetto avrai dolce-sublime
Lo stil, che in don dal vate mio ti ottenni,
Con cui negli altri ei la sua fiamma imprime.

Apenas con los labios anhelantes
Un sorbo había bebido de esas aguas
Límpidas, cuando vi en la orilla opuesta
Un destello a mis ojos prodigioso.

Mujer era de luz resplandeciente;[55]
Calma y serena a mí se dirigía
Y dijo «Tanto me endiosó el poeta
Que por rimas no me igualó ninguna.

Pero sé por tus versos suspirosos
Que aquella lo merece; entonces quiero
Yo misma que se alabe eternamente.

Igual que la mujer será tu estilo
Dulce y sublime, herencia de mi vate,
El que a otros puede traspasar su llama».

[55] Visión de Laura, la mujer cantada por Petrarca.

99 [1783]

Mentr'io più mi allontano ognor da quella,
Ch'ora i suoi dì strascina al Tebro in riva,
Sol mio diletto è il far sempre più viva
Mia doglia, e il viver tutto immerso in ella.

Spesso mia lingua in flebil suon l'appella;
E l'alma voce, che già il cor mi apriva,
Par mi risponda: così addentro arriva
La rimembranza pur di sua favella.

Pietade e pianto nel mortal mio esiglio
Sono i miei soli dua fidi compagni;
L'una il cor mi governa, e l'altro il ciglio.

Nè v'ha infelice che con me si lagni,
Ch'io di soccorso, lagrime, o consiglio,
Pietosamente lui non accompagni.

Cuanto más alejado estoy de aquella
Que a la orilla del Tiber va arrastrando
Sus días, disfruto en avivar tan solo
Aquel dolor en el que estoy sumido.

A menudo mi débil voz la llama;
Y la que el corazón me abrió, la viva
Voz suya entonces contestar parece,
Tan hondo de su hablar es el recuerdo.

En mi exilio mortal, piedad y llanto
Son mis únicos fieles compañeros;
Rige una el corazón, otro los ojos.

No hay desdichado que ante mí se queje
Al que yo con piedad no le acompañe
Con lágrimas, remedios o consejos.

100 [1783]

Tanta è la forza di ben posto amore,
Ch'anco in contrarie barbare vicende
Non però mai l'uom dispregevol rende,
Anzi gli allarga, e vie più innalza, il core.

Or ch'io son fatto albergo di dolore,
Veggio fin dove il gran poter si estende
Di lui, che a cor gentil tanto si apprende,
Ch'ove regna egli, virtù mai non muore.

Tu, donna mia, mi narri in quelle note,
Con cui di lontananza il duol mi tempri,
Che ogni dì la pietade in te più puote:

E a me pur vien, che il pianto altrui mi stempri
Il cuore, in guise a me pria d'ora ignote:
Sol ben, che i mali nostri omai contempri.

De un magnánimo amor tanta es la fuerza
Que en las vicisitudes más contrarias
Nunca degrada al hombre, sino ensancha
Su corazón y mucho más lo eleva.

Ahora que el dolor en mí reside
Puedo ver hasta dónde el poder llega
De aquel que «en corazón gentil anida»
Y virtud de su reino no destierra.

Amada mía, me narras, en los pliegos
Con que el dolor de lejanía mitigas,
Que más y más la compasión te embarga;

Me ocurre a mí lo mismo, que de modo
Insólito me apena el llanto ajeno:
¡Nuestro único consuelo compartido!

101 [1783]

Là dove muta solitaria dura
Piacque al gran Bruno instituir la vita,
A passo lento, per irta salita,
Mesto vò; la mestizia è in me natura.

Ma vi si aggiunge un'amorosa cura,
Che mi tien l'alma in pianto seppellita,
Sì che non trovo io mai piaggia romita
Quanto il vorrebbe la mia mente oscura.

Pur questi orridi massi, e queste nere
Selve, e i lor cupi abissi, e le sonanti
Acque or mi fan con più sapor dolere.

Non d'intender tai gioje ogni uom si vanti:
Le mie angosce sol creder potran vere
Gli ardenti vati, e gl'infelici amanti.

Donde reglamentar quiso San Bruno
Una vida ardua, muda y solitaria,
Paseo por una cuesta fatigado
Y triste: de congénita tristeza.

A ello se añade una amorosa cuita
Que mi alma tiene en llanto sepultada
Y no encuentro un lugar tan apartado
Como exige mi obnubilada mente.

Pero estas peñas hórridas, los bosques
Oscuros y sus aguas abismales,
A mi aflicción dan cierto regocijo.

Tal gozo no presuma de entenderlo
Cualquiera, pues acertará tan solo
Si es vate ardiente, o amante desdichado.

102 [1783]

Se all'eterno fattor creder potessi
Cosa esser grata un vile ozio devoto,
O se finger di crederlo sapessi,
Giurerei forse oggi di Bruno il voto.

Dell'empio mondo traditore il vuoto,
I casi varj e sempre pur gli stessi,
E l'aspra noia, e il rio languor mi è noto;
Nè più vedrei, se in lui mill'anni io stessi.

Parte di me miglior, mia donna, m'odi:
O insieme in solitudine rimota
Vivremo un giorno in lieti e dolci nodi;

O ch'io, vivo sepolto in terra ignota,
Sempre piangendo, e cantando tue lodi,
Sospirerò che morte mi percuota.

Si yo creyera que un vil ocio santo
Fuese grato al creador, o si supiera
Fingir que yo lo creo, tal vez podría
Hoy de San Bruno pronunciar los votos.

Pues del mundo traidor el ruin vacío,
Y los variados casos siempre iguales,
Hastío y dejadez, bien los conozco;

Vería lo mismo estando aquí mil años.
Oye, parte mejor de mí, mi amada:
O en unión dulce y alegre viviremos

Juntos un día, en soledad remota,
O, en tierra extraña sepultado vivo,
Siempre llorando, alabándote en rimas,
Suspiraré por que llegue la muerte.

103 [1783]

Io vò piangendo, e nel pianger mi assale
Sì fera voglia di finir per morte
L'aspre vicende d'insoffribil sorte,
Che in me per poco omai ragion prevale.

Dico allora: Il più indugiar che vale?
Mai non verrà quel dì, che ti conforte;
Le tue dubbie speranze puoi dir morte:
Vive sien anco; il ben qui agguaglia il male?

Orma quaggiù lasciar che tu se'stato
Perché più tempo aspetti, non potrai,
Se il coturno non t'ha fama acquistato.

Ma poi ripenso, infra che orrendi guai
Fora il mio ben, s'io pero, abbandonato.
Com'io viva, e perché, donna, tu il sai.

Yo voy llorando, mientras que tan fiero
Deseo me asalta de que muerte acabe
Esta áspera insufrible suerte mía
Que de razón me queda poco o nada.

¿Para qué esperar más? me digo a veces.
Nunca llegará el día que te dé alivio;
Tus esperanzas puedes decir muertas:
Si vivas son, ¿acaso duele menos?

Si tú más tiempo esperas, no podrías
Dejar huella de lo que en vida fuiste
Si no alcanzas de trágico la fama.

Mas luego a pensar vuelvo: si me muero,
¡A mi bien en qué trances dejaría!
Cómo vivo, y por qué, tú sola sabes.

104 [1783]

Tu il sai, donna mia vera, e il sai tu sola,
Com'io viva, e perché viver consenta:
E un sol pensier dell'esser mi consola;
Che s'io cessassi, la tua vita è spenta.

Invan colei, che ai martír lunghi invola,
Il suo feroce acciaro or mi appresenta:
Da tergo odo una tua flebil parola,
Che grida: E me tu lasci a morte lenta?

Misero me, cui rio destino implica
D'inestricabil non frangibil nodo!
Nè so, se vivo o morto omai mi dica.

Pur poiché da un sol filo, e non ben sodo,
Pendon due vite, o mia verace amica,
Io di serbar la tua, stentando, godo.

Lo sabes tú, mi dueña verdadera,
Tú sola sabes cómo y por qué vivo;
Y pienso, único alivio a mi existencia,
Que, si falto, se apagaría tu vida.

En vano la que quita largas penas
Me ofrece ahora su feroz acero;
Pues atrás oigo una voz débil tuya
Que dice ¿a muerte lenta a mí me dejas?

¡Ay de mí, que un funesto hado me enreda
En un tan duro nudo inextricable!
Yo no sé si llamarme vivo o muerto.

Sin embargo, si penden de un solo hilo
Dos vidas, verdadera amiga mía,
Gozo en salvar, con mi dolor, la tuya.

105 [1783]

Quel grande, che fatale a Roma nacque,
A cui gli allori delle Gallie dome,
Onde appagarsi al guasto cor non piacque,
Dato men ampio avrian, ma più bel nome;

Mentre ei sperava *indiademar* sue chiome,
E scorrer sangue fea del Tebro l'acque,
Già in cor tiranno, e in dubbio sol del come;
Chiesto qual morte ei sceglieria, non tacque.

La più affrettata, ed aspettata meno,
(diss'ei) di tutte morti è a me la prima.
E in ver fu il suo parlare arguto, e pieno.

Ma il divin Cato, di virtude cima,
Detto avria: Sempre muor forte e sereno,
Di qual sia morte, chi se stesso estima.

Aquel grande[56] que dio la fama a Roma
Que mejor su renombre habría confiado
A los laureles de las guerras galias,
Que a su alma corrupta no bastaron,

Cuando esperaba que le coronaran
Y en el Tíber hacía correr la sangre
Ansiando ser tirano, como fuera;
Preguntado cuál muerte prefería,

«La más rápida y menos esperada
Es para mí la primera de todas»
Dijo ingeniosa y acertadamente.

En cambio el gran Catón, de virtud suma,
Hubiera dicho: «Siempre muere fuerte
Y sereno quien a sí mismo estima».

[56] Julio César, que no se conformó con la gloria de haber conquistado las Galias; Catón le superó en sabiduría.

106 [1783]

Quel benedetto dì, che origin diede
Alle pene mie gravi, eppur sì grate,
Non fu la sola tua somma beltade,
Ch'entro il mio cor ti ergea perenne sede:

Ma gli occhi, specchio in cui lo cor si vede,
Di bontà vera, e di gentil pietate,
E di mille virtù fra lor temprate
Mi fean sicura ed ammirabil fede.

E l'infelice tuo stato dolente,
E il sospirarne tacita e modesta,
E il non odiarne la cagion vivente;

E la bell'alma al perdonar sì presta;
E l'alta, acuta, e non fastosa mente...
Dell'immenso amor mio l'esca fu questa.

Aquel dichoso día, cuando empezaron
Mis penas a la vez gratas y graves,
No fue tan solo tu inmensa hermosura
La que en mi corazón tomó su estancia,

Pues los ojos, del corazón espejos,
Me daban fe segura y admirable
De piedad noble y bondad verdadera
Ensambladas con otras mil virtudes.

Y esa condición tuya lamentable
Y en silencio aceptada con suspiros
Y sin odio hacia el ser que la causaba;

Y tu alma a perdonar siempre dispuesta,
Y sin ostentación tu mente aguda...
Pábulo fueron de mi amor inmenso.

107 [1783]

Non di laudarti sazio mai, nè stanco,
Com'uom che ha sempre la tua immago avanti,
Pensando vò qual de' tuoi pregi tanti
Trattar mia lingua possa, e nol far manco.

Ma più vi penso, e più l'ardir vien manco.
Come laudar gli angelici sembianti;
Come i costumi alti, leggiadri, e santi;
Come il bel cor candido, umano, e franco?

Che dir del docil, pronto, e mite ingegno;
Dell'alma, sola del suo numer una,
Scesa per certo dal celeste regno?

Doti, cui par non se n'aggiunga alcuna:
Pur viene un'altra, ed oltrepassa il segno;
Il non far pompa di virtù nessuna.

Nunca harto ni cansado de alabarte
Con tu imagen presente ante mis ojos,
Pensando estoy en cuál cantar podría
De tus prendas, y hacerlo dignamente.

Cuanto más pienso, menos yo me atrevo.
¿Cómo alabar tu angélico semblante;
Cómo tus dignas y hermosas costumbres;
Cómo tu corazón cándido y noble?

¿Qué decir de tu ingenio agudo y calmo
Y de tu alma que, única en el mundo,
Bajó sin duda del celestial reino?

Prendas a las que más sumar no cabe:
Pero sí hay otra, la mejor de todas;
La de no presumir de tus virtudes.

108 [1783]

Fole, o menzogne, ai leggitor volgari
(Già il so) parran, queste ch'io chiudo in rime;
E parer denno, a chi d'amor sublime
Non sa i veri sospir quanto sian rari.

Ma, chi nol sa, troppo al mio dir dispari,
Taccia; e se stesso drittamente estime:
O del gran Nume, che in me forza imprime,
A seguir l'orme alto poggiando impari.

Certo a me non l'ingegno, e meno l'arte,
Ministran voci a ragionar d'amore
Col pianto più, che con l'inchiostro, in carte.

Le mie parole nascon di dolore,
Che veramente l'anima mi parte,
E tratte son dal profondo del core.

Fábulas o mentiras, a lectores
Vulgares, van a parecer mis rimas;
Y lo mismo parecerán a cuantos
No conocen auténticos suspiros.

Pero aquellos, de mí tan diferentes,
Cállense, si en lo cierto estar presumen;
O bien aprendan a seguir las huellas
Del Numen que la fuerza me transmite.

Porque a mí las poesías amorosas
Sobre el papel, con llanto y no con tinta,
No me las brinda ingenio, y menos arte.

Mis palabras provienen de lo hondo
Del corazón, y del dolor nacieron
Que verdaderamente embarga mi alma.

109 [1783]

Il cor mel dice, e una inspiegabil nera
Malinconia, che tal non l'ebbi mai:
Per ben gran tempo più non la vedrai;
Fin forse al giunger del tuo giorno a sera.

Speme orribil, che togli ch'io non pera,
E che me pur non lasci in vita omai;
Speme, che il tempo involi e tempo dai,
O da me cessa, o in me, deh! torna intera.

Certo è lusinga dolce il dir: Fien chiusi
Questi occhi almeno per l'ultima volta
Da lei, per cui fur sempre a pianger usi.

Ma l'alma è intanto in rio dolore avvolta;
I più begli anni in aspettar son fusi;
E in un dì poi mi sarà data e tolta.

Me dice el corazón, y la más negra
Melancolía constante e inexplicable:
Por mucho tiempo ya no vas a verla;
Tal vez hasta el ocaso de tus días.

Esperanza terrible que me impides
Morir, y que vivir tampoco dejas;
La que a tu antojo el tiempo das y robas,
¡O déjame del todo, o firme vuelve!

Me halaga, pues, pensar que ella cerrara
Estos ojos al llanto acostumbrados
En mi último día; ¡dulce halago!

Mas, mientras, queda dolorida el alma,
Y esperar, gasta los mejores años:
Me ha de darla y quitarla un solo día.

110 [1783]

D'arte a Natura ecco ammirabil guerra;
Quasi infuocato razzo a vol lanciarsi
Un globo immenso, e nell'aere librarsi,
Portando al ciel due figli della terra.

Amor, che l'intelletto a' suoi disserra,
Veggio turbato invidíoso starsi
Di non aver fatt'ei di vanni armarsi
Uom che dal nostro carcere si sferra.

Desio di prisca libertade, è fama
Ch'ali impennasse al volator primiero:
Gloria i due, ch'or qui veggio, al volo chiama.

Duolmene, Amor; ch'era da te il sentiero:
Tu dovevi inspirar sì audace brama;
Tu Leandro guidar per l'aure ad Ero.

A la Naturaleza retó el arte:
He aquí, lanzado al vuelo cual cohete,
Planear en el aire un globo inmenso
Llevándose a dos hijos de la tierra.[57]

Veo quedarse turbado y envidioso
A Amor experto en aguzar ingenio
A los suyos, pues no logró dar alas
A quien salir de la cárcel quisiera.

Sabido es que al volador primero
El deseo de la libertad perdida
Lo impulsó, como a estos el de gloria.

Lo siento, Amor; a ti debía tocarte
Inspirar un deseo tan atrevido:
Hasta Hero guiar de Leandro el vuelo.

[57] El poeta presencia un experimento: el vuelo de un globo aerostático, obra de dos científicos que buscan la gloria. Recuerda el vuelo mítico de Ícaro, en busca de la libertad. Lamenta que el dios Amor no haya hecho volar a Leandro hasta Hero, evitándole ir a nado y ahogarse, como relata el mito.

111 [1784]

Narrar sue pene, ed esser certo almeno
Ch'altri le intenda, e riconosca in esse
La immagin vera di sue angosce istesse,
È dolce sfogo al travagliato seno.

Questo conforto (ahí lasso!) a me vien meno
Affatto omai, da che il destin mi elesse
Ad abitar fra queste nebbie spesse,
Per cui tolto ai Britanni è il ciel sereno.

Del mio signor nè il nome pure ei sanno
Questi gelidi cor, che ogni altro Iddio,
Ch'oro non sia, per falso e inutil hanno.

Tutti i sospir dell'amoroso mio
Fero dolor di là dall'Alpi or vanno;
Ch'ivi almen trovan gente arder com'io.

Narrar sus penas y tener por cierto
Que otros las comprenden, porque en ellas
Reconocen la imagen de su angustia,
A quien las sufre es desahogo dulce.

Es un alivio del que no dispongo
Ya para nada, desde que el destino
Me hizo habitar entre nieblas que ocultan
A los Britanos el sereno cielo.

Hasta el nombre de mi señor[58] ignoran
Estas gélidas almas que otro dueño
Si no es el oro, inútil creen y falso.

Más allá de los Alpes los suspiros
De mi fiero dolor van, al encuentro
De quienes, como yo, de amor se encienden.

[58] Amor, dueño del poeta.

112 [1784]

A tardo passo, al sospirato loco,
Cui solo abbella di mia donna il volto,
Dopo dodici lune ho il piè rivolto;
E fortuna a me par più mite un poco.

Ma, per lo pianger lungo, io son sì fioco,
L'ingegno in nebbia così densa è avvolto,
E intero il cor sì nel dolor sepolto,
Che al canto invan l'alta mia Diva invoco.

Pur, sì invasa ho di lei la mente, e il petto
Caldo così, che parmi, anco senz'arte,
Abbiano i miei sospiri a dar diletto.

Ma s'io m'inganno, almen sfogato in parte
Avrò quel dolce vario-mesto affetto,
Che me dal volgo, e da me stesso, parte.

Tras un viaje de doce largos días
Dirijo el paso al lugar suspirado
Cuya única belleza es de mi amada
El rostro; algo la suerte me sonríe.

Mas tan débil por el intenso llanto
Estoy, con el ingenio envuelto en niebla,
Y el corazón en penas enterrado,
Que en vano inspiración pido a mi Diosa.

Con todo, que algo valgan me parece
Sin arte mis suspiros, siendo de ella
Poseídos mi pecho y pensamiento.

Y si me engaño, desahogado al menos
En parte habré ese afecto dulce-amargo
Que del vulgo y de mí mismo me aparta.

113 [1784]

Di destrier giovincelli un bel drappello,
Forti non men che nobili d'aspetto,
Ch'io stesso in Albíon tra molti ho eletto,
Meco or ne viene, ed io di lor mi abbello.

Là, nel paese dilettoso e bello,
Cui suo lungo servir fa nullo e abbietto,
Spero oltre l'Alpi addurli, ove diletto
E salute trarrò dal lor pie snello.

Oh come lieto il mio cammin saria,
Se al fianco avessi la persona viva,
Come ho l'immagin della donna mia!

Ma, senz'essa, piacer mai non mi arriva
Al cor ben dentro; e parmi, ovunque io sia,
Morta ogni cosa, che di lei sia priva.

Un buen tropel de jóvenes corceles
En su aspecto tan fuertes como nobles,
En Albión escogidos por mí mismo,
Viene conmigo, y yo de ellos presumo.

Pienso llevarlos allende los Alpes
Donde gozo y salud brindarme pueda
Su ímpetu, en el país bello y dichoso,
Tan solo por su esclavitud nefasto.

Ay, ¡qué agradable me sería el camino
Si estuviera, en lugar de su retrato,
Junto a mí la persona de mi amada!

Mas, sin ella, ningún placer me llega
Al corazón, y muerto me parece
Lo ajeno a ella en todos los lugares.

114 [1784)

Ed ella pure in nobili corsieri
Trova or diletto; ond'essi omai le danno
Soli un qualche ristoro al crudo affanno,
Cui divisi portiam già gli anni interi.

E i miei piacer son tutti a lei piaceri;
Non già ch'io il voglia, o ch'io vi adopri inganno;
Amore il vuol, per cui comun sempre hanno
Ogni gioja e dolor gli amanti veri.

Ma, s'io nel petto le ispirai vaghezza
Pur d'una cosa al mondo, in me ben mille
Ne infondea del suo cor la innata altezza.

Ella incende di gloria in me faville;
Da lei l'aspra mia lira ottien dolcezza;
E, se in me son virtudi, ella nudrille.

Y ella también de los nobles corceles
Ahora se complace, pues solo ellos
Le dan algún alivio al cruel martirio
De vernos separados tantos años.

Y mis placeres son también los suyos:
No por mi voluntad, ni por mi engaño;
Lo quiere Amor, pues gozos y dolores
Comparten los amantes verdaderos.

Mas si en su pecho le inspiré deseo
De alguna cosa yo, ansias de miles
En mí ha infundido su nobleza innata.

En mí enciende su amor llamas de gloria;
Y de mi áspera lira extrae dulzura,
Y si hay prendas en mí, las acrecienta.

115 [1784]

Or dal Tebro al Tamigi andarne errante,
Stolto! credendo addietro il duol restasse;
Or dal Tamigi al Tebro, a cui mi trasse
Sol dell'alta mia donna il bel sembiante:

Or muover ratte, ed or tarde le piante;
Ora in voci alte, ora in tremanti e basse
Narrando irle mie' guai, quasi ascoltasse
Flebil parola di lontano amante:

Or temere, or sperare, e pianger sempre:
Da sette e sette lune, ecco in qual vita
Convien che il mio cor misero si stempre.

Per più mio danno, ella è d'Italia uscita,
Or ch'io per lei vi torno; e in dure tempre
Ragion mi svolge donde Amor m'invita.

Del Tíber ora al Támesis errando
Ir, por creer dejar atrás la angustia,
Necio, y ora del Támesis al Tíber
Solo por ver el noble rostro de ella;

Ora con paso raudo, ora tardío;
Ora estarle contando a ella mis quejas
En voz alta, ora en baja y temblorosa
Cual si viniera de amante lejano;

O temer, o esperar, y llorar siempre;
Desde hace más de un año, he aquí la vida
En que se gasta este corazón mío.

Para mi mayor pena, sale ella
De Italia si allí vuelvo para verla;
Razón me aparta de donde Amor llama.

116 [1784]

Varcate ha l'Alpi: ah! me n'avveggio: muta
Trovo l'Italia, e sola, e tenebrosa;
Come quando del Sol la fiamma ascosa,
Lascia la valle di dolor vestuta.

Sol la via ch'ella dianzi ebbe tenuta,
Serba ancora una dolce aura odorosa,
Tutta infuocata di luce amorosa,
Che di gioja e dolor mi ha l'alma empiuta.

A ogni passo, piangendo, fra me dico:
Qui passò; deh! se incontrata l'avessi!...
Ma, sempre a me il destino ebbi nemico.

La seguirei, se al mio desir credessi;
Se men di lei, che di sua fama, amico,
I miei dì sconsolati io non traessi.

Pasó los Alpes; ya lo noto: muda,
Oscurecida y sola encuentro Italia;
Como cuando del Sol la llama oculta
El valle deja de dolor vestido.

Solo la senda que pisó hace poco
Ella, guarda de olor un dulce efluvio,
Encendido del amoroso fuego
Que de gozo y dolor me llenó el alma.

Y me digo llorando a cada paso:
Aquí pasó ella, ¡ay, si yo la hubiera
Encontrado! El destino me fue adverso.

La seguiría si a mi deseo creyera;
Si no fueran mis días desconsolados
Por mirar por su fama en demasía.

117 [1784]

O di me vera unica donna, e puoi
Dar di freddo amator la indegna traccia
Al tuo fedel, perché l'amata traccia
Or non seguon veloci i passi suoi?

E all'amor de' corsier novelli or vuoi
Il niego ascriver, che convien ch'ei faccia;
Benché assai più che morte a lui dispiaccia
Di non bearsi ne' begli occhi tuoi?

Nol pensi, no. Ch'io vivo in te, ben sai;
Nè congiunti, Penati, amici, o Muse,
Nulla da te non mi può svolger mai.

Amor, che tutte sai mie calde scuse,
A lei, deh! vanne, e prega ch'ella omai
Solo il destin, non il suo fido, accuse.

Mi única dueña verdadera, ¿puedes
A tu amante acusar de amador frío
Solo porque no sigue con veloces
Pasos ahora tus amadas huellas?

Y el no hacerlo, que ahora es oportuno,
¿Lo achacas al amor por los corceles
Nuevos, aunque bien sabes que él la muerte
Prefiere a no gozar de tus miradas?

No, no lo piensas; sabes que en ti vivo;
Que no hay parientes, ni amigos, ni dioses,
Ni Musas que de ti nunca me aparten.

Amor, que bien conoces mis disculpas,
A ella vete, y suplícala que increpe
Solo al destino y no a su fiel amante.

118 [1784]

Quel tetro bronzo che sul cuor mi suona,
E a raddoppiar mie lagrime m'invita,
Ogni mio senso instupidito introna,
E mi ha la fantasia dal ver partita.

Di lei, che lungi sol dagli occhi è gita,
Parmi ch'io veggo la gentil persona
Egra giacente all'orlo della vita,
Che in questo pianto or solo mi abbandona.

E in flebil voce: O mio fedel, (mi dice)
Di te mi duol; che de' sospir tuoi tanti
Nulla ti resta, che vita infelice.

Vita? No, mai. Dietro a' tuoi passi santi
Io mossi, ove al ben far m'eri radice;
Ma al passo estremo, irne a me spetta avanti.

El resonar de ese tétrico bronce
Dentro del corazón, para invitarme
A redoblar las lágrimas, me atruena
Y entorpece sentido y fantasías.

De ella, que lejos de mi vista ha ido,
Ver me parece la gentil persona
Postrada, enferma, en situación extrema
Que me abandona solo en este llanto.

Y bajo me susurra: fiel amante,
Me duele que de tus tantos suspiros
Sólo te quede vida desdichada.

¿Vida? No, nunca; tras tus pasos santos
Fui yo, pues hacia el bien me conducías;
Pero en el paso extremo te precedo.

119 [1784]

Le pene mie lunghissime son tante,
Ch'io non poria giammai dirtele appieno.
D'atri pensieri irrequíeti pieno,
Neppure io 'l so, dove fermar mie piante.

Misera vita strascíno ed errante;
Dov'io non son, quello il miglior terreno
Parmi; e quel ch'io non spiro, aere sereno
Sol chiamo; e il bene ognor mi caccio innante.

S'anco incontro un piacer semplice e puro,
Un lieto colle, un praticello, un fonte,
Dolor ne traggo e pensamento oscuro.

Meco non sei: tutte mie angosce conte
Son da quest'una; ed a narrarti il duro
Mio stato, sol mie lagrime son pronte.

Tantos mis dilatados sufrimientos
Son, que nunca decírtelos podría.
Tantos inquietos pensamientos sigo
Que no sé dónde debo detenerme.

Llevo una miserable vida errante;
Donde no estoy, la tierra más dichosa
Me parece, llamando aire sereno
Aquel que no respiro; y el bien desprecio.

Si me encuentro un placer sencillo y puro,
Cual un monte, una fuente, o un suave prado,
Recabo de ello oscuros pensamientos.

No estás conmigo: y todas mis angustias
De esta provienen; solo narrar pueden
Mis lágrimas mi deplorable estado.

120 [1784]

Deh, frena, o Madre, o almen rallenta il pianto:
Me pargoletto del tuo amor già pegno,
Or nella terza sfera in bianco ammanto
Salito mira a più beato Regno.

S'io non più spesso a te nei sogni vegno
Colla mia vista desiata tanto,
Credi, null'altro è al mio venir rattegno,
Che 'l mio star sempre al Genitor mio accanto.

Padre infelice, cui da te disgiunge
Error del vostro abbominevol mondo,
Che tutti parte quei che Amor congiunge.

Misero! immerso in suo dolor profondo,
Se un istante da lui mia imagin lunge
Fugge, tosto egli è di sua vita in fondo.

Madre, tu llanto frena o aminora;[59]
Mírame a mí, prenda de amor, tu niño
Subido al alto y venturoso reino
Del tercer cielo, vestido de blanco.

Si no aparece más frecuentemente
En tus sueños mi imagen deseada,
Cree que tan solo lo impide mi empeño
De quedar siempre al lado de mi padre.

Mi desdichado padre, y alejado
De ti, por orden del ruin mundo vuestro,
Que a los que junta Amor siempre separa.

¡Pobre! Sumido en su dolor profundo,
Si mi imagen un solo instante huyera
Ya lejos de él, acabaría su vida.

[59] El hijito fruto de la relación del poeta con Luisa Stolberg, fallecido de pocos meses, habla a la madre justificándose de aparecer más veces en los sueños del poeta que en los de ella.

121 [1784]

Di là dall'Alpi appena, ove si trova
Con schietta libertà semplice vita,
La mia vezzosa pellegrina è gita;
Onde Elvezia vedrà beltade nuova.

Intorno a lei maravigliarsi a prova
Veggio la gente rozzamente ardita;
Mentre onestà di leggiadria vestita,
Fra lor d'oro il bel secolo rinnuova.

Ella non è donna mortal creduta:
Quindi è spenta ogni invidia; e in lieto viso
Dicon donne e donzelle: Io l'ho veduta.

E l'età, cui stanchezza ha omai diviso
Dal mondo, anch'essa è per veder venuta,
Come esser possa in terra paradiso.

No más cruzar los Alpes, donde existe
Sencilla vida en libertad sincera,
Allí fue mi graciosa peregrina,
Para que Helvecia vea nueva belleza.

Miro a esa gente valerosa y tosca
Rodearla admirándose asombrada;
Pues su semblante honesto y bello hace
Que crean vivir de nuevo en la edad de oro.

No hay nadie que la crea mortal criatura,
Por lo que no hay envidia, y las doncellas
Y las damas dirán: Yo vi a la diosa.

Y la edad nuestra, ya desengañada
Por cansancio del mundo, también vino
A ver un nuevo paraíso en tierra.

122 [1784]

Tempo già fu, ch'io sovra ognun beato
Mi tenni, ed era allor; che tal nomarsi
Può chi se stesso in altri ha ritrovato:
Ben, cui quaggiù non debbe altro agguagliarsi.

Or ch'io son da mia donna allontanato,
Intero il mondo a me un deserto farsi
Veggio; e non so, quanto in sì fero stato
Fortuna ria mi vuol, per appagarsi.

Oh, come varie appaiono le stesse
Umane cose, in variar destino,
A chi 'l suo cor troppo abbandona in esse!

Finch'ella, con quel suo dolce divino
Parlar, la debil mia ragion diresse,
Uom mi credetti: e son, men che bambino.

Hubo un tiempo en que me consideraba
Más dichoso que nadie, y lo era entonces,
Pues tal puede llamarse a quien se encuentra
En otros a si mismo: un bien inmenso.

Ahora que estoy lejos de mi amada
El mundo entero veo como un desierto;
Y no sé cuánto tiempo en este estado
Se ha empeñado en dejarme la fortuna.

Ay, ¡qué mudadas las cosas humanas
Para quien demasiado en ellas fía,
Aparecen al cambio de la suerte!

Mientras que con su dulce hablar de diosa
Ella orientó mi razón débil, hombre
Me creí; ahora soy menos que un niño.

123 [1784]

Amore, Amor; godi, trionfa, e ridi,
Tristo fanciul d'ogni malizia albergo;
Spezzato al fin m'hai di ragion l'usbergo,
E vincitore a tuo piacer mi guidi.

Già da molti anni entro il mio cor ti assidi,
Ove signor, ma amico in un, ti albergo:
Ed or mi assali (ahí traditor!) da tergo?
M'involi l'arme, indi a pugnar mi sfidi?

Tacito patto era tra noi finora,
Che il mio esiglio dai begli occhi sereni
Io soffrirei per molte lune ancora:

Ma tu, vero signor, patti non tieni
Col tuo minor; troppa clemenzia fora;
E de' tuoi falli il biasmo ad altri ottieni.

Amor, Amor; triunfa, goza, ríe,
Nefasto niño lleno de malicia;
Mi coraza de seso al fin quebraste
Y vencedor a tu placer me arrastras.

Hace años que en mi corazón te encuentras
Asentado cual dueño, pero amigo;
¿Y por detrás ahora me acometes
Y me retas, traidor, tras desarmarme?

Un pacto de silencio hubo hasta ahora
Entre nosotros: que por varios meses
Sufriría yo el exilio de su vista;

Mas tú, como señor, no guardas pactos
Con inferiores; sin clemencia alguna
Consigues que otros paguen por tus fallos.

124 [1784]

Ciò che il meglio si appella, e vuol più lode,
Credo, è talvolta all'uom discerner dato;
Benché il seguirlo in tutto a noi negato,
E a quelli più, cui passíon più rode.

So dire io pur, ch'io mi dovea far prode,
Ed aspettar che più benigno il fato
M'avesse la mia donna riportato
Di quà dall'Alpi alle tirrene prode.

Ma il quarto mese è già del second'anno,
Ch'io, per sforzo inaudito, lei non veggio;
E il posso or (spero) senza alcun suo danno.

Da chi biasmarmi vuol null'altro io chieggio,
Se non ch'egli entri nel mortal mio affanno;
Poi dir si attenti, ch'io m'appiglio al peggio.

Lo que «mejor» se llama y es loable,
Discernirlo le es dado al hombre a veces;
Aunque el seguirlo siempre le es negado,
Y más a quienes la pasión nos ciega.

También sé yo decir que valeroso
Debí esperar que el hado más benigno
Me devolviera a mi amada a la tierra
Mediterránea tras pasar los Alpes.

Han transcurrido un año y cuatro meses
Sin verla yo, con inaudito esfuerzo;
Ahora es posible, creo, sin su perjuicio.

No pido nada a quien va a reprobarme
Sino que en mi mortal afán penetre;
Y ose después llamarme pesimista.

125 [1784]

Deh, che non è tutto Toscana il mondo!
Che il tanto lezzo almen, che in lui si spande,
Saria temprato alquanto dal giocondo
Parlare, a un tempo armonioso e grande.

In dolce stile, a nullo altro secondo,
Qui tal favella, cui nutriscon ghiande:
Oltre Appennino, anco il gentile è immondo,
Se voci a dir suoi sensi avvien ch'ei mande.

Non parlerò degli urli maladetti,
Con che Sarmati, Galli, Angli, e Tedeschi
Son di vestire il lor pensiero astretti.

Ben è gran danno, che ignoranza inveschi
Ora pur tanta i parlator sì pretti;
E nulla in lor, che il vuoto suono, adeschi.

Lástima, ¡no es Toscana el mundo entero!
Pues el sobrado hedor que en él se encierra
Menguado al menos quedaría por ese
Hablar, a un tiempo grande y armonioso.

Aquí el que se alimenta de bellotas
Habla con dulce insuperable estilo,
Y tras los Apeninos, el que es noble,
Si pretende expresarse, queda infame.

Y no hablaré de los malditos gritos
Con que deben vestir sus pensamientos
Galos, Sármatos, Anglos y Teutones.

Hay bastante con que tanta ignorancia
Ofusque a estos osados habladores
Que son vacío en el que nada encuentras.

126 [1784]

Siena, dal colle ove torreggia e siede,
Vedea venir pel piano afflitta errante
Donna di grazioso alto semblante,
Che movea di ver Arno ignuda il piede.

Chi mai sarà? l'un savio all'altro chiede:
Ma, sia qual vuolsi, or con veloci piante
A incontrarla ciascuno esca festante,
Per far di nostra gentilezza fede.

Era colei la Cortesia, che in bando
Uscia di Flora, e al Tebro irne credea,
Forse non meglio l'orme sue drizzando.

Ma dei Sanesi il bel parlar le fea
Forza così, che non più innanzi andando,
Tempio e culto fra loro ebbe qual Dea.

Siena, erguida cual torre en su collado,
Un día veía venir por la llanura
A una noble afligida dama errante
Que descalza hacia el Arno caminaba.

¿Quién será? Le pregunta un sabio a otro:
Mas, quienquiera que fuese, velozmente
A su encuentro fue cada cual festivo,
Como se corresponde a gentileza.

Ella era Cortesía, que desterrada
De Florencia iba al Tíber, ignorando
Sin certeza tal vez su mejor rumbo.

Pero de los sieneses la dulce habla
La obligó a no querer seguir andando,
Y, cual Diosa, recibe culto entre ellos.

127 [1784]

Due Gori, un Bianchi, e mezzo un arciprete;
Una Carlotta bella, e cocciutina;
Una gentil Teresa, e un po' di Nina,
Fan sì ch'io trovo in Siena almen quíete.

Fonte-branda mi trae meglio la sete,
Parmi, che ogni acqua di città latina;
Fama mi dà la stamperia Pazzina,
Le cui bindolerie già poste ho in Lete.

A Camollía mi godo il polverone;
E in su la Lizza il fresco ventolino:
Al male il ben così compenso pone.

Ma il campo di mie glorie è il saloncino
Dove si fan le belle recitone,
Quasi cantar si udisse il Perellino.

Medio arcipreste con dos Gori y un Bianchi;
Una Carlotta bella y testaruda;
Una gentil Teresa, y algo de Nina
Hacen que en Siena almenos paz encuentre.[60]

Mejor me quita la sed Fonte Branda
Que cualquier agua de ciudad latina;
Fama me brinda la imprenta Pazzini,[61]
Una vez olvidados sus engaños.

Siento la polvareda en Camollia,
Y en la Lizza disfruto el viento fresco,
Así que el mal con el bien se compensa.

Mas el mayor espacio de mis glorias
Es el salón que sirve de escenario
Teatral, cual si cantase Perellino.[62]

[60] Personas del entorno del poeta que hacen agradable su estancia en Siena.
[61] La imprenta que acaba de publicar unas tragedias suyas.
[62] Camollia y Lizza, localidades de la provincia sienesa; Perellino, cantante de moda.

128 [1784]

L'Arno già, l'Appennino e il Po mi lasso
Dietro le spalle; e l'Alpi negre a fronte
Già mi mostran l'angusto ed erto passo,
Per cui convien che al Tirolese io monte.

L'amoroso pensiero agili e pronte
L'ali ha così, ch'oltre quei massi al basso,
Là dove il Reno è assai già lungi al fonte,
Io fortemente immaginando passo.

E del gran fiume in su la manca riva
Trovo, tra vespro e sera, entro un bel bosco,
Sola e pensosa una terrena Diva.

Già, per le folte piante, è l'aere fosco;
Non visto, odo che dice: Or non arriva
Gente ancor quì dal bel paese tosco?

El Arno, el Apenino, y el Po me dejo
Atrás, y en frente mío los negros Alpes,
Y el yerto puerto estrecho ya me muestran
Por donde hacia el Tirol pasar procede.

Alas ágiles tiene el pensamiento
De amor, y tan veloces que imagino
Fuertemente, al pasar por los peñascos
Donde el Rin ya está lejos de su origen,

Figurándome que en su orilla izquierda
Hacia el atardecer, sola y cuitada,
En un bosque se encuentra mi gran Diosa.

El aire se oscurece; entre las plantas
Sin ser visto, la oigo: ¿Es que no llega
Todavía nadie desde la Toscana?

129 [1784]

Quattrocent'anni, e più, rivolto ha il cielo,
Da che il Tosco secondo, in carmi d'oro
Si dolse aver canuto Italia il pelo,
E morta essere ad ogni alto lavoro.

Che direbbe or, s'ei del corporeo velo
Ripreso il carco, all'immortal suo alloro
Star sì presso mirasse il crudo gelo
D'ignoranza, che fa di se tesoro?

E se sapesse, ch'ei non è più inteso;
E men che altrove, in suo fiorito nido,
Ch'ora è di spini e di gran lezzo offeso?

E s'ei provasse il secol nostro infido?
E s'ei sentisse or dei re nostri il peso?
E s'ei vedesse chi di fama ha grido?

Cuatro siglos, y más, han transcurrido
Desde cuando al segundo de los grandes
Toscanos, en poesía, le dolió Italia
Que ya vio encanecida, al valor muerta.

¿Qué diría hoy en día si, retomando
La carga de su cuerpo, valorado
Viese de la ignorancia el duro hielo
Igual que su imperecedero lauro?

¿Y si supiera que es incomprendido
Ya, sobre todo en su nido de flores
Ahora infectado de hedor y de espinas?

¿Y nuestro siglo infiel, si lo sufriera?
¿Y la carga de nuestros soberanos?
¿Y si viera a quién fama le conceden?

130 [1784]

Lontano (ohimè!) già mesi, e mesi, e mesi
Da lei, che mai d'un'ora io non lasciava;
Da lei, ch'ogni mio affanno allevíava,
E da chi il fior d'ogni bell'opra appresi:

Or, che ver ella ho pur miei passi intesi,
Tal di lagrime è in me l'usanza prava,
Che ancor di pianto il mio ciglio si aggrava,
Nè mi par ver ch'io tal viaggio impresi.

Dubbio fra me, pensoso, palpitante,
Dico a me stesso: E fia possibil cosa
Ch'io la riveggia, e non le muoja innante?

Poi nella stanza del cor più nascosa
Nasce un tremito, e cresce ad ogni istante;
Qual d'uom, che immenso ben sperar non osa.

Meses, meses y meses, ya alejado
De la que no dejaba ni una hora,
De la que todo mi afán aliviaba,
Y de la que aprendí todo lo bueno;

Ahora que mis pasos se le acercan,
Tanta es la vil de lágrimas costumbre
Que mis ojos se cargan con el llanto
E incierto me parece este viaje.

Dudoso, pensativo y palpitante,
Me digo:¿Si será posible acaso
Que yo la vuelva a ver, y no me muera?

Luego nace en la estancia más secreta
Del corazón un gran temblor, que crece
Cual si esperar inmenso bien no osase.

131 [1784]

Donna, or più giorni son che a caldo sprone
Vengo seguendo l'orme tue novelle,
E in ogni loco chieste, odo novelle
Che mi dovrian pur dar speranze buone.

Di tua beltà la dolce visíone
Precedendo mi va con ali snelle;
E tratto tratto a me le fide stelle
Par ch'ella volga, e che il tuo dir mi suone.

Son lieto, è ver, ma di letizia muta,
Qual di chi aspetta, e col desio sol tiene,
Cosa che lungamente avea perduta.

Io n'ho certezza; eppur temenza viene,
E di sue larve hammi la mente empiuta.
Oh quante in troppo amar s'inventan pene!

Desde unos días, mi amada, voy siguiendo
Tus huellas hasta tu nuevo destino,
Y además, dondequiera que pregunto
Tus noticias, son esperanzadoras;

Y la dulce visión de tu hermosura
Con más ágiles alas me precede;
Parece que tu voz en mí resuena
Y a mi favor se vuelven las estrellas.

Alegre estoy, mas mi alegría es muda,
La de quien solo espera; en su deseo
Solo posee lo que perdió hace tiempo.

Seguro estoy, pero el temor persiste,
Y de sus larvas me llenó la mente;
¡El demasiado amor inventa penas!

132 [1784]

Ingegnoso nemico di me stesso
Già da natura, e per amor più assai,
Da immaginato mal mi avviene spesso
Ch'io traggo veri e ben cocenti guai.

Ecco ch'io lieto, ora, se il fui giammai,
Esser dovrei; poiché vieppiù mi appresso
A chi pur tanto sospirando andai,
E in cui mia speme e vita e gloria ho messo.

E or pur mi assal, senza ch'io tor mel possa,
Nuovo un terror che me la pinge inferma;
E me ne scorre il brivido per l'ossa.

Ma donde il so? La sconsolata ed erma
Vita ch'io meno, ogni fantasma ingrossa;
Nè dal troppo sentir senno mi scherma.

Ingenioso enemigo de mi mismo,
Por amor más que por naturaleza,
De un mal imaginado a veces saco
Terribles evidentes consecuencias.

Si nunca estuve alegre, debería
Estarlo ahora, porque me aproximo
A la que mando todos mis suspiros,
Que me dio vida, gloria y esperanza.

Mas sobreviene ahora un terror nuevo
Que no puedo apartar, de que ella enferma
Esté, lo que por dentro me estremece.

¿Y cómo es eso? Mi desconsolada
Yerma vida agiganta los fantasmas;
De la pasión, razón no me protege.

133 [1784]

Per questi monti stessi, or son due lune,
Passava il raggio, la cui striscia aurata
Or vò seguendo; e fea di se beata
Quest'aspra terra dalle selve brune.

Nè la via sol mi accade aver comune
Con lei, ma il tetto spesso; e m'è toccata
Anche talor sua coltre avventurata,
Che per me non andò di baci immune.

Quì (dico) il rio cammin noja le dava;
Là, fra scogli quel lago un piacer muto
Con soave tristezza le arrecava.

Quì, l'atterriva questo bosco irsuto;
E quì di te fors'anco sospirava;...
Ed io glien pago in lagrime tributo.

Por estos mismos montes, hace poco,
Pasaba el rayo cuya estela de oro
Siguiendo voy; se alegraba a su paso
Toda esta tierra de bosques oscuros.

Me cupo en suerte no solo el camino
Con ella compartir, sino su techo
También, y aquella colcha venturosa
Objeto a veces de mis muchos besos.

Me digo: aquí el camino la aburría;
Allí ese lago con acantilados
Le daba un suave placer mudo y triste.

Aquí este bosque hirsuto la asustaba;
Y allí tal vez por ti suspiraría...
Y con lágrimas yo se lo agradezco.

134 [1784]

Era di Maggio il quarto giorno, e l'ora
Pria della sesta, il dì che fuor mi trasse
Di dolce vita; e il rimembrarlo ancora
Mi duol, come ora il cuor mi si schiantasse.

Dal punto in poi, per me non sorse aurora,
Che noja, e pianto, e guai non mi arrecasse;
E sì pur vissi, che la speme ognora
Con sue lusinghe il viver mi protrasse:

Ma un morir lento era la vita mia;
Il mio poco intelletto, e il gran desire
D'acquistare alta fama in me languìa.

L'ingegno e il cor mi sento or riaprire,
Nell'appressarmi all'alta leggiadria,
Che darà breve tregua al mio martire.

Fue el cuarto día de mayo, en la hora
Anterior a la sexta, que mi vida
Tranquila se acabó, y el recordarlo
Me duele, con el corazón quebrado.

Desde entonces ya no hubo amaneceres
Para mí, sin fastidio, tedio y llanto;
Y si viví, fue prolongar la vida
Por la esperanza que halagos me daba:

Pero mi vida era una muerte lenta;
En mí languidecía, con el escaso
Intelecto, el deseo de noble fama.

Ingenio y corazón siento ahora abiertos
Al acercarme a la nobleza y gracia
Que dará breve tregua a mi martirio.

135 [1784]

Quel dolor ch'io provai caldo ed immenso,
Quando da lei mal vivo mi divelsi,
Fitte in cor le sue spade fino agli elsi,
Mi tien tuttor; tal ne conservo il senso.

Pur dovria men d'alquanto essere intenso,
Or che, per non morir, vederla io scelsi:
Ma da radice il mio soffrir non svelsi
Con questo breve passeggier compenso.

Quindi è che gioja, qual dovria, non torna,
Bench'io a lei mi rappressi, entro al mio petto,
Ove il temere ogni goder distorna.

Gran gioja, è ver, ma assai più affanno aspetto;
E quel terribil dì già mi raggiorna,
Ch'io sarò di lasciarla ancor costretto.

El inmenso dolor que sentí ardiendo
Al quedar de ella arrancado y maltrecho,
Al corazón clavadas aún me tiene
Sus espadas hasta la empuñadura.

Algo menos intenso ser podría
Ahora, cuando al fin verla he podido;
Compensación exigua y pasajera
Que no desarraigó mi sufrimiento.

Por eso ya por acercarme a ella
A mi pecho no vuelve la alegría
Debida; que el temor al gozo aleja.

Gran gozo espero, mas también más cuitas,
Y ese día terrible ya presiento
En que dejarla me será forzoso.

136 [1784]

Qui il chiaro fiume, che il Germano e il Gallo
Sì lungo tratto irriga, afforza, e parte,
Per lo gran lago senza fondo, ad arte,
Passa intatto, qual raggio per cristallo.

Ben è sua viva vena altro metallo,
Che l'onde morte in questo stagno sparte;
Da cui quant'ei più sa rapido parte,
Per emendar di sua tardanza il fallo.

Tale per mezzo all'età nostra oscura,
Che ad ogni nobil opra è morto stagno,
Passa la donna mia soletta e pura.

Sol degli occhi bramosi io l'accompagno;
Che il sentier di vertù ratta e secura
Scorre ella sì, che addietro io resto, e piagno.

El río ilustre que a Germania y Galia
Riega, fecunda y las fronteras fija,
Con tino aquí por el gran lago pasa
Intacto, cual por el cristal un rayo.[63]

Su viva vena en todo es diferente
De aquellas olas muertas estancadas
Del lago, que conoce bien, huyendo
Raudo, por remediar a tal tardanza.

Así en medio de nuestro siglo opaco,
Que al bien obrar es un estanque muerto,
Pasa mi amada solitaria y pura.

Con la mirada del deseo la sigo;
Mas ella pisa de virtud la senda
Segura y rauda; atrás quedo llorando.

[63] El Rin, que atraversa el lago de Constanza.

137 [1784]

Dodici volte in mar l'astro sovrano
Tuffò il bel carro, e dodici n'è sorto,
Da che il volo drizzai ver l'alto porto
Di pace, altrove ricercata invano.

E, se il fermo sperar non torna vano,
Pria che il dì terzodecimo sia morto,
A nuova vita io mi vedrò risorto,
Mercè i begli occhi e il volto sovrumano.

Mancan poch'ore a così immensa gioja,
Cui quanto appresso più, men creder oso;
E temo il punto, e m'è il protrarlo noja.

Eppur mi è dolce lo stato amoroso,
In cui par mille volte il dì si muoja,
E il temer meno, chiamasi riposo.

El astro soberano doce veces
Su carro sumergió en el mar, y doce
Salió, desde que yo volé hacia aquella
Paz que ningún otro lugar me brinda.

Y si se cumplen firmes esperanzas,
Antes del fin del décimo tercero
Día, me habrán devuelto nueva vida
Sus ojos y su rostro sobrehumano.

Para ese inmenso gozo pocas horas
Faltan; cuanto más cerca, menos oso
Creerlo; aquel instante anhelo y temo.

Pero me es dulce este amoroso estado:
Creer morir mil veces en un día,
Y descanso llamar al temer menos.

138 [1784]

Eccomi solo un'altra volta, e in preda
Agli oscuri miei tristi pensamenti:
Ecco, e più gravi, gli usati tormenti,
Cui sol chi prova avvien che veri creda.

Qual uom, che innanzi lampeggiar si veda,
Riman con gli occhi d'ogni vista spenti;
Tal io resto al sparir de' dolci ardenti
Tuoi lumi; orbo finch'io non li riveda.

Dopo anni e mesi di continua morte,
Le due lune ch'io vissi del tuo aspetto,
Parean dovermi fare in me più forte:

Ma il può il dolor, più ch'io, dentro al mio petto:
E aggiungi, ch'or non ho chi me conforte:
Or, che l'amico nostro in tomba è astretto.

Estoy solo otra vez, otra vez presa
De mis oscuros tristes pensamientos;
Vuelven, más graves, las angustias de antes,
Increíbles para el que no las siente.

Como quien antes relámpagos viera
Quedando así de la vista privado,
Tal yo me siento si desaparecen
Tus luces: ciego hasta que vuelva a verlas.

Tras meses y años de continua muerte,
Los dos meses que viéndote he vivido
Más firme deberían haberme hecho,

Pero me puede mi dolor, y añade
Que ya no tengo quien me anime, ahora
Que en la tumba ha quedado nuestro amigo.[64]

[64] Francesco Gori Gandellini

139 [1784]

Donna mia, che di' tu? ch'io men dolente
Rimaner debbo, or che lusinga certa
Portiamo in cor, che alla stagion nascente
Nulla pena per noi fia più sofferta?

Ma noi lasciamo un vero ben presente,
Per un mal lungo e una speranza incerta:
Che speme il nome di certezza smente;
Anzi a temenza ell'è lieve coperta.

Breve è tanto la vita, e lunghi i guai,
Che un altro verno ancor da te disgiunto,
Io, per me, non lo credo passar mai.

Son ripartito; (da te m'era ingiunto)
Ma disperato, e misero, più assai;
Che il vederti e il lasciarti era un sol punto.

¿Qué dices tú, mi amada? ¿Que quedarme
Debería menos triste ante el halago
Del corazón, que nuestros sufrimientos
Con la nueva estación acabarían?

Pero es dejar un bien cierto y presente
Por un mal largo, una esperanza incierta:
La esperanza desmiente las certezas,
Y encubre levemente los temores.

Es la vida tan breve, y es tan largo
El sufrir, que otro invierno jamás lejos
De ti podría pasarlo, según creo.

Volví a partir, porque me lo mandaste;
Pero desesperado y desdichado
Pues el verte y dejarte un punto ha sido.

140 [1784]

Deh! perdona: ben sento; era a noi forza
Restar, per altri quattro mesi o sei,
Divisi; e un po' dar tregua ai denti rei
D'invidia, che del pianto altrui si ammorza.

Ben sento; anco tu stessa a viva forza
Dal tuo fido amator, donna, ti sei
Strappata; e i tuoi sospiri erano i miei;
Che de' duo nostri cori una è la scorza.

Del rio destino, e non di te, mi doglio:
Poiché in tutto mi avanzi, anco in coraggio
Per mia norma pigliarti unica voglio.

Forte sarò; non quanto fora un saggio:
Quanto il poss'io, ch'or voglio, ora disvoglio;
Or m'alzo, e spero; ed or, temo e ricaggio.

Perdóname; lo entiendo: era forzoso
Separados quedarnos otros meses,
Cuatro o seis, y dar tregua a los colmillos
de la envidia que ablanda el llanto ajeno.

Lo entiendo: tu también, mujer, has sido
Arrancada a la fuerza de tu amante
Más fiel, y tus suspiros fueron míos;
Una es la herida de ambos corazones.

Por tu destino, y no por ti me apena;
En todo me superas, y en coraje
De ti quiero tomar único ejemplo.

Fuerte seré, no como un sabio, sino
Queriendo y no queriendo, según pueda:
Entre el temor y la esperanza siempre.

141 [1784)

Tigro-pezzato Achille, o tu che pegno
Mi sei novello dell'amore immenso,
Di cui piace a mia donna farmi degno;
Vien meco, e acqueta il mugolar tuo intenso.

Tu di signor non cangi; il presto ingegno
Tuo ben tel dice e il quasi umano senso:
E di venirne al mio dolor sostegno,
Fido men desti già tacito assenso.

Ella sola è signora, e d'ambo noi:
Non sarai servo a me, sarai compagno,
Poich'ella t'ama, quant'io gli occhi suoi.

Finch'io privo di lei teco rimagno,
Me consola co' salti e vezzi tuoi;
Nè ti stupir, se in abbracciarti io piagno.

Aquiles, perro de pelo atigrado,
Nueva prenda de aquel amor tan grande
De mi amada por mí, que no merezco;
Ven aquí, y apacigua tus ladridos.

De amo no has cambiado, y te lo dicen
Tu ingenio y tu sentido casi humano:
Ya me diste callado y fiel asenso
En cuanto a ser consuelo de mi pena.

De nosotros es ella sola el ama:
Serás mi compañero y no mi siervo,
Pues te quiere ella, como yo a sus ojos.

Mientras contigo quedo yo, sin ella,
consuélame con tus saltos y mimos,
ni te extrañes si lloro al abrazarte.

142 [1784]

Presso al loco ove l'Istro è un picciol fonte,
Nell'atto io d'esser dal mio ben diviso,
Di un gelato sudor sentia la fronte
Molle, e di ardente lagrimare il viso.

E in flebil suono di pietà, che un monte
Avria spezzato, un parlare interciso
Udia di voci a saettar sì pronte,
Ch'io sperai che il dolor mi avrebbe ucciso.

In quel punto, non so quel ch'io dicessi;
Nulla, credo; io piangeva; e piango ancora;
Nè sapea dov'io m'era, o che mi fessi.

Vedea lei sola; e l'ho negli occhi ognora:
A un cenerino drappo avea commessi
Gli omeri, e il crin copria color d'aurora.

Cerca del manantial del Istro, donde
De mi bien separarme era forzoso,
De un helado sudor sentía la frente
Bañada, el rostro en lágrimas ardiendo.

Y de piedad escuché un sonido endeble
Que un monte quebraría, por fuertes voces
Interrumpido, para herir lanzadas,
Que esperé de dolor morirme al punto.

Yo no sé lo que dije entonces; creo
Que nada; pues lloraba, como ahora;
No sabía qué hacer, ni dónde estaba.

Tan solo a ella la veía, y veo
A todas horas, con su chal grisáceo
En los hombros y rosa en la cabeza.

143 [1784]

Mi vò pingendo nella fantasia
(Cagion di pianto e di letizia a un tratto)
Ogni bel pregio, ogni più menomo atto
Della leggiadra amabil donna mia.

Ecco, or la veggo a un bel corsier dar via,
Con grazia tanta; e, come folgor ratto,
Un miglio quasi ella e Narciso han fatto,
Entrambi con sovrana maestria.

Quindi, al suon della voce al mondo sola,
Raccolte ha l'ali il bel falbetto, il caro
Animal, che diresti aver parola.

Di Partenope i paschi lo educaro:
E del mio bene i tristi dì consola,
Con quel suo dolce ambiar snelletto e raro.

En mi imaginación voy repasando
(Causa a un tiempo de lágrimas y gozo)
Todo mínimo gesto, toda prenda
De la amable y graciosa amada mía.

Mandando la salida la estoy viendo
A un bonito alazán, con harta gracia,
Y he aquí que como un rayo han recorrido
Casi una milla con suma maestría.

Y al mando de esa voz única al mundo
Detiene su carrera el buen Narciso,
Al que solo le falta el don del habla.

Se crió de Parténope en los pastos;
Alivia la tristeza de mi amada
Con su marcha ágil, peculiar y suave.

144 [1784]

Non che per mesi ed anni, anche per ore
Il doverla lasciar doleami forte,
Quando era usanza in me, di me più forte,
Di pascer sempre di sua vista il core.

Io non sapea che fosse allor timore;
Che al suo fianco atterrirmi, nè il può morte:
En el giocondo oblio di lieta sorte,
Finto nome appellava ogni dolore.

Ma, dal punto fatal che svelto m'ebbe
Da sì dolce, serena, unica vita,
Ogni mio breve bene anco m'increbbe.

Speranza invan del mio martír mi addita
Il fin, che lunge forse esser non debbe:
Timor mi afferra: e chi da lui mi aíta?

Meses y años no solo, sino horas
Dejarla, me causaba pesadumbre
Cuando era superior a mí la usanza
De alimentarme de su alma siempre.

El miedo no lo conocía entonces,
Pues a su lado ni a la muerte temo,
Y en el gozoso olvido de la dicha,
Todo dolor, fingido lo llamaba.

Mas desde el punto en que me vi arrancado
De esa única, serena vida y dulce,
Me pesó cualquier breve placer mío.

En vano la esperanza ya me anuncia
Tal vez próximo el fin de mi martirio;
Me atenaza el temor; ¿y quién me ampara?

145 [1784]

Di quanti pregi ha la mia donna eccelsi,
Cui più il conoscer, che il narrar, mi è dato:
Quello, per cui da me stesso io svelsi,
È il cor d'alta bontà sì ben dotato.

Questa in mille virtù da prima io scelsi,
E più assai che beltade hammi allacciato:
Questa, dopo anni ed anni, ancor riscelsi
Per vera base al mio viver beato.

Non, che i suoi brevi sdegni ella non senta:
Nè, che pur tarda od impassibil sia;
Ma vie men sempre al perdonare è lenta.

Nel suo petto non entra invidia ria;
I benefizj al doppio ognor rammenta;
Le offese in un coll'offensore oblia.

De cuantas prendas acopia mi amada
(Que conocer más que narrar me es dado)
La que me cautivó más que ninguna
Fue su corazón noble y bondadoso.

Desde el primer momento, yo entre miles
Virtudes lo escogí; más que belleza
Me sedujo; y después, tras años y años,
Lo elegí como base de mi vida.

No es que le falten sus breves enojos,
Ni el mostrarse distante o perezosa;
Pero al perdón queda dispuesta siempre.

Jamás nefasta envidia entró en su pecho;
Con creces los favores recibidos
Recuerda, y siempre olvida las ofensas.

146 [1784]

Mezzo dormendo ancor domando: Piove?
Tutta la intera notte egli è piovuto.
Sia maladetto Pisa! ognor ripiove;
Anzi, a dir meglio, e' non è mai spiovuto.

Almen, quando adirato il pluvio Giove
Fea d'abitanti l'universo muto,
Acqua in ciel fabbricando in fogge nuove,
Quell'acquosa sua rabbia ha un modo avuto:

Ma quì, non degni or di affogar ci crede,
Nè di goder del Sol la dolce vista;
Purché in molle ei ci tenga e il capo e il piede.

Siam forse noi di quella specie trista,
Che nè in ben nè in mal far mai non eccede,
Sì che di noja il ciel sol ci contrista?

Pregunto: ¿Llueve? aún medio dormido.
Ay, que llovió toda la noche entera.
¡Pisa maldita! ¡Vuelve a llover siempre!
Mejor dicho: no lo ha dejado nunca.

Al menos cuando Júpiter airado
Dejó sin población el universo
Mandando en el diluvio agua del cielo,
Tuvo término al fin su rabia acuosa;

Pero aquí no nos cree dignos de ahogarnos;
Ni de gozar tampoco de la vista
Del sol, siempre a remojo enteramente.

¿De aquella vil especie acaso somos
Que en hacer mal ni en hacer bien se excede
Así que tedio solo nos da el Cielo?

147 [1785]

Solo, fra i mesti miei pensieri, in riva
Al mar là dove il tosco fiume ha foce,
Con Fido il mio destrier pian pian men giva;
E muggian l'onde irate in suon feroce.

Quell'ermo lido, e il gran fragor mi empiva
Il cuor (cui fiamma inestinguibil cuoce)
D'alta malinconia, ma grata, e priva
Di quel suo pianger, che pur tanto nuoce.

Dolce oblio di mie pene e di me stesso
Nella pacata fantasia piovea;
E senza affanno sospirava io spesso:

Quella, ch'io sempre bramo, anco parea
Cavalcando venirne a me dappresso...
Nullo error mai felice al par mi fea.

Adonde desemboca el río toscano,
Yo solo, con mis tristes pensamientos,
Despacio iba a caballo de mi Fido,
Mientras mugían las olas con estruendo.

La playa yerma y el fragor llenaba
Mi corazón en llamas abrasado
De gran tristeza, pero grata y falta
De las lágrimas que lastiman tanto.

Llovía sobre la fantasía apacible
Un dulce olvido de mí y de mis penas;
Y a menudo sin cuitas suspiraba:

Aquella que deseo continuamente
a mi lado imagino que cabalga...
Ningún error me causa tanta dicha.

148 [1785]

Il giorno, l'ora, ed il fatal momento
In cui, dolce mio amico, io ti lasciava;
E quell'estremo abbraccio ch'io ti dava,
(Chi l'avria detto estremo!) ognor rammento.

Io men partia col cor pieno e contento,
Com'uom che a riveder sua donna andava:
Oh rie vicende di fortuna prava!
Pria che il mese volgesse, eri già spento.

Infra gioje d'amanti intanto ell'era
(Quasi del nostro amor doppiasse i nodi)
La tua santa amistà, gioja primiera.

Or va: di ben verace in terra godi!
Ecco a noi giunta è la novella fera:
Noi ti chiamiam piangendo, e tu non odi.

El día, la hora y el fatal momento
En que te despedí, mi dulce amigo,[65]
Los recuerdo, junto a ese último abrazo
Que nunca último nadie supondría.

Me iba yo con el corazón colmado
De gozo, como quien vuelve a su amada;
¡Ay los funestos casos de la suerte!
Antes que un mes pasara, ya faltaste.

Tu amistad santa, cual preciosa prenda
Entre gozos de amantes, redoblaba
Con creces nuestros nudos amorosos.

Adios, goza del bien veraz en tierra!
Nos llega la durísima noticia:
Te llamamos llorando, y no nos oyes.

[65] Francesco Gori Gandellini.

149 [1785]

Ser Jacopetti, ove alla Franca Atene,
In cui ben eri tu di nascer degno,
Io m'avviassi, alle sue dotte Scene
Non perverria però mio fosco ingegno.

Ma strada io fo verso il Brittanno Regno,
E assai m'incalza, che a gran passi viene,
La fera estate, che in aperto legno
Il peregrin molto a disagio tiene.

E i mie' Destrier degni di Greca Alfea,
A cui laudare io del Cantor tebano
La ira invidio, che almo suon spargea,

Che dirian di Signor, che per un Ponte
Lor tutti affoga in polve non Elea,
E lor bravura pon di mosche a fronte?

Don Jacopetti, aunque me dirigiese
A la Atenas francesa (patria tuya
Digna de ser llamada), a su teatro
Docto no alcanzaría mi oscuro ingenio.[66]

Pero voy hacia el reino de Britania,
Cuando mucho me apremia el fiero estío
Que veloz se me acerca, fastidioso
Para quien viaja en coche descubierto.

Y mis corceles dignos de Alfea griega,
Para cuyo loor la lira envidio
De Píndaro suprema y poderosa,

¿De un Amo qué dirían, que los ahoga
Por el *Puente* en un polvo no glorioso
Y enfrenta con las moscas su bravura?

[66] Respuesta irónica a Jacopetti, que le afeaba el dirigirse a Inglaterra en vez de a París, y el haber adelantado la fecha del viaje, perdiéndose así el espectáculo del juego del Puente en Pisa. Alfieri le recuerda que ha huido del calor del verano por cuidar de sus caballos, que son valiosos como los que alabó el poeta Píndaro en los juegos olímpicos.

150 [1785]

Io credea ch'oltre l'Alpi ambo tornati,
Donna mia, noi vivremmo uniti in pace;
Ma i riguardi, già tanti, or raddoppiati
Trovo; e quindi il dolor vie più mi sface.

Dunque disgiunti ancora, e allontanati
Sarem da dura opinion mendace,
Per cui vengon dal mondo ognor biasmati
Gli stessi error, che tutto giorno ei face?

Oh me infelice! che quanto più t'amo
Di vero e forte amor, tanto più deggio
Negarmi sempre ciò che sempre io bramo;

Tua dolce vista; oltre cui nulla io chieggio.
Ma, non sa il volgo, a cui mal noti siamo,
Che il cor tuo puro è d'onestate il seggio.

Creí que tras cruzar los Alpes ambos,
Mi amada, viviríamos unidos
Y en paz, pero me encuentro redobladas
La cautelas de antaño; harto lo sufro.

¿Así que, separados y alejados
Quedaremos por cruel y duro juicio
Del mundo, que condena esos errores
Que comete en verdad a todas horas?

¡Desdichado de mí! Cuanto más te amo
De verdadero amor, tanto más debo
Renunciar a lo que siempre deseo:

Tu dulce vista; nada más me pido.
No sabe el vulgo, que mal nos conoce,
Que la honradez reside en tu alma pura.

151 [1785]

Scevro di speme e di timor, languisco,
Come in torpida calma inerte giace
Nave, che dianzi a fronte d'ogni risco
Le tempeste del mar sfidava audace.

Viver m'è noja, e romper non ardisco
Pure il mio stame, che ogni dì si sface;
Ma non è solo di natura il visco
Quel che mi tien con nodo sì tenace:

Amor di tempo in tempo a me si mostra,
Quasi incerto, lontano, e cieco lume
Ad uom smarrito in sotterranea chiostra:

E vuol che il mio sperar, di nuove piume
Armato, rieda col timore in giostra;
E ch'io frattanto in pianto mi consume.

Sin temor ni esperanza, languidezco
Cual yace inerte en inquietante calma
Una nave que antaño desafiaba
Del mar enfurecido los peligros.

Me hastía vivir, y no oso sin embargo
Cortar mi cada día más frágil hilo;
Pero no es solo el natural apego
Que me ata aquí con nudos tan tenaces:

De cuando en cuando Amor se me aparece
Cual incierta, lejana y ciega lumbre
A aquel que en una cueva está extraviado;

Y quiere que con renovadas alas
Contra el temor se enfrente mi esperanza;
Y que entre tanto en llanto me consuma.

152 [1785]

Mesto son sempre; ed il pianto, e la noja,
Dell'inutil mio viver son le scorte:
Ma il dolor, che alla speme ancor le porte
Schiude, non vuol ch'io viva, e non ch'io muoja.

Quindi adirato, e torbido, ogni gioja
Sfuggo più assai, ch'altri non sfugge morte;
E son mie poche doti intere assorte
Nell'ozio, che i più begli anni m'ingoja.

Finch'io mi stava di mia donna al fianco,
Mi porgean l'alme suore alto diletto,
Nè mai di apprender sazio era, nè stanco.

Privo di lei, son privo d'intelletto;
Ogni senno e virtute in me vien manco,
«Pien di malinconia la lingua e il petto».

Triste estoy siempre, y de mi inútil vida
Séquito son asiduo, llanto y tedio;
Pero el dolor que acepta la esperanza
No quiere que yo viva, ni que muera.

Así que, airado, huyo de todo gozo,
Más que cualquiera escapa de la muerte,
Y entrego mis escasas cualidades
Al ocio que mi juventud engulle.

Mientras estuve al lado de mi amada,
Nueve hermanas deleite me brindaban,
De aprender nunca harto, ni cansado.

Lejos de ella, carezco de intelecto;
Todo, seso y virtud, me va fallando;
En lengua y corazón, melancolía.[67]

[67] Un verso de los *Triumphi* de Petrarca, que Alfieri entrecomilla pero no cita literalmente (sustituye el término «filosofia» por el de «malinconia»), ha suscitado un debate crítico en el que no procede entrar. En cierto modo lo solventamos con una traducción libre del verso final del soneto.

153 [1785]

Chi ‘l disse mai, che nell’assenza ria
Dal caldamente amato unico oggetto,
(Cosa, cui spesso è l’amatore astretto)
Alle Muse il servir sollievo sia?

Certo, chi un tanto error pronunziò pria,
O poco amor gli riscaldava il petto,
O dalle dotte suore iva negletto;
O a queste e a quel del pari mal servia.

Ogni raggio d’Apollo è d’amor raggio:
Scontento il cor, la fantasia si agghiaccia;
Nè l’uom può dar di se null’altro saggio.

Ma il duol, che tutto, fuorché il pianto, allaccia,
Pur anco è ver, può riuscir vantaggio,
Se avvien che nascer carmi il pianto faccia.

¿Quién dijo que, en ausencia del objeto
Único, y ardorosamente amado
(Lo que forzoso sufre todo amante),
A las Musas servir aporte alivio?

Sin duda quien tal falsedad primero
Difundió, poco amor sintió, o las doctas
Hermanas para nada le asistieron,
O al amor y a las Musas mal servía.

Rayo de Amor es el rayo de Apolo:
Si es mustio el corazón, también se hiela
La fantasía, y no destaca nadie.

Sin embargo el dolor, que todo impide
Menos el llanto, aprovecharse puede,
Si ocurre que del llanto nazcan versos.

154 [1785]

Quel mio stesso Frontin, ch'io già vantai,
«Che vi porria ogni padre il proprio figlio»;
Or con suoi tristi modi in tal periglio
Posto m'ha, ch'io credei nol narrar mai.

Ma in ciò (come in tutt'altro) il dir ch'io errai,
Già non mi grava di vergogna il ciglio;
Anzi più sempre stimo alto consiglio
Non dir d'altrui ciò che di te mal sai.

Frontin, già casto e mansúeto affatto,
Perchè un po' lo sgridai dei bassi amori,
Fellon, rabbioso, traditor s'è fatto:

E mi si avventa; e in sua favella: Muori:
grida; e co' morsi infra i suoi piè mi ha tratto.
Quasi ch'io fui d'ogni mia angoscia fuori.

Ese mismo Frontín, del que ya dije
Jactándome, que «sentaría en su silla
Cualquier padre a su hijo», encabritado
Se ha conmigo, que casi no lo cuento.

De ese mi error, con todo, avergonzado
No estoy como de otros, porque creo
Buen consejo no hablar de los defectos
Ajenos, sin reconocer los propios.

Frontín, casto corcel manso hasta ahora,
Al afearle un celo no galano,
Se ha vuelto contra mí con felonía;

Se me encara, y me grita en su lenguaje
«Muérete» con mordiscos; quedo casi
Mis penas acabando entre sus patas.

155 [1785]

Si disse, io ‘l seppi, e dirsi anco dovea;
Che per ragion (che in ver non fu di stato)
Dai sette colli io men partia cacciato;
Cosa, onde onor più ch’onta in me cadea.

Poichè, se al padre santo ciò piacea,
dritto o non dritto, espulso io sarei stato;
E s’ei nol volle far, benchè pregato,
Fu perchè in quella umor negante avea.

Dorriami assai, se da cittade vera,
Non l’arbitrio d’un sol, ma offesa legge
Fuor mi serrasse, anco da sesta a sera.

Spesso in ben d’altri il proprio mal s’elegge;
Parer cacciato io volli, eppur non l’era:
E il seppe Amor, ch’ogni opra mia sol regge.

Supe que se dijo algo inevitable:
Que por cierta razón, ¡no ya de estado!,
Yo expulsado de Roma había salido,
Con que mayor deshonra se me hacía.[68]

Con razón o sin ella, más que cierto
Es que si el santo padre lo quisiera,
Me expulsaría; que si no quiso hacerlo,
Fue por su antojo entonces negativo.

Harto me dolería ser exiliado
Por ofender las leyes de una libre
Ciudad, mas no el arbitrio de uno solo.

A menudo redunda el mal que dicen
En bien: sin serlo, parecí expulsado:
Lo sabe Amor, que rige mis acciones.

[68] Desmiente que el papa le haya expulsado de Roma por el escándalo de su relación con Luisa Stolberg; al contrario, se ha ido por su voluntad para que ella no fuera incomodada por las habladurías.

156 [1785]

Achille mio, perché con guizzi tanti,
Baldo e festoso intorno a me saltelli;
E con que' tuoi pietosi allegri pianti,
Lagrime a me di gioja anco disvelli?

Forse il sai tu, che verso gli occhi belli,
D'amore a un tempo e di virtù raggianti,
Or ci affrettiamo noi, quai volan snelli
Per l'aure augei di loro spose amanti?

Ah! si, tu il sai: la già calcata via,
Ha dieci lune; il non posar noi mai;
E l'insolita in me nuova allegria;

Tutto a te il dice; e ne sei certo omai.
Quindi or tua lingua dire a me vorria:
La donna nostra infra otto dì vedrai.

¿Por qué, mi Aquiles, tú con tanta fiesta
Retozas animoso en torno mío
Y me transmites lágrimas de gozo
Con tus alegres solidarias quejas?

¿Sabes acaso que nos dirigimos
Aprisa, como por los aires vuela
Un ave enamorada, hacia los bellos
Ojos que al par virtud y amor irradian?

Sí, lo sabes; del trecho recorrido
Van diez jornadas; y el no parar nosotros,
Y la insólita en mí nueva alegría,

Todo ello te lo dice: estás seguro.
Pues tu lengua querría decirme ahora:
En ocho días verás a nuestra amada.

157 [1785]

Ai Fiorentini il pregio del bel dire;
Ai Romaneschi quel di male oprare;
Napolitani mastri in schiamazzare;
E i Genovesi, di fame patire.

I Torinesi, a i vizj altrui scoprire,
I Veneziani han gusto a lasciar fare;
I buoni Milanesi a banchettare;
Lor ospiti i Lucchesi a infastidire.

Tale d'Italia è la primaria gente;
Smembrata tutta, e d'indole diversa;
Sol concordando appieno in non far niente.

Nell'ozio e ne' piacer nojosi immersa,
Negletta giace, e sua viltà non sente;
Fin sopra il capo entro a Lete sommersa.

Fama de bien hablar, los florentinos,
De mal obrar la tienen los romanos;
De reyertas armar, napolitanos,
Y de padecer hambre, genoveses.

Recrimina Turín ajenos vicios,
Que con gusto dejar hace Venecia;
Milán tan solo a la barriga atiende;
Molestias a sus huéspedes da Lucca.

Tal es de Italia la gente nativa;
De índole diversa, disgregada
Y concorde tan solo en *non far niente*.

En el placer tedioso y en el ocio
Inmersa, no percibe su vileza:
Dejada yace, en el Lete sumida.

158 [1785]

Già son dell'Alpi al più sublime giogo,
Donde verso il German l'acqua si avvalla:
Precipitar vorrei sovr'essa a galla,
Per giunger prima al sospirato luogo.

Ciò non potendo, al cuor mi è pure sfogo
Mirar quest'onda, e dir: Presto vedralla
Quella, con cui (se il mio sperar non falla)
Miei dì trarrò sino al funereo rogo.

Rapido scendi oltre l'usato, o fiume;
E, per far lei pria del mio giunger lieta,
Mie' carmi arreca in su le ondose piume.

Perchè tu 'l sappi, al tuo fuggir pon meta
Là, dove splenda inusitato un lume;
Ch'ivi è colei, ch'ogni mia doglia acqueta.

A la más alta cumbre de los Alpes
Llegué, de donde baja rauda el agua;
Al caudaloso río me arrojaría
Anticipando mi llegada a nado.

No pudiendo hacer eso, algo me alivia
Mirar esta ola y decir que muy pronto
La verá aquella que va a estar conmigo
(Así lo espero) hasta el día de mi muerte.

Río, baja más veloz que de costumbre;
Y para que le agrade mi llegada
Mis cantos lleva en tus aladas olas.

Donde una luz inusitada veas
Detente en tu carrera, te lo aviso;
Allí está la que aplaca mis dolores.

159 [1785]

Oh qual mi rode e mi consuma e strugge
Inutil rabbia, ch'esalar non posso!
Da tanti dì già corro, e non son mosso;
Mercè la gente, che parlando mugge.

Un trotto piè-di-piombo, che mi sugge
E vuota ogni midolla fino all'osso;
Ecco quai vanni a me il Tedesco grosso
Or presta; ond'io rimango, e il tempo fugge.

Ben l'alato pensier verso il mio bene
Su le ratte d'amor fervide penne
Innanzi vola, indi a spronarmi viene:

Ma invan: sue tarde elefantesche brenne
Il guidator più tardo anco trattiene.-
Amante mai per queste vie non venne.

¡Cuál rabia inútil me consume y roe
Que apenas puedo dentro contenerla!
Tras tantos días corriendo, estoy parado,
Gracias a los que hablando dan berridos.

Un alemán corpulento me ofrece
Para el viaje un trotar con pies de plomo,
Que me agota dejándome en los huesos;
¡Vaya alas!; yo me quedo, el tiempo huye.

Hacia mi bien el pensamiento vuela
Con plumas y alas de amor fervorosas;
Me incita precediendo mi llegada;

Pero es en vano, porque sus jamelgos
Elefantescos frena mi cochero
Más y más. Nunca así viajó un amante.

160 [1785]

Su questa strada io giva, in questo legno,
Co'medesmi destrieri in simil ora,
(Ma col cor di ben altro affetto pregno)
A diporto con lei, cui chiamo ognora.

Già, d'una in altra rimembranza, io vegno
Sì pienamente or di me stesso fuora,
Che fin ch'io lei presente a me disegno
Coll'acceso pensier, duol non mi accora:

Nè sol la veggo; anco le parlo, ed odo
Di sua angelica voce le risposte,
Ch'io replicar fra me tacito godo.

Ma l'orme ho a pena entro all'ostel riposte,
Ch'io ricomincio in lagrimevol modo
A cercar de' suoi piè le amate poste.

Mismo camino ya, misma calesa,
Mismos corceles, misma hora del día
(Con el ánimo, en cambio, bien distinto)
Me vieron pasear con la que invoco.

De una en otra añoranza, enajenado
De mí mismo tan sumamente quedo,
Que dolor no percibo mientras finge
Mi pensamiento que ella está presente;

Y no sólo la veo, sino que le hablo
También, y escucho cómo me responde
con la angélica voz de la que gozo.

Pero una vez a la mansión llegado
Vuelvo a empezar a perseguir las huellas
Amadas de sus pies, y en llanto quedo.

161 [1785]

Sempre ho presente quell'atto soave,
Con che tu volgi turbatetta il ciglio
A me, quand'io non ricco di consiglio
Erro; che spesso avviemmi, e ognor m'è grave.

Maggiore amor, maggior pietà non have
Tenera madre pel suo dolce figlio:
Quindi, s'io poi non sempre al ben mi appiglio
Pianto non è che mia vergogna lave.

Donna mia, poco son; ma nulla io fora,
Se fra il cieco bollor de' pensier miei,
Te non avessi per mia scorta ognora.

Anco lontana, al fianco mio tu sei:
Spiacerti io temo: e al ben oprar m'incuora
L'amor tuo, di cui privo, io non vivrei.

Aquel suave ademán siempre presente
Tengo, con que me miras algo inquieta
Si me descubres, necio, en uno de esos
Fallos de los que luego bien me pesan.

Mayor amor, mayor piedad no cabe
En tierna madre hacia su dulce prole;
Que, si del buen camino me extravío,
No hay lágrimas que laven mi vergüenza.

Mi bien, yo poco soy, mas sería nada
Si en mi ciego bullir de pensamientos
No te tuviese a ti, siempre mi escolta.

Aunque estés lejos, sigues a mi lado;
Al bien me incita, por no disgustarte,
Tu amor sin el que yo no viviría.

162 [1785]

Donna, l'amato destrier nostro il Fido,
Cui tu premevi timidetta il dorso,
Sta di sua vita or per fornire il corso,
Per morbo ond'io sanarlo omai diffido.

Oggi, pur dianzi, di mia voce al grido,
La testa or grave, e un dì sì lieve al morso,
Alzava, e mi sguardava. Allor m'è scorso
Agli occhi il pianto, e al labro un alto strido...

Se tu il vedessi! anco tu piangeresti...
Pieno ha l'occhio di morte; e l'affannoso
Fianco, non vien che d'alitar mai resti.

Pur, non so che di forte e generoso
Serba in se, che i suoi spirti ancor tien desti:
Ei muor, qual visse, intrepido animoso.

Señora, nuestro amado corcel Fido,
Sobre el que algo insegura cabalgabas,
Al fin de la carrera de su vida
Por un morbo incurable ya ha llegado.

Hoy mismo, no hace mucho, levantaba
La pesada cabeza, antaño leve,
A mi llamada, y me miraba triste.
Fue cuando un fuerte grito dí, entre lloros...

Tú también llorarías, si lo vieras...
La muerte está en sus ojos; su costado
No deja de afanarse un solo instante.

Con todo, algo de fuerte y generoso
Guarda en sí, pues su arrojo no dormita;
Cual vivió, muere intrépido y gallardo.

163 [1786]

Tenace forza di robusta fibra
Fa che il nostro destrier pugna con Morte
Sì, ch'ella in lui sua falce indarno vibra;
E mie speranze, o donna, or son risorte.

Su i già tremuli piè meglio ei si libra;
Il capo, par che meno peso or porte;
E poichè il dissanguarlo non lo sfibra,
Fia mestier che salute al fin gli apporte.

Già il veggo io già, fin del bel Reno all'onde,
Cacciar per questo lieto immenso piano
Morte, che innanzi al suo volar si asconde:

Già baldo il veggo ritornato e sano,
Meco aspettare, alle novelle fronde,
Il dolce impero di tua bianca mano.

Fuerza tenaz de su gallarda fibra
Hace luchar con Muerte al corcel nuestro,
Tal que su hoz contra él esgrime en vano,
Así que se renueva mi esperanza.

Los pies que le temblaban lo sostienen
Mejor, y la cabeza menos pesa;
Sacarle sangre no lo debilita
Y en su salud parece que revierte.

Ya me imagino verlo en las orillas
Del Rin mientras persigue a la que esconde
Ante su vuelo la figura aciaga;

Ya veo que está esperando, sano y salvo,
Conmigo recobrar en primavera
El dulce mando de tu blanca mano.

164 [1786]

Fra queste antiche oscure selve mute,
Che fan del monte il dorso irsuto e negro,
Là donde il pian traspar culto ed allegro,
Alte dolcezze io spesso ho in me godute.

Or mille in mente fantasie piovute,
Forma ebber poscia di poema intégro;
Or, di colei che il cor dolente ed egro
Fammi, in rime laudai l'alta virtude.

Così, sempre invisibili al mio fianco
Vengon compagni, e delirar mi fanno,
Dal destro lato Gloria, Amor dal manco.

Oh bel sollievo d'ogni umano affanno!
Viver, da prava ambizíon ben franco,
Tra spini e fior, quai Febo e Amor li danno.

En estos bosques silenciosos, que hacen
Negras e hirsutas las lomas del monte
En contraste con llanos cultivados,
Gocé yo de deleites a menudo.

Mil fantasías llovieron en mi mente
Luego tomando forma de poema;
O acaso rimas breves, de alabanza

De quien mi corazón dolido ocupa.
Tal que, siempre invisibles a mi vera,
Se juntan y provocan mi delirio,

Al lado izquierdo Amor, Gloria al derecho.
¡Oh de afanes humanos gran alivio!
Vivir librado de ambición perversa
Entre espinas y flores de ambos dioses.

165 [1786]

Duro error, che non mai poscia si ammenda,
Il nascer schiavo del poter d'un solo!
Per cui su l'ali di virtute a volo
L'uom non può alzarsi, ancor ch'ella lo incenda.

Se a libertade avvien ch'ei l'alma intenda,
Caldo amator del bello antico stuolo,
Desiandola invano, immenso duolo
Forza è che ognor più sventurato il renda:

Se, fra delizie e il non pensare, ignaro
Vive ei de' dritti a lui nel nascer tolti,
Fetida vita il pon dei bruti al paro.

Forti, o voi pochi, in rio servaggio avvolti,
Fia sola ammenda al nascer vostro amaro,
L'essere in suol di libertà sepolti.

¡Duro error que jamás tendrá remedio,
En poder de un tirano haber nacido!
¡Porque así no podría ni el más valiente
Con alas de virtud enaltecerse!

Si hacia la libertad tiende su alma,
Cual seguidor de los antiguos sabios,
Al desearla en vano, el sufrimiento
Inmenso agrandará su desventura.

Si vive entre delicias, sin cuidado
De los derechos que se le negaron,
Fétida vida de animal, la suya.

Os queda a pocos fuertes, como enmienda
Única a vuestro amargo nacimiento
De esclavos, sepultura en tierra libre.

166 [1786]

S’io men mia donna amassi, o men le Muse,
Mal nel rigor del verno il dì trarrei,
Quasi sul fiore ancor degli anni miei,
Quì donde son tutte allegrezze escluse.

Solo men vivo in ermo loco, ed use
Mie rime al pianto, ognor sospiran lei;
Che, se a me riede ai dì men brevi e rei,
Farà ch’io men sua lontananza accuse.

Ma ben so, ch’ove, donna di te stessa,
Tu di tua stanza appieno arbitra fossi,
Mai non saria fra noi distanzia messa.

Quindi or con quanto buon voler più puossi,
Mia solitudin porto; e vivo d’essa;
E prego Amor, che più martír mi addossi.

Si menos a mi amada y a las Musas
Amase, no soportaría el invierno
Aquí donde se excluye la alegría,
En la flor de mis años juveniles.

Vivo yo solo, en lugar apartado;
Mis rimas lastimeras como siempre
La añoran, mas si vuelve en primavera
Algo menos me ha de pesar su ausencia.

Sé bien que si tú, dueña de ti misma,
Pudieras libre decidir tu estancia,
No habría separación entre nosotros.

Por eso llevo lo mejor que puedo
Mi soledad, y de ella vivo; y ruego
A Amor que me acreciente el sufrimiento.

167 [1786]

«Non fu sì santo, nè benigno Augusto,
Come la tromba di Virgilio il suona»:
Nè fu Virgilio un pensator robusto,
Da fare il vero nascer d'Elicona.

Il non avere in libertà buon gusto,
Dagli alti cori a lui non si perdona:
Che l'adular chi l'ha di doni onusto,
Fa che il vate in viltà col sir consuona.

E stolta ell'è non men che ria menzogna,
Il dir, che possa un vate in fama porre
Il rio signor, se in fama porlo agogna.

Creda al contrario, chi l'allor vuol corre,
Che in laudar gli empj ei merca a se vergogna,
Nè dell'infamia a lor può dramma torre.

«Tan magnánimo y santo no fue Augusto
Como de ello Virgilio le dio fama»:[69]
Ni fue Virgilio un sabio con arrestos
Para crear verdad en el Parnaso.

Y entre los genios no se le perdona
No incluir libertad en el buen gusto,
Porque adular al vil que de favores
Lo ha colmado, asemeja el vate al amo.

Y la más vil y más necia mentira
Es que un poeta pueda dar la fama
A un señor ruin, cuando se lo proponga.

Por contra, quienes al laurel aspiran
Con alabar al vil, para sí adquieren
Vergüenza, sin que el otro infamia pierda.

[69] Versos de Ariosto, *Orlando Furioso*, XXXV, 26, 1-2.

168 [1786]

Madre diletta mia, deh! non ti piaccia
Di maggior pianto omai gravarmi il ciglio,
Col darmi ingiusta incomportabil taccia
Di sconoscente, o d'insensibil figlio.
Spesso, se avvien che a te mie nuove io taccia,
Il non poterti io dir, che al scelto esiglio
Sto per dar fine, e che a te riedo, allaccia
Mia penna; e fa, che al nulla dir mi appiglio.
Squarciato il cor da più saette io porto:
Amor mi sforza, e libertà più ancora,
Ad afferrar di quà dall'Alpi un porto:
Di là mi chiama in flebil voce ognora
L'orba vecchiezza tua, cui sol conforto
Il riveder l'unico figlio or fora.

Mi amada madre, te suplico, no hagas
Que más lágrimas broten de mis ojos
Con reprocharme injustamente faltas
De hijo insensible y desagradecido.

A menudo mi pluma queda inmóvil
Al no poder decir que se ha acabado
Mi voluntario exilio, y a ti vuelvo;
Y me hace optar por no escribirte nada.

Mi corazón desgarran más saetas:
Me apremia amor, y libertad más fuerte,
Para fuera de Italia establecerme;

Y allá con desmayada voz me llama
Tu vejez viuda, que tan solo alivia
Volver a ver al hijo que te queda.

169 [1786]

L'idíoma gentil sonante e puro,
Per cui d'oro le arene Arno volgea,
Orfano or giace, afflitto, e mal sicuro;
Privo di chi il più bel fior ne cogliea.

Bóreal scettro, inesorabil, duro,
Sua madre spegne, e una madrigna crea,
Che illegittimo omai farallo e oscuro,
Quanto già ricco l'altra e chiaro il fea.

L'antica madre, è ver, d'inerzia ingombra,
Ebbe molti anni l'arti sue neglette;
Ma, per lei stava del gran nome l'ombra.

Italia, a quai ti mena infami strette
Il non esser dai Goti appien disgombra!
Ti son le ignude voci anco interdette.

El idioma gentil, sonoro y puro,
Con que el Arno doraba sus arenas,
Huérfano queda, triste y en peligro;
Privado de quien escogía sus flores.

Nórdico cetro, duro e inexorable
Mata a la madre del idioma y crea
Una madrastra para oscurecerlo[70]
Tanto como la madre le dio fama.

La madre antigua, es cierto, por inercia
Descuidó muchos años sus quehaceres,
Mas quedaba la sombra del prestigio.

Oh Italia, ¡a infame aprieto te ha llevado
Non estar del todo libre de los Godos!
Se te han prohibido incluso las palabras.

[70] Alude a la supresión de la famosa Academia della Crusca (en los últimos tiempos ociosa), que el gran duque Pedro Leopoldo de Lorena, de abolengo austriaco (nórdico cetro) había englobado en la Segunda Academia Florentina, con desprestigio por la antigua institución encargada de velar por la pureza de la lengua italiana.

170 [1786]

Crudel comando! e per pietà l'ho dato,
Piangendo; e in pianto, il doloroso effetto
Di momento in momento udirne aspetto
Dal percussor feroce insanguinato.
O buon mio Fido, a che ci tragge il fato!
Tuo pestifero morbo hammi costretto
A farti, in prova del mio lungo affetto,
Tre palle (oimè!) piantare entro al costato.
Il mio bel falbo! Il mansúeto ardente,
che di portar mia donna iva sì altero;
Che le obbediva con sì umana mente!
Deh! come tal sentenza uscia dal fero
Mio labro?...Eppure, egro insanabilmente...
Mai non porrò più il core in niun destriero.

¡Mandato cruel! Y por piedad, llorando,
Lo dí; y en breve el doloroso efecto
Espero oir sangriento y despiadado
Del cruel ejecutor de esa orden mía.

¡A lo que hemos llegado, mi buen Fido!
Me ha obligado tu enfermedad hedionda
A mandar que recibas tres balazos,
Prueba, ay, de mi afecto tan antiguo.

¡Hermoso alazán mío! ¡ardiente y manso,
De llevar a mi amada presumiendo,
Le obedecía con mente tan humana!

Ay, ¿Cómo aquello sentenciar pudieron
Mis labios? Pero, enfermo y desahuciado...
Nunca más me apasionará un caballo.

171 [1786]

Podagra acerba, che sì ben mi mordi
I piè, che in letto conficcato mi hai;
Se di Venere o Bacco infra i bagordi
Tu nasci, or con che dritto in me ti stai?

Poco tua madre, e il genitor non mai
Conobbi; onde, o tu pace appien mi accordi,
O il padre almen cangiar per me dovrai,
Perchè intera mia fama non si lordi.

L'ardente Apollo, il nobil Dio dei carmi,
Con sua fiamma vorace hammi consunto
Quel vigor, che potea da te sottrarmi.

Di lui sei figlia; ed egli, il so, t'ha ingiunto
Di non osar la mente strazíarmi:
Basta il mio frale al tuo crudele assunto.

Oh ruin podagra, que los pies me punzas
De modo que a guardar cama me obligas,
Si de jolgorios entre Baco y Venus
Naces tú, ¿qué tendrás que ver conmigo?

Traté poco a tu madre, nunca al padre;
O me dejas en paz, o un diferente
Progenitor me asignarás al menos
Que no ensucie mi fama hasta tal punto.

Apolo, noble dios de la poesía,
Menguó con su voraz y ardiente llama
Las fuerzas con que yo podría afrontarte.

De él eres hija, y sé que te ha ordenado
Que a alterarme la mente no te atrevas;
Bastante es que te ensañes con mi cuerpo.

172 [1786]

Non bastava, che lungo intero il verno
Sepolto io stessi in solitudin trista,
Privo di quella cara ed alma vista,
Che sola in tregua pon mio pianto eterno?

Mute selve ov'io sfogo ebbi all'interno
Mio duol, cui speme pure iva frammista;
Ecco, ognuna di voi vita racquista;
E nuove fronde e fior novelli io scerno:

Non, lasso! in me, cui la speranza è tolta
Di riveder tra queste amene piagge
Donna, in chi mia ventura e vita è accolta.

Gioja non v'ha, che omai più il cor m'irragge;
Morte mi s'è dintorno ad esso avvolta,
E lenta lenta a sua magion mi tragge.

¿Ay, no bastaba que un invierno entero
En soledad quedase yo enterrado
Sin su imagen vital, que sola aporta
A mi eterno llorar algo de tregua?

Mudos bosques en donde mis pesares
Internos desfogué, con esperanzas;
He aquí que recobráis vida con nuevas
Frondas y nuevas flores que yo atisbo;

Ay, no es ese mi caso, pues se me hurta
La esperanza de ver en el paisaje
A quien causa mi vida y mi ventura.

Al corazón no irradia la alegría,
Ya que está alrededor envuelto en muerte
Que lenta, lenta a su mansión me lleva.

173 [1786]

Gran pittrice è natura. Oh amabil vaga
Armonia di color sì varj e vivi,
Che il cor, la vista e lo intelletto appaga!
Qual fia pennel, che a tua bellezza arrivi?

Qui il pratello, che pare opra di maga,
Ride fra due fulgenti argentei rivi:
Più là, rosseggia l'odorosa fraga
Fra i bei lauri non mai di fronda privi:

Più su, di querce si corona il monte;
E un bizzarro alternar di sole e d'ombra,
Or fa negra, ora indora a lui la fronte.

Là, quanto trar può l'occhio, il piano ingombra
Verde speme di messi a ingiallir pronte...
Ma nulla il duol dall'alma mia disgombra.

Qué gran pintora es la Naturaleza.
¡Oh de colores varios harmonía,
Que satisface ánimo, mente y vista
A un tiempo! ¿Qué pincel iguala al tuyo?

Aquí el prado, cual obra de una maga,
Ríe entre dos arroyos plateados;
Allá el carmín de las fresas salvajes
Fragantes entre lauros siempre verdes;

Arriba, encinas coronan el monte;
Y sol y sombra en voluble alternancia
Pintan su frente de dorado y negro.

Donde alcanza la vista, el llano cubren
Mieses verdes que casi amarillean...
Mas nada aleja el dolor de mi alma.

174 [1786]

Sperar, temere, rimembrar, dolersi;
Sempre bramar, non appagarsi mai;
Dietro al ben falso sospirare assai,
Nè il ver (che ognun l'ha in se) giammai godersi:

Spesso da più, talor da men tenersi,
Nè appien conoscer se, che in braccio ai guai:
E, giunto all'orlo del sepolcro omai,
Della mal spesa vita ravvedersi:

Tal, credo, è l'uomo; o tale almen son io:
Benchè il core in ricchezze, o in vili onori,
Non ponga; e Gloria e Amore a me sien Dio.

L'un mi fa di me stesso viver fuori;
Dell'altra in me ritrammi il bel desio:
Nulla ho d'ambi finor, che i lor furori.

Teme, espera, recuerda y se lamenta;
Siempre desea, nunca se satisface;
Suspira tras los bienes engañosos,
De su bien interior nunca disfruta;

Muchas veces sobreestimarse suele,
Subestimarse pocas; en la ruina
Se conoce a si mismo; y se arrepiente,
Al morir, de su vida malgastada.

Tal es el hombre, y yo no soy distinto;
Aunque no anhelo honores ni riquezas
Viles; Amor y Gloria son mis dioses.

Amor me hace vivir enajenado,
Y ensimismado, mi deseo de Gloria;
De ambos tan solo tengo los ardores.

175 [1786]

Il gran Prusso tiranno, al qual dan fama
Marte e Pallade a gara, or su la sponda
Sta di Cocito, oltre alla cui negr'onda
Fero Minosse ad alta voce il chiama.

L'alta, sublime, e non regal sua brama
Di ottenere immortal vita seconda,
Quasi lucida fascia or già il circonda,
E ammirabil l'ha fatto a chi men l'ama.

Quindi è dover, che semivivo egli oda
Ciò che di lui dirà libero ingegno;
Se a nomarlo pur mai la lingua ei snoda.

Costui, macchiato di assoluto regno,
Non può d'uomo usurpar nome, nè loda;
Ma, di non nascer re, forse era degno.

El tirano prusiano, a quien dan fama
A porfía Marte y Palas, está ahora
A orillas del Cocito de aguas negras,
Y oye a Minos llamarle dando voces.[71]

Cual halo luminoso le rodea
Su ansia de inmortal vida segunda,
Deseo sublime y no de reyes digno,
Que admirable lo hizo a quien no le ama.

Por ende es necesario que en sus horas
Últimas oiga lo que un libre ingenio,[72]
Diría de él, si llegara a nombrarlo:

«Ni la fama ni el nombre de hombre a este
Tirano son debidos; a lo sumo
No haber nacido rey merecería».

[71] Federico de Prusia, famoso jefe militar (Marte) y culto mecenas (Palas), está cerca de la muerte y de entrar en el Infierno de Dante (el río Cocito, el juez Minos).
[72] Un espíritu libre (como el del poeta), si acaso lo juzgase, lo despreciaría por ser tirano; a lo sumo podría atenuar ese juicio culpando, más que a la persona de él, a la institución monárquica.

176 [1786]

Quattro gran vati,ed i maggior son questi,
Ch'abbia avuti od avrà la lingua nostra.
Nei lor volti gl'ingegni alti celesti,
Benché breve, il dipinto assai ben mostra.

Primo è quei che scolpia la infernal chiostra:
Tu, gran padre d'amor, secondo resti:
Terzo è il vivo pittor, che Orlando inostra:
Poi tu, ch'epico carme a noi sol desti.

Dalla gelida Neva al Beti adusto,
Dal Sebéto al Tamigi, eran mie fide
Scorte essi soli, e il genio lor robusto.

Dell'allor, che dal volgo l'uom divide,
Riman fra loro un quinto serto augusto:
Per chi?- Forse havvi ardir, cui Febo arride.

Cuatro grandes poetas, los mayores
Que nuestra lengua tener pudo y puede,
Son los que esta pintura[73] tan bien muestra
En su primor de excepcional ingenio.

Primero viene el que esculpió el infierno;
Tú, gran padre de amor, quedas segundo;
Tercero es el pintor que encumbra a Orlando;
Después tú, que un canto épico nos diste.

Desde el frío Neva hasta el ardiente Betis,
Desde el Sebeto al Támesis, mi escolta
Fueron ellos tan solo y su excelencia.

Pintada está entre ellos una quinta
Corona de laurel, sin asignarse.
Audaz el que de Febo la consiga.

[73] Alude a un cuadro (regalo de su amada) con cinco óvalos conteniendo los retratos de sus poetas preferidos Dante, Petrarca, Ariosto y Tasso, con el quinto óvalo vacío.

177 [1786]

Compie oggi l'anno, ch'io dell'Arno in riva
Sovra olimpico ponte in finto marte
Vedea prodigi di valore e d'arte,
Per cui Pisa in Italia è sola viva.

Odo il fremere ancor, ch'io intorno udiva;
Veggo i terribili urti, e l'armi sparte;
E quello stesso gel l'alma or mi parte,
Ch'io fra speme e timor quel dì sentiva.

Oh come ratto il dubbio cor mi batte!
Tremo pel forte aquilonar guerriero,
Dal cui lato virtù nuda combatte:

Senno è dall'Austro, e obbedíenza, e impero.
Ahi, quante già ne fur genti disfatte,
Per duce aver, più assai che dotto, altero!

Hoy hace un año que en la orilla de Arno
Presencié el espectáculo del Ponte,
Prodigio de arte y de valor, certamen
Que célebre hace Pisa en toda Italia.

Oigo aún el furor que allí se oía;
Veo los choques terribles, y las armas
Dispersadas; y mi alma se estremece
De temor y esperanza, como entonces.

¡Mi corazón duda al tomar partido!
Tiemblo por el campeón fiero del norte
Que lucha solo con valor guerrero:

El del sur tiene juicio y disciplina.
Ay, cuántas gentes fueron derrotadas
Por ser su jefe altivo más que sabio!

178 [1786]

Candido cor, che in sul bel labro stai
Di quella schietta che il mio tutto io chiamo;
Per te, più sempre che me stesso io l'amo;
Tu più m'incendi, che i suoi negri rai.

Chi di beltà, chi di lusinghe, e assai
Colti son d'arti e di menzogne all'amo:
Non io; che in prova, libertà non bramo;
E l'anno è il nono de' miei lacci omai.

Un dirmi ognor soavemente il vero,
Ancor che spiaccia; ed a vicenda, un breve
Sdegno in udirlo, indi un perdon sincero;

Un profondo sentire in sermon lieve;
Infra il lezzo del mondo animo intero:
Bei pregi, a cui servir non fia mai greve.

Cándido corazón, que sincero hablas
Por boca de quien lo es para mí todo,
Por ti la quiero yo más que a mí mismo:
Me enardeces más que sus ojos negros.

Muchos quedaron presos al anzuelo
De bellezas, de halagos o mentiras;
Yo no, porque mi entrega es voluntaria,
Y lo prueban nueve años de ataduras.

Que la verdad me diga suavemente
Aunque duela; y el ver por otra parte
Que un sincero perdón sigue al reproche:

En leve hablar, profundo sentimiento;
Ánimo puro entre el hedor del mundo,
Son prendas que no amar es imposible.

179 [1786]

Piacemi almen, che nel vagar mio primo
Di beltade in beltà,di regno in regno,
Nè per giuoco, non posi io mai l'ingegno
In amar donna del francese limo.

Le ripulse d'ogni altra assai più stimo,
Che i favor d'una Galla; il cui contegno,
Tutto artefatto e di superbia pregno,
Svela del cor l'ascosa feccia all'imo.

Beltà sì poca, ed arroganza tanta;
Natura nulla; e non un dito a caso
Mosso, da qual *simplicité* più vanta:

Fra due guancie impiastrate un mezzo naso;
Un sentenziar, che l'anima ti schianta...
Fetidi fiori in profumato vaso.

A lo largo de mi vagar errante
De país en país, de gracia en gracia,
Me complace no haber querido nunca
Mirar, ni en broma, a una mujer francesa.

De otras el rechazo yo prefiero,
Con mucho, a los favores de una gala;
Sus modales arteros y soberbios
La suciedad del corazón revelan.

Belleza poca, y arrogancia mucha;
Ninguna naturalidad; ni un dedo
Mueve con la *simplicité* presunta:

Nariz escasa en cara maquillada;
Un hablar sentencioso que te pasma...
Flor hedionda en jarrón perfumado.

180 [1786]

Sublime specchio di veraci detti,
Mostrami in corpo e in anima qual sono.
Capelli, or radi in fronte, e rossi pretti;
Lunga statura, e capo a terra prono;

Sottil persona in su due stinchi schietti;
Bianca pelle, occhi azzurri, aspetto buono;
Giusto naso, bel labbro, e denti eletti;
Pallido in volto, più che un re sul trono:

Or duro, acerbo; ora, pieghevol, mite;
Irato sempre, e non maligno mai;
La mente e il cor meco in perpetua lite:

Per lo più mesto, e talor lieto assai;
Or stimandomi Achille, ed or Tersite;-
Uom, se' tu grande, o vil? Muori; e il saprai.

Sublime espejo de verdades, pido
Que me muestres cual soy en cuerpo y alma:
Entradas en la frente, pelirrojo;
Alta estatura, cabeza inclinada;

Figura esbelta sobre piernas rectas.
Piel clara, ojos azules, buen aspecto;
Justa nariz, hermosa boca y dientes;
Pálido más que un rey lo está en su trono:

Unas veces arisco, otras flexible;
Airado siempre, malicioso nunca,
Con corazón y mente en lid perpetua:

Triste a menudo, alegre pocas veces;
Reputándome Aquiles, o Tersites;
¿Noble o ruin? Lo sabrás cuando te mueras.

181 [1786]

Donna, s'io cittadin libero nato
Fossi di vera forte alma cittade,
Quel furor stesso, ch'or di te m'invade,
D'egregio patrio amor m'avria infiammato.

Nè il mio secondo amore a te men grato
Fora, son certo: perchè in bella etade
Nata tu pur, saresti or delle rade
Cose, che al mondo il cielo abbia mostrato.

Ma, nati entrambi e in servitù vissuti,
Nessun legame sovrastar può a quelli
Che han tra noi le conformi alme tessuti.

Tu dunque sola or la mia vita abbelli;
E gli alti sensi tutti in me son muti,
Se a tentar nobil vol tu non mi appelli.

Mujer, si hubiese yo nacido libre
Ciudadano en país fuerte y preclaro,
El frenesí que por ti me apasiona
Inflamado me habría de amor de patria.

Ni desaprobarías, estoy seguro,
Ese amor mío segundo, pues nacida
Tú también en un tiempo más propicio,
Como celestial prenda lucirías.

Mas nacer y vivir ambos esclavos
Hace que ningún otro compromiso
Nos ate más que semejanza de almas.

Por eso realzas tú sola mi vida,
Y quedan mudas otras inquietudes,
Si no me llamas tú a volar más alto.

182 [1786]

Due fere donne, anzi due furie atroci,
Tor non mi posso (ahi misero) dal fianco.
Ira è una, e i sanguigni suoi feroci
Serpi mi avventa ognora al lato manco;

Malinconia dall'altro, hammi con voci
Tetre offuscato l'intelletto e stanco:
Ond'io null'altro che le stigie foci
Bramo, ed in morte sola il cor rinfranco.

Non perciò d'ira al flagellar rovente
Cieco obbedisco io mai; ma, signor d'essa,
Me sol le dono, e niun fuor ch'io la sente.

Non dell'altra così, che appien depressa
La fantasia mi tien, l'alma, e la mente...
A chi amor non conosce, insania espressa.

Dos mujeres salvajes, o dos furias
Atroces son, que alejar no consigo:
La ira es una, que del lado izquierdo
Me arroja siempre sus sangrientas sierpes;

Del otro lado la melancolía
Me ofusca y entorpece el intelecto
Con sus tétricas voces; ya, cansado,
Deseo solo el alivio de la muerte.

Mas no por eso yo obedezco ciego
De la ira al flagelo; a hacerle guerra
Me entrego, sin que nadie se dé cuenta.

Tal no ocurre con la otra, que me tiene
Hundidas alma, mente y fantasía...
Quien no sabe de amor, lo cree locura.

183 [1786]

S’io men servo d’Amor viver sapessi;
Cioè, s’io me più amassi e meno altrui;
E fossi insomma quel ch’io mai non fui,
Non sarian miei sospir sì gravi e spessi.

Ma i dolci affanni in cor ben dentro impressi;
Il mio voler servir, soltanto a lui;
E in altri il viver, ben sapendo in cui;
Fan ch’io più mi dorrei, s’io men piangessi.

Stoltamente beato odo chiamarsi
L’uom, che d’adipe armato, in lieta scorza,
Passion nessuna in se lascia annidarsi.

Pace non vo’, s’ella quel pianto ammorza,
Con cui ponno mill’altre alme infiammarsi;
E che il gel della invidia a pianger sforza.

Si supiera vivir yo menos siervo
De Amor, con más querencia hacia mí mismo,
En suma, siendo aquel que no fui nunca,
Mis suspiros tan fuertes no serían.

Pero una vez grabadas dulces penas
En mi alma, y elegido el señorío
De Amor, reconociendo por quién vivo,
Al alivio prefiero el sufrimiento .

Es de necios llamar afortunado
A quien, acorazado en cuerpo alegre,
No deja en sí alojar pasión ninguna.

No quiero paz, si es la que amengua el llanto
Que contagia su ardor a muchas almas
Que lloran por el hielo de la envidia.

184 [1786]

«Il peggio è viver troppo»; e il sepper molti;
Primo tra gli altri quell'Annibal degno,
Ch'esul canuto andò di regno in regno
Onta accattando appo tiranni stolti.

E se i veraci sensi eran raccolti,
Ch'ultimi espresse quel feroce ingegno,
Sapremmo or noi, che il suo sublime sdegno
Questi accenti in morire avea disciolti:

Me stesso, me, di mia vil morte accuso,
Non Prusia infido, e non di Roma il crudo
Odio, finor dall'odio mio deluso.

Canne, a mia fama adamantino scudo,
Oh, ne'tuoi campi dal mio carcer schiuso
Mi fossi! or non morrei di gloria ignudo.

«Demasiado vivir es malo»; y muchos
Lo supieron, Aníbal entre otros,
Un valiente que fue de reino en reino
Entre el desprecio de necios tiranos.

Y si se hubieran transmitido enteras
Las últimas verdades de ese fiero
Ingenio,[74] se sabría que moribundo
Dejó dicho esto en su sublime enojo:

De mi vil muerte, yo a mí mismo acuso,
Y no de Prusia infiel al odio fiero
Ni al cruel de Roma, al que burló mi inquina.

Oh Cannas, saldo escudo de mi fama,
¡Ojalá que la cárcel de mi cuerpo
En tus campos dejara, muerto en gloria!

[74] La historia ha omitido que un valiente siempre prefiere una muerte heroica.

185 [1786]

Tante, sì spesse, sì lunghe, sì orribili
Percosse or dammi iniquamente Amore,
Che i mie' martíri omai fatti insoffribili
Mi van traendo appien del senno fuore.

Or (cieca scorta) odo il mio sol furore,
E d'un pestifero angue ascolto i sibili,
Che mi addenta, e mi attosca e squarcia il cuore
In modi mille, oltre ogni dir terribili:

Or, tra ferri e veleni, e avelli ed ombre,
La negra fantasia piena di sangue
Le vie tutte di morte hammi disgombre:

Or piango, e strido; indi, qual corpo esangue,
Giaccio immobile; un velo atro m'ha ingombre
Le luci; e sto, qual chi morendo langue.

Tantos golpes, tan fuertes y terribles
Amor perversamente me procura
Que mis martirios, que ya no soporto,
Están llegando a quitarme el sentido.

Tan solo oigo el furor (mi ciega escolta),
Y los silbidos de aquella serpiente
Fétida que me muerde, y envenena

El corazón de mil horribles formas.
Entre veneno, espada, sombra y tumbas
Mi fantasía sangrienta y triste escoge
A veces los caminos de la muerte;

O lloro, o grito, y como cuerpo exangüe
Quedo; mis ojos cubre un negro velo,
Y languidezco como un moribundo.

186 [1786]

Tacito orror di solitaria selva
Di sì dolce tristezza il cor mi bea,
Che in essa al par di me non si ricrea
Tra' figli suoi nessuna orrida belva.

E quanto addentro più il mio piè s'inselva,
Tanto più calma e gioja in me si crea;
Onde membrando com'io là godea,
Spesso mia mente poscia si rinselva.

Non ch'io gli uomini abborra, e che in me stesso
Mende non vegga, e più che in altri assai;
Nè ch'io mi creda al buon sentier più appresso:

Ma, non mi piacque il vil mio secol mai:
E dal pesante regal giogo oppresso,
Sol nei deserti tacciono i miei guai.

Del yermo bosque el horror silencioso
Mi corazón embriaga en pesar dulce
Tanto, que, entre las bestias que lo pueblan,
Como yo ningún ser salvaje goza.

Y cuanto más mi pie penetra adentro,
Más sobrevienen bienestar y calma,
Pues recordando lo que allí he gozado
Mi mente allí a menudo se refugia.

No es que aborrezca a todos los humanos
Y los vea con las tachas que en mí faltan,
Creyéndome acertado más que ellos;

Sino es que nunca me gustó mi siglo
Ruin, y por la opresión del real yugo
Mis quejas solo en los desiertos callan.

187 [1786]

Se l'alternar del mal col ben fia pari,
Forse avverrà che i dolci istanti al core
Forza prestando a sopportar gli amari,
L'uom tempri in alma speme il rio dolore.

Ma, se i pianti fian spessi, e i piacer rari,
Sì ch'anni sia il morire, e il viver, ore;
In lance tanto orribilmente impari,
Sarà il ben stesso d'ogni mal peggiore.

Dai divisi dal mondo ultimi poli
Già non disgombra il sempiterno ghiaccio
Il Sol, perchè alcun giorno in lor s'impoli.

Ecco il quart'anno omai, che a morte in braccio
Dieci gran mesi io vivo; e poi due soli
Con la mia donna in pianto anco mi sfaccio.

Si el bien y el mal una alternancia justa
Tuvieran, los instantes dulces fuerza
Darían para enfrentarse a los amargos,
Templándose el dolor con la esperanza.

Pero si el llanto es más que los placeres,
Tasando vida en horas, muerte en años,
Con varas de medir tan desiguales,
El bien casi peor que el mal parece.

Pues el sol no derrite el hielo eterno
De los polos extremos de este mundo
Por unos días que brille en aquel cielo.

Desde hace cuatro años yo en los brazos
De la muerte me quedo por diez meses;
Tan solo dos, en llanto, con mi amada.

188 [1786]

Misera madre, che di pianto in pianto
Vai strascinando la trista tua sera;
E ad uno ad uno i figli amati tanto
Vedi acerbi ingojar da morte fera:

Ad alte prove il tuo coraggio santo
Ponendo or va quei che a natura impera.
Deh, che non ha mio inutil stame infranto,
Pria ch'orbarti di qual più d'uopo t'era!

Io sol per tutti, io primo, ed io che il bramo,
Morir dovea; che gli altri avrianti almeno
Di nepoti accresciuto al tronco un ramo:

E per me mai non stringerai tu al seno
Un pargoletto, che a te sia richiamo,
A sperar quaggiù ancor un dì sereno.

Oh madre desdichada, que arrastrando
Llorosa vas tu crepúsculo triste,
Y ves tragados por la fiera muerte
Uno a uno a los hijos tan queridos:

Tu valor pone ante unas árduas pruebas
Aquel que manda a la naturaleza.
Ay, ¡que mi inútil hilo no ha cortado
En lugar del que más necesitabas!

De haber faltado yo, que lo deseo,
El primero de todos, en el tronco
Nueva rama de nietos brotaría.

Por mí nunca podrás en tu regazo
A un hijito abrazar por el que puedas
Esperar en la vida un día sereno.

189 [1786]

Se vuoi lieto vedermi, un crudo impaccio,
Deh! trammi, o donna; e qual bell'alma suole,
Non mi tacciar (ch'io stesso già men taccio)
D'andar perdendo il senno in Corvo, e in Sole.

Terz'anno è già, ch'in ozíoso ghiaccio,
Come se avessi una verace prole,
Viver mi fan questi destrieri; e spiaccio
Per essi a Palla, che a ragion sen duole.

Potrei, ben so, s'io men ne fossi amante,
Veder stroppiargli ad uno ad un dal rio
Manescalco-carnefice-inchiodante:

Ma il sai; modo non pongo all'amor mio.
Tu sei di me la parte ragionante;
Abbi tu dei destrier la noja e il brio.

Si quieres verme alegre, una tarea
Quítame, por favor, de las más duras;
Y no digas, mujer, que pierdo el juicio
(Bien lo sé) a fecha fija en ocasiones.

El tercer año es este, que en el ocio
Frío, tal cual un padre de familia,
Me tienen mis corceles, y he perdido
El favor de Minerva, a quien no gusto.

Sé bien que, si yo menos los quisiera,
Podría dejarlos de uno en uno en manos
Del herrero asesino que los clave;

Mas sabes que mi amar es desmedido.
Tú eres, de mí, la parte más juiciosa;
De los corceles ten la cruz y el gozo.

190 [1786]

Donna, deh, mira il nostro buono Achille,
Con qual gravità nobile si asside,
Quasi persona; e in un con noi divide
Di questo ardente fuoco le faville.

Quanto è mai bello! e' non si trova in mille;
E veramente il cuore ei ci conquide,
Quando par sua testona a noi confide,
Chiudendo in sonno sue gravi pupille.

Che ben moscata e ben pezzata pelle!
Che largo petto! c he instancabil nervo
Han queste zampe in caccia, grosse e snelle!

Diamgli un vezzo d'argento, ond'ei protervo
Vada; e sopravi scritto in note belle:
A un voler solo in due signori io servo.

Mira, mujer, a nuestro buen Aquiles,
Con qué noble sosiego está sentado
Junto a nosotros cual persona, el fuego
Ardiente que sentimos compartiendo.

¡No se encuentra entre miles su hermosura!
El corazón de veras nos conquista
Cuando su gran cabeza nos confía
Y entrega al sueño sus pesados ojos.

¡Qué ancho pecho, qué piel tan veteada
Y jaspeada! Qué nervios incansables,
Patas recias y esbeltas en la caza!

Para que más presuma, habrá que darle
Un collarín de plata con el mote
«De dos señores obedezco al mando».

191 [1787]

Bella artefatta selva, in cui sen vanno
Più assai baldi e securi i daini e i cervi,
Che i cittadini, che tremanti stanno
Sotto la sferza dei lor re protervi;

Deh, come intero il mio gradito affanno
Col tuo fido silenzio in me conservi!
E usando al core un lusinghiero inganno,
Al mio dolore a un tempo e a me tu servi.

Ad abitar la gallica cittade
Mal mio grado mi tragge un signor cieco,
Che tutte sa dell'alma mia le strade:

Ma tanta e tal malinconia vi arreco,
Che felice esser mai quì non mi accade,
Se non quanto in quest'ombre Amor vien meco.

Bosque hermoso y cuidado, donde vagan
Gamos y ciervos mucho más seguros
Que ciudadanos, aterrorizados
Ante el látigo de orgullosos reyes;

¡Qué bien abrigas tú mis tristes cuitas
Queridas, con tu cómplice silencio!
Y dando al alma el anhelado engaño,
A mi dolor y a mí nos satisfaces.

A residir en la ciudad francesa
Me lleva, a mi pesar, un Señor ciego
Que conoce las sendas de mi alma.

Mas me acompaña tal melancolía
Que ser feliz nunca me es dado, sino
Cuando Amor me acompaña en estas sombras.

192 [1787]

Dubbio, per me più crudo assai che morte,
Giorno e notte mi rode ange e consuma;
S'io debba, o no, tragger la lunga bruma
Quì presso a lei, ch'è sul mio cor sì forte.

So qual mi aspetta altrove orrida sorte;
So quanto invan di viver io presuma
Dove il suo raggio l'aure non alluma,
Dove non è chi il mio dolor conforte:

Ma pur, qual scelta, oltre il morir, mi è data?
Queste abitar di Senna inique rive,
Vera tomba d'ogni alma innamorata.

Scelta orribile, ad uom che d'amor vive;
La cui bollente fantasia turbata
Dal gel del mondo fetido il proscrive.

Una duda cruel más que la muerte,
Me envenena y consume noche y día:
Si debo, o no, pasar el largo invierno
Cerca de la que el corazón me atrapa.

Sé que, en otro lugar, horrendo sino
Me espera, siendo presunción muy vana
Vivir sin que su luz el aire alumbre,
Donde no hay quien mi dolor consuele:

Con todo, ¿qué escoger entre ello y muerte?
Vivir a orillas de ese Sena infame,
Tumba de cualquier alma enamorada.

Horrible opción para quien de amor vive,
Cuya alterada hirviente fantasía
Del apestoso mundo lo destierra.

193 [1787]

Ciò che agl'Itali spesso a torto ascritto
Vien da infallibil gallica censura,
Che con falsi concetti abbiam natura
Tradita, e il vero poetar proscritto;

Voglio ch'or mi si apponga, e a giusto dritto,
In questa breve mia strana mistura,
Ove il genio francese almo si appura;
Se il tant'alto mirar non m'è interditto.

Leggerezza che pesa; ingegno stolto;
Franco servaggio; misera ricchezza;
Freddo bollore; acchiuder poco in molto;

Scortese civiltà; scarsa grandezza;
In migliaia di corpi un solo volto...
Parmi, che quì sia il concettar, bellezza.

Lo que a menudo sin razón a Italia
La infalible censura gala afea,
Que el conceptismo la naturaleza
Traicione, desterrando la poesía,

Quiero ahora asumirlo de justicia
Brevemente desde mi extravagancia,
Hilando fino como los franceses,
Si tan hondo mirar se me permite.[75]

Pesada ligereza; ingenio necio;
Servitud libre; mísera abundancia;
Ardor frío; y decir poco con mucho;

Civismo descortés; grandeza escasa;
En millares de cuerpos solo un rostro...
He aquí del conceptismo la hermosura.

[75] Satírico, contra los franceses que lo acusaron de conceptismo.

194 [1787]

Morte già già mi avea l'adunco artiglio
Tenacemente al cor dintorno attorto:
Esangue, e col pensier già in tomba assorto,
Pender su me vedea, turbata il ciglio,

Muta qual madre sovr'unico figlio,
Quella, per cui di vita i guai sopporto:
E vedea d'altra parte in viso smorto
Starsi l'amico, ond'ha il mio cor consiglio.

Oh, quanti strali trafiggeanmi l'alma!
Lasciar l'amata, l'amico, e la spene
Della sì a lungo sospirata palma!...

Quand'ecco rieder vita entro mie vene.
Gloria, amistade, amore, or voi mia salma
Serbaste...Ah! sol per voi la vita è un bene.

Ya la muerte tenaz me había cercado
El corazón con sus rapaces garras;
Exhausto yo, pensando en sepulturas,
Veía pendiente sobre mí, turbada

Cual una madre ante su único hijo,
A la que me hace soportar las penas
De la vida; y veía, pálido en rostro,
A aquel amigo que a mi corazón guía.

¡Qué de saetas mi alma traspasaban!
¡Al amigo, a la amada, a la esperanza
De los laureles, dejar para siempre!

Mas al fin vuelve el vigor a mis venas.
Gloria, amistad, amor, me habéis salvado,
Y por vosotros es un bien la vida.

195 [1787]

Emmisi chiusa al fin l'*inferi porta*,
Da cui proruppe strabocchevolmente
Flusso infinito di materia morta
In negro-gialla bile aspra-fetente.

Il dolce sonno, che l'alma conforta,
Già dal mio ciglio omai due lune assente,
E invan chiamato, riede; e in don mi apporta
E vita, e forza, e ardire, e carmi, e mente.

Or superbiam su via noi d'Eva prole;
Figli del ciel, chiara progenie bella,
Per cui soli si alluma e gira il Sole.

L'uom, che se stesso de' suoi pregi abbella,
Se sgombrar vuol dal suo pensier tai fole,
Sieda un solo mesetto alla predella.

La *inferi porta*[76] al fin se me ha cerrado
De la que desbordándose fluía
Chorro infinito de sustancia muerta
En gualdynegra hiel inmunda y agria.

El sueño dulce que repara el alma,
Ausente ya dos noches de mis ojos
Que en vano lo invocaron, vuelve a darme
Vida, fuerza, valor, mente y poesías.

Jactémonos nosotros, prole de Eva,
De ser hijos del cielo, ilustre especie
Para la que únicamente el sol alumbra.

Todo aquel que de sus prendas presume,
Si se quiere olvidar de esas patrañas,
Pruebe a sentarse un mes en la letrina.

[76] *Inferi porta* (puerta del infierno), expresión latina de la liturgia católica para el oficio de difuntos, utilizada aquí como metáfora del orificio anal.

196 [1787]

Chi ‘l crederia pur mai, che un uom non vile,
Per amar troppo il bel natio suo nido,
Sordo apparendo di natura al grido,
Spontaneo il fugga, quasi ei l’abbia a vile?

Eppur quell’un son io: ma in cor gentile
Far penetrar l’alta ragion mi affido,
Che mi sforza a cercare in stranio lido
Come ardito adoprar libero stile.

Sacro è il dover, servir la patria; e tale
(Benchè patria non è là dove io nacqui)
L’estimo pur; nè d’altro al par mi cale.

Quindi è, che al rio poter sotto cui giacqui,
Drizzai da lungi l’Apollineo strale,
E in mio danno a pro d’altri il ver non tacqui.

¿Quién creería que un hombre no villano
Por demasiado amor a su comarca,
La quiera abandonar casi a desprecio
En contra de las leyes naturales?

Con todo, ese soy yo; pero procuro
A un alma noble convencer que entienda
La razón digna que a buscar me lleva
En tierra extraña una escritura libre.

Sagrado de la patria es el servicio
Y yo también lo aprecio más que nada,
Aunque adonde nací, patria no llamo.

Al vil poder de allí, con mis escritos
De lejos combatí, verdad diciendo
Para mi ruina y para bien de todos.

197 [1788]

Oh stolta in ver mia giovenil baldanza,
Che acciecata la mente un tempo m'ebbe!
Error, che a molti innanzi a me già increbbe;
Credersi in Pindo aver sicura stanza.

Deh, quanto ancor dell'aspra via m'avanza
Che a corre il vero alloro guidar debbe!
Aspra più all'uom, quanto in più fama ei crebbe,
Caldo il cor di tenace alta costanza.

Ben non so s'io, di Cirra ebro,o d'orgoglio,
Fossi il dì che stampai tragici carmi,
Di cui più ch'altri io stesso, e invan, mi doglio:

Ma immaturi eran certo: onde a scolparmi,
Sudo or sovr'essi; e dargli al fuoco io voglio,
O trargli a tal d'esser scolpiti in marmi.

¡Cuán necia fue mi juvenil jactancia
Que un tiempo tuvo cegada mi mente!
Error en que cayeron muchos antes,
Creer que ocupas un lugar en Pindo.

Ay, ¡cuán arduo camino aún me queda
Que lleve a cosechar certero lauro!
Más arduo aún para quien fama obtuvo
Con firme corazón ardiente y noble.

Ebrio, no sé si de poesía o de orgullo,
Fui yo dando a la imprenta mis tragedias,
De lo que a mí me pesa más que a nadie;

Inmaduras por cierto; y disculparme
Intento corrigiéndolas; las quemo
O perfectas las dejo para siempre.

198 [1788]

Uom, cui nel petto irresistibil ferve
Vera di gloria alta divina brama;
Nato in contrada ove ad un sol si serve,
Come acquistar mai puossi eterna fama?

Dal volgo pria dell'alme a lui conserve
Si spicca, e poggia a libertà che il chiama,
Attergandosi e l'ire, e le proterve
Voglie del sir, che la viltà sol ama.

Ma poi convinto, che impossibil fora
Patria trovar per chi senz'essa è nato,
Benchè lungi, al suo nido ei pensa ognora.

Liberarlo col brando non gli è dato;
Con penna dunque in un se stesso onora,
E a' suoi conoscer fa lor servo stato.

Quien abriga en su pecho un verdadero
Anhelo irresistible de alta gloria,
¿Cómo puede adquirir eterna fama
Si nació en un país que a un amo sirve?

Entre las almas como él esclavas
Destaca, por la libertad llamado,
Dejando atrás las iras y caprichos
Del señor, que prefiere a los cobardes.

Mas luego, viendo del todo imposible
Encontrar patria a quien nació sin ella,
Cuida de su país, pero de lejos.

No puede liberarlo con la espada:
Con la pluma honra adquiere, revelando
A los suyos su condición de esclavos.

199 [¿1789?]

Del dì primier del nono lustro mio
Già sorge l'alba. Ecco, Prudenza e Senno
Siedonmi al fianco; e in placid'atto e pio,
A una gran turba di sgombrar fan cenno.

Le audaci brame, e l'ire calde, e il brio
Giovenil, che all'errar norma mi dienno;
Ed altri ed altri i di cui nomi oblio,
Tutti or dan loco: ed obbedir pur denno.

Ma, nè pur segno di voler ritrarsi
Fanno due alteri, il cui tenace ardore
Par che col gel degli anni osi affrontarsi:

Poesia, che addolcisce e innalza il core,
Vuol meco ancor, scinto il coturno, starsi;
E sotto usbergo d'amistade, Amore.

Del día en el que cumplo nueve lustros
Asoma el alba. He aquí Prudencia y Juicio
A mi lado sentarse, y con sosiego
Mandar a una gran horda que se aleje.

Deseos audaces, fuegos de ira, bríos
Juveniles, que a errores me indujeron,
Junto a otros impulsos cuyo nombre
Olvidé, todos el mandato cumplen.

Pero la voluntad de retirarse
Ni por asomo muestran dos altivos
Cuyo ardor con la fría vejez se enfrenta:

Poesía que el corazón afina y realza,
Queda conmigo, aunque dejé el coturno;
Igual que Amor, que la amistad ampara.

200 [1788]

Del sublime cantore, epico solo,
Che in moderno sermon l'antica tromba
Fea risuonar dall'uno all'altro polo,
Quì giaccion l'ossa, in sì negletta tomba?

Ahi Roma! e un'urna a chi spiegò tal volo
Nieghi; mentre il gran nome al ciel rimbomba?
Mentre il tuo maggior tempio al vile stuolo
De' tuoi vescovi re fai catacomba?

Turba di morti che non fur mai vivi,
Esci, su dunque; e sia di te purgato
Il Vatican, cui di fetore empivi:

Là, nel bel centro d'esso ei sia locato:
Degno d'entrambi il monumento quivi
Michelangiolo ergeva al gran Torquato.

¿Del único poeta épico excelso
Que en el mundo cantó en lengua moderna,
Igualando a los clásicos en fama,
Yacen aquí los restos olvidados?

¡Ay Roma! A quien voló tan alto niegas
Urna en tierra, cuando lo aclama el cielo?
¿Y cuando acoges en tu mayor templo
Al vil tropel de tus obispos-reyes?

Turba de muertos que nunca vivieron,
Sal ya, para purgar del Vaticano
El hedor del que tú lo has impregnado:

A él le corresponde el noble sitio:
Miguel Ángel al gran Torquato irguiera
Un monumento digno de ambos genios.

201 [1789]

Dolce a veder di giovinezza il brio,
Che con modestia lietamente aggiunto
In bella donna, manifesti a un punto
Sua candid'alma e il natural desio!

Tra l'opre tutte, in cui grandeggia Iddio,
La prima è questa: e di ammirarla ha ingiunto
All'uom natura, il di cui spron l'ha punto
Per quanto al bello ei sia cieco e restìo.

Oh vero raggio di luce divina,
Che sfolgorando infra duo ardenti lumi,
Fai d'ogni nostro senso alta rapina!

Oh bei leggiadri angelici costumi;
Sovrana forza, che ogni forza inchina!
Voi de' mortali siete in terra i Numi.

¡Qué dulce es ver alegremente juntos
El brío de juventud con el recato
En una dama hermosa, a un tiempo signos
De alma cándida y natural deseo!

Es esta la primera de entre todas
Las obras del gran Dios; y a contemplarla
Naturaleza obliga, espoleando
A la hermosura al hombre más reacio.

¡Rayo veraz del resplandor divino,
Que destellando entre dos vivas luces
Nos arrebatas los sentidos todos!

¡Recatados y angélicos modales,
Fuerza suprema que a todas dominas!
De los mortales sois en tierra dioses.

202 [1789]

Volubil ruota, infaticabilmente
Rapida, ferve; ed ora innalza, or preme
Le umane cose; onde timore e speme
Combatton sempre entro all'umana mente.

Sotto essa ruota, innumerabil gente
Insana io veggio, o ignara, od ambe insieme,
Che con mani bramose all'ali estreme
Tenta afferrarsi del palèo fuggente.

Schiomata Donna intanto, in nubi assisa,
Cieca torreggia, e col suo mobil piede
Del perpetuo rotar l'ordin divisa.

Chi Dea, chi Donna, e chi un Demòn la crede;
Solo il Saggio un fantasma in lei ravvisa:
E chi la segue, assai men ch'essa vede.

Voluble rueda, infatigablemente
Rauda gira; ora ensalza, y ora aplasta
A los hombres; así en la mente humana
Siempre combaten esperanza y miedo.

Bajo esa rueda, a una gran muchedumbre
Loca, ignorante, o de ambas cosas veo
Que con la mano ansiosa asir intenta
Del artilugio las extremas alas.

Arriba está entre nubes, ciega y calva,
Una mujer sentada, dominante
Que con el pie pauta la eterna rueda.

Unos la creen Diosa, Mujer, o Diablo;
Tan solo el Sabio ve que es un Fantasma,
Y quien la sigue está más ciego que ella.

203 [1789]

Bello ed util del par fervido Ordigno,
Quattro immense impernate ali rotanti
Spiegando, ei quivi allaccia i figli erranti
Del Dio, ch'è in mare all'uom talor maligno.

Ratto aggirasi intanto alto macigno,
Cui mille ruote stridule assordanti,
D'una in altra se stesse propaganti,
Dan moto stritolante aspro ferrigno.

La grave mola i Cereali aurati
Doni infrange, che infranti altrui dan loco
Cadendo in bianca polve trasmutati.

Esce da questo industre aereo giuoco
Quel pane poi, che al povero i magnati
Contrastan spesso, o il dan malvagio e poco.

Un ágil, bello y útil artefacto
Aquí despliega cuatro alas rodantes
Inmensas, entre Marne y Sena, hijos
Del dios Neptuno acaso hostil al nauta.

A la vez, una gran piedra maciza
Gira al impulso de otros mil relejes
Atronadores y ensordecedores,
Con estruendo recíproco herrumbroso.

Va triturando la pesada muela
De Ceres frutos de oro que, molidos,
Caen luego, tras mudarse en blanco polvo.

Saldrá de este industrioso aéreo juego
Ese pan que a los pobres los más ricos
Niegan o acaban dando poco y malo.

Un Vecchio alato, e una spolpata donna,
Su me scagliarsi ambo di falce armati
Veggio; e, maligni, orribilmente irati,
Struggere a gara la mortal mia gonna.

La mente sola, quasi alta colonna,
Tutti munita di se stessa i lati,
Va combattendo contro i duo spietati,
Nè mai nel far lor onta e danno assonna.

Tu, che di marmi e bronzi invido il dente
Pasci; e tu, sorda, il cui ferir pareggia,
Qual tronca messe, ogni alto e ogn'umil ente;

Dell'Oblio, vostra prole, entro la reggia
Tentate indarno imprigionar mia mente,
Che sovra voi già vincitrice aleggia.

A un viejo alado y una mujer huesuda,
Armados ambos de una hoz, vislumbro
Que se echan sobre mí ruines y airados
Y agotan mi mortal y débil cuerpo.

Sólo la mente, cual alta columna
Bien pertrechada para su defensa,
Va luchando contra ambos despiadados
Sin cesar de infligirles duro ultraje.

Tú, que de envidia deterioras bronces
Y mármoles; y tú, sorda que igualas,
Cual mies segada, al noble y al villano;

En el palacio de vuestro hijo Olvido
En vano encarcelar queréis mi mente,
Que vuela con sus alas, vencedora.

205 [1789]

Lunga è l'arte sublime, il viver breve,
Ardua l'impresa; e l'alto artefice anco
Ostacol sempre al bello ardir riceve:
Ecco perchè lo egregio stil vien manco.

E qual più in copia ad Ippocrène beve,
Quanto ei potria dell'ali armar più il fianco,
Tanto vie meno ad un tal uom fia lieve
Lo scriver forte, veritiero, e franco.

Ahi tirannia, che il mondo empia contristi!
Che tutto guasti, e disnaturi, e uccidi;
E più si abbuja, maggior luce acquisti:

De' soffocati ingegni altera ridi;
Ma verrà il dì, che i pianti pur fien misti
A' rei trionfi in cui stolta ti affidi.

Breve es la vida, largo el arte excelso;
Y ardua la obra; el artífice noble
Trabas recibe siempre a su osadía:
Por ello falla el estilo sublime.

Y al que más bebe en la mítica fuente,
Cuanto más levantar podría su vuelo,
Tanto más se le impide y dificulta
Un estilo veraz, libre y sincero.

¡Ay tiranía, que haces sufrir al mundo,
Fiera que lo degradas y destruyes;
Y brillas más si todo se oscurece!

Altiva, de los genios silenciados
Te mofas; pero un día seguirá el llanto
Al éxito en que te confíaste necia.

206 [1789]

Lento, steril, penoso, prosciugante
Lavoro ingrato, che apparir non dei;
Ma che pur tanto necessario, sei
Dello egregio compor parte integrante:

Deh, come mai spender tant'ore e tante
In ciascun dì fra' stenti tuoi potrei,
Se poi sollievo io non trovassi in lei,
Di cui, già ben due lustri, or vivo amante?

Donna mia, per te sola il lauro intero
Cerco acquistar con lungo studio e pena,
Perch'io teco dividerlo poi spero.

Nè al tutto fora la tua gloria piena,
Se alcun dicesse, indagator del vero,
Che in me lo stil non pareggiò la vena.

Lento, estéril, penoso y absorbente
Trabajo ingrato, que constar no debes;
Pero tan necesario hasta ser parte
Integrante de la escritura excelsa:

¿Cómo podría gastar yo tantas horas
Cada día entre tus penalidades
Si luego no encontrara alivio en ella
Por la que ya dos lustros vivo amando?

Amada mía, con largo estudio y cuita
Intento conseguir entero el lauro
Porque contigo compartirlo espero.

Y no sería plena y total tu gloria
Si, investigando la verdad, dijeran
Que mayor fue mi vena que mi estilo.

207 [1789]

«Un cantar, che nell'anima si senta»,[77]
E, con soave irresistibil possa,
Le fibre tutte a ricercar non lenta,
Trascorrer faccia un brivido per l'ossa;

Se avvien che il Ciel questo bel dono assenta
In bella donna, ogni crud'alma è scossa,
In un istante ogni fierezza è spenta,
Sì fortemente l'have Amor commossa.

Oh dilettosa egregia arte celeste,
Che i sensi acqueti, e il rio dolor fai muto!
Per te, mi scordo la mortal mia veste:

Al poetare, il tuo sovrano ajuto
Soccorrer suolmi con le dolci-meste
Lagrime, ond'è poscia il mio stil tessuto.

«Don de cantar que haga vibrar el alma»
Y un suave poder irresistible
Que a las íntimas fibras pronto llegue,
Con un escalofrío, hasta los huesos;

Si acaso el Cielo estas prendas otorga
A una hermosa mujer, a la más dura
Alma conmueve, y apaga la fiereza
Por Amor ablandada totalmente.

¡Oh deleitosa arte celeste excelsa,[78]
Que callas el dolor, apaciguando
Los sentidos! Por ti inmortal me creo:

Al componer, suele tu gran ayuda
Socorrerme con esas dulce-amargas
Lágrimas en mi estilo entretejidas.

[77] Verso imitado de Petrarca.
[78] La música.

208 [1789]

Nel buon vigore dell'età sua prima,
Procreatrice d'uomini e di cose
Natura, ogni suo studio e forza pose
Nel far di tutt'altr'uom l'uom greco cima.

Perfezìon, ch'è sempre opra di lima,
In altra guisa l'esito dispose;
Sì che l'Italo parto appien rispose
Poscia alla Madre, che il miglior lo estima.

Oltre l'Alpi varcata indi Natura,
Appo Senna omai stanca egra si asside,
E il parto terzo invan fornir procura.

Ma estinta già, l'aborto suo non vide;
Che dal mort'alvo uscìa, postuma oscura
Prole, il Gall'-uomo, a cui null'arte arride.

Naturaleza, de hombres y de cosas
Creadora, en su vigor primero puso
Todo su empeño y energía en el hombre
Griego, al que hizo superior a todos.

Perfección, que se alcanza con la lima,
Dispuso su designio de otro modo;
Lo cumpliría después de Italia el hijo,
Estimado el mejor por su gran madre.

De allí Naturaleza atravesando
Los Alpes, se asentó cansada en Francia
Y enferma: en vano a un tercer hijo aspira.

Ya fallecida, no miró a su aborto:
Pues de su vientre muerto salió, oscura
Póstuma prole, el Galo, nulo en artes.[79]

[79] Soneto de tema similar a muchos del *Misogallo*.

209 [1789]

Avviso al lettore

Di questi miei secondi error men gravi,
(Che di scusa eran quindi un po' più degni)
Io fea pensier, per annullarne i segni,
Affidare a Vulcan solo le chiavi.

Stimando io poi, che potrian essi ai pravi
Giovar non meno che ai bennati ingegni,
A questi or vo' che il mio fallire insegni,
A quelli piaccia e il loro fiel disgravi.

Non, che il tentar mio terzo anco non abbia
Mende assai, che i sagaci occhi lincéi
Scoprire altrui sapran con util rabbia;

Ma in questi carmi, agli stessi occhi miei,
Troppo ancor rimanea d'antica scabbia.
Gran macchia son gli accumulati nei.

Aviso al lector [80]

A estos segundos fallos míos más leves
(Que son algo más dignos de disculpas)
Tenía intención, sin dejar rastro de ellos,
De entregarlos al fuego de Vulcano.

Pero ahora, al pensar que hagan provecho
Igual a ingenios bien y mal nacidos,
Quiero que unos aprendan de mis fallos,
Y otros disfruten su hiel achicando.

No es que este tercer intento mío
Non tenga tachas que con útil saña
Descubrirán ojos linceos sagaces;

En estas rimas ven mis propios ojos
Restos de antigua sarna en demasía
Y lunares formando una gran mancha.

[80] Este soneto debía encabezar la Segunda Parte de las *Rime*.

Non, perch'egli sia gelo, il verno biasmi,
Nè la notte, perchè tenebre sia;
Non, perchè infido, il mar; non, perchè ria,
La guerra; o perchè sien falsi i Fantasmi.

Natura il vuol; nè avvien ch'ella mai plasmi
Tripede l'uomo; o ch'ali al tergo dia
Di sotterranea talpa, o leggiadria
All'asin goffo nei venerei spasmi.

Dunque, perchè d'un assoluto Sire
Biasmar vuoi tu la crudeltade inetta,
Le rapaci unghie, ed il codardo ardire?

L'esser da nulla, a dritto appien si aspetta
A chi può tutto.- Invito alto al fallire
È il non temer giustizia nè vendetta.

Al invierno por frío no lo afeas,
Ni a la noche por ser toda tinieblas,
Ni al mar por peligroso, ni a la guerra
Por ruin, ni a los fantasmas por ser falsos.

Ni a la Naturaleza se le ocurre
Moldear a los humanos con tres piernas,
O dar alas al topo subterráneo,
O gracia al asno torpe en pleno celo.

¿Por qué, pues, afearás de un absoluto
Rey la crueldad inepta y desalmada,
El arrojo cobarde y las rapiñas?

Le corresponde a quien todo lo puede,
Por ley, el no ser nada. A errar invita
El no temer justicia ni venganza.

211 [1790][81]

Ravvedimento dell'autore

L'arte, ch'io scelsi, è un bel mestier, per dio,
Logorarmi il cervel mattina e sera,
Per far di bianca carta, carta nera;
Profonder tutto in linde stampe il mio;
Su le prove smarrire e gli occhi, e il brio;
Assaporar la turba menzognera,
Cartajuola, protesca, e torcoliera;
Poi, perch'altri mi compri, accattar io;
Appiccicarmi i masnadier librai,
Che a credenza ricevono, e fan grazia,
Nè metallo per foglio rendon mai;
Il revisor soffrir, che l'uomo strazia;
E viver sempre, in somma, in mezzo a' guai,
Per trovar appo il leggitor disgrazia.
Stanca in tal guisa, e sazia,
Tace anzi tempo ogni laudevol brama,
In chi scrivendo merca itala fama.

Reflexión del autor

El arte que escogí, bonito oficio
Es, vive dios: el seso todo el día
Consumirme en el negro sobre blanco;
Volcar todo lo mío en caracteres;
En las pruebas perder ojos y brío;
Tratarme con la mafias mentirosas
Del papel, del formato y del reparto;
Y mendigar para que otros me compren.
Pegarme a los libreros delincuentes
Y dar gracias, que a crédito reciben
Y nunca dan metálico por folios.
Sufrir a un revisor que te destruye,
Vivir en suma entre eternos líos,
Para encontrar desprecio en los lectores.
De modo que cansado y harto calla
De entrada, el deseo noble de quien busca
Escribiendo, en Italia algo de gloria.

[81] Este soneto, el único *caudato*, está encabezado por un verso de Horacio, Epístola II, 2.

212 [1790]

Agli amici

L'opra mia di tre lustri in don vi priego
Di accor benigni, o voi, che all'arte immensa
Di Melpomene amici, anco propensa
L'alma aveste al non darmi in essa niego.

Solo, oimè! Sotto al fascio grave io piego:
Scorta ebbi già l'accesa voglia intensa;
Or, dunque, a lei che il raro allor dispensa
Per me porgete un autorevol prego.

Per me, s'io 'l merto, in parte almen; che intera
La coturnale aurata palma avermi,
Se il bramo in cor, la mente, ah! No, nol spera.

Ma, dove appieno pur sogni d'infermi
Sien le mie brame, allor l'amistà vera
Le altrui censure illumini, e raffermi.

A los amigos

He aquí mi obra de tres lustros; ruego
Que la acojáis benignos, pues amigos
De Melpómene fuisteis y de su arte
Excelsa, y no negasteis mi valía.

En soledad me doblo ante el pesado
Fardo, sin la ilusión que tuve un tiempo;
Dadme, pues, vuestro prestigioso apoyo
Con la que brinda el lauro tan escaso.[82]

En favor mío, si lo merezco en algo;
Pues la áurea palma del coturno entera
Que el corazón desea, no espera el seso.

Si son sueños de enfermos mis deseos,
La verdadera amistad evidencie
Y confirme lo que otros censuraron.

[82] La Fama.

213 [1790]

«Sogno è, ben mero, quanto al mondo piace».
Io, da che spiro, ardentemente anelo
Dietro a quell'aura instabile che sface
L'Oblio talor; ma pria dell'uomo il velo.

E, coturnato il piè, già corsi audace
Stadj assai; nè, per farsi argento il pelo,
La divorante fiamma in me si tace,
Ch'anzi ella scherne di Prudenza il gelo.

Or la lira, ora il socco, ora il flagello,
Ed or per anco hammi a tentare astretto
Prose, alto scoglio al nudo mio cervello.

Tutte abbracciar, del pari a tutte inetto,
L'arti del dir mi fea l'Amor del bello;
«Ond'io tornai con le man vuote al petto».

«Tan solo es sueño lo que al mundo agrada».[83]
Desde que vivo, con anhelo ardiente
Voy tras el halo frágil de la gloria
Que apagará el Olvido, o la Parca antes.

Audaz, muchos estadios ha corrido
En coturnos mi pie, ni el pelo cano
Me acalla la devoradora llama
Que se mofa del hielo de Prudencia.

Ya la lira, ya el zueco, ya la fusta[84]
Me tentaron; me veo forzado ahora
A la prosa, gran reto a mi cerebro.

Las artes del decir, inepto a todas,
El Amor de lo hermoso abrazar me hizo
«Para volver con las manos vacías».

[83] Los versos primero y último, entrecomillados, son reelaboraciones libres de versos de Petrarca (*RVF*, 1, 14) y de Dante (*Purg*. II, 81)
[84] La poesía, el teatro y la sátira.

214 [1790]

Amar se stesso, è di Natura legge;
Cui ragion poscia e gentilezza ed alto
Pensar rattempra e in guisa tal corregge,
Che l'uom ne vince ogni discreto assalto.

E in quella età, che all'impeto men regge,
Vestendo il giovin cor men forte smalto,
Appunto avvien che allor virtù primegge
Cotale amor seco traendo in alto.

Quant'uom più val, men se medesmo ei prezza:
Ma l'undecimo lustro (oimè!) già il chiama
Ver la prisca mal vinta fievolezza.

Tace poi quasi il bel desio di fama;
E al suo tepor scalducciasi Vecchiezza
Se stessa amando, poichè niun pur l'ama.

Es firme ley de la Naturaleza
El amor a si mismo; y la atemperan
Razón, urbanidad y mente noble
Para vencer su temerario asalto.

Mas en la edad cuando menos resiste
Un joven corazón en débil cuerpo,
Ocurre entonces que virtud eleva
Y ennoblece tan natural querencia.

Quien más vale es quien se valora menos:
Pero la cincuentena, ay, lleva al hombre
A esa debilidad nunca vencida.

Se apaga casi el gran deseo de gloria:
Y la vejez se abriga en su tibieza,
Sin ser amada, amándose a sí misma.

215 [1790]

E carmi e prose in vario stil finora
Io scrissi, abil non dico, ardimentoso;
Storie, non mai, perchè il carco gravoso
Pensante autor veracemente accora.

Spinger per alto mare altera prora
Può almen l'Epico vate armonìoso;
E l'Oratore, e il Tragico, e il sugoso
Filosofante, han vasto campo ognora:

Arti tutte divine; in cui, ritratto
L'uom qual potria pur essere, s'innalza
Al ciel chi scrive e il leggitore a un tratto.

Ma il pinger casi, ove la vera e scalza
Trista Natura nostra il tutto ha fatto,
Fuor che in Commedia il fessi, a me non calza.

Hasta ahora, hábil no digo, sino osado,
Escribí prosas y variados versos
Mas nunca historia, que es pesada carga,
Que al autor pensativo desalienta.

Surcando va el inmenso mar la nave
Del vate épico; aun amplio campo queda
Al orador, al pensador agudo
Y al autor de tragedias asimismo.

Artes todas divinas, las que al hombre
Representando cómo ser podría,[85]
A quien escribe y lee al cielo encumbran.

Mas el pintar los casos verdaderos
Que hizo la ruin naturaleza nuestra,
No me convence si no es en comedias.

[85] Según la teoría clásica el arte debe representar lo verosímil.

216 [1790]

Io, che già lungi di mia donna in meste
Rime troppe il dolor disacerbava;
E, I lunghi dì piangendo, pur cantava,
Pregno il cor d'atre immagini funeste;

Io stesso poi, presso a quell'alme oneste
Luci sue, la cui vista il duol disgrava,
In muta gioja tacito mi stava
Ben anni, quasi a dire altro non reste.

E sì pur mai non è Letizia, meno
Che il sien le Cure, garrula loquace;
Mal cape anch'ella entro all'umano seno.

Dunque or perchè la lira mia soggiace,
Vinta, diresti, dall'amor sereno?
Pria che dir poco, immensa gioja tace.

Yo, que con hartas rimas y dolientes
Endulzaba el dolor por la distancia
De mi amada, y canté los largos días
Con el alma embargada de tristeza;

Yo mismo, me quedé callado en muda
Alegría mucho tiempo, estando cerca
De sus ojos que quitan tantas cuitas,
Como si no quedaran más palabras.

Si bien menos locuaz es la Alegría
Que las penas de amor, tampoco cabe
En alma humana sin que se desborde.

Dirás: ¿Por qué sucumbirá mi lira
Vencida por amor sereno entonces?
Gran dicha calla, por no decir poco.

217 [1790]

Tanto più immensa, tanto men fia audace
D'amor la gioja, a cui forte aspro freno
È il creder sempre, o paventare almeno,
Ch'abbia a troncarla ria sorte fallace.

Ond'io, quand'essa più il mio cuor compiace,
Se in rime avessi ad isfogarla appieno,
Il mio cantar saria tristo inameno
Qual d'uom che in preda a grave dubbio giace.

Donna mia, per cui tanto io sospirava,
Or che le prische cure, al cor moleste,
Tutte, lo averti al fianco mio, sgombrava;

Or mi si fanno in nuovo aspetto infeste.
Io sempre tremo, che la Morte prava,
Te pria furando, orridi guai mi appreste.

Cuanto mayor, menos audaz se hace
El amoroso gozo, pues pensamos
O tememos que un ruin y falaz sino
Pueda truncarlo; ¡fuerte y duro freno!

Por lo que yo, cuando este más agrada
A mi corazón mustio, si pudiera
Desfogarlo en mis rimas, sería triste
Mi cantar, cual de quien está angustiado.

Amada mía, por quien suspiré tanto,
Ahora que las cuitas se alejaban
Del corazón por tenerte conmigo,

Reaparecen con nuevas cataduras.
Yo tiemblo siempre al pensar que la muerte
Te robe antes a ti, para mi ruina.

Bianco-piumata vaga tortorella,
Ch'or, su la mia finestra il vol raccolto,
Ti stai dolce-gemente in tua favella,
Fisa I raggianti occhietti entro il mio volto;

Che vorresti pur dirmi, o tu sì bella?
Mira, a mia posta anch'io ti guardo e ascolto;
Che messaggera d'amorosa stella
Certo ver me le rapid'ali hai sciolto.-

A te, che amor per lunga prova intendi,
Nè per prospera sorte il cor ti smalti,
A te vengh'io narrar miei lutti orrendi.-

Deh! basta; intesi: ah, sola sei! già gli alti
Strali mi passan del pianto che imprendi:
Già piango, e tremo che il tuo duol mi assalti.

Tortolilla gentil de blancas plumas,
Que el vuelo en mi ventana recogiste,
Donde quedas, quejándote y gimiendo
Dulcemente; con tus ojillos fijos

Mirándome; ¿qué dices, mi preciosa?
Yo también a la vez te escucho y miro,
Pues ciertamente como mensajera
De amor has dirigido a mí tus alas.

A ti vengo a narrar mi luto horrible
A ti, que de amor sabes por probarlo,
Y cuya suerte el corazón no alegra.

Basta ya; lo entendí, ¡que estás, ay, sola!
Me hieren de tu llanto las saetas;
De tu dolor temo el asalto, y lloro.

219 [1790]

Poeta, è nome che diverso suona
Appo genti diverse in varia etade;
Onde, or nel limo vilipeso ei cade,
Or l'uom dal mortal essere sprigiona.

Ma uman giudizio torre o dar corona
Mal può d'un'arte, che divina invade
Gli almi suoi mastri, e alle superne strade
Con disusato ardito vol gli sprona.

Ben può sentenza il volgo dar su i vuoti
Armonìosi incettator d'oblìo,
Di baje pregni, e al vero Apollo ignoti:

Ma prezzar quelli, che il furor natìo
Sforza a dir carmi a Verità devoti,
Non l'osi no, chi non è Vate, o Iddio.

«Poeta» es nombre que, según los tiempos,
Suena variado en pueblos diferentes:
O en el fango vilipendiado queda,
O saca al hombre de su mortal cárcel.

Mas dar o quitar mérito no puede
El juicio humano a un soplo tan divino
Que alienta a los poetas y a lo alto
Los impulsa con raro osado vuelo.

Bien puede el vulgo pronunciar sentencias
Sobre esos armoniosos olvidables
Cuentistas ignorados por Apolo:

Mas al desprecio de los que un innato
Furor fuerza a buscar Verdad en verso,
De no ser Vate o Dios, nadie se atreva.

220 [1790]

Un Vecchio in bianca veste alto splendente,
Con un certo suo mite arguto viso
Che già pria di parlar m'ha il cor conquiso,
Mi apparisce e favellami repente.

Se' tu quell'uno, il cui desio cocente
Dai molti uomini il tiene ognor diviso?
Quei, che in me il guardo umile-altero hai fiso,
Nè laude vuoi di coetanea gente?

Di vergogna e stupore un rossor misto,
A tai detti, la guancia a me tingea,
Sì che il risponder mio fu d'uom sprovvisto.

Quando pensieri amore in cuor mi crea,
Padre, è ver che al dettato io non resisto,
E scrivo: io n'ho la colpa, ed altri il fea.

Un Viejo, en blanca túnica brillante
En las alturas,[86] con un bondadoso
Y sagaz ademán que me convence
Antes de hablar, se me aparece y dice:

«¿Eres tú aquel cuyo ardiente deseo
Te aparta lejos de la muchedumbre?
¿Aquel que humilde-altivo hacia mí miras,
Desoyendo el elogio de tu siglo?».

Ante esa voz, ruborizado el rostro
Se me quedó de pasmo y de vergüenza,
Así que respondí desprevenido:

«Padre, es verdad que cuando Amor me dicta
Ideas al corazón, no me resisto
Y escribo; de su acción la culpa asumo».

[86] Dante Alighieri.

221 [1791]

Della pia, bene spesa, alta tua vita
Fia dunque ver, che il settantesim'anno,
Secura omai d'ogni terreno affanno.
Tu varchi, o Madre, a Dio già quasi unita?

Beata oh tu, che gli occhi a tergo ardita
Rivolger puoi scevri d'umano inganno!
Nè desio nè rimorso a te mai danno
Gli scorsi lustri della età fornita.

Beata oh tu, che in alma speme acceso
Fisi intrepida il ciglio alle superne
Sedi, ove ognora fu il tuo spirto inteso!

Su le sublimi tue tracce materne
Avessi io pur fervido il vol disteso,
Ch'or terrei sole cose esser le eterne!

¿Será cierto que de tu vida noble
Bien gastada y piadosa, los setenta
Cumples, madre, ya lejos de las cuitas
Terrenales, a Dios ya casi unida?

¡Dichosa tú, que la mirada puedes
Dirigir a la tierra sin engaños!
No te arrepientes y tampoco añoras
Los lustros del ayer que ya se fueron.

¡Dichosa tú que intrépida contemplas
Las moradas celestes deseadas
Por tu alma con firmes esperanzas!

¡Ojalá que tras huellas maternales
Tan sublimes volara yo ferviente,
Pues tan solo en la eternidad creería!

Greca al ciglio, alle forme, al canto, al brio,
Soavemente maestosa io veggio
Beltà, che trarre dall'etereo seggio
Potrebbe in terra il magno Olimpio Dio.

Mentre, tutto occhi, attonito resto io,
Nè so se di adorarla osar pur deggio;
Mentre in un sacro tremito vaneggio,
Non prevedendo scampi al morir mio;

Eccola in fogge mille, oneste e vaghe,
Con bell'arte atteggiarsi: or viva pietra
Sta, dal gran Fidia sculta; or l'opre maghe

Di Apelle imìta; or lieta, or grave, or tetra,
Divina ognor; nè sai qual più ti appaghe:
Stupore immenso i riguardanti impietra.

Una belleza veo griega, en prestancia,
En miradas, en voz cantante, en garbo,
Majestuosa y suave, tal que pudo
Del alto Olimpo Júpiter bajarla.

Mientras me quedo atónito, todo ojos,
Ni sé si a venerarla me atreviera,
Y desvarío en un temblor sagrado,
Salvación no previendo ante mi muerte,

He aquí que ella con arte ver se deja
De mil maneras dignas y graciosas:
Entre estatua de Fidias, o de Apeles

Pintura, tú no sabes cuál prefieres;
Jovial, triste, sombría, divina siempre;
Un inmenso estupor de quien la mira.

223 [1791]

Già la quarta fiata (ultima forse)
Era, ch'io 'l piè fuor d'Albìon portava,
Quando nell'atto che il nocchier salpava,
Donna a' misi sguardi al lido in riva occorse.

Ahí vista! ell'è colei, che al cuor mi porse
L'esca primiera, ond'io tutto avvampava
Or quattro lustri; e quando io lei lasciava,
Restai gran tempo di mia vita in forse.

Fiso la miro; e tacito, e tremante,
Da' be' negri occhi ancora ardenti io pendo:
Ma pur non volgo addietro io già le piante.

Meco è la Donna, in cui tutte comprendo:
Madre, moglie, sorella amica, amante:
Non d'amor più, sol di pietà mi accendo.

Era la cuarta vez (última acaso)
Que salía de Albión, y en el instante
De zarpar, yo reconocí en la orilla
A la mujer que tuve ante mis ojos.

¡Ay, que es la misma que encendió la yesca
Primera al corazón, que ardió hace cuatro
Lustros; tal que, después de separarnos,
Largo tiempo quedé casi sin vida!

La miro fijamente, tembloroso
Y callado, pendiente de sus ojos
Negros vivaces; pero atrás no vuelvo.

Conmigo está la que compendia a todas;
Madre, mujer, hermana, amiga, amante:
De la llama de ayer, lástima tengo.

Se pregio v'ha, per cui l'un Popol deggia
Palma d'ingegno sovra l'altro aversi,
Pregio al certo sovrano egli è il valersi
Di favella che in copia e in suon primeggia.

Non v'ha parola, che un'idea non chieggia,
Come non fiume cui fonte non versi;
Nè mai dolci sonanti accenti fersi
Dov'organo perfetto non li eccheggia.

Più le parole son, le idee più furo:
Più vaghe sono e splendide ed intere,
Più fu il valor della creante stampa.

Non v'è questo mio dire, Itali, oscuro:
Nostra è la palma or da Natura, e chere
Sol che si nutra in noi sua sacra vampa.

Si existen prendas por las que debiera
Un pueblo sobre otro su talento
Ostentar, la mejor es la del habla
Primorosa en sonido y abundante.

No hay palabra que no requiera idea,
Como sin manantial no existe un río,
Como dulces sonidos no se dieron
Sin instrumentos que los reproduzcan.

Más las ideas son, más las palabras:
Y cuanto más hermosas y cabales,
Más valor adquirieron imprimidas.

Entendéis, Italianos, lo que os digo;
Nos dio la palma la Naturaleza
Y hay que cuidar ese sagrado fuego

225 [1792]

Per queste orride selve atre d'abeti,
Ch'irto fan dell'aspre alpi il fero dorso,
Donna mia, già soletto io tenni il corso
Tuoi rai seguendo, astri miei fidi e lieti.

Indivisibili or, contenti, e queti
Più non temendo della invidia il morso,
Noi la via pittoresca a sorso a sorso
Libando andiam, come pittor-poeti.

Dopo quasi due lustri, alla bramata
Italia al fin rivolte l'orme, addio
Diam sempiterno alla Germania ingrata.

Liberi no, men servi assai, dal rio
Giogo d'arci-tirannide insensata
Là vivrem scevri in prezìoso oblio.

Por estos bosques tétricos de abetos
Que hacen hirsuto el lomo de los Alpes,
Amada mía, yo solo he transitado
Tras tus ojos, estrellas que me guian.

Por fin ahora, juntos y contentos,
Sin temer los mordiscos de la envidia,
Gustamos, sorbo a sorbo, el pintoresco
Camino, cual pintores o poetas.

Tras casi veinte años ya, volviendo
Los pasos a la ansiada Italia, damos
Adios por siempre a la Alemania ingrata.

Libres no, pero sí menos esclavos
Del yugo de insensata tiranía,
Viviremos en un precioso olvido.

226 [1792]

Per la decima volta or l'Alpi io varco;
E il Ciel, deh, voglia ch'ella sia l'estrema!
L'Italo suol queste ossa mie deh prema,
Poichè già inchina del mio viver l'arco!

Di giovenile insofferenza carco,
Quando la mente più di senno è scema,
Io di biasmarti, o Italia, assunsi il tema,
Nè d'aspre veritadi a te fui parco.

Domo or da lunga esperienza, e mite
Dai maestri anni, ai peregrini guai
Prepongo i guai delle contrade avìte.

Meco è colei, ch'ognor seguendo andai:
Sol che sian pari le due nostre vite,
Chieggioti, Apollo, s'io fui tuo pur mai.

Ya van diez veces que los Alpes cruzo;
¡Que sea la última vez, lo quiera el Cielo!
¡Bajo tierra italiana ojalá acaben
Mis huesos, pues mi vida al fin se inclina!

De intolerancia juvenil cargado,
Cuando el seso escasea más en la mente,
Yo me ocupé de reprobarte, Italia,
Sin callar las más ásperas verdades.

Domado ya por largas experiencias,
Y sabio por los años, me preocupan
Más que graves, domésticos asuntos.

La que siempre he seguido, está conmigo;
Que nunca se separen nuestras vidas
Te pido, Apolo, si aún me proteges.

227 [1792]

Oh brillante spettacolo giocondo,
Di cui troppi anni vissi in Gallia privo!
Celeste azzurro d'ogni nebbia mondo
Cui solca d'igneo Sol aurato rivo.

Quì al Capricorno, invan gelato e immondo,
Fa guerra ognor dell'alma luce il Divo:
Quì non contrista di canizie il mondo
L'ispido verno, e i fior non prende a schivo.

Scevra d'ogni torpore ecco disserra
L'urna il biondo Arno alla volubili acque
Che irrigan liete la Palladia terra.

E qui il mio spirto pur, che al gel soggiacque
Là d'oltramonti, or ridestato afferra
La dolce Lira, a cui fors'anco ei nacque.

¡Oh brillante espectáculo gozoso,
Que demasiado siempre añoré en Francia!
Un cielo azul de nieblas despejado
Que surca de ígneo sol dorado río.

Aquí ese Dios de luz emprende guerra
Constante al hielo ruin del Capricornio
Aquí el invierno yerto no entristece
Con sus canas al mundo, y brotan flores.

He aquí que el Arno rubio abre la urna
De las aguas fluentes que gozosas
Riegan la tierra a Palas consagrada.

Y mi espíritu aquí, sumiso antes
Al frío del norte, aferra vivo ahora
La dulce Lira, a ella destinado.

228 [1794]

Mentr'io dell'Arno in su la manca riva
Mesto pel vago Boboli passeggio,
L'ultimo amico a chi il mio cor si apriva,
Spirante (oimè!) là su la Dora io veggio.

Carta fatal già già mi soprarriva;
Temo in aprirla, e in un d'aprirla chieggio,
Che ancora un raggio di speranza avviva
L'alma mia, bench'io sempre aspetti il peggio.

Cinque dì interi in cotal dubbio orrendo
Viver dovrommi; e poi, chi sa se il sesto?...
Tutto (ahí!) già tutto il danno mio comprendo.

Io sperava precederti; e son presto
A dar vita per vita, ove il tremendo
Fato il conceda: e il nieghi, io sol non resto.

Mientras del Arno por la orilla izquierda
En el hermoso Boboli paseo
Triste, imagino a mi amigo del alma[87]
Cerca del Dora, ay, casi agonizando.

Me acaba de llegar un fatal pliego;
De abrirlo estoy ansioso y temeroso
Porque, aunque siempre lo peor me acecha,
Mi alma nunca está sin esperanza.

En tal horrible duda cinco días
Voy a vivir y en el sexto, ¿quién sabe?
De mi mal el alcance ya comprendo.

Esperaba dejarte yo a ti antes;
Mi vida por la tuya, si los hados
Lo conceden; si no, sin ti no vivo.

[87] Tommaso Valperga di Caluso.

229 [1794]

Beata vita ogni uom quella esser crede,
Ch’egli al suo lungo disìar fea scopo.
Ma intenso oprare al conseguirla è d’uopo;
Natura il vuol, che al comun ben provvede.

Così poi desìando, e oprando, prede
Tutti cadiam della nemica Atròpo:
Nè disinganno arreca a chi vien dopo
Lo stuol deriso immenso, che il precede.

Chi in falsi onori, e chi in ricchezza il senno
Perde, invecchiando in vergognose fasce;
E muor, senza al ben vivere far cenno.

Altri gode di guerra infra le ambasce;
Altri (e ben so cui, nol volendo, accenno)
Il cor di mobil vana aura si pasce.

Cree cada cual que la vida dichosa
Es la que en sus deseos se propuso.
Mas la Naturaleza sabia manda
Que sin tesón y obras no se alcance.

Así que entre deseos y fatigas,
Todos caemos presa de la Parca
Enemiga; ni los que detrás vienen
Aprenden la lección de tanto agravio.

Hay quienes por honores y riquezas
La razón pierden, y envejecen rorros,
Y, al morir, la virtud no han conocido.

Entre angustias de guerra otros disfrutan;
Y otros su corazón (bien los conozco)
Alimentan de vientos vanidosos.

230 [1794]

Tardi or me punge del Saper la brama;
Me, cui finora non pungea 'l rossore
Del Non-saper; mentr'iva, ebro d'errore,
Dal coturno tentando acquistar fama.

Nulla di quanto l'uom scienzia chiama,
Per gli orecchi mai giunto erami al cuore:
Ira, vendetta, libertade, amore,
Suonava io sol, come chi freme ed ama.

Tai vampe in me degli anni or semi-spente,
D'indagar ciò che altrove altri dicea
Destan vaghezza entro all'ignuda mente:

Ma, sdegnosa, l'altera Attica Dea
Torva mi guarda, e sgridami repente:
«Me conosci, e te stesso; o dormi, o crea».

El ansia del Saber tarde me azuza;
A mí, que nunca me ha ruborizado
El No-saber, mientras de errores ebrio
La fama del coturno he perseguido.

Nada de lo que el hombre llama ciencia
Llegó a mi corazón, sino al oído;
Amor y libertad, ira y venganza
Canté tan sólo, cual quien ama y vibra.

Ahora que los años casi apagan
Tales ardores, a mi mente en blanco
Le interesan de otros las pericias.

Pero la Diosa ática enojada
Me mira torva mientras me amonesta:
«A mí y a ti conoce; duerme, o crea».

231 [1794]

Fin dalla etade giovanil mia prima,
Ebber me tutto i be' destrier conquiso
Sì ch'io, vivendo in lor, da me diviso,
Nulla allora curai prosa nè rima.

Giunse Amor poscia con più ardente lima
Ad inibirmi per molti anni il riso:
Ond'io più sempre mi vedea reciso
Ogni buon frutto, e far d'inerzia cima.

Poi, nei tre lustri più virili, io sorsi
Vendicator dei non mertati danni,
E spontaneo pedon gran stadio corsi.

Stanco ora bramo i primi equestri inganni,
Da cui (vaglia qui 'l vero) io mai non torsi
Del tutto il piè nei filosofici anni.

Me sedujeron los bellos corceles
Desde la tierna juventud primera,
Así que enajenado yo por ellos
Viví, sin interés por la escritura.

Después llegó el Amor a consumirme
Y a quitarme la risa muchos años;
Porque se me negó todo provecho
Y me quedé en el colmo de la inercia.

Sin embargo, en los tres lustros viriles
Vengándome de inmerecida injuria
Espontáneo corrí en un gran estadio.

Cansado añoro ahora las ecuestres
Ilusiones, y es cierto que a mis años
Filosóficos las conservo en parte.

232 [1794]

Cose omai viste, e a sazietà riviste,
Sempre vedrai, s'anco mill'anni vivi:
E studia, e ascolta, e pensa, e inventa, e scrivi,
Mai non fia ch'oltre l'uom passo ti acquiste.

Sua cagioni ha Natura, in se frammiste
D'alti principj d'ogni luce schivi,
E di volgari, a cui veder tu arrivi,
Se pazìenza e brama in te persiste.

Ma, a che il saper ciò che imparar pon tutti?
Che prò il crear, poichè creando imiti?
Che prò indagar, se in più indagar men frutti?

Muori; ei n'è tempo il dì, che indarno arditi
Gli occhi addentrando nei fututri lutti,
Cieco esser senti e d'esserlo t'irriti.

Aunque vivas mil años, verás siempre
Cosas ya vistas y harto repetidas;
Estudia, escucha, piensa, inventa, escribe;
Nunca cruzas los límites humanos.

Pues la Naturaleza tiene causas
Propias, compuestas unas de principios
Inescrutables y otras de pedestres,
Con tesón y paciencia, a nuestro alcance.

Mas, ¿para qué aprender lo que cualquiera
Puede aprender? ¿y crear imitando?
¿Y para qué indagar, si no es fructuoso?

Muere; hace tiempo que con atrevidos
Ojos previendo males venideros,
Te sientes ciego, y serlo te enfurece.

233 [1794]

Curae leves locuntur, ingentes stupent Sen. *Hippol.*, V, 607

Queruli (è vero) i mediòcri affanni,
Muti I massimi, sempre. Arguto detto,
Vincitor dei trascorsi e futuri anni,
Concepito in robusto alto intelletto.

Beato oh quei, che può narrar suoi danni!
Quei, che sfogando un doloroso affetto,
Trova chi 'l pianto suo col pianto inganni:
Che il lagrimare in due quasi è diletto.

Ma, se mai di se stesso all'uom vien tolto,
O nell'amata, o nell'amico, il meglio;
Quello è il dolor che tace in cor sepolto.

Donna, dell'alma mia continuo speglio,
Perch'io viva i tuoi dì, con fermo volto
Far mi dico e mendico ed egro e veglio.

Curae leves locuntur, ingentes stupent Sen. *Hippol.*, V, 607

Es cierto, son medianos los dolores
De que hablamos; los máximos son mudos.
Gran agudeza antigua de una mente
Robusta que venció el paso del tiempo.

¡Dichoso el que narrar puede sus males!
Que el dolorido afecto desahogando
Consuelo encontrará en el llanto ajeno;
Compartidas, las lágrimas deleitan.

Mas si la mejor parte de nosotros
Tal que el amigo o la amada, nos falta,
Dolor callado el corazón encierra.

Amada mía, espejo de mi alma,
Si vivo lo que tú, quedaré firme,
Aun viéndome mendigo, enfermo y viejo.

234 [1794]

Feroce piange in su l'amico estinto,
Lagrime piange di dolore e d'ira,
L'alto Pelide, in cui Nemesi spira
Sue Furie sì che il di lui giuro han vinto.

L'asta infallibil, ecco, e il già discinto
Scudo afferrando, i sanguigni occhi ei gira
Dove infra' Teucri Ettórre andarsen mira
D'alta baldanza di vittoria cinto.

Patròclo e Achille una sola alma in due
Fummo; e il saprai; l'eroe gridando, vola
Alato ei più che le minacce sue.

Giunge, combatte, e vita e palma invola
A chi pur dianzi insuperabil fue.
Coll'altrui pianto Achille il suo consola.

Al fallecido amigo Aquiles llora[88]
Lágrimas fieras de dolor y de ira,
Pues Némesis[89] sus Furias le ha enviado
Que le han hecho olvidar su juramento.

De nuevo aferra el asta ya invencible,
Ciñe el escudo, y los sangrantes ojos
Dirige adonde entre los Teucros suele
Ir Héctor victorioso y altanero.

«Aquiles y Patroclo un alma sola
Fuimos, y lo verás» grita, volando
El héroe, más veloz que su amenaza.

Llega, lucha, y la vida y la victoria
Quita al que no vencido fue hasta entonces.
Con el ajeno llanto alienta el propio.

[88] Episodio de la *Ilíada*, XVIII, vv. 22 y ss.
[89] Diosa de la venganza.

235 [1794]

E’ mi par jeri, e al terzo lustro or manca
Pur solo un anno, o Donna mia, dal giorno
In cui per queste spiagge a te dintorno
Io mi venia aggirando a destra e a manca.

In pia magion, dal sofferir tu stanca,
Racchiusa t’eri, e ten piacea ’l soggiorno;
Poich’ivi al fin, d’aspro marito a scorno,
Pace avevi che sola il cor rinfranca.

Ma non l’aveva io già mia pace allora,
Non mai potendo a te venir da presso;
Onde assai lagrimar vedeami Flora.

Cangiò il destino: in questo loco istesso,
Lieti e securi e indivisibili ora,
I guai trascorsi esilariam noi spesso.

Parece que fue ayer, y ya pasaron,
Mi amor, casi tres lustros desde el día
En que a tu aldededor, casi sin rumbo,
Daba yo vueltas por estos parajes.

Cansada de sufrir, en un convento
Te habías recluído, voluntaria,
Donde a despecho de un cruel marido
Tu corazón la paz había alcanzado.

Mas por mi parte paz yo no tenía,
Por no poder estar contigo nunca;
Y llorar me veía toda Florencia.

El destino cambió; pues a menudo,
Ahora alegres, juntos y seguros,
De esos males pasados nos burlamos.

Sagacemente, e con lepor, dicea
D'Aristarco il severo acuto senno:
«Carmi non fo, perch'io de' sommi ho idea;
E quei ch'io far potrei, far non si denno».

Io tutto dì, men verecondo impenno
Rime (non carmi) che importuna crea
Non so qual Possa in me, con fiero cenno
Costringendomi a far sua voglia rea.

Mio picciol senno, anch'ei, le sgrida: Taci,
Sfacciata. Scrivi, (ella m'impone in suono
Ben altro) scrivi, e a me primiera piaci.

D'ardenti affetti a te Ministra or sono,
Di furor sacro, e d'altri sensi audaci;
Senza cui la tua lima è steril dono.

La mente aguda de Aristarco dijo
Graciosa y sagazmente, pero en serio:
«No hago poemas, pues de los excelsos
Algo sé; es mejor no hacer los míos».

Yo, siempre, con asaz menos vergüenza,
Hago rimas (no poesías) creadas
Por Poder imprevisto que domina
En mí, obligándome a su ruin antojo.

Le grita mi menguado ingenio: «Calla,
Descarado» y rabioso me responde
«Gústame a mí primero cuando escribes.

Soy el que te provee de afectos vivos,
De furor sacro, de audaces ideas,
Sin las que don estéril es tu lima».

237 [1794]

Candido toro in suo nitor pomposo,
Re dell'armento, in suon sì amabil mugge,
Mite pur tanto e umano ed amoroso,
Che di Ninfe almo stuol da lui non fugge.

Anzi Europa infra quelle ha il cor tant'oso,
Che di sua man gli porge erbe, ch'ei sugge,
La bianca man lambendo ossequìoso
Sì, ch'ella il dorso premergli si strugge.

Già se n'avvede il simulato, e piega
Semplice in atto le ginocchia al suolo,
E del salirvi tacito la prega.

A passo a passo pria, ma tosto a volo
Ei se la porta, e d'arrestarsi niega,
Finchè dal Tauro esce il Rettor del Polo.

Cándido un toro, de lujoso brillo,
De la manada rey, muge tan suave,
Tan manso es, tan humano y amoroso,
Que de él no huye el coro de las Ninfas.

De estas, Europa, en ademán osado
Le ofrece yerbas de su mano blanca,
Que él succiona lamiéndola obediente,
Tanto que ella subirle encima ansía.

El falso toro de ello se da cuenta,
Doblando pronto al suelo las rodillas,
Y callado le ruega que se suba.

Despacito al principio, y en seguida
Volando se la lleva sin posarse
Hasta volver a su divina forma.[90]

[90] Describe el mito del rapto de Europa.

238 [1794]

O leggiadretta man, ch'almo lavoro
D'ampia Veneta rete a me tessevi,
Stringermi forse infra i tuoi lacci d'oro,
Più ch'io nol fossi, or col bel don credevi?

Io mille volte il dì per te mi moro,
Donna; e tu il vedi in quei momenti brevi,
(Che non so se sia più pena o ristoro)
In cui cogli occhi tuoi mia fiamma bevi.

M'è caro il don; ma inutil era: io cinto
Son di te tutto, in ogni tempo e loco;
E il sarò, sì, finch'io rimanga estinto.

Se in contraccambio il verseggiar mio fioco
Offrirti osassi, ei rimarria pur vinto;
Perchè al troppo ch'io sento, i' direi poco.

Mano linda, que para mí has tejido
Una labor preciosa veneciana,
¿Pensaste acaso que con tal presente
Entre tus lazos de oro me atarías?

Yo mil veces al día por ti me muero,
Señora, y lo perciben pocas veces
(No sé si para más dolor o gozo)
Tus ojos, cuando beben mi gran llama.

Me agrada el don, pero era inútil: todo
Ceñido estoy por ti; en todas partes
Y siempre voy a estarlo hasta que muera.

Si a cambio de él osara yo ofrecerte
Mis flojos versos, quedarían vencidos,
Pues dicen poco, y demasiado siento.

239 [1794]

A custodir tuoi cari fogli eletto
È questo arnese: il gradirai, mia vita,
Spero; e ogni giorno infra l'eburnee dita
Ei ti verrà, se il donator t'è accetto.

Oh più di me beato in ver! Tu il tetto
Comun con essa avrai; nè mai partita
Farai dall'usual tasca gradita;
In cui verrai forse al virgineo letto.

Oh più di me beato inver! ch'io vivo
Mesi interi, qual secolo perenni,
Che di parlarle pur mi voglion privo.

Quei sospiri, ch'io spesso in sen rattenni
Per non le nuocer, tal fiata io scrivo;
Serbali, ognor tu fido, ai di lei cenni.

Se hizo este objeto para que guardara
Tus íntimos papeles; que te agrade,
Espero, vida mía; y entre tus dedos
De marfil estará, si me lo aceptas.

¡Oh más que yo dichoso! Bajo el mismo
Techo de ella estarás, sin alejarte
De la querida faltriquera, a veces
Llegando acaso hasta la cama casta.

¡Oh más que yo dichoso! Pues yo paso
Meses enteros, que parecen siglos,
Privado incluso del gozo de hablarle.

Escribo los suspiros que contuve
A menudo en el pecho, sin dañarla;
Guárdalos tú, mi fiel, bajo su mando.

240 [1794]

Del mio decimo lustro, ecco, già s'erge
L'antipenultim'anno, e a caldo passo
Spinge la ruota mia più sempre al basso,
Dove il fral nostro in alto oblio s'immerge.

Ma la parte dell'uom, che viva emerge
Dal sepolcrale grave invido sasso,
Ridendo aspetta, anzi desia, del lasso
Corpo il dormire, il cui dormir lei terge.

Dolce lusinga, in un sublime e insana,
Che il cor ci nutri e in ampj sogni acqueti,
Sei tu verace un Ente, o un'aura vana?

Certezza averne or ci faria men lieti.
Me dunque inganna, o del mio oprar Sovrana,
Tu che il morir secondo altera vieti.

El año antepenúltimo se acerca
De mi décimo lustro; a raudo paso
Mi rueda empuja más y más abajo
Donde se anega el cuerpo en el olvido.

Mas el alma, aun vital, que se levanta
Del sepulcro envidioso, riendo espera,
O bien dormir anhela con el sueño
Reparador del cuerpo fatigado.

Dulce lisonja, o locura sublime,
Que el corazón con sueños tranquilizas,
¿Un Ente eres, o un vano soplo de aire?

La certeza[91] el sufrir no menguaría.
Engáñame, pues, Dueña de mis actos,
Que, altiva, niegas la segunda muerte.

[91] De la inmortalidad del alma.

241 [1794]

Ed io pure, ancorchè dei fervidi anni
Semi-spenta languisca in me la foga;
Io pur la lira, onde alto cor si sfoga,
Chieggo, e fremendo sciolgo all'aura i vanni.

Quai mi fan forza al cor magici inganni?
Chi un tal poter sul canto mio si arroga?
Donna, il cui carme gli animi soggioga,
Rimar mi fa, benchè tai rime io danni.

Ma immaginoso poetar robusto
Pregno di affetti tanti odo da lei
Scaturirne improvviso e in un venusto,

Ch'io di splendida palma or mi terrei
Pe' suoi versi impensati andarne onusto
Più ch'io mai speri dai pensati miei.

Yo también, aunque en mí casi apagado
Quede el hervor de los fogosos años,
Con mi lira impetuoso emprendo el vuelo
Que es desahogo del corazón noble.

¿Cuáles mágicas artes me forzaron?
¿Quién me obliga a un determinado estilo?
Con su éxito una gran poetisa en boga
me hace improvisar versos, lo que odio.

Mas al ver brotar de ella muy pujante
Un manantial de imágenes y afectos
Que es tan improvisado como hermoso,

Preferiría cargar con la gloriosa
Palma de sus no ponderados versos
Que nunca me darán los míos pensados.

242 [1795]

In cor avrei tarda e risibil voglia
(Poichè il carro degli anni al fuggir prono
Più mi atterga ogni giorno il lustro nono)
Di adorar pure Omèro in Greca spoglia.

L'Alfa, e l'Omèga, in Apollinea soglia
Di chi le ignora ampia vergogna sono;
A chi le intende, inesauribil dono,
A chi non giunge in tempo, inutil doglia.

L'un di questi preposteri or son io,
Mercè la crassa istituzion primiera,
Che mi educava a vergognoso oblìo.

Dunque al tosco bel dir mia mente intera
Volta, gli avanzi del valor natìo
Non seppellisca in compitante schiera.

Antojo tengo risible y tardío
(Ya que el noveno lustro me ha alcanzado
Por la veloz carrera de los años)
De venerar a Homero en lengua griega.

Alfa y Omega en el umbral de Apolo,
Vergüenza dan a quien las desconoce,
Prenda preciosa son para entendidos,
Y a quien no llega a tiempo, inútil cuita.

Entre estos tardíos arrepentidos
Me cuento[92] por la burda disciplina
Que me educó al olvido vergonzoso.

Mi mente enteramente dedicada
Al hermoso toscano, no sepulte
Los residuos de joven osadía.

[92] Alfieri emprendió el estudio del griego en los últimos años de su vida.

243 [1795]

Vedesti mai di astrali nubi un denso
Ammonticchiarsi orizzontal lontano,
Che un sol lembo da pria di Cielo immenso
Offusca all'orlo dell'ondoso piano?

A freno il tiene aquilonare intenso
Poter sonante per l'aereo vano,
Che intorpidisce flagellando il senso,
Col fiato a noi spiacevolmente sano.

Tale appunto è la Plebe; i re son tali:
Putid'Austro la fera, ammorba il tutto;
Borea costor, d'ogni uomo ei tarpan l'ali.

Qual è miglior? Nessuno: ambo dan lutto.
Favonio sol, co' spirti suoi vitali,
Da tutte piante elice e fiore e frutto.

¿Has visto un denso amontonarse a veces
De astrales nubes lejos, que al principio
Del cielo inmenso tan solo una parte
Oculta al horizonte de los cerros?

Lo frena el viento aquilonar, intenso
Poder que en el aéreo espacio silba
Y con nefasto y contundente soplo
Golpea y entorpece los sentidos.

Tal es la plebe y tales son los reyes:
Pútrida fiera el Austro, que contagia;
Las alas cortan ellos, como Bóreas.

¿Cuál es mejor? Ninguno; matan ambos;
Con su soplo vital, solo el Favonio
De toda planta fruto y flor produce.[93]

[93] Contra el gobierno de la plebe (Francia) y los regímenes absolutos, lo mejor es un sistema intermedio (probablemente se alude a Inglaterra).

244 [1795]

«Quanto divina sia la lingua nostra»,
Ch'estemporanei metri e rime accozza,
Ben ampiamente ai barbari dimostra
Più d'una etrusca improvvisante strozza.

Nasce appena il pensiero, e già s'innostra
Di poetico stil; nè mai vien mozza
La voce, e dubitevole si prostra,
Nè mai l'uscente rima ella ringozza.

Più che diletto, maraviglia sempre
Destami in cor quest'arte perigliosa,
In cui l'uomo insanisce in vaghe tempre.

Pare, ed è quasi, sovrumana cosa:
Quindi è forza che invidia l'alme stempre
D'ogni altra gente a laudar noi ritrosa.

«Cuán divina ser pueda nuestra lengua»
Con su métrica y rimas tan variadas
A los bárbaros harto lo demuestra
Todo improvisador que sea toscano.

Recién nacido el pensamiento toma
Poético color; nunca se traba
La voz, ni se rebaja en duda incierta,
Nunca rechaza la primera rima.

Más que deleite, en mí suscita asombro
Esta arte sumamente peligrosa
Que al hombre con su gracia lo enloquece.

Parece, y es casi, cosa sobrehumana:
Por eso debe provocar envidia
A cuantos son reacios a alabarnos.

245 [1795]

Discordia stride dalla Eolia gente
All'Etola: e già già l'irata Guerra
Sangue-grondante-il volto ivi disserra
L'ali sue negre, sovr'essi imminente.

Di stragi e lutto alta cagion fremente
L'impero egli è di Calidonia; terra,
Da cui niun de' due eserciti disferra
La pertinace al par che avara mente.

Ecco, inspirato da fatidica arte,
Sorge un Vate, e d'Omero un carme intuona,
Che Calidonia fa d'Etoli parte.

Oh Greci, incliti figli d'Elicona!
D'Omero il carme la battaglia parte.-
Non così Febo a noi Vandali suona.

Desde la gente eolia hasta la etolia
Se oye un estruendo de Discordia, y Guerra
Airada con sangriento rostro, abre
Sus alas que se ciernen sobre todos.

Causa suprema de estragos y lutos
De Calidonia el reino era, comarca
Ambicionada de ambos contendientes,
Con pertinaz y ávido deseo.

Mas pronto surge un Vate que, inspirado
Por fatídica arte, asigna a etolios
La Calidonia, en el canto de Homero.

¡Oh Griegos, de Elicona hijos ilustres!
Huestes dispone Homero, y calla Febo
Sobre nosotros, Vándalos actuales.[94]

[94] Inspirado en un episodio de la *Ilíada* (II, v. 640), el soneto reconoce que en los tiempos modernos se ha perdido el valor de la autoridad de la sabiduría y de la poesía (Febo no se pronuncia en un contexto inculto).

Uom, che barbaro quasi, in su la sponda
Del non etrusco Tanaro nascea,
Dove d'Itale voci è impura l'onda
Sì ch'ella macchia ogni più tersa idea;

Più lustri or son, ch'ei la natal sua immonda
Favella in piena oblivìon ponea,
E al vago dir che l'alma Flora inonda,
E labro e penna ed animo volgea.

Se niun di voi, cigni dell'Arno, or vede
Spurio vestigio nel costui sermone,
Cittadinanza di parole ei chiede.

Sacro tributo a Grecia tutta impone
D'ogni eleganza Atene unica sede,[95]
Cui la Beozia stolta invan si oppone

Un autor casi bárbaro, no etrusco,[96]
Y nacido del Tánaro a la orilla,
Cuyas olas con su impuro lenguaje
La más límpida idea mancharían,

Hace lustros dejó en olvido aquella
Inmunda habla nativa, y entregado
Está al hermoso idioma de Florencia
Con su alma, con su boca y con su pluma.

Cisnes del Arno, si no detectáis
En su decir restos espúreos, dadle
Ciudadanía lingüística toscana.

Sacro tributo impone a toda Grecia
La única sede de la gracia, Atenas,
Que la necia Beocia rehusa en vano.

[95] Variante de Alfieri: *vel* L'unica Atene, di ogni Grazia sede.
[96] Se refiere a sí mismo, dirigiéndose a los poetas toscanos (cisnes del Arno).

247 [1795]

Io mi vo vergognando infra me stesso
Di un'ampia macchia onde imbrattommi il Fato:
Senz'essa, io forse un uom sariami stato,
Ponendo in fatti ciò che in voci ho espresso.

Mi fea Natura invan del miglior sesso,
Poichè in città non libera pur nato:
Quindi io sempre al gigante il nano a lato
Figuro in me, quando alti sensi intesso.

Ma Lusinga, ingegnosa, anco talvolta
A consolarmi di un tal danno sorge,
Dicendo: «Ogni opra d'uom gli anni han sepolta,

Men lo scriver che il dolce utile porge:
Nata in serve contrade anima sciolta,
O il suo scriver non muore, o un dì risorge».

Conmigo mismo siento gran vergüenza
De una tacha que me asignó el destino:
Sin ella, al traducir lo dicho en actos,
Podría haber sido acaso un cabal hombre.

Hizo Naturaleza que naciera
En ciudad que no es libre, e inútilmente
El sexo varonil me dio; si aspiro
A altas metas, me veo gigante-enano.

Pero he aquí que Lisonja me consuela
De tanto mal acaso, y va diciendo:
«Hartas obras humanas sepultadas

Han dejado los años; sólo queda
Lo escrito; en tierra esclava nacer puede
Un alma libre, eterna por su pluma».

Bella, oltre l'arti tutte, arte è ben questa,
Per cui sfogando l'uom suoi proprj affetti,
Gli altrui con dolce fremito ridesta
Mercè gli ardenti armonìosi detti.

Sovr'auree penne in agil volo è presta
Sempre a recar fruttiferi diletti
Di contrada in contrada; e mai non resta;
Che ha i secoli anco a soggiacerle astretti.

O del forte sentir più forte figlia,
Che ai tuoi fervidi fabri sol dai pace
Quel dì, ch'invida Morte atra li artiglia;

Poesia, la cui fiamma il cor mi sface,
Se al tuo divin furore il mio somiglia,
Deh dammi eterea tu vita verace!

Hermosa es, más que las otras todas,
El arte con que el hombre, desfogando
Su sentimiento, aviva los ajenos,
Mediante la palabra ardiente y dulce.

De país en país, en ágil vuelo
Con alas de oro, siempre está dispuesta
A deleitar, y nunca para; siglos
Incluso puede perdurar su imperio.

Oh poesía, hija de los más altos
Impulsos, que a tus férvidos herreros
Das paz tan sólo en brazos de la Muerte;

Cuya llama mi corazón derrite;
Si tu furor es semejante al mío,
¡Concédeme veraz vida en tu cielo!

249 [1795]

Favola fosse, o storia, o allegoria,
La ferita di Venere che espresse
L'alto cantor che il gran poema intesse,
(Dirlo ardisco) in altrui stolta saria.

Tidide, invaso di ferocia ria,
L'asta vilmente a imbelle colpo eresse;
E acuto ferro in quella mano impresse,
Che pietosa un suo figlio allor copria?

Non eroe, non guerrier, non uomo egli era,
Poichè al vederla non gli cadde a terra
E l'occhio e il volto e l'asta e l'ira fera.

Tai nomi in se Ciprigna ivi rinserra,
(dea, madre, donna, e in venustà primiera)
Che non potria nè un tigre a lei far guerra.

Sea fábula, o historia, o alegoría,
Esa herida de Venus que cantada
Fue por el sumo autor del gran poema,[97]
Creo que necia sería, dicha por otro.

Según ella, con furia Diomedes
Vibró ruin golpe de asta con vileza,
¿Y clavó el hierro puntiagudo hiriendo
La mano protectora de su hijo?

No fue guerrero, ni héroe, ni hombre
Si al ver eso no se le cayó al suelo
El ojo, el rostro, el asta y la cruel saña.

Reúne en sí tales títulos Venus,
(Diosa, madre, mujer, suma belleza)
Que no se le podría enfrentar un tigre.

[97] Episodio de la *Ilíada*, V, vv. 330 y ss.

250 [1795]

Pregno di neve gelida il deforme
Vorticoso aer bigio forte stride,
Ma il tristo fiato ch'ogni fiore uccide,
Frenar non può de' carmi miei le torme.

Spini ingrati son forse ed irte forme
Tai carmi, a cui crudo Aquilone arride?
O a me fiamma cotanta il cor conquide,
Che avvampo io sol, mentr'altri agghiaccia e dorme?

D'ostinato rimar la fonte ignoro;
So ch'io tacer non posso: altri poi sveli
Se ferro eran mie' versi, orpello, od oro.

Febo, a te parlo intanto; e invan mi celi
Degli almi raggi il bel vital tesoro,
Poichè il mio canto in tenebre non veli.

El torbellino gris de recio viento
Impregnado de nieve, grita fuerte;
Pero el ruin soplo que mata las flores
Frenar no puede mi tropel de rimas.

¿Son acaso mis versos espinosos
Y duros, del agrado de huracanes?
¿O está mi corazón tan encendido
Que ardo yo solo en medio al hielo ajeno?

No sé de dónde viene mi obstinada
Manía de hacer versos, mas no callo;
Hierro, oropel u oro, otros los llamen.

Hablo contigo, Febo, y es inútil
Que me hurtes de tus rayos el tesoro,
Pues mi canto no menguas con tinieblas.

251 [1795]

Tutto è neve dintorno: e l'alpi, e i colli,
Ch'oggi il Sol vincitor superbo indora,
Lo nuovo ammanto intemerato ancora
Ti ostentan vaghi, s'ivi l'occhio estolli.

Ma i declivi ubertosi piani molli,
Fra cui l'amena ride attica Flora,
Prendendo a scherno le pruìne ognora,
Verdeggian lieti d'umidor satolli.

Beato nido, a cui qualora il gelo
D'ispide orrende Boreali spiagge
Osa affacciarsi, ei stempra il duro volo!

Deh, di mia vita il colmo Apollo irragge
Sotto questo a me fausto etrusco cielo,
Dove ogni oggetto al poetar mi tragge!

Todo es hoy nieve: las cumbres, doradas
Por un sol victorioso, todavía
Del nuevo manto cándido presumen
Si a sus alturas tu mirada elevas.

Pero no así los cerros y los suaves
Llanos entre los que Florencia ríe,
Que se mofan de hielos y de escarchas,
Y su húmedo verdor van exhibiendo.

¡Nido feliz, que templar suele el hielo
Derritiéndolo, siempre que se asoma
Desde bárbaras tierras boreales!

¡Ojalá que bajo este cielo etrusco
A mí propicio, que inspira poesía,
El resto de mi vida irradie Apolo!

252 [1795]

Tosto ch'io giungo in solitaria riva,
Quanto a me si appresenta, o poggio, o piano,
O selva, o mormorio d'acque lontano,
Tutto a prova mi accende e vuol ch'io scriva.

Eppur, non sempre avvampa in fiamma viva
Del par la mente; onde avvien poi, che vano
Spesso è il mio carme, e che fors'anco è insano
Quasi d'uom che abbajando in rime viva.

Muto, deh pur, come di lingua il sono,
Foss'io di penna! o al buo Vulcan sapessi
Il *neonato* sonetto offrire in dono!

Noi siam ben tutti appieno in ciò gli stessi;
L'ultimo parto, ci par sempre il buono,
Ma il precedente pure arder non dessi.

Al llegar a un lugar algo apartado,
Todo cuanto aparece ante mi vista,
Colina, bosque, llanura, o murmullo
Lejano de aguas, a escribir me apremia.

Sin embargo, no siempre en viva llama
Se enciende igual mi mente, y a menudo
Vana es mi rima, o loca, como de hombre
Que va ladrando en verso por la vida.

¡Ojalá fuese yo mudo de pluma
Como de lengua! ¡o en prenda al dios Vulcano
Recién parido mi soneto diera!

En esto todos somos bien iguales;
Siempre el último parto nos parece
El mejor, sin que el anterior quememos.

253 [1795]

Oh qual mi aggrada il dilicato viso,
Cui candidetto accerchiano stringenti
Negre striscie, il tesoro in se chiudenti
Del vago crine e del soave viso!

Dalla odiosa maschera diviso
Il bel contorno oval, dolce-splendenti
Mostra gli occhi celesti prepotenti,
Dai quali io pendo cupido e conquiso.

Le labbra e il mento or tu sprigiona interi;
Deh, sí, ristora gli occhi miei dal tetro
D'orrida larva in che racchiusa t'eri.

Segua il tuo volto del tuo core il metro,
Che ognor mi ostenta i moti suoi sinceri,
Qual puro giglio in trasparente vetro.

¡Cómo me agrada el delicado rostro
Y cándido, al que negras telas ciñen
Ocultando el tesoro de un hermoso
Cabello y de sonrisa suave y dulce![98]

De la máscara odiosa separado,
El contorno ovalado enseña ahora
La luz de ojos azules insinuantes
Que me dejan rendido en mi deseo.

Mentón y labios, tú, déjalos libres,
Mis ojos rescatando de la horrenda
Oscura larva que te había encerrado.

El rostro tuyo al corazón imite,
Dándome muestras de sincero afecto
Cual lirio puro en transparente vidrio.

[98] A una dama disfrazada.

254 [1795]

L’adunco rostro, il nerboruto artiglio,
Le poderose rapide sonanti
Ali, e il fiso nel Sole ardito ciglio,
Son dell’aquila prode alteri vanti.

Da tal nobile augello io ’l nome piglio:
Forse i miei prischi l’aquile tonanti,
Che vincitrici fero il Ren vermiglio,
Portaro un d`, sotto l’acciar sudanti.

Donde ch’ei nasca, egregio è il nome, ed alto;
Mi è grato; io ’l pregio; e il sosterrò, se basto,
Con ali e rostro e artigli e cuor di smalto.

Già di affissare in lui miei sguardi il casto
Febo mi diè: chi muoverammi assalto,
S’anco Giove mi affida il fulmin vasto?

Pico ganchudo, garras vigorosas,
Robustas, raudas y zumbantes alas,
Mirada retadora en el sol fija,
Son orgullo del águila valiente.

De ave tan noble el renombre me apropio;
Tal vez en sus escudos mis ancestros
Llevaron en el Rin a sangre y fuego
Las victoriosas águilas romanas.[99]

Da igual de dónde venga; es ave egregia,
Me agrada; y la defenderé, si puedo,
Con alas, garras, pico, alma de jaspe.

Ya me dio facultad el casto Febo
De mirarlo; si Júpiter le añade
La del rayo, ¿quién asaltarme puede?

[99] Alfieri aceptaría (tal vez) para su apellido la falsa etimología que le haría proceder de *aquilifer* (‘portador de águila’, como se llamaron en el ejército romano los que llevaban tal imagen en el estandarte). El águila también es el único ser cuyos ojos pueden mirar al sol (Febo), y es animal consagrado a Júpiter en la mitología griega.

255 [1795]

Rapida fugge, qual saetta, a volo,
Del gonfio Arno la torba onda spumante;
E il notturno fragore alto-sonante
Minaccia in Flora e l'uno e l'altro molo.

Io, che del ponte egregio, al mondo solo,
Sempre assetato e ognor digiuno amante,
Giaccio alla destra coscia e sto vegliante,
Con finti sogni il non dormir consolo.

E mi par, dolce mia diletta speme,
Che tu pian pian mi sii venuta al fianco:
Stendo le man, com'uom che brama e teme.

Te non ritrovo. Eppur te stringo: ed anco
Deluso, insisto; insano e accorto insieme,
Poiché da te in persona avrei pur manco.

Rauda huye, volando cual saeta,
La turbia ola espumosa de Arno henchido
Que en Florencia ambas márgenes del muelle
Amenaza con gran nocturno estruendo.

Sediento amante y siempre insatisfecho,
Yo, recostado a la orilla derecha
Del gran puente, despierto en soledad,
El insomnio entretengo con ficciones.

Y me parece, dulce prenda mía,
Que a mi lado has llegado poco a poco;
Cual quien teme y desea, tiendo las manos.

No te encuentro, y aún decepcionado
Sigo insistiendo; a la vez loco y cuerdo,
Pues menos lograré de tu persona.

Oh dolci, e in me mortifere, saette,
Vibrate a me nel core addentro tanto,
Dagli occhi or no, ma con più forte incanto
Di donde io dir non voglio in voci schiette!

Oh qual vorace fiamma or s'intromette
In mie vene e midolle! ma tutto infranto
Rimango e solo e sconsolato in pianto,
Sciolto, oimè, già dall'istantanee strette!

Lampo ch'a un punto istesso irraggia e accieca,
Non è più breve, e non più notte ei mena,
Della notte che in me quel punto arreca.

Donna, deh vogli alleviar mia pena
Col darmi, ove il vorrà sorte men bieca,
Più lunga gioia allor, se pur non pena.

¡Dulces, ay, pero para mí mortales
Saetas, que en mi corazón penetran
Tan adentro, esta vez siendo arrojadas
No de los ojos: no diré de dónde!

¡Qué llama tan voraz consume ahora
Mis huesos y mis venas! Pero roto
En pedazos me quedo y afligido
Tras el abrazo, ay, de un solo instante!

Relámpago que luce y ciega a un tiempo
No lo hay más breve, que traiga más noche,
Que ese momento que de luz me priva.

Alivia pues, señora, mis pesares
Dándome, en ocasión menos adversa,
No pena, sino gozo duradero.

257 [1795]

L’obbedir pesa, e il comandar ripugna,
Chi l’alma pura e libera si sente:
Spesso (e invan) l’uom dell’imperar si pente;
L’altro, più spesso ancor, tuo senno impugna.

In sì fatale inevitabil pugna,
In lui del pari è il vincitor perdente,
Che farai tu, se armato eri e di mente
Alta, e di fiera non flessibil ugna?

Dove men varie e men tacenti leggi
Un qualche albergo passaggier si avranno,
Passaggiera ivi pur tua stanza eleggi.

Cotale usando a servitute inganno,
Se fra discordi brame non ondeggi,
Viver puoi forse col minor tuo danno.

Repugna el mando, y pesa la obediencia
A quien se siente un alma pura y libre:
Si del poder se reniega a menudo,
El acatarlo aun más necio parece.

En tan nefasta inevitable lucha,
Que al vencedor y al perdedor iguala,
¿Qué harás si estás armado de una mente
Noble y de fieras garras inflexibles?

Elige residir durante un tiempo
Donde más firmes y seguras leyes
Rigen, aunque de modo provisorio.

Así, engañando a un régimen de esclavos,
Podrás vivir con menor daño, siempre
Que entre opuestos deseos no te agites.

Alto, devoto, mistico, ingegnoso;
Grato alla vista, all'ascoltar, soave;
Di puri inni celesti armonïoso
È il nostro Culto, amabilmente grave.

Templi eccelsi, in ammanto dignitoso,
Deol cuor dell'uomo a posta lor la chiave
Volgono; e il fanno ai mali altrui pietoso,
Disferocito da un Iddio ch'ei pave.

Guai, se per gli occhi e per gli orecchi al core
Vaga e tremenda in un d'Iddio non scende
L'immago in noi: tosto il ben far si muore.

Dell'uom gli arcani appien sol Roma intende:
Utile ai più, chi può chiamarla Errore?
Con leggi accorte alcun suo mal si ammende.

Noble, devoto, místico, ingenioso;
Grato a la vista, suave al escucharlo;
Melodioso con sus himnos celestes;
Amable y serio; tal es nuestro Culto.

Excelsos templos de factura digna
A su favor el corazón del hombre
Vuelven del mal ajeno compasivo,
Y manso por un Dios ante quien tiembla.

Ay de nosotros si al alma no llega
Por la vista o el oído la terrible
Bella imagen de Dios: el bien se acaba.

Conoce bien Roma el enigma humano,
Y si algo sirve, ¿error podrá llamarse?
Sólo cabe enmendarlo con reformas.

259 [1795]

Uom, di sensi, e di cor, libero nato,
Fa di se tosto indubitabil mostra.
Or co' vizi e i Tiranni ardito ei giostra,
Ignudo il volto, e tutto il resto armato.

Or, pregno in suo tacer d'alto dettato,
Sdegnosamente impavido s'inchiostra;
L'altrui viltà la di lui guancia innostra;
Nè visto è mai dei Dominanti a lato.

Cede ei talor, ma ai tempi rei non serve;
Abborrito e temuto da chi regna,
Non men che dalle schiave alme proterve.

Conscio a se di se stesso, uom tal non degna
L'ira esalar che pura in cor gli ferve;
Ma il sol suo aspetto a non servire insegna.

Hombre de corazón nacido libre
Da a conocerse inevitablemente.
A tiranos y vicios desafía,
Armado, pero a rostro descubierto.

O en su silencio, lleno de nobleza,
Indignado se encierra imperturbable;
Y si vileza ajena lo sonroja,
Nunca está al lado de los poderosos.

A veces cede, pero nunca sirve
A la ruindad; temido y detestado
Por quien reina y por el sumiso pueblo.

No se digna, consciente de sí mismo,
Mostrar del corazón la hirviente ira;
Solo es lección de libertad su estampa.

260 [1795]

Uom, che devoto a Libertà s'infinge,
Vile all'oprare, al favellar feroce,
Profano ardisce con mentita voce
Dirsi un di quei, cui l'alta Dea costringe.

Sola natìa bassezza a ciò il sospinge,
D'altrui pensieri usurpator veloce;
Dotto in latrare, ove il latrar non nuoce,
Degli affetti non suoi se stesso pinge.

Timido, incerto, intorno a se sogguarda;
Lontani addenta e prossimi lambisce
I Grandi, ognor con libertà bugiarda.

L'occhio, il contegno, il dir, tutto tradisce
Del reo liberto l'anima codarda,
Cui Schiavo in fronte la Viltà scolpisce.

Quien se finge de libertad devoto,
Fiero en el habla y en sur obrar villano,
Con falsedades osa proclamarse
Uno de los que a la alta Diosa sirven.

A ello lo impulsa innata cobardía.
Usurpador de ajenos pensamientos,
De ajenos sentimientos adornado,
Docto en ladridos, cuando no hacen daño.

Pusilánime, mira de reojo;
Con libertad fingida, a los potentes
Próximos lame, muerde a los lejanos.

Vista, ademán, palabras, todo indica
El corazón servil del reo liberto;
La ruindad en su frente graba *esclavo*.

261 [1795]

Donna, s'io sol di me cura prendessi,
Pur di sottrarmi ai dì solinghi pago,
Forse avverria che voti al ciel porgessi,
Di premorirti ardentemente vago.

Ma quando (ove tu a me sopravvivessi)
Quella tua vita entro al futuro indago,
Tremendi allor mi fa di Cloto I messi
La tua dolente scompagnata immago.

Vogl'io perciò ver l'alte sfere il volo
Vederti sciorre, ed io quaggiù senz'alma
Restar piangendo orribilmente solo?

Morte di un sol di noi non avrà palma;
D'entrambi a un tempo a lei daralla il duolo:
Sola un'anima siam, sola una salma.

Si tan sólo en mí mismo yo pensara,
Con tal de huir los días solitarios,
Podría desear ardientemente,
Mi amada, precederte en la partida.

Pero si me figuro tu existencia
Futura (en caso de sobrevivirme),
luego tu imagen dolorosa y sola
Más terrible hace tal presentimiento.

¿Cómo puedo querer que el vuelo emprendas
A las alturas mientras yo sin alma
Quedo, llorando horriblemente solo?

Sobre uno solo de nosotros Muerte
No triunfará; será de ambos el duelo:
Un alma sola, unas cenizas somos.

262 [1795]

Pieno il non empio core, e l'intelletto,
Di timor no, ma del desio sublime
Di quel Futur che in vita c'è interdetto,
Parmi al punto esser già che I molti opprime.

Da tergo (io spero) con sereno aspetto
Ratto adocchiate mie vestigie prime,
Mi volgerò bramosamente eretto
Per iscoprir di Eternità le cime.

Qual ch'ella sia, tremenda esser non puote
Ad uom, cui d'altri il danno unqua non piacque,
D'opre concorde a sue vergate note.

Che se par reo quaggiù chi 'l ver non tacque,
Sol reo sarà nelle stellanti ruote
Chi fulminava i vizj, e a lor soggiacque.

Con cabal corazón y mente llena
No de temor, mas de deseo sublime
De un Futuro desconocido en vida,
Llegué a ese punto que a muchos agobia.

Con aspecto sereno y bien erguido
(Eso espero) repasaré mis huellas
Y ansiosamente subiré a las cumbres
Eternas para descubrir mi suerte.

Sea la que sea, no puede ser tremenda
Para quien nunca quiso el mal ajeno,
Y que actuó con arreglo a sus escritos.

Pues si aquí se condena al que habla claro,
Solo será entre las estrellas reo
El que condena el vicio y lo practica.

263 [1796]

Perch'io stringer tua mano alabastrina
Sfugga, ingannando mie bramose mani,
Pur né sola una dramma in me declina
Quel mio amor, contra cui gli anni fien vani

Ma vieppiù ognor per resistenza insani
Spirti desta la fiamma repentina,
Che irresistibil vincitrice emani
Dall'adorabil magica manina.

Nuovo Tantalo quindi, io d'altra sete
In mezzo alle soavi acque sperate,
Avvampo, e vien mia speme immersa in Lete.

Donna, o più che la man concedi al Vate;
O ferrea sorga omai tra noi parete
A due corpi partir d'alme accoppiate.

Aunque tu alabastrina mano evite
Apretar yo, burlando así el deseo,
Ni un ápice se mengua ese amor mío,
Que no podrán vencer mis muchos años.

Perduran locas ansias que despierta
Siempre la repentina llamarada
Que, vencedora irresistible, emanas
De la manita mágica adorable.

Nuevo Tántalo, pues, así me abraso
De sed, entre aguas de esperanza dulces
Que acaban en el río del olvido.

Más que la mano al Vate da, señora,
O a separar dos cuerpos surja un muro
Cuando en una dos almas se han juntado.

264 [1796]

O rimembranza, che con magic'arte
Perduto bene riesister fai,
Ma vieppiù corpo ai già passati guai
Rendendo, ognor vuoi lagrime cosparte;

Nemica debbe o amica l'uom chiamarte,
Mentr'ora aspre punture or dolci dai?
Io per me, se a noi dono il Ciel fia mai,
Te chiamo il primo, e a me del Ciel sei parte.

Scevra dalle ondeggianti atre tempeste
Della infida tua suora, detta Speme,
L'ombre tue ci appresenti in salda veste.

Certo è il passato; e con diletto freme
L'alma in membrarlo: o sian gioiose, o meste.
Di state cose il cor più omai non teme.

Oh Memoria, que prodigiosamente
Haces resucitar el bien perdido,
Pero produces llanto reavivando
Y agigantando las pasadas cuitas,

¿Amiga o enemiga hay que llamarte
Por ser dulces o amargas tus punzadas?
Por mi parte, si así lo quiere el cielo.
Te llamo amiga, y de mi cielo parte.

Ya lejos de las turbias tempestades
De tu infiel hermana, la Esperanza,
Tus sombras tienen sólida apariencia.

Pues el pasado es cierto, el alma vibra
Gozosa al recordarlo; alegre o triste
El corazón ya nunca más lo teme.

265 [1796]

Speme, il cui ratto ingannator pensiero
Compendia all'uom l'anticipata vita,
Sempre al futuro o all'ideale mero
Sua mente inferma sospingendo ardita;

Speme, i tuoi sogni a noi son util vero,
O espresso danno, o nullità gradita?
Io per me, troppo in mia sentenza intero,
Abborro te, qual Dea dubbia e scaltrita.

Quel che in te s'immedesma e te fa desso,
Cui mal nascondi, il paventar perenne,
Ogni tuo ben vuol d'infortunii messo.

Pur, poiché mai niun uom da te si astenne,
Saggio è chi poco all'are tue sta presso:
Che qual mai le stancò, più assai ne ottenne.

Esperanza, que anuncias engañosa
Al hombre un condensado plan de vida,
Y osada impulsas a su mente enferma
Hacia un mero ideal siempre futuro;

Dime, ¿serán tus sueños verdad útil,
O claro daño, o nulidad muy grata?
Por mi parte (lo afirmo convencido),
Cual diosa aviesa y falsa, te aborrezco.

Para quien en ti piensa y reconoce
En ti el peligro que tan mal ocultas,
Cada bien tuyo anuncia un infortunio.

Pero, si nunca renunció a ti nadie,
Sabio es quien a tu altar poco se acerca,
Pues quien menos te pide más consigue.

266 [1796]

Quando fia, quando mai, quel dì beato,
(Deh, sia tosto, e sia pur l'ultimo mio!)
In cui dal dolce tuo labro adorato
Potró suggere a lungo il nettar io?

Assai volte ei mi venne, è ver, libato,
Ma istantaneo momento a vol fuggío;
Onde in Ciel ratto a un punto e saettato
Arso rimasi in vie maggior desio.

Attimo fu, pur tal dolcezza immensa
Tanto di se mi ha colmi e i sensi e l'alma,
Che l'egra mente mia d'altro non pensa.

Altro non brama, ed in null'altro ha calma,
Che nella imagin caldamente intensa
D'ambo noi fatti una impartibil salma.

Ay, cuándo, ¿cuándo será el día dichoso
(¡Aunque el último fuese!) en que succione
Total y lentamente el labio mío
El néctar de tu labio deseado?

Es cierto que se me ofreció a menudo
Pero el instante se fugó volando;
Pues a un tiempo en el cielo y malherido
Quedé quemado en un mayor deseo.

En un instante una inmensa dulzura
De sí me colmó el alma y los sentidos
Que en otra cosa no pensó mi mente.

No se sosiega y nada más desea
Sino la imagen cálida e intensa
De ser ambos un cuerpo inseparable.

267 [1796]

Qual radicata immobil rupe estolle
Su l'onde immense la superba cima,
Schernendo in vista l'impotente lima
De' flutti, il cui picchiar nulla ne tolle;

Tal io vorrei (brama orgogliosa e folle)
Con mente immota, e di sapere opima,
Di niuna umana passion far stima,
Dal petto esclusa ogni fiducia molle.

Ma scoglio no, pieghevol canna, o fiore
Mal securo in suo fievol breve stelo,
Son io, ben so, qual chi obbedisce al core.

Arte nostra è il pensar, ma è don del Cielo
Quel sentir, che ci fa servi ad Amore,
Quel ch'io senza arrossir, Donna, ti svelo.

Como inmóvil peñasco que levanta
Su altura por encima de las olas
Inmensas, a desprecio de la lima
Del oleaje que no lo desgasta;

Quisiera así mi ufano y loco orgullo
Con mente firme y con sabiduría
Desestimar toda pasión humana
Del débil la confianza rechazando.

Pero no risco, sino dúctil caña
O flor en tallo flojo no segura,
Soy yo, al corazón obedeciendo.

Si es humano el pensar, es don del cielo
Ese sentir que siervos de Amor hace,
Que sin rubor, Señora, te declaro.

268 [1796]

Bioccoli giù di marzolina neve
Veggio venirne impetuosi al suolo;
Che, meta appena dan quivi al lor volo,
Già sciolta è in fango lor bianchezza breve.

Tali il mondo limoso in se riceve
Le candid'alme, che l'etereo polo
Talor vi scaglia; ai tristi invido duolo,
Se tosto il lor fetor quelle non beve.

Ma duol ne han rado i tristi, e spessa gioja;
Che, delle mille, l'una a stento fugge,
La cui tenace parità non muoja.

Schernita quindi, ogni virtù si strugge,
Sì il morboso contatto la impastoja;
Ovver, sola ed intatta, indarno rugge.

Veo que caen impetuosamene
Al suelo copos de marzal nevada,
Que, en cuanto toma tierra su blancura
Breve, se queda en lodo derretida.

Así recibe el Mundo encenagado
Las almas cándidas que el cielo a veces
Arroja abajo; sufren envidiosos
Los ruines cuando no las contaminan.

Mas sufren pocas veces, y se alegran
Si, de entre mil, un alma apenas queda
Cuya tenaz pureza no se extingue.

Toda virtud burlada se disuelve
Si al contacto morboso se amalgama;
Si queda intacta, sola brama en vano.

269 [1796]

Dialogo fra l'autore e Nera Colomboli fiorentina

A – Che diavol fate voi, madonna Nera;
Darmi per sin co' buchi le calzette?
N – Co' buchi, eh? Dio 'l sa, s'i l'ho rassette;
Ma elle ragnano sì, ch'è una dispera.

A – Ragnar, cos'è, monna vocaboliera?
N – Oh! la roba, che l'uom mette e rimette,
Che vien via per tropp'uso a fette a fette,
Non ragna ella mattina, giorno e sera?

A – Ragnar? non l'ho più udito, e non l'intendo.
N – Pur gli è chiaro: la rompa un ragnatélo,
Poi vedrem se con l'ago i' lo rammendo.

A – Ah! son pur io la bestia: imbianco il pelo
Questa lingua scrivendo e non sapendo.
Tosco innesto son io su immondo stelo.

Diálogo entre el Autor y Nera Colomboli florentina

A – ¿Qué demonios hacéis, mi doña Nera?
¿Me dais los calcetines perforados?
N – ¿Conque con agujeros? Remendélos,
Vive Dios; para qué, si telarañan.[100]

A – ¿Telarañan, qué es, doña purista?
N – Hombre, la ropa puesta tantas veces
Que queda hecha jirones por el uso,
Que telaraña, ¿no se ha dicho siempre?

A – ¿Telarañar? Nunca lo oí, ni entiendo.
N – Está claro; usted rompa telarañas
Y a ver si lo remiendo con la aguja.

A – El zoquete soy yo: me salen canas
Esta lengua escribiendo sin saberla.
De un árbol sin raíz soy tosco injerto.

[100] Imposible encontrar en español una variante vulgar del verbo «transparentarse», que no fuera un dialectalismo, no válido para todo el territorio español, como en cambio lo es el *ragnare* en Italia, no usado pero comprensible en toda la península. Ha sido preciso inventar un término inexistente pero comprensible.

270 [1796]

Parve infida, o se il vuoi la man pur l'era,
E il labro quasi, il dì ch'entrambo audaci
Furar tentando ad altra donna i baci,
Troppo allargavan la letizia mera.

Ma l'intelletto, il cor, l'anima intera,
I sensi stessi, del piacer rapaci,
No non peccaro, il giuro: e se mendaci
Fosser miei detti, ogni mio carme pera.

E quand'anco tu fede a me negassi,
Vita mia, te prezzando, in te sol credi:
Che d'altra i baci, dopo i tuoi, bramassi?

Chi dopo il mel l'assenzio appetir vedi?
Tuo dardo è il sol ch'oltre mia gonna passi,
E mi dai vita più quanto più fiedi.

Infieles parecieron, o lo fueron
La mano, y casi el labio, el día que, audaces
Ambos, robar ansiando besos de otra,
Ese juego alargaban demasiado.

Pero la mente, el corazón, el alma,
Y los sentidos, de placer hambrientos,
No pecaron, lo juro: y si mintiera
Diciéndolo, que mueran mis poemas.

E incluso si siguieras sin creerme,
Créelo por ti, mi vida, si te aprecias:
Desear yo besos de otra, tras los tuyos?

Tras la miel, ¿a quién ves desear veneno?
Solo tu dardo mi cuerpo traspasa,
Y más vida me da cuanto más hiere.

271 [1796]

Pena immensa or mi dai di fallo lieve.
Lieve? ah, nol fu, s'al tuo dolore io penso,
Che profondo, acerbissimo, ed intenso
Dal cor piagato a morte esca riceve.

Ma il mio stato fors'è del tuo men greve?
Quant'io più t'amo, più a me stesso infenso
Mi abborro; e com'uom fuor del dritto senso,
Morte invoco a' miei guai rimedio breve.

Piango il dì tutto, e tutta notte io piango:
Sol que' momenti ch'io ti vengo innante
Pianger non oso, e stupido rimango.

Deh, tu leggessi entro al mio cor tremante,
Diresti: A che più rigida lo infrango?
Ei non è infido, nè volgare amante.

Pena inmensa me das por fallo leve.
¿Leve? No ha sido tal, si considero
Tu intenso dolor áspero, que ceba
El corazón herido hasta la muerte.

Pero ¿acaso mi estado es menos grave?
Hostil hacia mi mismo, me aborrezco
Cuanto más te amo; y como un obcecado
La muerte invoco a remediar mis cuitas.

En lágrimas me paso noche y día:
No oso llorar tan solo en tu presencia
Pues me quedo temblando estupefacto.

Ay, si en mi corazón leer pudieras,
Dirías ¿por qué soy tan rigurosa?
Él no es vulgar ni desleal amante.

272 [1796]

Odo un suon: ma, ben l'odo, o vanegg'io?
Orecchio, ascolta; ogni tua fibra tendi.
«Crescemi in cor de' versi il bel desio,
Che tu, qual nuovo Apollo, in me lo accendi».

Oh voce, ch'or tai note all'aure aprio!
Deh con qual possa all'anima mi scendi!
«Ma, ch'io segua il tuo volo invan pretendi,
Che manca ingegno e lena al voler mio».

Scevra tu d'ali, onde seguir mio volo?
Donna, che dici? E non son tue quest'ali,
Su cui (s'io m'ergo) Amor m'innalza ei solo?

I carmi miei, son tuoi; tu innanzi sali,
Me spicca Amor dal serpeggiante stuolo:
Ei di suo mette l'arco, e tu gli strali.

Oigo un cantar: ¿es cierto, o desvarío?
Mi oído, escucha y cada fibra afina.
«En mi alma crece el deseo de tus versos
Que tú enciendes en mí, cual nuevo Apolo».

¡Oh voz que tal sonido eleva al aire!
¡Al corazón con qué potencia llegas!
«Pero en vano pretendes que tu vuelo
Siga yo, si no tengo brío ni ingenio».

¿Sin alas tú para seguir mi vuelo?
¿Qué me dices, señora? Y estas alas
Con que Amor me levanta, ¿no son tuyas?

Son tuyos mis poemas; los superas,
Y Amor de entre el tropel me ha distinguido:
De suyo pone el arco, y tú las flechas.

273 [1796]

Tutte no, ma le molte ore del giorno
Star solo io bramo; e solo esser non parmi
Purchè il pensier degnando ali prestarmi
Mi'innalzi a quanto a noi si aggira intorno.

Or l'ampio Ciel d'eterne lampe adorno,
Or di man d'uomo architettati marmi,
Or d'alti ingegni industriosi carmi;
E l'ulivo, e la rosa, e l'ape, e l'orno,

E il monte, e il fiume; e i tempi antichi e i nostri,
E l'uman core, e del mio core istesso
I più segreti avviluppati chiostri:

Cose, onde ognora in mille forme intesso
Norma, che fida il ben oprar mi mostri,
Fan che in me noia mai non trovi accesso.

No el día entero, pero sí gran parte
Quiero estar solo, y no me lo parece,
Si el pensamiento puede prestarme alas
Para que alcance lo que nos rodea.

O el amplio cielo con eternas luces,
O mármoles de bella arquitectura,
O ingeniosas poesías de hombres cabales,
Y la abeja, el ulivo, el boj, la rosa.

Y el presente, el pasado, el río, el monte;
Y el corazón del hombre; y de mí mismo
Las secretas estancias más ocultas:

Cosas de las que recabar sentido
Y normas fiables de una vida digna
Sin nunca padecer tedio ni hastío.

274 [1796]

Io 'l giurerò morendo, unica norma
Sempre esser stato il core al compor mio,
Cui mai servil menzogna non deforma,
Nè doppio scopo, o pueril desio.

Rapida innanzi passarmi la torma
De' molti scritti in cui sbagliai fors'io;
Ma da ignoranza il loro errar s'informa,
Non da malizia; e testimon n'è Iddio.

Muto e sepolto il mio nome si giaccia,
Pria di quest'ossa annichilato in tomba,
S'io non cercai del vero ognor la traccia.

Cigno non l'oso io dir, bensì colomba
Dovrà nomarmi (ove di me non taccia)
Quella ch'eterna l'uom coll'aurea tromba.

Podré jurarlo en el momento extremo,
Que el corazón única pauta ha sido
De mis escritos, y no servil mentira
Ni deseo infantil, ni intención doble.

Ante mí pasa rápido el enjambre
De mis obras, acaso no acertadas;
Pero por ignorancia son sus fallos,
No por malicia, y de ello da fe el Cielo.

Si no busqué siempre seguir las huellas
De la verdad, que mi nombre se quede
Sepultado mucho antes de mi muerte.

Si habla de mí la que eterniza al hombre
Con su trompeta, no me llame cisne,
(Decirlo no osaría) sino paloma.

275 [1796]

Di sangue egregia, in signoril ventura
Tu pur fra gli agi omai mezza la vita
Trascorsa avevi, o Donna mia, secura
Contra ogni stral di povertà sgradita.

Sorta è la vil tirannide, che fura
A tutti tutto; e ognor vieppiù s'irrìta
Quanto più impingua la sua prole oscura,
Che ai delitti, famelica, la invita.

Ricchi fummo, or siam poveri; e tra poco
Mendici forse anco saremo, o Donna,
Prosperando sì ben dei servi il giuoco.

Strugger può Inedia la terrestre gonna,
Non di noi spegner, no, quel nobil fuoco,
Che sol delle ben nate alme s'indonna.

De noble alcurnia tú también, mi amada,
En lujo y bienestar has transcurrido
Con garbo más de media vida, a salvo
De los golpes ingratos de pobreza.

Llegó la tiranía que nos roba
A todos todo; y cuanto más engorda
Más incita rabiosa a los delitos
A su prole famélica y plebeya.

Ricos fuimos y pobres somos; pronto,
Querida, acaso seremos mendigos
Si así prospera el juego de los siervos.

El hambre consumir el cuerpo puede;
Pero nunca extinguir el fuego noble
Que prende solo en almas bien nacidas.

276 [1796]

Non compie un lustro ancor, da ch'io pur dava
(Qual dovea liber'alma altera e pura)
Addio perenne all'abborrite mura
Del vil Parigi ov'io schiavo mi stava.

Reo d'alti sensi entro città sì prava,
Di risentita indomita natura,
Morte vedev'io là che ingiusta e oscura
Sempre in sul capo mio fera aleggiava.

Di carcer tale il ciel mi trasse; e meco
Queela, ch'io più di me medesmo ho cara;
Sola per cui la vita a don mi reco.

Ma quanti amici (ahí rimembranza amara!)
Spenti udii poscia in quell'orrendo speco,
Dove a bramar perfin Turchia s'impara.

Aun no ha pasado un lustro desde el día
Que al vil París (como alma altiva y pura)
Dije el último adios, ciudad por siempre
Aborrecida, donde viví esclavo.

En ciudad tan malvada era yo reo
De carácter indómito y altivo,
Y sentía aleteando muy cercana
La fiera muerte sobre mi cabeza.

Me libró el Cielo de esa cárcel; junto
A aquella que más amo que a mí mismo,
La que da algún sentido a mi existencia.

¡Mas a cuántos amigos yo recuerdo
Fallecidos en tal inmunda cueva
Que echar de menos nos haría Turquía!

277 [1796]

Donna, o tu che all'età vegnente appresti
In questa tela un monumento industre,
Che in un'arte tua bella e il quadrilustre
Affetto tuo ver ver constante attesti;

Deh, come vera riprodur sapesti
Questa mortale mia spoglia palustre!
Deh, qual più salda, e più che l'altra illustre,
Vita seconda a' miei sembianti or desti!

Forse in quest'opra tua mirando un giorno
Qualche alta coppia di amator beati,
Staran pensosi al bel lavoro intorno:

Poscia esclamar si udranno: «Oh fortunati;
Duran lor fiamme ancor, degli anni a scorno!»
E gli occhi avran di lagrime bagnati.

Amada mía que al tiempo venidero
Vas a entregar un diestro testimonio,
En esta tela,[101] de tu arte excelsa
Y de un amor por mí ya cuatrilustre,

¡Qué imagen tan real reprodujiste
De mis humildes hechuras mortales!
¡Cuánto más firme y más ilustre has dado
A mi semblante una segunda vida!

Tal vez un día, mirando esta tu obra,
Otra pareja de amantes felices
Frente al hermoso cuadro, pensativos

Exclamarán: «Vaya suerte la suya;
¡Su ardor perdura, a pesar de los años!»
Inundando de lágrimas sus ojos.

[101] Agradecimiento a la amada por un retrato que ella le ha pintado.

278 [1796]

Alla Signora Teresa Mocenni, in morte del Cav. Mario Bianchi

Sollievo al duol del dianzi estinto amico,
Donna, non v'ha. So, che il dolor verace
S'innaspra più, quanto più fassi antico,
Non sazio mai del lagrimar tenace.

Dunque in gelidi detti or non m'intrico,
Ragion portando ove ragion si sface:
Donna, teco piangendo, assai più dico.
Il pianto è un dolce favellar che tace.

Troppo sarei, se a te di lui parlassi,
Nelle tue piaghe, nol volendo, acerbo;
Che in laudarlo convien ch'io 'l cor ti passi.

Ma non è tronco a tutte spemi il nerbo;
Ch'ei negli Elisj aspettaci, ove stassi
Col mio Gori ch'eterno in cor mi serbo.

A la señora Teresa Mocenni en la muerte del Cav. Mario Bianchi

Mujer, ante la muerte del amigo
No hay consuelo. Yo sé que el verdadero
Dolor, que del tenaz llanto saciado
Nunca está, va creciendo con el tiempo.

Así que no me explayo con razones
Frías, que dicen lo que no procede:
Mucho más dice el llanto compartido,
Un hablar dulce en el silencio juntos.

Aun sin querer, empeoraría tu herida
Si de él contigo yo, cruel, hablase;
Tu corazón destrozaría mi elogio.

Pero nos queda un resto de esperanza;
En los Elíseos nos espera, junto
Con Gori, que en mi alma siempre guardo.

279 [1797]

Asti, antiqua Città, che a me già desti
La culla,e non darai (pare) la tomba;
Poich'è destin, che da te lunge io resti,
Abbiti almen la dottrinal mia fromba.

Quanti ebbi io libri all'insegnarmi presti,
Fatto poi spirto a guisa di colomba
Tanti ten reco, onde per lor si innesti
Ne' tuoi figli il saper che l'uom dispiomba.

Nè in dono già, ma in filíal tributo,
Spero, accetto terrai quest'util pegno
D'uom che tuo cittadin s'è ognor tenuto.

Quindi, se in modo vuoi d'ambo noi degno
Contraccambiarne un dì 'l mio cener muto,
Libri aggiungi ai miei libri; esca, all'ingegno.

Asti, antigua ciudad que a mí la cuna
Diste, y tal vez no me darás la tumba;
Ya que el destino tanto nos separa,
Al menos deja que te dé un mandato.

Libre espíritu ahora, cual paloma,
Cuantos libros para ilustrarme tuve
Te ofrezco, para que en tus hijos prenda
El saber que del fango eleva al hombre.

No como don, sino como tributo
Filial lo aceptarás, así lo espero,
De quien tu ciudadano sigue siendo.

Por tanto un día, si a mis cenizas mudas
Corresponder de un modo digno quieres,
Estimula el ingenio con más libros.

280 [1797]

All'Abate Tommaso di Caluso, su la morte della P^a di Car^o

Dunque fia ver, Tommaso mio, soggiacque
A morte acerba irta d'atroci affanni
Quella, il cui Genio[102] alteramente nacque
Per scorrer l'etra co' suoi proprii vanni?

Or, poichè all'empie Parche invide piacque
Negarle il tempo, almen per te s'inganni
E la modestia sua che di lei[103] tacque,
E la possente tenebria degli anni.

Quando alle molte lagrime concesso
Avrai tu sfogo, i pregj allor di lei
Tutti cantando eterna in un te stesso.
Tu, sovra ogni altro fido suo, tu il dei;

Tu che l'alto valor visto hai da presso:
Farann'eco al tuo pianto i pianti miei.

Al abate Tommaso di Caluso sobre la muerte de la princesa de Carignano

Entonces es verdad, Tommaso mío;
¿Fue presa de una atroz muerte a destiempo
Aquella cuyo espíritu con alas
Propias volaba altivo por los aires?

Ahora que las Parcas envidiosas
Le negaron el tiempo, que se aclare
Por ti lo que calló con su modestia
Y años ciegos desconocer pudieron.

Una vez que les hayas concedido
desahogo a tus lágrimas, entonces
Sus prendas cantarás, fama alcanzando.

Más que ninguno de sus fieles, debes
Hacerlo, pues de cerca la trataste;
De tu canto mi llanto será el eco.

[102] Variante del autor: vel Spirto.
[103] Variante del autor: vel di se.

281 [1797]

Libare appena a'tuoi begli occhi accanto
Per brevi istanti un gaudio non perfetto;
Poi, d'esso in pena, a trapassare astretto
Gl'interi dì le intere notti in pianto:

Sempre aspettar che lo stellato ammanto
Mi riconduca il solo mio diletto;
Sempre tremar, ch'anco mi sia intercetto
Dai troppi inciampi il pur parlarti alquanto:

Or tener cara pel tuo amor la vita;
Or, poiché il trarla al fianco tuo m'è tolto,
Abborrirla, e implorar di Morte aita:

In tali angoscie orribili sepolto,
Alma mia dolce, spesso il cor s'irrita;
Ma non mai brama ir da tuoi lacci sciolto.

Probar tan solo un gozo no perfecto
Junto a tus bellos ojos, un instante;
Ser obligado luego, en penitencia,
A llorar días enteros con sus noches;

Siempre esperar que el cielo y sus estrellas
Me devuelvan al único bien mío;
Siempre temblar, que obstáculos diversos
Y demasiados, me impidan hablarte;

Ora por amor tuyo amar la vida,
Ora por no pasarla al lado tuyo
Aborrecerla y desear la muerte:

En tal angustia horrible sepultado,
El corazón se altera, mi dulce alma;
Pero a ti encadenado permanece.

Dunque in narrarti il mio stato infelice
Io ti offendea, me misero! Dunqu'era
Meglio il serbar nell'egro petto intera
La doglia, che sospir tanti ne elice.

Dovea tacer; poiché tacendo il dice
Sempre sul viso mio sculta la nera
Malinconia, di cui forz'è ch'io pera,
Com'uom cui nulla speme accoglier lice.

Ma, sia ver che il dovessi; io nol potea;
Che spesse volte l'anima trabocca
Dal troppo incarco dell'angoscia rea.

Ciò ch'ebbi in cor, me lo furò la bocca.
Quindi se il troppo amarti errar mi fea,
A te la colpa e il perdonarmel tocca.

¡Así que te he ofendido, ay, por contarte
Mi desdichado estado! Y más valdría
Guardarme entero en el enfermo pecho
El dolor que provoca mis suspiros.

Debí callar, pues sin hablar lo dice
Siempre en mi rostro esculpida la negra
Melancolía, que me dará la muerte
Como a quien ha perdido la esperanza.

Sí que debí callar, mas no podía;
Porque a veces el alma se desboca
Por el peso excesivo de la angustia.

La boca hurtó lo que el corazón tuvo.
Si errar me hizo el demasiado amarte
Culpa y perdón a ti te corresponden.

283 [1797]

Fra i tanti e tanti (ognor pur rari e pochi)
Nettarei baci, che assaggiar mi festi,
Niun ve n'ha che più addentro il cuor m'infochi,
Di quel cui via mi apriro al sen le vesti.

Niun altro v'ha ch'io più sovente invochi;
Niun, che più impresso in su mie labbia resti:
Nè mai d'Amor micidiali giuochi
Dardi avventar più dolci e in un funesti.

Ebro, insano son io da quel momento
Di cui mi s'è la rimembranza attorta
All'alma sì, ch'io più ragion non sento.

Sempre in quel bacio la mia mente assorta,
Cui non poter mai rinnovar pavento,
Per me purtroppo ogni letizia è morta.

Tantos y tantos besos (siempre escasos)
De néctar tú probar me hiciste; de esos
No hay ninguno que el corazón me encienda
Como aquel que a tu seno abrió el camino.

No hay otro que más veces yo recuerde;
Ninguno que en mis labios quede impreso:
Juegos de amor nunca arrojaron dardos
Como esos, tan mortíferos y dulces.

Ebrio y loco quedé yo desde entonces
Y ese recuerdo se asentó en mi alma
Tan hondo que a razones ya no atiendo.

Mi mente ensimismada en ese beso
Teme que nunca se repita, y muerto
Queda mi gozo lamentablemente.

284 [1797]

Il dì presso che tutto appien divisi,
(Non di pensier nè d'anima noi mai,)
Di persona divisi, in aspri guai
Viviam, rigando ognor di pianto i visi.

Ma l'un nell'altro immobilmente fisi,
Quale in te stommi e quale in me tu stai,
Teniamo più caro il pianger nostro assai
Che altri i lor sazi amori e i folli risi.

Dolce un penar, ch'ogni diletto avanza,
Proviam noi veri e riamati amanti,
D'inenarrabil magica possanza:

Or sotto il carco dell'angoscia infranti;
Or confortati da vital speranza,
Suggiam co' baci l'un dell'altro i pianti.

Atormentados vivimos el día
En que lejos están nuestras personas
(Nunca lo están ni pensamiento ni alma)
Con lágrimas que riegan nuestros rostros.

Pero la mutua fijación, aquella
Que tú tienes en mí y yo en ti tengo,
Nuestras lágrimas valorar nos hace
Más que ajenos amores y alegrías.

Al gozo es superior la pena dulce
De mágico poder indescriptible
En quienes somos amantes y amados.

Quebrados bajo el peso de la angustia
O aliviados por vivas esperanzas
Nos bebemos las lágrimas a besos.

285 [1797]

Chiuso in se stesso, e non mai solo, il Saggio
Tacita gioja inesplicabil gode
Nel riandare il suo terren viaggio,
Pur che affatto ei non sia scevro di lode.

Guida e conforto gli balena un raggio
Per cui di Morte i Messi intrepid'ode;
Qual de' avvenir di liberato ostaggio,
Che al dolce suol natio con plauso approde.

Qual ch'egli accolga opinìone in mente
Su la caligin degli eterni giorni,
Lieto, al tornar dond'ei movea consente:

Che dopo gli anni di bell'opre adorni
Presumer de', che figlio del Presente
L'Avvenir vie più fausto a lui raggiorni.

En sí mismo encerrado, y nunca solo,
Siente tácito gozo inexplicable
El Sabio ante su viaje de regreso,
Si es que se siente bien considerado.

Lo anima un rayo de pauta y consuelo
Para oír con valor a los Heraldos
De la Muerte, como un rehén ya libre
Que, conforme, a su dulce tierra vuelve.

Cualesquiera que sean sus opiniones
Sobre la bruma de los días eternos,
Contento vuelve al punto de partida:

Ya que tras años de obras provechosas
Creer debe que el Porvenir, como hijo
Del Presente, con más suerte lo alumbre.

286 [1797]

O tu, nella sublime opra d'Apelle,
Di mano e in un di nome egregio Fabro,
Che in quattro tele già il mortal mio labro
Vivo tramandi a molte età novelle;

Ben è dover che a posta mia ti abbelle,
A te volgendo (s'io di lor son fabro)
L'onor de' Carmi a meritarsi scabro,
Alta eterna mercè dell'arti belle.

Ambo noi contro al saettar d'Oblío
Spinge d'arme diversa armati in campo,
Nobil motor, l'almo Apollineo Dio:

Dunque al dente degli anni un doppio scampo
S'abbia il tuo Colorir dal Cantar mio,
Poichè le Rime han men fugace il lampo.

Oh tú que egregio *Faber*,[104] por tus manos
Y por tu nombre, eres de la sublime
Arte de Apeles, que ya en cuatro telas
Me has dado vida en siglos venideros;

A mi vez, debo yo corresponderte
Dirigiéndote rimas, si las forjo,
Que más difícilmente honor alcanzan,
De Bellas Artes digna prenda eterna.

El noble dios Apolo nos impulsa
A los dos a luchar contra el Olvido
Con nobleza y con armas diferentes;

Reparo doble al diente de los años
Con mi cantar obtengan tus colores,
Pues la luz de las rimas más perdura.

[104] El poeta juega con el apellido del dedicatario del soneto, Francesco Saverio Fabre, famoso pintor, y el término latino *faber* ('herrero').

287 [1798]

Di giorno in giorno strascinar la vita,
Incerto sempre, e pallido, e tremante
Or per la pura sua sostanza avita,
Or per l'amico, or per la moglie amante;

Or per la prole insofferente ardita,
Or per te stesso; e l'aspre angosce tante
D'alma sì atrocemente sbigottita,
Dover celar sott'ilare semblante:

Nè schermo aver, fuorchè di farti infame,
Contro ai buoni tuoi par brandendo l'asta,
Sgherro adottivo del plebèo Letáme;

E ancor tremar; poich'esser reo non basta
Per torti all'empie inquisitorie brame:
La Libertà quest'è, ch'or ti sovrasta.

La vida ir arrastrando día a día,
Siempre inseguro, y pálido, temblando
Bien sea por el cuidado de la hacienda,
Del amigo o de la amada esposa;

O por la prole incauta y temeraria,
O por ti mismo; y bajo alegre rostro
Ocultar tantas ásperas angustias
Del alma cruelmente estremecida;

Ni salvarte, si no te haces infame
Luchando en contra de los tuyos justos,
Cual esbirro de la hedionda plebe;

Y, con todo, temblar, pues no le basta
Que seas culpable a la inquisición nueva:
Esta es la Libertad que ahora te oprime.

288 [1798]

Qualch'anni, o mesi, o giorni, o forse anch'ore
Di questo riveder sempre il già visto,
(Che a noi par vita, e riputiamlo acquisto)
Di perenne ansietà ci han colmo il core.

O sia il Non-esser, che di un vano orrore
I dardi avventi al nostro animo tristo;
O sia il timor, di speme invan commisto,
Di un qualch'altro indistinto Esser-di-fuore;

Viver quaggiuso, a qualsivoglia costo,
D'ogni voto è il primier, d'ogni opra è il centro;
E, ai be' cent'anni anco il cessar, fia tosto.

Fors'io piagato un po' men ch'altri addentro
M'era, se Onor se Libertade ho posto
Perni, in cui soli il viver mio concentro

Los años, meses, días, o acaso horas
De ver continuamente lo ya visto,
(Lo que por vida tomamos, ilusos)
Nos han colmado de ansiedad perenne.

Trátese del No-ser que arroja dardos
De vano horror hacia nuestra alma triste;
O del temor de quien en vano espera
En un Ser-que-es, mas fuera de nosotros;

El caso es que el vivir, a cualquier precio,
Aquí (y si es posible, hasta cien años)
Es centro de deseos humanos y obras.

Tal vez esté yo más que otro a salvo
Pues puse Honor y Libertad tan solo
Como goznes centrales de mi vida.

289 [1798]

Malinconia dolcissima, che ognora
Fida vieni e invisibile al mio fianco,
Tu sei pur quella che vieppiù ristora
(Benchè il sembri offuscar) l'ingegno stanco.

Chi di tua scorta amabil si avvalora,
Sol può dal mondo scior l'animo franco;
Nè il bel Pensar, che l'uom pur tanto onora,
Nè gli affetti, nè il Dir, mai gli vien manco.

Ma tu, solinga infra le selve e i colli,
Dove serpeggin chiare acque sonanti,
Tuoi figli ivi di nettare satolli.

Ben tutto io deggio ai tuoi divini incanti,
Che spesso gli occhi a me primier fan molli,
Perch'io poi mieta a forza gli altrui pianti.

Melancolía dulcísima, que siempre
A mi lado invisible y fiel te quedas,
Eres la que más templa mi cansado
Ingenio, aunque parezca que lo ofuscas.

Tan solo quien se precia de tu escolta
Amable, puede renunciar al Mundo;
Nunca le ha de faltar lo que honra al hombre:
El Pensamiento, el Habla, o los afectos.

Tú, solitaria en bosques y collados
Surcados por ruidosas aguas claras,
Allí de néctar sacias a tus hijos.

Sé que todo lo debo a tus celestes
Hechizos que mis ojos a menudo
Bañan de un llanto que contagio a otros.

290 [1798]

Povero, e quasi anco indigente, or vuoi
Ch'io pur diventi, ingiusta Sorte? E sia:
Fammi anche infermo; e serbami alla ria
Esul vecchiezza, ed ai fastidj suoi:

Non perciò tor me stesso a me tu puoi,
Che il durar contro a' guai gloria mi fia.
Sol v'ha tre strali, a cui nè lieta pria
Mi avresti avvezzo mai, nè avversa poi:

L'onor piagato, che di morte è scoglio;
Libertà, non che tolta, anco scemata;
E di perder mia Donna il fier cordoglio.

All'onor sopravvivere, bennata
Alma non deggio; a Libertà, nol voglio:
Non posso sopravvivere all'Amata.

Injusta Suerte, ¿quieres verme pobre
O incluso casi en la indigencia? Sea;
Hazme también enfermo, y añadir puedes
La vejez con su exilio y sus achaques:

Pero no harás que falte yo a mí mismo,
Pues luchar contra males será gloria;
Sólo a tres golpes no me acostumbraste
En el propicio y el adverso tiempo:

La herida del honor, mortal escollo;
La libertad, abolida o menguada;
Y el perder a mi amada, doloroso.

Alma noble, sobrevivir no debo
Al honor; a la libertad, no quiero;
A la amada sobrevivir no puedo.

291 [1798]

Già il feretro, e la Lapida, e la Vita
Che scritta resti, preparando io stommi;
Nè inaspettata sopraggiunger puommi
Omai Colei, ch'ogni indugiare irríta.

La schiavesca Tirannide inaudita,
Che tutti schiaccia al par minmi e sommi,
Di ciò ringrazio che il poter lasciommi
Di furarle almen una anima ardita.

Ma non inulta l'Ombra mia, nè muta,
Starassi, no: fia dei Tiranni scempio
La sempre viva mia voce temuta.

Nè lunge molto al mio cessar, d'ogni empio
Veggio la vil possanza al suol caduta,
Me forse altrui di liber'uomo Esempio.

El ataúd, la lápida, y la Vida
Que quede escrita, todo lo preparo,
Para que inesperada no me llegue
La que me irrita cada vez que tarda.

Le debo agradecer a esa increíble
Tiranía que nos aplasta a todos
Por igual como esclavos, que me deje
Almenos sustraerle un alma fuerte.

Pero mi sombra sin venganza y muda
No quedará si, azote de tiranos,
Queda mi voz temida y siempre viva.

Veo que poco después de mi deceso
Caerá abatido el vil poder al suelo
Acaso por mi ejemplo de hombre libre.

292 [1798]

Non t'è mai patria, no, il tuo suol paterno,
S'ivi aggiunta non bevi al latte primo
Libertà vera, in cui Virtude ha il perno
Tal, ch'io null'altro al paragon n'estimo.

L'Anglo è tra noi, per ora, il sol che eterno
Può farsi il nome fuor del mortal limo,
Timoneggiando con valor l'interno
Stato, di Leggi al par che d'Armi opímo.

Ma noi tutti altri, quanti Europa n'abbia,
Schiavi o d'Uno, o di Cinque, o di Trecento,
La natalizia abbominevol gabbia

Spregiar dobbiamo, e divorarvi a stento
La magnanima nostra inutil rabbia,
Finchè sia 'l tempo del servir poi spento.

Nunca es patria la tierra de tus padres,
Si cual leche materna no has bebido
Allí la libertad veraz, que es centro
De la virtud, sin parangón posible.

De momento, entre todos los estados
El único aquí digno de renombre
Es el inglés, que su interior sujeta
Firme, muy rico en armamento y leyes.

En cuanto a los demás, en toda Europa,
Esclavos de trescientos, de uno o cinco,
La natalicia abominable jaula

Debemos despreciar, y nuestra rabia
Inútil y magnánima tragarnos,
Hasta que el tiempo de servir se acabe.

293 [1798]

S’io del comun dolore, allor che tutti
I Buoni soli gemon sotto al peso
Della servil tirannide, compreso
Non fossi primo in sì onorati lutti;

Certo, allor gli occhi non di pianto asciutti
M’avrei, d’alta vergogna il cuor compreso;
Ch’io mostreria, vilmente essermi arreso
A patteggiar d’oppressíone i frutti.

Non che gran parte, mie sostanze intere
Furate a me, me di più fama ricco
Facciano, e in un mie voci ognor più vere.

Così due volte dal mio Aver mi spicco,
E la mia Libertà con me sol pere:
Nel fango i vili intanto al suol conficco.

Cuando todos los buenos bajo el peso
De tiranía servil gimen en luto
Que los honra, si yo no me incluyera
En el común dolor como el primero,

El corazón tendría de alta vergüenza
Lleno, pues, y de lágrimas los ojos,
Porque vil y rendido me mostrara
Para sacar de la opresión provecho.

El robo no parcial, sino de todas
Mis posesiones, hágame de fama
Rico, y haga mi voz más verdadera.

Tras renunciar dos veces a mi hacienda,
Sólo la libertad muere conmigo;
Mientras, hundo en el fango a los bellacos.

294 [1801]

Mille sovra ottocento anni trascorsi,
Sorger io veggo la primiera Aurora
Di Secol nuovo, che in due ratti Sorsi
Già tra sue fauci il Tempo ecco il divora.

Ma pur di un secol gl'istantanei corsi
Tutti no non vedrà da poppa a prora
D'eternità nei vortici disciorsi
Niun degli Enti che han vita oggi in quest'ora.

Pianto, e non lieve, in ciò pensar mi sgorga:
Ma il minorano un po' le vive carte,
In cui vien ch'un qualch'Uom talor risorga.

Oh, sopra tutte eccelsa alma bell'arte,
Per cui muto è l'Eufrate, illustre Sorga
Sola tu l'Uom d'eternità fai parte!

Mil ochocientos años han pasado,
Miro la primera alba que despunta
De un nuevo siglo, este que en dos mordiscos
Raudos es devorado por el Tiempo.

Enteros no verán los que ahora viven
Los procesos, ay no, de cada instante
Del principio al final, pues se disuelven
En los vórtices negros de lo eterno.

Pensarlo me provoca intenso llanto,
Atenuado por los vivos folios
Que hacen resucitar a un hombre a veces.[105]

Oh excelsa sobre todas, arte hermosa
Que mudo haces al Éufrates, e ilustre
Al Sorga; ¡eterno al hombre haces tú sola!

[105] La poesía, que hace eterno al hombre, como Petrarca hizo ilustre al río Sorga donde encontró a Laura, celebrándolo en sus versos.

295 [1801]

«Non io fei per viltade il gran rifiuto»;
Sol per non farmi vile agli occhi miei,
Lieve un rifiuto di onor vano io fei
Ch'era da impura fonte in me caduto.

Troppo mal mi suonavano Instituto
Nazional; duo nomi or fatti rei
Dacché invan profferirli osò Costei,
Gallia dico, a cui scorno io sol tributo.

Torino mia gentil, dei Celti il giogo,
Poiché forza è per or, muta ricevi,
Finché il servil lor regno abbiasi il rogo:

Ma con dispregio il nappo orrido bevi;
E al feroce tuo sdegno (eccelso sfogo)
Più che il servirli il somigliarli aggrevi.

«Tan gran rechazo no hice por vileza»;[106]
Solo por no ser vil ante mis ojos
Rechacé simplemente un honor vano
Que me otorgaba un ente depravado.

Mal me sonaba el nombre de Instituto
Nacional, los dos nombres ya culpables
Si pronunciados por aquella Galia
Por la que solo abrigo menosprecio.

Mi querida Turín, acepta el yugo
De los Celtas callando, por ahora,
Hasta que acabe su servil reinado:

Pero ese cáliz con desprecio apura:
Tu excelsa indignación juzgue más grave
A ellos parecerse que servirlos.

[106] El poeta rechazó participar en la Accademia Nazionale de Turín, dominada entonces por los franceses. El primer verso se inspira en uno de Dante (*Infierno* III, v. 60).

296 [1801]

Men che bambino, allo sparir d'un lume
Che lento m'arde e fioco a capo il letto,
Desto improvviso, soffocato il petto.
Orbo esser tengo, e ho di balzar costume,

E dolermi, e gridar, finché il barlume
Ricomparire io veggia, che al diletto
Cerin compagno il suo vitale aspetto
A render vien, mercè il Vulcanio Nume.

O di mie fibre, o della mente sia,
Debolezza ell'è certo, e a riso desta
Ogni uom d'inaccendibil fantasia.

Sol chi d'Apollo al vaneggiar si presta,
Forse intenderla e forse anco potria
Tra frenesie mill'altre scusar questa.

Peor que un niño, al apagarse un flojo
Candil que cerca del cabecero arde,
Despierto sofocado de repente.
Ciego me creo, y a menudo salto,

Me quejo y grito hasta que nuevamente
Veo esa luz vital restituida
Al candil por la mecha compañera
Gracias al oportuno dios Vulcano.

Sea debida a mi físico o a mis nervios,
Esa debilidad provoca risas
A quien la fantasía no se le enciende.

Tan solo pueda acaso comprenderla
Y excusarla, entre mil otras locuras,
Quien se entrega de Apolo al desvarío.